COVEY U

MISS Me

Edición en Español





Ana Shay

Miss Me

Ana Shay

Copyright © 2021 por Ana Shay
Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, distribuirse o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, incluidas fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el consentimiento previo por escrito del editor, excepto en el caso de una breve cita incorporada en reseñas críticas y ciertos otros usos no comerciales cometidos por la ley de derechos de autor. Para solicitudes de permiso, comuníquese con Authoranashay@gmail.com
En la redacción de este trabajo no se utilizó inteligencia artificial generativa (IA). El autor prohíbe expresamente a cualquier entidad utilizar esta publicación para capacitar a cualquier entidad a utilizar esta publicación para entrenar tecnologías de IA para generar texto, incluidas, entre otras, tecnologías capaces de generar obras en el mismo estilo o género que esta publicación. El autor se reserva todos los derechos para otorgar licencias de uso de este trabajo para el entrenamiento de IA generativa y el desarrollo de modelos de lenguaje de aprendizaje automático.
La historia, todos los nombres, personajes e incidentes retratados en esta publicación son ficticios. No se pretende ni debe inferirse ninguna identificación con personas reales (vivas o fallecidas), lugares, edificios y productos.
Ilustraciones de portada de Elen Bushe
Diseño de portada por Regan Kindrick

A todas esas segundas oportunidades que recibí. ¡Gracias!

Prólogo



Hace cuatro años

Baile de fin de curso

—¿Hayden? —susurré entre dientes mientras salía del hotel, esperando verla allí. El aire frío de la noche me golpeó mientras mis ojos se movían en todas direcciones, buscándola.

Siempre la estaba buscando.

Metiendo las manos en los bolsillos de mi esmoquin, di unos pasos hacia delante y miré en la oscuridad, ansioso por ver el destello de su corona o el resplandor de su vestido brillante ondeando en el viento, porque estaba desesperado por encontrar cualquier pista sobre su paradero.

Nada aún. Solo el silencio de la oscuridad, haciéndome sentir aún más patético porque estaba buscando a una chica que apenas se fijaba en mí. Ella era mi marionetista involuntaria, y yo llevaba años colgando de sus hilos, esperando a que finalmente me soltara.

—¿Hayden? —susurré con fuerza una vez más, y cuando no obtuve respuesta, decidí caminar hacia la parte trasera del hotel para ver si estaba allí. Al doblar la esquina, la luz era más tenue, la calle más silenciosa, y nada sugería que en el interior estuviera celebrándose un baile de graduación.

Salvo por el ligero brillo contra las farolas de un vestido.

Hayden.

Lo sabía. A veces juraba que podía sentir a esa chica en mis huesos. Mi corazón se hundió cuando la vi posada en un muro bajo junto a la calle, y apenas podía distinguir su cabello dorado como seda cayendo por su espalda y los recuerdos de lo hermosa que se veía cuando subió a aceptar su corona. No podía respirar, y todos los demás en la sala desaparecieron porque no importaban. Puede que fuera la reina del baile para ellos, pero había sido la reina de mi corazón desde que teníamos diez años sin siquiera intentarlo.

Decir que estaba loco por ella era quedarse corto.

Respirando profundamente, me ajusté las solapas, listo para hablar con Hayden, cuando el boutonniere color champán llamó mi atención. Ivy. Se me revolvió el estómago porque había dejado a mi preciosa acompañante y novia intermitente en medio de la pista de baile. No dijo nada cuando la abandoné sin siquiera despedirme. No es como si ella no supiera la situación o no hubiésemos hablado extensamente sobre Hayden, pero eso no me hacía sentir mejor por haberla dejado plantada.

Los hombros de Hayden comenzaron a temblar, y fue entonces cuando sus suaves sollozos llenaron el aire. Mi pecho se tensó porque odiaba verla triste. Contuve la rabia, como había hecho tantas veces antes, porque sabía que Jarod la disgustaría. Siempre lo hacía, y el hecho de que ella siguiera volviendo con él para que la usara de nuevo me enfurecía de maneras que no podía describir.

¿No se daba cuenta de que yo pensaba que era perfecta y estaba dispuesto a darle todo?

Mis pies se movieron sin el consentimiento de mi mente. No debería haber salido aquí. Ivy me estaba esperando, y Hayden había dejado claro innumerables veces lo que sentía. No estaba interesada. Yo era su amigo. Eso era todo, pero algo en su forma de sonreír siempre me atraía de nuevo. No importaba cuántas veces doliera; estaría dispuesto a morir de shock anafiláctico si eso significaba que se fijara en mí.

Sus silenciosos sollozos resonaban en la oscuridad, y hasta llorando, se veía hermosa. El tul azul de su vestido y la manera en que había dejado el baile me recordaba a Cenicienta, aunque la salida de Hayden fue un poco menos dramática porque moriría si alguien la viera como algo menos que la chica perfecta que aparentaba ser en clase. La que Jared la había entrenado para ser, para que fuera lo suficientemente buena como para que la vieran con él.

A medida que sus sollozos se hacían más fuertes, supe que necesitaba que alguien la salvara, y la única persona que iba a hacer eso esta vez era yo. El caballero al margen, no su aparente Príncipe Azul, alias Jared, quien ni siquiera había notado que se había marchado porque estaba demasiado ocupado coqueteando con un par de animadoras. Estaba bastante seguro de que había tenido un trío con ellas hace unos meses y estaba insinuando otra ronda. A juzgar por la cara de Hayden, ella también había oído ese rumor. No es como si Jared la hubiera tratado con un mínimo de respeto o mostrado más que un leve interés pasajero por ella. Uno que solo se intensificaba cuando yo casualmente estaba cerca.

Jared se bañaba en atención. El estereotípico quarterback del instituto con ojos azul brillante y una sonrisa que derretía bragas. Al menos, eso era lo que me decían las chicas mientras me acosaban a preguntas fuera del vestuario. Parecían pensar que ser un receptor abierto en su equipo significaba que me importarían sus aventuras amorosas.

No me importaban.

No soportaba al idiota, y sabía por qué.

Estaba celoso. No por la cantidad de atención femenina que recibía Jarod. Eso me importaba un bledo. Si las chicas querían ser usadas y que se hablara de ellas como si fueran un pedido de comida rápida, era cosa suya. Estaba celoso porque él recibía tanta atención de Hayden, y a ella no parecía importarle que fuera un salido, propenso a meter su salchicha en cualquier hamburguesa que encontrara. Ella devoraba cualquier pequeña migaja de atención que él le lanzaba como un perro hambriento y esperaba pacientemente su próxima mirada. Eso era lo que más me mataba. Estaba tan encaprichada con él, que no podía ver lo que le estaba haciendo.

El encaprichamiento puede hacerte hacer cosas estúpidas. Debería saberlo.

Las payasadas de Jared ni siquiera eran lo peor que le había visto o escuchado hacer en la última semana, y mucho menos esta noche. Él y Hayden por fin lo habían hecho oficial. O al menos, eso era lo que yo suponía que ella me iba a contar hace unos meses. Nunca la dejé llegar al punto porque sabía que escucharlo sería demasiado doloroso. No después de lo que pasó entre nosotros en la habitación de Bethany.

No debería haberme sorprendido. Han estado coqueteando con la idea durante poco más de dos años, pero Jarod nunca pareció ser del tipo comprometido, dado que no era exactamente su punto fuerte. Ella estuvo tan cerca de ser mía que casi podía saborearlo. Deberíamos haber sido nosotros los que viniéramos juntos al baile esta noche porque Jared no se la merecía. Escuchar sus viles conversaciones sobre ella en el vestuario durante los últimos dos años había sido un infierno. Recibir órdenes suyas en el campo había sido peor. Era un capullo. Un arrogante imbécil que conseguía todo lo

que quería sin esforzarse, incluida la chica de la que estaba enamorado desde los diez años.

Los sollozos de Hayden se hacían más fuertes a medida que me acercaba, y no podía esperar para rodearla con mis brazos y ser quien la hiciera sentir mejor. Era mi oportunidad para hablarle de todo lo que sucedió aquella noche y confesarle mis sentimientos. Ahora que había visto la verdadera cara de ese idiota, tal vez podría superarlo y verme como algo más que el amigo que usaba para practicar. Tal vez podría verme como yo la he visto desde el primer día que la conocí.

Extendí la mano, lo suficientemente cerca para tocar su hombro. —Hay... —El fuerte chirrido de un coche ahogó mi voz mientras se detenía justo frente a ella. Levantó el brazo para protegerse del agua que salpicaba mientras su vestido azul ondeaba con el viento.

—¿Qué haces aquí? —preguntó entre sollozos mientras se acercaba al coche. Jared estaba en el asiento del conductor, apenas mirándola. Me quedé completamente inmóvil, asumiendo que no podían verme acechando en la oscuridad. Volver al salón probablemente sería lo más inteligente, pero quería ver cómo se hablaban cuando nadie los estaba mirando. Tal vez me daría alguna idea de por qué Hayden estaba tan enamorada de él.

El resplandor de su cigarrillo se oscureció mientras lo inclinaba fuera del coche, depositando la ceniza usada junto a su vestido. —He venido por ti —dijo mientras levantaba la mirada con ojos fríos y acerados—. Te fuiste con prisas —dijo inexpresivo, sin molestarse en preguntar por qué se había ido porque no le importaba.

Ella se secó las lágrimas, enderezando la espalda. —¿Por qué harías eso? Parecías ocupado con Chelsea y Carrie —escupió, y una sonrisa bailó en mis labios.

¿Mi chica por fin ha desarrollado carácter?

Jared echó la cabeza hacia atrás sobre el asiento, sosteniendo el volante con una mano. —Solo estábamos hablando, Hayden. No es gran cosa. Sabes que siempre has sido tú. —Ella negó con la cabeza, resuelta en su decisión—. Hayden, vamos, hablemos de esto. Larguémonos de esta fiesta. De todas formas, no me importa. Me importas tú. Vamos para poder hablar. —Enfatizó esa última palabra mientras le dedicaba una sonrisa lobuna. Clavé mis uñas en la piel, tratando de pensar en cualquier cosa menos en lo que él estaba insinuando.

—No, he terminado contigo, Jared. Nunca te has comprometido conmigo. Me dijiste que habías cambiado. Dijiste que buscabas novia. Me suplicaste que tuviera una cita contigo, pero me has ignorado toda la noche y has bailado con todas las chicas menos conmigo.

—Eso no es cierto.

Ella se rio amargamente. —No, tienes razón. Bailaste conmigo cuando tuviste que hacerlo. Cuando ganamos Rey y Reina del Baile. Qué suerte la mía. —Agarró la corona, quitándosela de la cabeza y arrojándola por la ventanilla.

Jarod se quedó sin palabras. Estaba atónito, algo que no veía suceder a menudo. —He terminado. —Mi cuerpo casi estalló de felicidad, pero no pude deleitarme en ello cuando ella se dio la vuelta, lista para volver a la fiesta. Doblé las rodillas, agachándome más en el arbusto porque no quería que me pillaran espiándolos.

—Hayden. —Su súplica la hizo detenerse en seco. Podía ver el dolor reflejado en su rostro, y estaba deseando que lo ignorara. Que volviera al salón y me encontrara. —Si no me importaras, ¿crees que iría a Southern Collegiate contigo en otoño? —Relajó la cabeza sobre el asiento con un suspiro.

Di un traspiés hacia atrás. ¿Southern Collegiate? ¿Juntos? Era la primera vez que oía hablar de ello. No es que Hayden y yo habláramos de esas cosas. Ya no. No desde la última vez que

estuvimos solos. Esperé su respuesta como si fuera mi último aliento, pero ella no dijo nada.

—Vamos, Hayden. —Su voz era más suave ahora—. Sube al coche. Hablemos. —Si no lo conociera, pensaría que le importaba.

Le llevó apenas dos segundos recoger el tul de su vestido de noche y caminar hacia el otro lado del coche. Me escondí más en la oscuridad, convencido de que ninguno de los dos había notado mi presencia. Cuando se sentó en el asiento del copiloto, Jarod tiró el cigarrillo por la ventana y se concentró en algo en mi dirección. Me pregunté si podía verme o si sabía que estaba aquí. Ella lo atrajo para darle un beso, y debería haberme alejado entonces, pero algo mantuvo mis pies clavados en el sitio. Era como si fuera un masoquista. Él volvió a mirar hacia la ventana con una sonrisa petulante, luego guiñó un ojo hacia la oscuridad.

Guiñó.

A mí.

Fue entonces cuando todas las piezas encajaron. Solo vino a por Hayden porque me vio seguirla. Quería que yo viera esto. Quería asegurarse de que yo supiera que tenía lo que yo solo podía soñar, y caí directamente en la trampa.

Su motor rugió al encenderse, y sus ojos seguían enfocados en mí en la oscuridad mientras se alejaba. Me quedé allí parado mientras caía una llovizna, aliviando el punzante dolor en mi corazón. Me incliné hacia delante, jadeando para respirar, para no vomitar sobre mis zapatos. Acababa de ver a la chica de la que estaba enamorado irse con el chico que odiaba. Nunca fui a quien ella quería; solo era un medio para un fin. Pisoteó mi pecho con sus tacones y ni siquiera notó el corazón sangrante que dejaba atrás.

Quería patear algo para adormecer el dolor que irradiaba por mi pecho. Estaba exactamente en el mismo lugar en el que siempre

había estado con ella. En la zona de amigos. El tipo al que acudía pidiendo ayuda. El tipo con el que haría cualquier cosa, solo para practicar. Había observado su vida desde las líneas laterales estos últimos años, esperando que algún día se diera cuenta de que yo había estado esperando allí todo ese tiempo. Resultó que dejé el campo completamente libre, y Jared se coló sin más. Yo era el imbécil de esta historia. El que debería estar avergonzado porque ella me trataba como un chicle en la suela de su zapato. No, en realidad, era peor que eso. Era ese residuo pegajoso que queda después de que crees haberlo limpiado todo. Parecía que no aprendía la lección. No importaba lo mal que me tratara; seguía enganchado.

Enderezándome, di unos pasos fuera de la oscuridad y me tambaleé hasta la entrada del hotel, sin saber qué iba a hacer. —¿Adam? ¿Estás bien? —preguntó Ivy detrás de mí, mi supuesta acompañante para la noche. Como si esta noche no pudiera empeorar, tenía que verme así. ¿Cuánto tiempo llevaba ahí parada? ¿Cuánto había visto? Para cuando reuní el valor de encararla, la respuesta estaba escrita en su rostro. Lo había visto todo.

Lo sabía.

No se intercambiaron palabras. Supuse que me dejaría revolcarme en mi propia miseria. Solo que no lo hizo. Con los labios apretados y tristeza en los ojos, caminó directamente hacia mí y me aplastó en un abrazo. No tuve más remedio que devolverle el abrazo.

—Lo siento, Adam. —Su voz estaba impregnada de lástima y remordimiento, y no sabía qué era peor. Que supiera que estaba enamorado de otra persona o que, a pesar de saberlo, me dejara usarla una y otra vez.

—Yo también lo siento.

Capítulo 1



Actualidad

—¿Qué tal fue tu cita? —Fue lo primero que escuché al abrir la puerta de mi casa, sorprendido de ver a mi vecina de al lado tumbada en nuestro sofá con una amplia sonrisa mientras esperaba ansiosamente mi respuesta.

—¿Reign? Pensaba que habías dejado de colarte en nuestra casa después de que Devin se marchara —dije con sarcasmo. Parecía estar más por aquí ahora que cuando su novio realmente vivía aquí. El pequeño y despeinado moño castaño en lo alto de su cabeza se balanceó cuando ella se relajó de nuevo en el sofá para ver la televisión.

Lanzando mis llaves sobre la encimera de la cocina, me adentré en la sala hasta los sofás. —Por favor. Sabes que dejé de colarme el año pasado. —Puso los ojos en blanco y señaló con el pie hacia el sillón reclinable—. Además, Matty me dejó entrar. —Matty, mi compañero de piso, saludó con la mano mientras se recostaba en el sillón, bebiendo una cerveza mientras se concentraba en la tele. Estaban

viendo algún estúpido programa de citas, algo que parecían estar haciendo mucho últimamente.

Cuando nuestras miradas se cruzaron, se encogió de hombros, tirando de su pelo castaño. —La chica es persuasiva. ¿Qué puedo decir? —Se rio torpemente. Eso era código para: Reign se metió a la fuerza y soy demasiado blando para echarla—. Además, no pensé que estarías en casa esta noche, ya que Britt tiene el sitio para ella sola durante otra semana. —Alzó las cejas de manera sugerente—. Lo que plantea la pregunta. ¿Por qué estás aquí cuando deberías estar allí?

Cuando llegué al salón, levanté las piernas de Reign para sentarme debajo, colocando sus piernas sobre las mías. Sus dedos se retorcieron bajo sus esponjosos calcetines negros, pidiendo un masaje que ignoré. Solté un suspiro e intenté cambiar de tema. —He oído hablar de este programa. La primera vez que ven a la persona con la que se van a casar es en el altar. Una premisa ridícula. Nunca va a funcionar. —Podía sentir las intensas miradas de Reign y Matty sobre mí, pero mantuve la mía firmemente clavada en la televisión.

Reign gruñó, agarrando un cojín y lanzándomelo directamente a la cara. Lo atrapé con facilidad. ¿Acaso olvidaba que era receptor abierto y mi único trabajo en la vida era atrapar? —¡Cuéntanos! ¿Cómo fue? —gimoteó más alto.

—Sí, venga, tío. Necesito saber si va a ser incómodo con Britt mañana en clase —suplicó Matty con el ceño fruncido.

—Deberías haber pensado en eso antes de organizarme la cita —refunfuñé, todavía sin estar listo para responder a sus preguntas indiscretas.

Matty me miró con cara de póker. —Adam. Esa chica es un diez, y ha estado obsesionada contigo desde que erais novatos. Cuando descubrió que yo era tu compañero de piso, empezó a acosarme para

que os presentara y no ha parado desde entonces. De eso hace dieciocho meses.

Me quedé en silencio, viendo a la pareja en la pantalla besarse. Aparentemente, era el primer beso de la novia. Era gráfico y perturbador, por decirlo suavemente.

—¿Dieciocho meses? —Reign alzó las cejas sorprendida—. ¿Por qué demonios esperaste dieciocho meses para tener una cita con ella? —chilló tan fuerte que solo los perros podían oírla.

Matty soltó una carcajada, mirándola directamente. —Es porque pensaba que tenía una oportunidad contigo. ¿No te acuerdas?

Sus mejillas se sonrojaron y frunció los labios.

Habían pasado casi ocho meses desde mi malogrado intento de salir con Reign. ¿Cómo iba a saber yo que se estaba acostando con mi compañero de piso mientras le compraba rosas? Si lo hubiera sabido, ni me habría molestado. Digamos que nunca tuve oportunidad contra mi amigo, que guardaba un parecido sorprendente con Channing Tatum. Ahora ya era agua pasada, pero a mis compañeros les gustaba sacarlo a relucir de vez en cuando para verme retorcerme. Especialmente porque Devin actualmente jugaba en la NFL como liniero defensivo para los Charlotte Crossbills y podría darme una paliza si quisiera. Como si yo fuera a tocar a su novia a sabiendas.

Reign ignoró el rubor de sus mejillas y el comentario de Matty. —Vamos, A. Acordaste que este año sería diferente. Que realmente lo intentarías. —Su voz era más suave ahora, sus pies aún moviéndose en mi regazo—. Es el último año, y no te queda mucho tiempo hasta que tengas que entrar en el mundo real y conseguir un trabajo de verdad. —Agitó la mano—. Oh, espera, olvidé que vosotros queréis ser jugadores de la NFL —dijo con sarcasmo. Una pequeña sonrisa se dibujó en mis labios al escuchar el ligero deje de su acento. Había estado pasando tiempo con la madre muy tejana de Devin últimamente, y de vez en cuando, un ligero toque sureño se colaba

en su voz—. De todas formas, no te queda mucho tiempo para salir con alguien. —Sus ojos decían más que su boca. Matty estaba aquí, y ella no quería decirlo en voz alta—. ¿Siquiera te esforzaste?

¿Por qué esa pregunta me dolía? Probablemente porque tenía razón. Le prometí que lo intentaría. Que finalmente me esforzaría y encontraría a alguien para quitarme de la cabeza a Hayden después de toda la mierda que hizo en el instituto. Era patético, realmente. Que todavía pensara en ella. Cuando salió de mi vida, simplemente se echó ese pelo perfectamente brillante suyo por encima del hombro y se fue. Ni se molestó en mirar atrás o siquiera despedirse. Todo lo que obtuve fue un apretón de manos a medias en la graduación. Era casi como si hubiera olvidado que habíamos sido mejores amigos desde los diez años. Me utilizó. Lo sabía. Lo sabía entonces, y dejé que sucediera porque lo quería. Quería que nosotros ocurriéramos tan desesperadamente que la seguí ciegamente. Ahora, cada vez que tenía una cita, todo en lo que pensaba era en cómo quería que ella me utilizara de nuevo. Lo que inadvertidamente me recordaba cómo me había olvidado tan fácilmente hace años, y yo seguía siendo el triste idiota pensando en ella.

Solté el aire. Reign estaba de un humor intenso esta noche con sus miradas, esperando pacientemente mi respuesta. —Me esforcé, muchas gracias. Quedamos en vernos de nuevo el próximo fin de semana, si tanto necesitas saberlo.

—Si lo pasaste tan bien, ¿por qué estás aquí y no en su residencia? —preguntó Matty con una sonrisa torcida que parecía un poco forzada. Sus ojos verde aguamarina se oscurecieron mientras miraba alternativamente a Reign y a mí.

Los dedos de los pies de Reign seguían moviéndose inquietos, y finalmente cedí, masajeándolos suavemente a través de la tela afelpada mientras pensaba en la respuesta. Podría haber ido a la habitación de Britt. Ella dejó claro que la opción estaba abierta ya que tenía la residencia para ella sola, pero no acepté. No es que no quisiera. Es solo que durante los últimos años, me había encontrado

saltando a la cama con chicas antes de conocerlas. Pensé que me ayudaría a superar a Hayden más rápido. No fue así. Solo me hizo ansiar más la conexión que una vez compartimos.

Britt era una chica dulce, y era la primera, además de Reign, con la que pensé que tal vez tomar las cosas con calma tendría más sentido. Quizás conocerla y construir una nueva conexión haría más fácil seguir adelante. Solo había una cosa que me hacía dudar, y era algo bastante importante.

Mirando a Matty, le pregunté: —¿Alguna vez has tenido una chica que te recitara tus estadísticas en una cita?

—Soy pateador. Solo tengo tres estadísticas que cuentan —señaló—. Pero, como dije antes, Britt ha estado acosándome para conseguir tu número durante bastante tiempo. Eso le habría dado tiempo suficiente para revisar tus estadísticas.

—¿Y memorizarlas?

—Un momento —interrumpió Reign, silenciando la televisión para poder centrarse completamente en nuestra conversación—. ¿Estás asustado porque una chica sabía algo sobre ti antes de salir contigo? —Me encogí de hombros—. ¿Te das cuenta de que tu cara está por todo el campus, y todo el mundo en el estado de California conoce tu nombre, verdad? Demonios, a estas alturas, estoy bastante segura de que cualquiera en el país que tenga un mínimo interés por el fútbol americano universitario sabe quién eres.

Me rasqué la nuca porque no era algo de lo que me gustara hablar. Sí, había tenido tiempo desde el instituto para acostumbrarme a que las cadenas hablaran de mí, pero todavía me parecía extraño. —Sí, lo sé, pero ella sabía más que la persona promedio. De alguna manera sentí que solo me perseguía porque estaba en el equipo de fútbol. —Me estaba volviendo exigente, y lo sabía, pero no iba a entregar mi corazón a otra chica, solo para que volvieran a pisotearlo.

—Bueno, entonces vas a seguir virgen durante el resto de tu tiempo en la universidad. Noticia de última hora, Adam, cualquiera que vaya detrás de ti ahora es una cazacamisetas. —Matty soltó una carcajada, y yo puse los ojos en blanco—. Eres como un signo del dólar andante, tío. Tu nombre está por todas partes en ESPN estos días.

Hice una mueca. ¿Tenía que hablar así? No es que fuera supersticioso ni nada, pero no quería que mis posibilidades en la NFL se vieran malditas. El hecho de que fuera uno de los mejores prospectos este año no significaba que todo no pudiera venirse abajo si no tenía cuidado. Un dolor agudo me atravesó el brazo, recordándome que estaba a un placaje de perderlo todo, y Jared conseguiría exactamente lo que quería.

—No soy virgen —murmuré, rotando el hombro, deseando poder olvidar el recuerdo de cómo se me dislocó.

—Podrías haberme engañado, Monje. —Me guiñó un ojo, riéndose del apodo que él y el resto de nuestros compañeros de piso me pusieron el año pasado. No había sido tanto tiempo. Cierto, fui un poco más activo en mis años formativos de universidad. Reduje el ritmo hasta detenerme por completo cuando conocí a Reign, pensando que ella sería la que finalmente me haría olvidar a Hayden. Desafortunadamente, el destino tenía otros planes para nosotros. Ahora ella era solo mi mejor amiga, y supongo que no me importaba. Tenía un hueco enorme para una desde que Hayden se marchó sin ninguna consideración por el chico que dejaba atrás.

—Solo porque no me prostituyo con cada par de piernas abiertas como hace Aiden, no significa que sea un monje.

Reign se recostó, cubriéndose la cara con las manos. —¡¿Por qué sé tanto sobre la vida sexual de Aiden?! —se lamentó.

—Créeme. Todos sabemos más de lo que querríamos.

Como si fuera una señal, la puerta principal se abrió de golpe, pero ninguno de nosotros se molestó en levantar la mirada. Sabíamos quién entraba. Podíamos oír la humedad babosa de su beso desde el sofá. Aiden empujó a alguna chica al azar contra la pared ruidosamente, besándole el cuello y ocasionalmente mirándonos. Esa era su habitual muestra de dominio. Era como si quisiera que todos supiéramos cuando traía a alguien y lo buena que estaba. Ninguno de nosotros se quejaba. Era su casa, después de todo. Podía hacer lo que quisiera.

Reign cerró los ojos, llevándose las manos a los oídos, tarareando una encantadora melodía marina antes de susurrar enfadada: —¿Cuántas veces hace esto?

—Al menos una vez a la semana. —Dudo que me oyera. Tenía la cara tan arrugada que parecía que iba a combustionar espontáneamente en cualquier momento.

—Oh, lo siento chicos, no os vi —dijo con una sonrisa lasciva—. Vamos, nena. —Ese era el término que siempre usaba porque no se molestaba en aprenderse los nombres. Bueno, eso era mentira. Recordaba muy bien un nombre, pero montaría un berrinche si lo mencionábamos.

Agarró a la chica, y ambos se tambalearon escaleras arriba. Varios minutos y besos torpes después, desaparecieron de la vista; solo se podían oír sus leves risitas. ¿Pensaría que era especial? ¿O sabría que era la quinta chica que había traído a casa esta semana? Probablemente se lo habría dicho. Aiden no era como Jared. No jugaba con la gente. Era directo, y era algo que admiraba de él.

—Recuerda que tenemos partido mañana —gritó Matty, riéndose mientras oíamos sus pasos dirigiéndose hacia su habitación.

—Claro, pateador —se burló Aiden mientras su puerta se cerraba de golpe.

Miré al cielo, agradeciendo a Dios y al padre de Aiden que cuando renovó el lugar, pusiera la habitación principal en la parte trasera de la casa e instalara paredes insonorizadas. Oírlos me daría pesadillas.

—Uf. Es un capullo tan arrogante. —Los labios de Reign se curvaron mientras miraba al techo, como si tuviera visión de rayos X y pudiera ver lo que él estaba haciendo. Me alegré de que siguiera pareciendo disgustada con las imágenes.

Matty se encogió de hombros. —La gente piensa que tiene la oportunidad de ser la primera elección de quarterback en el draft, y ni siquiera le preocupa presentarse. Se le permite ser un poco arrogante.

Aiden venía de la riqueza. Su padre tenía planes para que se hiciera cargo del negocio familiar de construcción, lo que significaba que siempre tenía que comportarse de cierta manera y moverse en ciertos círculos. Creo que cuando vino aquí y le soltaron las riendas, se dejó llevar. Cuando no estaba gastando bromas a nuestra vecina de al lado y compañera de habitación de Reign, Lyss, estaba acostándose con chicas. Muchas, muchas chicas. Tantas chicas que una vez repitió accidentalmente dos noches seguidas porque no lo recordaba.

Reign negó con la cabeza. —No es solo él. Todos los quarterbacks son unos capullos —Jugué con la pelusa de sus calcetines, conteniendo una risa. Reign no solía decir palabrotas, así que debía ser algo que le apasionaba. No tenía ni idea de lo acertada que era su afirmación. Sacudí la cabeza, librándome de todos aquellos recuerdos de Jared.

Matty se levantó del sillón reclinable. —Y con eso, tengo que llamar a Olana antes de poder terminar mi trabajo de inglés esta noche — Subió lentamente las escaleras como si caminara hacia su muerte. Olana te hacía sentir así. —Reign, ¿mismo día, mismo lugar la semana que viene? Necesito ver qué pasa —Ella asintió, despidiéndole con un gesto.

Cuando ya no podía oírnos, Reign se abrazó las rodillas. —Yo también debería irme. Tengo un examen para el que necesito estudiar —suspiró, mirando con anhelo sus botas al otro lado de la habitación. Siempre caballero, me levanté y fui a buscarlas por ella. —Eres un encanto —Sabía que lo decía sinceramente, pero aun así me sonó condescendiente. Me recordaba demasiado a lo mucho que me había convertido en un felpudo con las mujeres. Ahí estaba yo, haciendo comentarios sarcásticos sobre Olana cuando era yo quien recogía los zapatos de la novia de mi mejor amigo. Al menos Matty tenía sexo garantizado. El único sexo garantizado que yo tenía en estos días era con mi mano.

Mientras Reign se ponía las botas, ladeó la cabeza, estudiándome. —¿Estás bien?

¿Qué se suponía que debía responder a eso? Me siento roto. Como si fuera un robot porque no puedo dejar de pensar en una chica que probablemente ni siquiera recordaba mi nombre. Una chica que me superó antes de que yo pudiera siquiera admitirle que era todo lo que ocupaba mis pensamientos. Sigue siendo todo lo que ocupa mis pensamientos. Reign me apretó el hombro como si acabara de escuchar mi diálogo interno. —Espero que sepas lo tonta que fue Hayden al dejarte marchar.

Murmuré en señal de conformidad, sabiendo que Reign podía ser obstinada si intentaba discutir con ella. Reign solo sabía lo que yo estaba dispuesto a contarle, y no conocía todos los detalles. Si los supiera, estaba seguro de que pensaría que soy un pardillo.

Reign estudió mi rostro en silencio, y odiaba cómo podía leerme sin que tuviera que decir una sola palabra. —Te encontraré una chica para que te saques a la otra de la cabeza. Si hay algo que voy a hacer antes de acabar la universidad, será encontrarte a alguien que realmente te merezca —Me hacía sonar tan desesperado y patético. Todas las cosas que me enorgullecía de no ser. Y lo hacía sonar como si estuviera buscando amor. A estas alturas, solo buscaba a alguien

que me diera una nueva perspectiva. Quizás Britt podría ser esa persona. No tenía muchas esperanzas, pero al menos lo intentaría.

Reign me dio un suave beso en la mejilla. —Buenas noches, A —susurró, y yo asentí. Se levantó de un salto, dirigiéndose a la puerta, lanzándome una última mirada mientras sujetaba el pomo. —Escribe a Britt —La confianza impregnaba sus palabras mientras abría la puerta y me miraba con una sonrisa. —No te arrepentirás —Eso fue todo lo que me dejó antes de cerrar la puerta tras ella.

Sentado en el sofá, jugueteé con mi teléfono, pensando en Britt. Era preciosa con su largo cabello rubio arenoso y unas piernas interminables. Una chica familiar que estudiaba periodismo y parecía más sana que una manzana. Era decidida y podía recitar mis estadísticas mejor que yo mismo. Me recordaba a Hayden en muchos aspectos. Con ese pelo rubio y su brillante sonrisa, pero había algo diferente en ella. Algo difícil de explicar porque ni yo mismo estaba seguro. ¿Quería descubrirlo? No lo sabía, pero al menos le daría una oportunidad a Britt por Reign.

Adam: Gracias por venir a cenar conmigo esta noche. Me lo he pasado genial y me encantaría invitarte a salir la semana que viene después de mi partido. A.

Apagué la pantalla y volví a guardar el teléfono en el bolsillo con un suspiro. Las palabras de Reign se repetían en mi cabeza.

Este es el comienzo de mi último año. Tenía que aprovecharlo al máximo.

Capítulo 2



Actualidad

Apretando los libros contra mi pecho, observé el campus nerviosamente. Sentía picor en los ojos, como me ocurría últimamente, pero hoy era un poco peor. Un poco más irritante. Un poco más insidioso. Cada mirada inocente o sonrisa de un desconocido me provocaba urticaria porque siempre sacaba conclusiones precipitadas.

¿Sabían por qué estaba aquí? ¿Creían los rumores? ¿Pensaban que me lo había hecho a mí misma? ¿Creían que lo había hecho a propósito? ¿Podían ver mis heridas?

Escuché una risita aislada mientras pasaba junto a la fuente de agua, y mis pies instintivamente aceleraron el paso. No podía ser yo de quien se estaban riendo. No otra vez. Al doblar la esquina, el camino estaba tranquilo para ser mediodía. Sonaron pasos detrás de mí, y quería mirar por encima del hombro para comprobar que no me seguían, pero estaba demasiado paralizada por el miedo para hacerlo.

Las relucientes puertas negras de mi residencia aparecieron a la vista, y pude respirar un poco. Salí disparada casi corriendo, abrí la puerta de golpe y trepé por las escaleras hasta mi pasillo. Estaba vacío, así que apoyé la espalda contra la pared porque quería calmarme antes de que mi compañera de habitación me viera. Tomando una respiración larga y lenta, cerré los ojos por solo un segundo para recuperar el aliento. Una vez que estuve lo suficientemente calmada, abrí los ojos y miré alrededor del vestíbulo vacío. El único ruido era el de mis dedos golpeando incesantemente contra mi libro de química, al ritmo de los latidos acelerados de mi pulso.

Ya no estoy en Southern Collegiate. Nadie aquí sabe lo que pasó. No saben quién soy. Es imposible. Estoy a salvo. No importaba cuántas veces repitiera ese mantra en mi cabeza; no conseguía asimilarlo porque siempre sentía que me estaban observando.

El chirrido de la puerta al abrirse me sobresaltó, y una de mis vecinas sonrió radiante al pasar. Forcé una sonrisa en respuesta, apenas recordando cómo se sentía que la gente no me mirara con desdén o me lanzara comentarios mordaces. Traidora. Chivata. Zorra fea. Guarra. Puta. Envidiosa de mierda. Los insultos inundaron mi memoria como un tsunami que no podía controlar. Traté de ignorarlos mientras me apresuraba por las escaleras hacia mi nueva habitación, esperando que los fuertes golpes de mis zapatos los ahogaran.

Estaba en una residencia para estudiantes de cursos superiores, así que la probabilidad de que estuviera llena de hermanas de sororidad era pequeña, y eso me hacía sentir un poco mejor. Las habitaciones también eran agradables y espaciosas, y agradecía que esta única petición hubiera sido aceptada tan fácilmente. O, mejor dicho, la petición de Southern Collegiate. Ese era el único motivo por el que estaba aquí, después de todo. Porque para ellos era más fácil mandarme a otra universidad en California que lidiar con las acciones del resto del alumnado. No, era mejor para ellos tener un chivo expiatorio que reprender a todos los demás.

—¡Hola, compi! —La amplia sonrisa de Britt me recibió al entrar en nuestra habitación. Estaba recostada en uno de los sofás de cuero marrón claro, con un libro en una mano y un café en la otra. Su pelo rubio estaba recogido en un moño desaliñado en lo alto de su cabeza, y parecía muy relajada. Su belleza resplandecía en su sonrisa, y tenía ese tipo de energía que te hacía sentir tranquila en su presencia. Me caía bien Britt porque era todo lo que yo quería ser y lo que creía que era hasta aquella noche del año pasado—. Han llegado más cosas tuyas mientras estabas en clase. Les dije que las pusieran directamente en tu habitación. —Asentí, dejando mis libros en la encimera de la cocina—. Lo siento —levantó las manos con una risa vacilante—. Eran tantas que pensé que preferirías tenerlas allí en lugar de por todo el salón. No miré en ninguna de las cajas ni nada.

Relajando los hombros, forcé una sonrisa porque sabía que tenía cara de mala leche; mi hermano, Darren, me lo había señalado la última vez que estuve en casa. Me dijo que ahora estaba más malhumorada y ligeramente neurótica. No se equivocaba, pero eso me hizo preguntarme cuándo había cambiado todo. ¿Fue después de aquella noche? ¿O fue antes? ¿Había Jared erosionado lentamente cualquier pizca de humanidad que tenía?

Miré a Britt con expresión de disculpa. —No, yo lo siento. —Estaba esforzándome al máximo por olvidar lo que había pasado. Por ser la chica que recordaba haber sido cuando empecé el instituto, pero mi mente constantemente volvía a cuestionarlo todo. Tenía que recordarme que no todo el mundo tenía una agenda oculta. Britt había sido muy amable conmigo desde que me mudé la semana pasada. Había estado intentando conocerme, y yo le estaba devolviendo el favor con cara de vinagre—. Gracias, Britt. Eso es muy útil. —Necesitaba hacerme amiga suya. No podía ser como el año pasado—. Voy a guardar algunas de las cosas, pero después, ¿te apetece que pasemos el rato juntas? ¿Quizás podríamos pedir una pizza para celebrar el fin de semana? —ofrecí.

Sonrió, dando otro sorbo a su café. —Claro, me encantaría —dijo, acomodándose y volviendo a su libro.

Britt no era como ellos. No sabía lo que había pasado. No conocía a Jared. Estaba a salvo.



—Así que —pronunció Britt mientras veíamos algún partido de béisbol en la tele.

Bueno, creía que era béisbol. No tenía ni idea, y no estaba prestando atención. Tenía las piernas cruzadas mientras me sentaba en mi cómodo sofá de cuero con mallas de yoga y el pelo recogido en una coleta. Para Britt, esperaba parecer relajada y concentrada en el partido. Estaba esforzándome al máximo para ser esas cosas, pero no podía evitar sentirme constantemente al límite.

—Nunca me has contado por qué te has transferido aquí para tu último año —preguntó mientras sacaba una porción de pizza de la caja y observaba cómo se estiraban los hilos de queso caliente.

Me mordí el labio inferior. ¿Cuánto debería contarle? Hasta ahora, Britt no me había dado ninguna razón para desconfiar de ella, pero podría haber dicho lo mismo de Meg y Valerie. Cuando las conocí, eran como Britt. Preppy, alegres y agradables. Así que la respuesta seguía siendo la misma de siempre. Nada. No debía decir ni una palabra a nadie, según el consejo de mi abogado.

Masticaba mi pizza más tiempo del necesario, ensayando la mentira en mi cabeza una vez más antes de decirla en voz alta. —Una vez que finalmente decidí que mi especialidad sería Filología Inglesa,

pensé que la Universidad de Covey era una mejor opción para mi último año. Como seguía estando en California, también pude transferir mi beca estatal—. Todo sonaba mucho más plausible que lo que realmente había sucedido.

Hizo una pausa antes de asentir con una sonrisa satisfecha. —Tiene sentido.

¿Lo tenía? ¿De verdad? ¿Una estudiante de último año mudándose a través del estado, desarraigando su vida por solo un año? Originalmente solicité hacer todas mis clases en línea y graduarme, pero desafortunadamente, me perdí demasiados requisitos previos en mi tercer año para hacer eso. Tenía que asistir físicamente para obtener todos mis créditos, y esta era la única opción.

—Pensé que quizás te habías mudado por un novio o algo así —reflexionó sobre la idea—. Aunque pensándolo bien, supongo que probablemente te habrías mudado con él si ese fuera el caso —se rió, respondiendo a su propia pregunta.

Bajé la mirada. —Sí, no hay novio —terminé en voz baja. Me metí otro trozo de pizza en la boca, evitando decir nada más. Britt era cálida. Incluso parecía amable, pero no podía estar demasiado segura de sus intenciones. Mis instintos habían fallado tantas veces antes. —¿Tú tienes novio? —pregunté, desviando rápidamente la conversación hacia ella, esperando que no notara lo inquieta que me sentía.

Sus ojos se entrecerraron mientras una ligera sonrisa se dibujaba en sus labios. —No diría novio, pero he estado viendo a este chico durante las últimas semanas, y me gusta —. Había un brillo en sus ojos que no podía confundir—. Me ha gustado durante un tiempo, y finalmente aceptó salir conmigo —. Mis cejas se fruncieron. Britt era preciosa, alta, guapa y rubia. ¿Por qué tenía que convencer a alguien para que saliera con ella? —Está en el equipo de fútbol americano —aclaró, y entonces mi estómago se hundió. Probablemente por eso. Apuesto a que no era la única chica con la que estaba "saliendo".

Asentí con entusiasmo. Mi ritmo cardíaco aumentó, y el sudor picaba en mi frente. —¿Ah, sí?

Una sonrisa coqueta adornó su rostro, y un rubor se formó en sus mejillas. —¿Sabes mucho de fútbol americano? —Ja. Si me conociera, sabría lo ridícula que era esa pregunta. Solo salí con uno de los mejores quarterbacks del fútbol universitario durante cuatro años. Cuatro años. Qué pérdida de tiempo.

—No —. La respuesta fue corta, tajante y casi áspera, así que intenté suavizarla diciendo—: Bueno, conocí a algunos en Southern Collegiate, pero no mucho fuera de esa burbuja —. ¿Estaba esa respuesta demasiado cerca de la verdad? ¿Intentaría buscarme para averiguarlo? —¿Cómo es él? —añadí rápidamente para que no me preguntara sobre mi experiencia universitaria.

Su sonrisa se ensanchó mientras desviaba la mirada. Podría jurar que podía oír mi corazón aletear por ella porque estaba tan feliz. —Es genial. Es compañero de piso de uno de mis mejores amigos —se detuvo, jugando con la corteza de su pizza—. Es muy atento, tranquilo y respetuoso —. Este chico no sonaba en absoluto como ningún jugador de fútbol americano que hubiera conocido—. Era tan respetuoso que prácticamente tuve que abalanzarme sobre él para que me besara en nuestra primera cita —se rió—. Tenemos otra cita mañana por la noche, y no puedo esperar.

—Eso es genial. ¿A dónde vais? —pregunté; estaba más concentrada en la pizza que en Britt en ese momento. No era culpa suya que yo no tuviera interés en salir con nadie en un futuro previsible. La idea de que un chico me invitara a salir ahora me hacía sentir físicamente enferma. Solo estaba aquí para hacer una cosa, y era terminar mi carrera. Luego podría convertirme en profesora y comenzar a devolverle a mi madre el dinero de la demanda fallida. Entonces podría abandonar el estado y vivir mi vida en el anonimato por el resto de mis días. Eso era todo lo que quería ahora. Solo ser ordinaria.

—Creo que me va a llevar a un restaurante francés elegante —me miró de arriba abajo, contemplando lo que iba a decir—. En realidad, sé que esto suena un poco patético, pero ¿hay alguna manera de que puedas ayudarme a decidir qué ponerme? —entonces su voz se aceleró—. Porque estoy cansada de esperar, y quiero darle una razón para que se aproveche de mí. Necesito una segunda opinión.

Tirando de mis mangas para cubrir mis manos, dejé que la tela acariciara mis palmas. —Um, claro.

Chilló y saltó del sofá, dejando que esa vivacidad natural tomara el control mientras se dirigía a saltitos a su habitación. Supuse que para mostrarme opciones. Estaba chillando con tanta emoción, que me dolía el estómago porque nunca había estado tan ansiosa por ir a una cita.

Un par de trozos de pizza y unos minutos después, salió con cinco opciones. Todas eran cortas, con encaje y de color rojo o negro. Las desplegó frente a mí, exhibiéndolas como esas chicas del maletín en Deal or No Deal. —¿Cuál? —reflexionó sobre la pregunta con un dedo en la barbilla.

—Es difícil decidir cuando están simplemente tiradas en el sofá. Tal vez podrías probártelos —sugerí, sabiendo que ella mordería el anzuelo antes de que abriera la boca para estar de acuerdo. Era la manera perfecta de pasar la noche sin tener que responder más preguntas.

Sus hombros se relajaron. —¿Estás segura, Denny?

Asentí con los labios apretados, tratando de no hacer una mueca ante el nombre. Todavía no estaba acostumbrada. Si era sincera, lo odiaba, pero era mejor que cambiar completamente mi nombre a Denise, como sugirió mi abogado. Legalmente, esa era quien yo era ahora, Denise Reynolds, pero me resultaba difícil responder porque no era yo. No había sido quien fui durante toda mi vida, y adoptarlo ahora era difícil. Lo acorté a Denny porque, al menos así, todavía

sonaba un poco como Hayden, y era más probable que respondiera a ello.

Britt apiló la ropa en sus brazos y corrió de vuelta a su habitación. Cada vez que salía contoneándose con un vestido nuevo, compartía una pequeña anécdota sobre las estadísticas de fútbol americano de su cita. Pensaba que sabía lo suficiente para defenderme después de salir con Jared, pero Britt parecía ser una erudita cuando se trataba de fútbol americano. Una vez que le daba mi opinión sobre su vestido, volvía corriendo a probarse otro, y yo me sentía relajada porque, en todo su entusiasmo, se había olvidado por completo de hacerme preguntas que ciertamente no quería responder.

Estaba tan emocionada —más emocionada de lo que jamás pensé que estaría antes de una cita. Supuse que era probablemente porque todas mis experiencias de citas habían sido con Jared. Llamarlo citas era generoso por mi parte. Él ciertamente no pensaba que fueran citas. Sacudiendo la cabeza, recuerdos de todo lo que pasó entre nosotros revolotearon por mi mente, y odiaba pensar en ello. Solo ahora, después de que todo estaba dicho y hecho, me daba cuenta de lo terrible y tóxica que fue toda nuestra relación. Si es que podía llamarla así.

Unos ojos azules ardientes destellaron en mi mente.

Hubo otro chico que me gustaba, pero no quería pensar en él. No podía permitirme ir por ahí porque era demasiado doloroso recordar aquellos días y las decisiones que tomé.

Cuando Britt salió con su cuarto vestido, sonreí. —Este es el indicado —dije, más moderada que antes, pero no creo que ella lo notara. Un vestido de encaje con paneles negros cubría sus curvas y enfatizaba lo perfectamente proporcionada que era. No había forma de que este chico se contuviera cuando ella estuviera vestida así—. Te queda fantástico.

Pasó las manos por sus caderas, alisando la falda del vestido mientras lo miraba nerviosa. —¿Estás segura? ¿No es demasiado provocativo? —Se mordió el labio inferior, buscando mi confirmación.

Me reí. —No, tienes justo la cantidad perfecta de piel a la vista — Bostezando, estiré los brazos en el aire, y sentí un escalofrío subiendo por mi estómago. Rápidamente bajé la tela para cubrir mi piel. No es que me sintiera cohibida frente a Britt; era más que había tenido poco tiempo para centrarme en mí misma durante el último año, y empezaba a notarse.

—Vale, entonces será Bert —sonrió, satisfecha.

—¿Bert?

Alisó la tela de sus muslos una vez más. —El vestido. Ese es su nombre. Le doy nombres a todos mis vestidos —Qué excéntrico y extraño.

—Por mucho que me gustaría quedarme despierta y analizar eso, he tenido un largo día organizando mis admisiones y solicitando trabajos, y necesito dormir —Omití que también necesitaba una ducha porque corrí a casa temiendo que alguien me estuviera observando—. Es el vestido perfecto —repetí, calmando sus manos nerviosas.

Los hombros de Britt se relajaron. —Gracias, Denny. No sé a qué hora es tu primera clase, pero pensé que quizás podríamos ir a tomar un café juntas por la mañana —Sus ojos ansiosos eran difíciles de ignorar, y estaba dividida. Me había prometido no acercarme a nadie, pero eso era difícil de cumplir cuando tu compañera de piso era como un adorable y ansioso cachorro labrador.

—No puedo esperar —Despidiéndome con un pequeño gesto, me retiré a mi habitación y cerré la puerta.

Ves, no fue tan difícil. Conseguí pasar la noche con Britt sin que surgiera una sola pregunta sobre mi pasado. Podía hacer esto. Podía ser una estudiante universitaria normal.

Caminando hacia el baño, me di una ducha rápida antes de irme a la cama. Era un hábito que había adquirido desde aquella noche porque ayudaba a que mis ojos se sintieran menos irritados, facilitando el sueño. Siempre era más fácil cerrar los ojos, sabiendo que cuando me despertara, podría abrirlos de nuevo.

Tumbada en la cama con mi pelo húmedo recogido en un moño, el aire frío bailaba sobre mis muslos mientras suaves murmullos de voces de estudiantes revoloteaban por la habitación desde el exterior. Giré la cabeza hacia un lado para mirar por mi ventana abierta hacia la oscura noche. Una vez más, la luz del día había sido robada, y mi estómago se revolvió ante la idea. Ya no podía enfrentarme a la oscuridad. Me asustaba demasiado. Por eso la lámpara de mi escritorio iluminaba tenuemente la habitación. Si los monstruos venían a por mí, quería ser la primera en saberlo.

La risa de uno de los estudiantes resonó hasta mis huesos, y me estremecí. Eran tan despreocupados, tan felices, tan diferentes a mí. Cuando finalmente reuní el valor para cerrar los ojos, los recuerdos de aquella noche regresaron, recordándome todas las cosas terribles que hice en mi vida para merecer lo que me pasó. Era la única explicación. Todos esos años en el instituto y la universidad desperdiciados intentando ser alguien que encajara perfectamente con Jared me explotaron en la cara. No me importaba a quién hería o lo que hacía. Solo tenía que ser perfecta para él porque, en mi mente enferma y retorcida, pensaba que si podía convencerlo de que le gustara, tal vez a mi padre también le habría gustado. Y esa fue la lógica estúpida y retorcida que me trajo aquí, acobardada bajo mis sábanas con una luz encendida a la madura edad de veintiún años.

Horas después de que las voces desaparecieran y me quedara sola con mis pensamientos, seguía sin poder dormir porque no podía sacar de mi cabeza los ojos burlones de Jared. Él era el demonio en

mis pesadillas y no me dejaba ir. No podía librarme de él, por mucho que lo intentara. Suspiré, odiando que todavía pensara en él. Que siguiera siendo la pesadilla en mis ensoñaciones, y cuánta vergüenza me causaba.

Girando sobre mí misma, abrí el cajón de la mesilla y saqué un libro. Necesitaba una distracción, y un libro siempre parecía ser la mejor manera de hacerlo. Cada noche, sin falta, encontraba una novela romántica histórica para leer, esperando que sumergirme en la historia de otra persona me ayudara a olvidar la mía. Siempre imaginaba que eso haría que el sueño llegara más fácilmente. Raramente lo hacía, pero siempre lo intentaba porque cualquier cosa era mejor que estar atrapada en mi propia realidad.

Capítulo 3



Actualidad

Mis manos recorrieron las suaves plumas verdes que abrazaban el corsé con ballenas contra mi cintura. Me sentía ridícula en algo tan extravagante, pero Britt me aseguró que me quedaba bien. No importaba que cuando intentara sentarme en el sofá o moverme por el salón, no pudiera hacerlo debido a la enorme falda abultada y con miriñaque.

—¿Segura que quieres ir? —preguntó Britt, con la voz amortiguada mientras se cambiaba en su habitación.

Habían pasado treinta minutos desde que me metió este vestido en las manos y corrió a su habitación para prepararse para su cita. Estaba haciendo todo lo posible por actuar con naturalidad al respecto, pero todo en su comportamiento demostraba que estaba lejos de estarlo. Estaba nerviosa, incluso inquieta—. No tienes que venir. Entendería perfectamente si quisieras rajarte —dijo cuando no le respondí.

Me estaba dando una salida. Balanceándola como una zanahoria frente a mi cara, una que yo quería agarrar y devorar con avidez. Cerré los ojos, respirando profundamente—. Sí, tengo que ir —salió como un susurro, sabiendo que ella no lo oiría. No era a ella a quien intentaba convencer. Era a mí misma.

Había pasado un mes desde que me mudé con Britt, y me había pedido que saliera con ella cinco veces hasta ahora. Cada vez, me negué, inventando una excusa patética de por qué necesitaba quedarme en mi habitación. Lo siento, mi madre está llamando. El partido de mi hermano está en la radio, así que necesito escucharlo. Tengo un examen por la mañana y necesito estudiar. Todas habrían sido excusas perfectas por sí solas, pero combinadas, estaba resultando dolorosamente obvio que estaba evitando salir. Por tanto, pensé que ella podría concluir que estaba evitando salir con ella, lo cual no era el caso.

Hasta ahora, Britt me caía bien. Nunca cuestionaba ni mencionaba ninguna de mis extrañas costumbres. Nunca preguntaba por qué casi saltaba de mi piel cada vez que mi teléfono sonaba o por qué no podía mirar directamente a los ojos a sus amigos varones, de los cuales parecía tener muchos. Britt era diferente. No me juzgaba, simplemente seguía la corriente, invitándome a ver programas basura con ella siempre que estábamos juntas en casa. Así que cuando me invitó a salir esta vez, supe que tenía que decir que sí. No importaba de qué se tratara. Tenía que ir. No pudo ocultar la obvia sorpresa en su cara cuando acepté su invitación esta vez, pero lo manejó bien, sonriendo y hablando sobre la fiesta con entusiasmo.

De alguna manera, tenía sentido que Halloween fuera mi primera salida. Mi cara estaría cubierta, así que podría esconderme a plena vista, y haría feliz a Britt. Todos ganábamos—. ¡No puedo esperar! —grité. Mi tono era tan animado que casi me lo creí—. Estoy deseando conocer a Peso Muerto. —Se sentía raro decir eso porque era medio mentira. Peso Muerto era el apodo que le había puesto al chico con el que estaba saliendo, ya que tenía la teoría de que podría levantarla

en peso muerto si lo intentaba. Claro, me hacía ilusión ver a Britt feliz, pero no me importaba Peso Muerto ni nadie más, en realidad.

—¿Cómo te queda el vestido? —Oí una cremallera industrial ruidosa, y sentí curiosidad. No me había dicho qué iba a llevar, pero supuse que sería algo relacionado con Batman, ya que eso era lo que Peso Muerto iba a ser.

Jugueteando con la falda, la maniobré de tal manera que pude sentarme en el sofá. Me ajusté el pecho y alisé algunas plumas, esperando que el movimiento me hiciera sentir más segura de lo que me sentía.

—Sorprendentemente bien —respondí.

Britt era más alta que yo y tenía proporciones perfectas, así que cuando me metió este vestido en la cara, esperaba que se me cayera en el momento en que intentara ponérmelo. Sin embargo, el corsé estaba haciendo un gran trabajo manteniendo todo en su sitio.

El vestido de plumas completo estaba teñido de verde oscuro para parecer más follaje que otra cosa. Era llamativo y atraería la atención de la gente. Definitivamente lo habría usado un par de años atrás, sabiendo que impresionaría a Jared, pero no era algo que usaría ahora. Fruncí los labios, sentándome un poco más recta, y puse los ojos en blanco. La única persona a la que quería impresionar esta noche era a mí misma, y lo haría simplemente yendo a la fiesta.

Cogí la delicada máscara verde que estaba sobre la mesa del salón, la pasé cuidadosamente a través de mi pelo y la até por detrás. Solo cubría la mitad superior de mi cara, pero no es como si alguien más aquí me conociera lo suficientemente bien como para reconocer la mitad inferior—. ¿Por qué compraste un disfraz extra? —le pregunté a la pared, todavía esperando que Britt hiciera su aparición en el salón.

Sus tacones resonaron contra el suelo de madera antes de que saliera pavoneándose de su habitación, y yo jadeé. Me estaba

sonrojando como una monja solo de ver el traje de cuero estilo BDSM que llevaba puesto. Se echó la coleta a un lado mientras caminaba más adentro de la habitación con la absoluta naturalidad y confianza de un político mentiroso. No podía parecer más cómoda con ello. Era como si llevara pantalones de yoga y un jersey—. No podía decidirme entre Hiedra Venenosa o Catwoman, así que me traje los dos a casa.

Gracias a Dios que eligió Catwoman.

Se puso la máscara de cuero que le cubría la parte superior de la cara y hasta los hombros. Su pelo rubio sobresalía de un agujero en la parte trasera en forma de una larga coleta—. ¿Qué te parece? —Giró sobre sus tacones de aguja de quince centímetros; me sorprendió que se moviera con tanta facilidad con lo ajustado que le quedaba el disfraz. Todas sus curvas estaban a la vista, y apenas podía distinguir el contorno de sus abdominales debajo. Se sentía algo perverso mirarla, pero ella parecía confiada y feliz al respecto.

—Te ves genial —sonreí, impresionada por lo atrevida que estaba dispuesta a ser por este chico.

—Si Peso Muerto no usa sus dientes para quitarme la cremallera y sacarme de esto, solo hay una explicación. No le gustan las chicas —se rio, pero tenía razón porque realmente se estaba esforzando.

—Oh, creo que puedes garantizar que eso va a suceder —solté una risita y me detuve. ¿Solté una risita? Hacía mucho tiempo que no soltaba risitas, pero aquí estaba riéndome como si fuera algo cotidiano. Me sentía más normal hoy que en todo el año pasado, y eso solo podía ser gracias a Britt.

Caminando hacia mí, tomó mis manos y me ayudó a ponerme de pie para poder examinar mi atuendo. —Y tú, señorita odio-todo-lo-social, te ves fantástica. Te dije que tu pelo quedaría perfecto con este disfraz —jugueteó con uno de los bordes ondulados de mi cabello rojo.

Le di una pequeña sonrisa, tratando de ocultar el dolor que sentí por su comentario involuntario. Cualquier mención de mi apariencia me devolvía a la realidad porque odiaba en quien me había convertido. Puede que así me conociera ella, pero yo seguía teniendo dificultades para mirarme al espejo porque no reconocía a la chica que me devolvía la mirada. Mi pelo era mucho más brillante de lo que había previsto. Me puse un poco de henna, esperando que mis mechones naturalmente rubios se volvieran más caoba y marrones, ayudándome a mezclarme entre la multitud, pero desafortunadamente, eso fue un error. Mi pelo se volvió de un color rojo intenso, que era bonito, pero atraía demasiada atención hacia mí. Intenté quitar el tinte, pero me dijeron que la única forma de deshacerme de él sería aclarándolo de nuevo, cosa que no quería. Mi pelo ya era bastante frágil; ponerle más tinte podría hacer que se quebrara.

Así que ahora, estaba atrapada con un pelo que no quería y un nombre que no reconocía en una escuela a la que no quería asistir. Nunca imaginé que todo iría tan cuesta abajo en unos pocos años, pero así había sido. Mis ojos estaban más apagados, mis mejillas más hundidas, y me sentía como una cáscara cansada de la persona que solía ser. No creía que alguna vez volvería a estar feliz con lo que veía en el espejo.

—Hay un chico allí que quiero que conozcas —Britt me dio un codazo para animarme—. ¿Qué piensas de los de primer año?

Mi pulso se aceleró, pero no lo dejé notar. En cambio, cuando levanté la mirada, dije amablemente: —No me interesa salir con nadie ahora mismo.

Ella puso los ojos en blanco, apoyando su mano en mi hombro. Me costó todo mi esfuerzo no estremecerme. El contacto físico no era algo que me gustara últimamente. —Ya lo sé, tonta.

Cuanto más tiempo descansaba su mano allí, más me picaban los ojos. Me mordí el labio para ocultar la sensación.

—A Tanner tampoco le van las relaciones. Pero aparentemente tiene debilidad por las pelirrojas —una sonrisa irónica cruzó su rostro—. Y es el compañero de piso de Deadlift, así que definitivamente estará allí esta noche —sonrió con entusiasmo, mientras mi estómago se llenaba de temor.

—Espera, ¿es una fiesta de fraternidad? —estúpidamente no pude ocultar el miedo en mi voz. Sabía que era una fiesta. Me había preparado para eso. En ninguna conversación mencionó que fuera una fraternidad, pero la mención de un compañero de piso me hizo entrar en pánico. No podía acercarme a una fraternidad. No después de la última vez.

Su mano apretó la mía. —Denny, tranquilízate. ¿Estás bien? —la preocupación se reflejaba en la parte de su cara que podía ver. Parecía saber que tenía que tratarme con delicadeza, y odiaba ser tan transparente.

—¿Estaba entrando en pánico? —dije con respiraciones largas, centrándome en las costuras blancas que recorrían el centro de su máscara. Era más fácil que centrarme en ella y ver el juicio en sus ojos. Ella asintió—. Lo siento. Tuve una mala experiencia en una fraternidad una vez —eso era quedarse corta.

—Ah, no te preocupes. Esto no es una fraternidad. Es en la casa de este chico Aiden, sí. Pero todos los que viven allí odian el estilo de vida de las fraternidades —habló suavemente, casi maternal, ayudándome a calmarme—. Si es tan preocupante para ti, no tenemos por qué ir —la vi tratar de ocultar su decepción mientras lo decía. Quería ir a esta fiesta, eso estaba claro. No quería ser la razón por la que se quedara atrás. En parte porque me sentiría terrible, y en parte porque me presionaría para obtener más detalles sobre por qué era tan frágil.

—No —dije con firmeza; las palabras de mi madre seguían viniendo a mi mente. Ella había estado intentando animarme a salir desde que

me mudé aquí, enfatizando que ahora estaba a salvo y que no tenía nada de qué preocuparme. Que si no salía y hacía algo, su mudanza también habría sido en vano—. Quiero ir —cerré los ojos, tragándome el miedo—. Necesito ver a Deadlift en persona —le di la mejor sonrisa que pude.

—¿Solo si estás segura?

—Lo estoy. Ambas estamos listas, de todos modos.

—Vale, pues me quedaré contigo todo el tiempo para que no estés sola —eso sí podía creerlo porque había empezado a aprender que podía confiar en Britt durante las últimas semanas. Quizás incluso podría considerarla una amiga.



Inspira. Uno. Espira. Dos. Inspira. Tres.

Concéntrate en un punto.

Recorrí la habitación con la mirada, buscando algo en lo que concentrarme, pero estaba pasando demasiado. La gente estaba disfrazada de arañas, bomberos y conejitas de playboy, y el color era una explosión desenfrenada en mi mente, lo que hacía difícil centrarse en una sola cosa. Combinado con las risas y la música, no había forma de que pudiera usar ninguna de las técnicas de respiración que me habían ayudado durante el último año.

No debería haber venido.

Qué noche más estúpida para decidir salir por primera vez. Pensé que tener la cara cubierta lo haría fácil. Como si pudiera volver a ser la

chica que era antes, y todo estaría bien. Ignorantemente olvidé que las caras de todos los demás también estarían cubiertas, haciendo imposible saber quiénes eran, si me estaban mirando, y si estaba a salvo. Algo iba a pasar esta noche. Podía sentirlo en mis huesos. Cada centímetro de mi cuerpo vibraba, en máxima alerta, hipersensible a cada contacto. No me gustaba.

Jadeé cuando Britt tomó mi mano, sosteniéndola con fuerza y apretando. Me dio una sonrisa confiada, como si supiera que necesitaba tranquilidad. —Vamos, Denny. Lo pasaremos genial. Te lo prometo —la sinceridad de sus palabras me hizo sentir menos frágil mientras ella misma escudriñaba la habitación, buscando a Deadlift, supuse.

Todo el mundo estaba cantando el himno de lucha de Covey, animando y bebiendo. —Sé que no sigues el fútbol, pero acabamos de ganar un partido hoy contra nuestros mayores rivales, St. Michaels. Era uno importante.

Su pasión por el fútbol americano era fascinante. Pensé que solo lo hacía para captar la atención de los chicos, pero no era ese el caso. Cuanto más tiempo vivía con ella, más me daba cuenta de lo equivocada que estaba en mi suposición. Ella amaba el deporte por sí misma. La oía viendo repeticiones de partidos hasta tarde por la noche cuando creía que estaba dormida, comentando las jugadas mientras hablaba en susurros con su padre por teléfono.

—Oh, mira. Es Matty —señaló a un chico disfrazado de esqueleto que discutía con una chica vestida como Uma Thurman en Pulp Fiction—. Es el chico que viene al apartamento a estudiar.

Asentí. El que había estado evitando las últimas semanas. No era su culpa. Simplemente pensé que sería mejor seguir siendo la compañera de piso anónima durante el mayor tiempo posible porque sería más fácil negarme a salir. Llegué tan lejos que un día, me salté una clase y me quedé encerrada en mi habitación solo para no tener

que ser presentada. Era estúpido. Casi tan estúpido como pensar que estaba preparada para venir a una fiesta como esta.

Era una idiota. Algo que ya sabía por mi comportamiento anterior, especialmente en el instituto.

Britt se puso de puntillas. —¡Ahí está! —gritó emocionada. Seguí su mirada y vi la espalda de un chico claramente muy musculoso con una capa negra que enfatizaba la anchura de sus hombros. No podía ver su cara, pero su piel bronceada y su pelo rubio destacaban contra el traje negro de látex que llevaba. Iban a juego, y ya podía intuir sin verlo que hacían la pareja perfecta.

—¿Por qué no lleva la máscara? —se preguntó en voz alta. Rodeado de amigos, riendo y bromeando, no parecía que tuviera mucho tiempo para preocuparse.

Me encogí de hombros, sintiéndome más como hojas de lechuga marchita que como hiedra venenosa. Ya me sentía incómoda en mi burbuja con Britt. Solo podía imaginar lo mal que iba a ser cuando Deadlift trajera a sus amigos. Mi pulso se aceleró. Me acerqué a Britt, escondiéndome detrás de ella. —Quizás tenía demasiado calor. Aún no sé cómo puedes respirar bajo todo eso.

Ella miró hacia abajo y una sonrisa se extendió por su rostro. —Todo habrá valido la pena cuando lo tenga a solas esta noche. —Guiñó un ojo. No se podía negar que Britt era decidida. Cuando quería algo, iba y lo conseguía. Tenía la sensación de que Deadlift no sabía lo que le esperaba. También tenía la sensación de que yo tampoco sabía lo que me esperaba.

—Vamos. —Me arrastró entre la multitud, algo que parecía hacerse sin esfuerzo porque la gente se apartaba solo para admirar su belleza. Por suerte, eso significaba que nadie se fijaba en mí arrastrándome detrás. —Oh —arrulló—. Tanner también está con Adam. Perfecto. —gritó hacia atrás.

Vi a un chico con uniforme de bombero junto a Deadlift, o espera... —¿Adam? —dije con el ceño fruncido. ¿Por qué de repente sentí que necesitaba vomitar?

—Deadlift —confirmó ella, ignorando mi confusión—. Su nombre es Adam. —Mi frente se sentía caliente. La habitación se hizo más pequeña. No podía ser, ¿verdad?

—Hola —ronroneó al rubio de delante—. ¿Dónde está tu máscara? Es bastante difícil detenerte si conozco tu identidad —bromeó mientras él se giraba.

Se me cortó la respiración. Todos esos ejercicios de respiración se fueron por la ventana cuando lo vi. Ese rostro perfectamente angulado, su brillante sonrisa, esos ojos resplandecientes. ¿Cómo podría olvidarlo jamás?

Mi mayor arrepentimiento.

Mi peor error.

El pecado del que nunca podría arrepentirme.

Una de las principales razones por las que me odiaba a mí misma.

Adam.

Mi corazón se agitó por solo un segundo antes de que bailara sobre las puntas de mis pies, tratando de liberar la energía nerviosa. Por supuesto que Adam iba a Covey U. ¿Cómo podía olvidarlo? Recordé haberlo visto jugar una vez contra Jared. No tenía ni gracia lo mal que aplastaron al Southern Collegiate, y todo gracias a Adam. Marcó dos touchdowns en ese partido, lo que demostraba lo bien que había hecho quedar a Jared en el instituto. Consideré tratar de encontrarlo después del partido para felicitarlo, pero me acojoné, sintiéndome un poco avergonzada por la última vez que pasamos el rato. En la fiesta

de Bethany. El calor subió a mi cara solo de pensarlo. Definitivamente nunca esperé volver a verlo.

¿Por qué no entró en el draft el año pasado? Seguramente, habría sido una de las mejores elecciones. No es que lo siguiera. Solo recordaba que Jared lo mencionó amargamente una vez, y dijo que esperaba que Adam se fuera al draft en su tercer año para no tener que enfrentarse a él como senior. Jared sabía que Adam era mejor jugador, y quería todo el protagonismo para sí mismo.

La culpa inundó mi cuerpo cuando él le sonrió a Britt, embelesado con ella.

—B —exageró mientras la observaba—. Estás preciosa, como siempre. —Sonrió, deslizando su brazo por su cintura, besándola suavemente en los labios—. Aiden se ha llevado mi máscara. Algo sobre engañar a una chica fingiendo ser otra persona. —Se encogió de hombros—. Ya la recuperaré en algún momento.

Viéndolo ahora, no se había dado cuenta de que yo estaba allí. Aunque, ¿quién lo haría? Britt era hermosa, y llevaba látex ajustado. No era como si yo pudiera apartar los ojos de ella tampoco. Él la sujetaba a su lado, susurrándole algo al oído.

Mi corazón se agitó cuando ella se rio y le dio un golpecito suave en el pecho. Recordé cuando era yo quien estaba con él y las tonterías que me susurraba al oído para hacerme sentir mejor. Se veía tan despreocupado. Tan feliz. Tan adulto. Arrastré los pies, mirando a cualquier parte menos a ellos dos porque simplemente resultaba incómodo. Aunque dudo que ellos lo sintieran. Obviamente, Adam había superado todo lo que había pasado. Era el instituto y hacía unos buenos cuatro años. Aun así, a veces cuando estaba sola en la oscuridad, pensaba en él y en la oportunidad desperdiciada que fue nuestra amistad.

Él había tenido años para olvidarme y superar lo que pasó entre nosotros, pero yo no podía olvidar. La vergüenza cruzó mi rostro

cuando lo estudié más de cerca. Se veía igual pero diferente. Más guapo, más definido. Más feliz.

Cambié el peso sobre los dedos de mis pies, usando mi largo cabello rojo como cortina para ocultar mi rostro. O lo que quedaba visible de él. La mayor parte estaba cubierta por las plumas del antifaz, pero por si acaso, el pelo debería ayudar. Como si le importara. Seguro que se olvidó de mí en cuanto se marchó de nuestro pueblo.

Britt dio unas palmaditas en el pecho de Adam, extendiendo su mano en mi dirección. —Adam, me gustaría presentarte a mi compañera de piso, Denny.

En el momento en que me miró, mis ojos se dirigieron al suelo, encontrando consuelo en las tablas de madera bajo mis pies.

No podía recordarme.

No podía suceder.

Capítulo 4



Hace ocho años

Principio del primer año de instituto

Entrecerré los ojos, mirando al cielo, observando cómo otra nube esponjosa aparecía a la vista. Tumbada sobre el pecho de mi mejor amigo, Adam jugueteaba con mi pelo, pasando sus gruesos dedos entre los mechones mientras veía cómo los largos cabellos rubios se deslizaban de su mano. —¡Ahí mismo! —señalé emocionada hacia el cielo—. Hay un dragón. Tienes que verlo. —Sonreí, usando mi otra mano como visera mientras miraba a Adam.

Apartó su mirada de mí hacia el cielo. Su frente se arrugó, pero ningún destello de reconocimiento cruzó su rostro. Luego intentó cerrar un ojo y entrecerrar el otro. —No. Sigo sin verlo. Solo veo un montón de manchas. —Pude sentir su cálida risa a través de su pecho.

Puse los ojos en blanco y me di la vuelta, apoyando los codos en sus abdominales para darle un golpecito, que él fingió que le dolía. —Uf. ¿No podrías fingir que ves algo más que una mancha por una vez? —

No respondió, simplemente se quedó tumbado, relajado con el brazo extendido. Me reí de su actitud despreocupada—. Juro que no verías la verdadera belleza aunque la tuvieras delante de las narices. —Me reí, dándole un ligero golpe en el muslo, solo para volver a tumbarme de espaldas. Usando a Adam todavía como almohada, cerré los ojos, me cubrí la cara con el brazo y pensé en la primera vez que le conocí.

Hace dos años, estaba tumbada en este mismo trozo de césped. El sol brillaba y el rocío de la mañana empapaba mi vestido, pero no me importaba. Lo único que me importaba eran las nubes sobre mí, porque eran lo único que me mantenía unida. Sombreros de copa, perros y bailarinas pasaban ante mis ojos mientras buscaba más formas. Era mi manera de olvidar que mi padre nos había dejado otra vez. Después de todas las discusiones y peleas, se había mudado sin siquiera despedirse. Aquí fuera, no tenía que lidiar con mi realidad; solo éramos yo y mi imaginación.

Unos pies chapotearon en el suelo junto a mí, pero los ignoré, suponiendo que sería mi hermano Darren, la única otra persona que conocía mi escondite.

—¿Qué estás mirando? —preguntó una voz desconocida. Entrecerré los ojos para ver una figura sombría con pelo resplandeciente. Se alzaba sobre mí, haciendo imposible ver las nubes por encima de él.

—¿Quién quiere saberlo? —hablé a la defensiva porque nunca había visto a este chico en el vecindario antes.

—Tu nuevo vecino, Adam. —Sonrió brillantemente y se dejó caer a mi lado sin invitación. Quería decirle que se fuera, que me dejara sola para revolcarme en mi propia miseria, pero habló antes de que pudiera hacerlo—. ¿Estás intentando determinar los tipos de nubes o algo así?

¿Por qué su pregunta me hizo sentir inmediatamente como una tonta por haber venido aquí? —No, no importa.

—Vamos... —Sentí su brazo rozar el mío; su voz era más tierna e insistente—. ¿Cómo te llamas?

—Hayden —respondí secamente.

—Bueno, Hayden, encantado de conocerte. Ahora que nos conocemos, ¿me vas a decir qué estás mirando? —Me quedé en silencio, negándome a responder su pregunta—. Puedes confiar en mí, ¿sabes?

—Te conozco desde hace cinco minutos...

—Exactamente, y todavía no he hecho nada para romper tu confianza. —Se rio, y algo en la suavidad de su risa me hizo sentir cálida por dentro y un poco vulnerable—. Entonces, ¿qué estás mirando? —preguntó de nuevo, y esta vez no pude ignorarle.

Señalé a los colores azules y blancos de arriba sin mucho entusiasmo, sintiéndome un poco avergonzada. —Justo ahí, veo a un guerrero luchando a muerte.

Él se burló. —¿En serio? Porque yo solo veo una mancha.

Suspiré porque no quería ser criticada. Hoy no. —Dime, ¿contra quién está luchando este guerrero?

Me dio un codazo en el costado, animándome a continuar. —¿Hay algún tipo de ogro que tampoco puedo ver?

Algo en su entusiasmo me pedía que continuara, así que lo hice. —No. Es un oso, justo ahí.

—¿Cómo acabó el guerrero allí? —preguntó; no había burla ni provocación en su voz. Realmente quería saber lo que yo veía.

Por primera vez en varios días, sonreí, contándole todas las historias que pasaban por mi cabeza cuando miraba al cielo, y él me hacía preguntas con igual fascinación. Solo después de dos horas

tumbados en la hierba con él, me di cuenta de que había conseguido algo que las nubes nunca pudieron hacer por sí solas: apartar mi mente de mi padre y de mi situación de mierda.

Habíamos pasado los últimos dos años desde entonces, mirando juntos al cielo. Aunque él nunca tuvo tanto éxito como yo encontrando historias entre las nubes, eso no le impidió intentarlo.

Adam se movió bajo la manta, aclarándose la garganta. —Eso no es cierto. Puedo ver la belleza en la mayoría de las cosas —murmuró—. No es mi culpa que tú tengas una habilidad extraordinaria para ver cosas que no están ahí. —Su voz sonaba más oscura, y no pude evitar preguntarme qué quería decir. Fruncí el ceño, esperando una explicación que nunca llegó. Hacía eso de vez en cuando, pero yo no le cuestionaba porque él nunca me preguntaba sobre mi padre. Sabía que cuando estábamos aquí, ese tema estaba prohibido—. ¿Todavía piensas ir a la fiesta de Mary la semana que viene? —preguntó, cambiando rápidamente de tema.

—¿La fiesta de Mary? —El vacío en mi estómago se hizo más profundo cuando pensé en ello. No me daban miedo las fiestas; había ido a muchas, y en la mayoría había chicos. Pero esta no era como las de la escuela secundaria. Era una fiesta de instituto.

—Mmm —murmuró él.

—Sí, estoy lista. —No iba a admitir ante Adam que la idea de ir a una fiesta de instituto me asustaba. No habría vigilantes y existía la posibilidad de que jugáramos a la botella, con Jared en el extremo opuesto. Me mordí el labio inferior; Jared era guapísimo. Ojos azules penetrantes, pelo castaño alborotado y una actitud que me hacía estremecer. Me gustaba. Mucho. Era un chico malo que yo sabía que podría domar.

Mi mano recorrió la hierba, buscando el móvil que estaba a mi lado. Cuando lo miré, se me cayó el alma a los pies. Jared seguía sin enviarme ningún mensaje. Había pasado un día entero desde la

última vez que me escribió. No era algo inusual en él, pero tenía la esperanza de que las cosas entre nosotros avanzaran más rápido que esto.

Casi me desmayé cuando me pidió ayuda en clase de matemáticas durante el primer mes de curso. Estaba ayudando a Adam con un problema cuando él se giró en su silla, ofreciéndome la sonrisa más encantadora que jamás había visto. No tenía ni idea de que supiera que yo existía, y menos aún de que conociera mi nombre, pero lo sabía. Incluso me puso un apodo, algo que no había hecho con ninguna otra chica. Hayes. No era lo más creativo, pero me lo puso él, y eso era lo importante. Desde aquel día, me enviaba mensajes a altas horas de la noche y me lanzaba miradas sutiles cuando nos cruzábamos entre clases. Incluso cuando tenía el brazo sobre los hombros de otra chica, guardaba una sonrisa pícara o un pequeño guiño solo para mí.

Jessica era la chica con la que estaba saliendo actualmente, pero él me había dicho que iba a romper con ella pronto. Que quería dejarla con delicadeza, así que necesitaba mantener nuestros mensajes en secreto hasta que rompieran oficialmente. Habían pasado dos semanas desde que me dijo eso, pero no lo mencioné. En parte porque pensaba que si lo hacía, podría gafarlo. No es que hubiera un nosotros del que hablar todavía. Sin embargo, sabía que él iba a la fiesta de Mary, y eso significaba que podría ser la noche en que por fin lo hiciéramos oficial. Cuando finalmente me convertiría en su novia, y sería mi brazo el que descansara sobre su hombro en lugar del de Jessica.

Mis labios hormigueaban con el simple pensamiento de besarle, y me preguntaba cómo se sentirían contra los míos. Si sería capaz de hacerle olvidar a todas las chicas a las que había besado antes. Quizás entonces solo me vería a mí. Abrí los ojos de golpe y me tumbé boca abajo, mirando a Adam. Él observaba cómo mi pelo pasaba entre sus dedos, alejándose de sus palmas.

—¿Estás bien? —preguntó, arqueando una ceja.

Necesitaba su ayuda y no tenía ni idea de cómo iba a pedírselo sin sonar como una loca. Mi mirada se movía entre sus ojos azul claro y sus labios carnosos. Tenían ese bonito arco que nunca antes había notado, no hasta ahora.

—¿Qué pasa? —preguntó de nuevo, más preocupado esta vez. Su mirada escrutaba la mía, animándome silenciosamente como siempre hacía.

—Nada. Ah, yo. Um. —Cerré los ojos, sacudiendo la cabeza, tratando de ignorar mis nervios—. Solo tenía una pregunta que hacerte, y no estoy segura de cómo vas a reaccionar. —Podía oír lo locas que sonaban las palabras antes de que salieran de mi boca—. No importa. Esto es una tontería. —Mi cara se acaloró, demasiado avergonzada para abrir los ojos. A veces con Adam, parecía que podía oír mis pensamientos.

Se incorporó, tocando suavemente mis brazos. —Puedes preguntarme lo que sea. Ya lo sabes, Hayden. —Abrí un ojo para comprobar su reacción, y su sonrisa sincera me calmó un poco. Me concentré en la parte azul profundo de sus ojos, esa parte donde el color se expandía por los bordes como si estuviera grabado a fuego. Siempre tenían una forma de reconfortarme cuando sentía que las cosas se volvían demasiado intensas.

Fruncí los labios, y mi atención volvió a su boca cuando sacó la lengua para humedecerlos. Eran suaves y carnosos. Incluso invitadores. —¿A cuántas chicas has besado, Adam?

Frunció el ceño ante mi pregunta, y sus orejas se pusieron un poco rosadas. Se quedó en silencio, suplicándome con la mirada que no insistiera.

Pero insistí.

—Sé que le gustas a Ivy y a Naomi, pero no estaba segura de si alguna vez habías llegado tan lejos... —me callé, sin estar segura de cómo terminar esa frase.

—Sí, lo he hecho —respondió secamente—. ¿Por qué?

Mi corazón dio un pequeño vuelco. Supongo que porque no lo sabía. Pensaba que me lo habría contado cuando sucediera. Habíamos sido inseparables durante los últimos dos años; me preguntaba cómo había conseguido hacerlo y dónde sin que yo lo supiera. —¿Con quién?

Se tapó la cara con una mano, gruñendo avergonzado. —¿De verdad tenemos que hablar de esto? —Se removió inquieto, y me sorprendió lo reacio que estaba, considerando que nos lo habíamos contado casi todo. Él sabía todo lo que pasó cuando mi padre se fue, y yo sabía todo sobre su amor por el fútbol. Éramos uña y carne, y así es como me gustaba.

—Ajá.

Frotándose la cara, me miró mientras yo apoyaba la barbilla en su pecho. —He besado a Ivy, a Monica y a Mary. —Su respuesta fue directa y rápida. Sin más detalles. No es que los quisiera.

Mi corazón latió más rápido, sintiéndome extraña al saber que había besado a todas esas chicas y yo no lo sabía. Desde que comenzamos el instituto, se había movido en un círculo un poco diferente al mío, pero no pensé que eso significara que hablaría menos conmigo. Quería estar con él en ese mismo círculo, y no solo porque Jared también formara parte de él, sino porque Adam me hacía sentir segura.

—¿Me besarías? —solté de golpe, observando su reacción.

Él se echó hacia atrás. Sus ojos muy abiertos me miraron fijamente. —¿Puedes repetir eso?

Me incorporé de rodillas, frente a él. —Escúchame. —No podía creer que estuviera a punto de pedirle esto. Iba a decir que sí. Lo sabía incluso antes de preguntarle. Siempre accedía a ayudarme porque era ese tipo de chico. Siempre ahí para mí. Aunque, nunca le había pedido algo como esto antes—. He oído que quizás juguemos a algunos juegos durante la fiesta. Juegos como Siete Minutos en el Paraíso, La Botella y Verdad o Atrevimiento. —Esperé a que captara la indirecta. Se quedó ahí con una expresión vacía en su rostro. No lo había pillado.

Tomé aire. Si no podía pedirle esto a Adam o besar a mi mejor amigo, la persona con la que me sentía más cómoda, ¿cómo iba a ser capaz de besar a Jared? El chico por el que tenía el mayor flechazo y que sabía que tenía mucha más experiencia que yo. Probablemente pensaría que tenía labios de pez o algo así.

Mis pestañas aletearon mientras pensaba en qué decir a continuación. —No tengo mucha familiaridad con los besos. —Me reí cruelmente de mi mentira—. Supongo que eso en sí mismo es quedarse corto. Nunca he besado a nadie —admití, avergonzada por la confesión, pero no quería mentir a Adam porque se merecía algo mejor que eso.

Un leve rubor tiñó las mejillas de Adam, y una pequeña sonrisa se dibujó en las comisuras de sus labios.

—¿Y si estoy jugando a La Botella y le toca a Jared Oldham?

Adam sabía lo que sentía por Jared. Era lo mismo que la mayoría de las chicas de nuestra clase. No paré de hablar de él durante la primera semana de instituto, para disgusto de Adam. Todo lo que él quería era jugar a Mario Kart, y yo no dejaba de hacerle preguntas sobre su nuevo compañero de equipo. Adam no era el mayor fan del chico, y supuse que era porque no le gustaba recibir órdenes de él cuando jugaban al balón. Todos los demás parecían pensar que Jared era bastante guay, excepto Adam.

—Me moriría si pensara que beso fatal.

Soltó un lento suspiro, negando con la cabeza. —Estoy seguro de que a Jared no le importaría tu inexperiencia. Quién sabe, quizás incluso le guste. —La mandíbula de Adam estaba tensa, y parecía que hablaba con los dientes apretados.

Me acerqué más, cogiendo su mano entre las mías. —Pero ¿y si uso demasiada lengua? ¿O demasiados dientes? —Mis ojos se abrieron al pensar en todas las posibilidades. Jadeé—. ¿Y si le muerdo el labio? Y sangra por todas partes. Entonces seré conocida como Hayden, la mordedora. Nadie querrá besarme nunca más, y estaré sola para siempre.

Él se rio suavemente; hizo que mi estómago diera un vuelco. —Lo primero de todo. Nunca uses los dientes en un beso.

—¡Lo ves! —Le pinché en el pecho—. ¡Te dije que necesitaba ayuda! Quiero dejarlo sin aliento y hacer que olvide todos los demás besos que haya tenido. —Y finalmente, que admitiera que le gustaba, y que esos mensajes a altas horas de la noche significaban algo.

Un momento pasó entre nosotros. Me miró a los ojos, contemplando su respuesta. Levanté las cejas, suplicándole que me ayudara. Refunfuñó, grave y ronco: —Vale.

Solté un chillido de emoción. Esto iba a suceder. Iba a tener mi primer beso, y luego tendría el beso perfecto con Jared gracias a ello. No podía esperar a sentirme más segura, incluso sexy, para él. Me incliné más cerca, oliendo el chicle de canela que a Adam le gustaba masticar en su aliento. El olor familiar me tranquilizó.

Me acerqué mientras él se incorporaba apoyándose en los codos. Adam estaba recostado en la hierba, pareciendo la viva imagen de la serenidad. Sus ojos se movieron rápidamente por la zona boscosa, comprobando que estuviéramos solos. No era como si alguien viniera

alguna vez a este lado del bosque. Era un lugar apartado, y todavía me sorprendía que me hubiera encontrado aquí hace dos años.

Me acerqué más. Nuestros labios casi se tocaban, pero él pareció dudar. —¿Qué pasa ahora? —pregunté en un susurro, animándole.

Sin previo aviso, se inclinó, dándome un beso tan rápido que apenas lo noté. La única razón por la que supe que había ocurrido fue porque sentí un pequeño hormigueo de electricidad cuando sus labios tocaron los míos. Se recostó sobre los codos con cara seria. —¿Qué ha sido eso? —Arrugué la nariz decepcionada. Puede que no fuera una experta, pero sabía que eso no impresionaría a Jared.

—Tu beso —dijo con frialdad.

—Venga ya. Necesito más que eso. —Le acaricié la mejilla, acercando mi cara hacia la suya. Su respiración se entrecortó cuando planté mis labios sobre los suyos. Nuestras bocas permanecieron conectadas. Sin movimiento de ninguno de los dos. Solo un lento roce, acostumbrándonos a la cercanía. Mi vientre ardía, y no podía esperar a que me mostrara más.

Justo cuando estaba a punto de profundizar el beso, él se apartó. —¿Mejor? —preguntó. Sus ojos no dejaban de mirar mis labios. Los suyos estaban un poco rojos. ¿Le hormigueaban tanto como a mí los míos?

Negué con la cabeza. —Eso es lo fácil. Es que no sé cómo... ya sabes, dar un beso francés. —Suspiró—. Bésame como lo harías con Ivy, o con una de esas otras chicas que se mueren por ti —escupí su nombre, sorprendiéndome a mí misma por la cantidad de veneno que había detrás.

Su mandíbula se tensó. —Vale —gruñó. Ahora que había accedido, bien podríamos llegar hasta el final. Llevando su mano a mi mejilla, se sostuvo con la otra. Sus dedos me hicieron cosquillas en el pelo,

algo que siempre le gustaba hacer, y mi cuerpo se tensó de anticipación cuando me besó de nuevo.

Una calidez llenó mi vientre cuando movió su boca contra la mía. Esta vez, no se quedó quieto. Movió sus labios, creando una fricción hormigueante que nunca había sentido antes. Cuando su lengua se deslizó por mi labio inferior, dejé escapar un suspiro en su boca. Pude sentir una sonrisa dibujándose en sus labios, y crecí en confianza. No podía ser tan mala besando si a él le gustaba.

Esta vez, cuando su lengua se deslizó, abrí la boca para recibirla, invitándole a entrar. Al principio fue cauteloso, introduciendo su lengua cada par de segundos para luego retirarla. Estaba tanteando el terreno y haciéndome sentir mareada de anticipación, ya que no sabía cuándo lo haría. Lo único que sabía era que me gustaba la sensación y el sabor de su lengua caliente con sabor a canela en mi boca.

Adam me hacía sentir segura, así que me atreví a seguirle el juego, sabiendo que me diría si hacía algo terriblemente mal. Rápidamente deslicé mi lengua en su boca, tocando suavemente nuestras lenguas. Mi cuerpo palpitó con la nueva sensación, que debió ser buena porque él gruñó dentro del beso.

Deslicé mis manos hacia su nuca, tirando de los pequeños cabellos mientras profundizábamos el beso. Se sentía tan bien. Tan correcto. Me hizo entender por qué a Jared le encantaba tanto besar. ¿Por qué no lo había intentado antes? Era como si estuviera volando, flotando en una de esas nubes que siempre admirábamos.

Nuestro beso continuó y continuó. Una de sus manos descansaba en mi muslo, acariciando suavemente la piel, mientras la otra estaba en mi pelo, dirigiéndome. Ayudándome a descubrir la mejor manera de besar, justo como a él le gustaba. Sentí cosas indescriptibles, y lo único que sabía era que no quería que terminara.

Cuando mordisqueó juguetonamente mi labio inferior, me aparté riendo.

—Eh, espera un momento. ¿No me dijiste que nunca usara los dientes?

—Solo cuando hayas perfeccionado lo básico puedes usar los dientes —su sonrisa era amplia. Mi cabeza daba vueltas. Sus labios estaban rojos e hinchados, y sentí un impulso desesperado de hacerlo todo de nuevo.

—¿Es tu manera de decirme que he perfeccionado lo básico? —podía sentir mi pulso latiendo a través de mis labios. Quería besarle otra vez. Volver a tener esa misma sensación. Mi mente divagaba, preguntándose si se sentiría igual de bien o mejor con Jared este fin de semana.

—Diría que eres competente —dijo con cara seria.

Le di una palmada en el pecho, acurrucándome en su cuello.

—¿Estuve terrible? —pregunté, realmente preocupada por su respuesta ya que parecía callado. ¿No estaba flotando igual que yo después de eso?

—Estuviste increíble —su mirada seguía fija en mis labios mientras yo sonreía. Su mano jugaba con un mechón de mi pelo, concentrándose en ello intensamente. Algo que siempre hacía cuando estábamos aquí solos.

Me sentí lo suficientemente cómoda para preguntar:

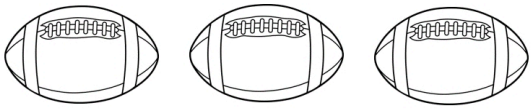
—¿No crees que Jared se sentiría decepcionado?

Soltó mi pelo, observándolo caer sobre su pecho mientras se relajaba de nuevo sobre el suelo.

—Jared no se sentirá decepcionado —dijo, cubriéndose la cara con el brazo para protegerse del sol.

Después de unos momentos, dejé de mirarle fijamente. Supongo que eso era todo.

—Gracias —sonreí radiante mientras me recostaba de nuevo sobre su pecho y cerraba los ojos. Me mordisqueé el labio inferior, pensando en ese beso y en cómo me hizo sentir como si tuviera canicas rodando en mi estómago. Si besar siempre se sentía así de bien, no podía esperar a ver qué se sentiría con Jared este fin de semana.



La botella giraba frente a mí. Mi corazón latía con fuerza. Por favor. Por favor. Por favor que caiga sobre él. Miré hacia Adam, que estaba de pie junto a Ivy, observando el juego atentamente. Cuando nuestras miradas se conectaron, sus profundos ojos azules parecían vacíos. Tenía la mandíbula tensa y sujetaba la botella de cerveza con fuerza. ¿Le estaba yendo mal con Ivy? Le dediqué una pequeña sonrisa de ánimo, pero no me la devolvió. En su lugar, se volvió hacia Ivy y comenzó una acalorada discusión. Quizás había interrumpido su momento.

El grupo vitoreó, llamando mi atención de nuevo hacia la botella. —Oldham, te toca otra vez. —Me contuve para no saltar de emoción porque quería parecer tranquila entre sus amigos. Por fin iba a suceder. Iba a besar a Jared delante de todos.

Jared recorrió con la mirada todo el círculo, apartándola de Monica, luego de Hayley, de Bea—todas las otras chicas a las que había besado durante el juego—hasta que finalmente se posó en mí.

No dejé que el hecho de que pareciera aburrido o que las chicas estuvieran riéndose me impidiera arrastrarme hasta el centro del

grupo con anticipación. Alisé la tela de mi falda plisada morada cuando estaba de rodillas, esperando que le gustara mi atuendo. Quería verme linda y sofisticada para él, esperando que el largo de la falda pudiera llamar su atención. Cuando le pregunté a Adam al respecto, me dijo que me veía preciosa. Solo podía esperar que Jared sintiera lo mismo.

—Acabemos con esto de una vez —dijo con una sonrisa maliciosa, y los chicos del grupo se burlaron.

Estaba bromeando. Era solo una broma. Él deseaba esto tanto como tú. Te lo dijo la otra noche.

Antes de que tuviera la oportunidad de prepararme, Jared sujetó mi mejilla con la palma de su mano y me acercó, sus labios se apresuraron a encontrarse con los míos. Piel con piel, nuestras bocas se conectaron, y una punzada de nerviosismo recorrió mi espalda. Estaba sucediendo. Estaba besando a Jared. Me estaba reclamando frente a todos, y mi cuerpo vibraba de emoción.

Cuando su gruesa lengua presionó mi boca para que la abriera, esperaba sentir una oleada de hormigueos en mi columna como había sentido con Adam, pero más fuerte.

Pero no lo sentí.

Solo sentí su lengua gorda, húmeda y torpe contra la mía, moviéndose de una manera que me hacía sentir como si tuviera un trozo gigante de carne sin masticar en la boca. Contrólate, Hayden. Aplicando algunos de los consejos de mi lección con Adam, intenté mover su boca contra mis labios para conseguir la misma fricción, esperando que eso hiciera que fuera el beso perfecto con el que había estado soñando.

Seguía sin sentir nada.

Cuando se apartó de mí, todo el grupo nos observaba con los ojos como platos y la mandíbula suelta. Ya estaba hecho. Por fin nos habíamos besado delante de todo el instituto. Quizás por eso no se sintió tan mágico como cuando besé a Adam. Había demasiada gente observándonos. Tenía que ser por eso. Si hubiéramos estado a solas, todo el beso habría sido diferente.

Jared se alejó, guiñándome un ojo discretamente mientras lo hacía.

—Te toca otra vez, Jared —dijo uno de los otros chicos, Pete.

Jared sonrió, volviendo a su sitio en el círculo, saludando a Adam al hacerlo. Adam negó con la cabeza, centrando toda su atención en Ivy. Me sonrojé al pensar que Adam nos había estado observando junto con el resto de la clase, pero si quería estar con Jared, tenía que acostumbrarme a la atención.

Y eso fue todo. Ese fue mi primer beso con Jared. Mantuve mis labios serios, ocultando lo emocionada que estaba por haber finalmente compartido un beso y lo que eso significaba. Era el primero de muchos. Lo sabía.

No importó que Jared besara a otras tres chicas esa noche porque, después de que Adam terminara de enrollarse con Ivy y me llevara a casa, cuando estaba sola en mi cama, Jared me envió un mensaje.

Jared: De todos los besos que tuve esta noche, el tuyo fue mi favorito.

Sonreí. Sí, no podía esperar a besarle de nuevo.

Capítulo 5



Actualidad

Mientras estaba de pie con mis amigos, hice lo posible por cambiar sutilmente el peso de mi cuerpo y sacarme la ropa interior que se me había metido bajo estos estúpidos pantalones de látex. No sabía si Britt me había comprado a propósito el disfraz de Batman más ajustado conocido por el hombre o si había subestimado mi talla, pero este traje era incómodo, y me arrepentía de haber elegido calzoncillos debajo. Quizás mi suspensorio habría sido más apropiado. Lo único que había aprendido esta noche era que tendría que buscar la mejor manera de tratar las rozaduras del pene cuando terminara la fiesta.

—Vaya, vaya, vaya —dijo Reign acercándose y mirándome con suficiencia—. Esto es algo que nunca pensé que vería —contuvo una risa mientras llevaba el disfraz de bruja más genérico que jamás había visto—. Adam Hartley en spandex —se relamió los labios de manera dramática mientras sus ojos recorrían mis muslos y luego mi pecho.

Cuando por fin levantó la mirada, notó mi ceja arqueada. —Mira quién habla, la chica que nos dio a mí y a mis compañeros de piso

bailes eróticos en mi cumpleaños vestida de conejita de látex el año pasado —seguía sin conocer toda la historia detrás de aquello. Solo sabía que su compañera de piso Lyss intentaba vengarse por alguna cuestión con Aiden, algo que salió horriblemente mal.

Su mandíbula cayó con una expresión de traición ante mi comentario. —Acordamos que nunca más se hablaría de ese incidente.

—Lo siento, la imagen de ti tambaleándote al salir de esa tarta de striptease como un cervatillo recién nacido es difícil de olvidar —me encogí de hombros, riéndome de su cara sonrojada—. No des lo que no puedes recibir.

Un ligero codazo le hizo sonreír. —No estaba diciendo que te vieras mal —pellizcó uno de mis músculos, fingiendo hacerse daño—. Vaya, Adam, ¿quién iba a saber cuánta definición estabas escondiendo bajo todas esas camisetas Henley de chico sexy que llevas?

¿Músculos? ¿Camisetas Henley de chico sexy? Había demasiado que analizar de su comentario, así que ni me molesté. Reign siempre era un poco coqueta conmigo, y había aprendido por experiencia que no debía tomármelo demasiado en serio. —No soy nada comparado con Devin —murmuré, todavía un poco amargado porque lo hubiera elegido a él en vez de a mí. Aunque no debería sorprenderme, ya que parecía ser una costumbre mía. Escoger mujeres emocionalmente no disponibles, eso era.

Como ahora mismo, Reign y yo estamos de pie en la cocina de mi casa en Halloween. Chicas medio vestidas corretean por ahí, soltando risitas y saludando al pasar, pero por alguna razón, yo me había disfrazado con un traje de pareja con una chica que, estaba seguro en un sesenta por ciento, solo estaba interesada en mis estadísticas. Habíamos tenido un par de citas, y seguía esperando que llegara esa chispa de anticipación. Ya sabes cuál. Esa sensación que tienes cuando no puedes esperar a ver a alguien y pasas el tiempo imaginándote su sonrisa. Solo la había sentido una vez, y bueno,

sería mejor no mencionarla. —Estoy con estas pintas por tu culpa —dije impasible.

Reign levantó las manos en señal defensiva. —Adam, yo no tuve absolutamente nada que ver con ponerte esta cosa —sus ojos bajaron hasta mis muslos, y pellizcó la tela—. Además, ¿por qué llevas calzoncillos debajo? Puedo ver cómo la tela se arruga alrededor de tus muslos. Es raro y me está haciendo fijarme en el sitio equivocado.

—¿Preferirías que fuera sin nada? —su mano se apartó rápidamente de mis muslos, y me miró con una mezcla de conmoción y sorpresa —. Estoy así porque Britt me pidió que me lo pusiera —y fui lo bastante estúpido como para decir que sí.

Una pequeña sonrisa alentadora se formó en sus labios. —Al menos lo estás intentando —me hacía sonar patético, como si fuera un perro viejo y solitario en la perrera, mostrándome lo mejor posible para convencer a cualquiera de que me llevase a casa—. Pero ¿cuántas citas habéis tenido ya? —no podía ocultar la curiosidad en su voz.

—Esta contaría como la cuarta.

No añadí que probablemente sería la última. Habíamos estado enviándonos mensajes durante la semana, pero siempre eran sobre el disfraz. Nunca sobre nada más. Una vez intenté preguntarle cómo le había ido el día, lo que inesperadamente la convirtió en una auténtica seductora. Me envió tantos insinuaciones sexuales que tuve que hacerme el tonto porque me sentía muy incómodo. Cambié de tema porque no había manera de que fuera a intercambiar desnudos con ella todavía. Tras nuestro primer beso, me hubiera gustado poder decir que quería llevarla a casa, devorarla y hacerla mía. Pero aún no había llegado a ese punto. Todo seguía sintiéndose tan insípido entre nosotros. Faltaba algo. Simplemente no había descubierto qué era todavía. ¿Una chispa, quizás?

Reign me miró con escepticismo. —¿Y ya estáis en territorio de disfraces de pareja? —tenía razón. Sí, probablemente me estaba apresurando. Al menos no me había acostado con ella todavía. Solo me vestí así porque pensé que haría que Reign me dejara en paz. Eso pareció haberse vuelto en mi contra porque seguía haciéndolo de todos modos.

Me encogí de hombros. —Pensé que la hacía feliz, así que ¿por qué no? —parecía estar haciendo mucho eso últimamente. Intentar hacer felices a las mujeres de mi vida.

Dando un sorbo a mi bebida, ella me dio una palmada tranquilizadora en el hombro. —Estoy orgullosa de que al menos lo estés intentando con ella por un tiempo —creo que prefería mis ligues ocasionales a esto—. Sin embargo, creo que tenemos que hablar de cuánto intentas satisfacer a los demás. Necesitas hacer lo que es correcto para... Vaya —sus ojos se abrieron como platos mientras miraba hacia el otro lado de la habitación—. ¿Es *esa* Britt?

Siguiendo su mirada, casi me caigo. Spandex negro brillante que hacía juego con el mío con un mechón de pelo rubio cayendo por su espalda. Britt estaba allí, hablando con otra chica vestida con un traje verde. Decir que estaba asombrado era quedarse corto. Estaba sexy. Medio indecente, y no podía creer que tuviera la confianza para llevar un mono tan ajustado en público. A juzgar por la expresión en las caras de los que la rodeaban, ellos tampoco podían creerlo.

Reign me dio un codazo, pero yo estaba demasiado ocupado observando el atuendo de Britt. Se veía bien mientras su coleta se agitaba, y caminaba con confianza sobre esos tacones increíblemente altos. Quizás estaba un poco abrumado por su confianza porque sabía que me estaba buscando, y yo no la ayudaba precisamente.

—¡Adam! —exclamó, saludando con la mano. Sabía que todos los hombres heterosexuales de la habitación la observaban y se preguntaban cómo había tenido la suerte de que esta chica llamara mi nombre. No estoy seguro de por qué no sentía lo mismo.

Con un pequeño empujón de Reign, me dirigí directamente hacia ella con la mente abierta. Tal vez esta noche cambiaría las cosas. Tal vez sentiríamos la chispa.

La rodeé con mis brazos cuando estuve lo bastante cerca, sin saber dónde besarla ya que el látex le cubría la mitad de la cara, incluso las orejas. ¿Podría oír con esa cosa puesta? —B —pronuncié exageradamente con la esperanza de que pudiera oírme—. Estás preciosa, como siempre —dije, sintiéndome como un fraude.

Era una salida fácil. Debería decirle que era la chica más sexy de la sala en ese momento y que todos los tíos la estaban mirando, pero temía que si lo hacía, podría estar dándole falsas esperanzas, y quizás volvería a lanzarse sobre mí.

Una pequeña sonrisa apareció en su rostro. Me sentía fatal porque claramente se había esforzado mucho, y yo todavía no estaba seguro de si quería llevar las cosas más allá. —Aiden me quitó la máscara —le expliqué mientras ella observaba mi cara—. Algo sobre engañar a una chica haciéndose pasar por otra persona. —Me encogí de hombros—. Ya la recuperaré en algún momento.

Su sonrisa flaqueó. Parecía un poco decepcionada por mi indiferencia. Me incliné y le susurré: —Este disfraz es tan ajustado que mis calzoncillos se me están metiendo por el culo. —Britt soltó una risita y me dio un golpecito coqueto en el pecho.

—Adam, me gustaría presentarte a mi compañera de piso, Denny. —Se apartó con orgullo para revelar a su amiga que se movía tímidamente a su lado. Denny era exactamente como la había imaginado. Pequeña, tímida y un poco asustadiza. Mantenía la mirada fija en el suelo a pesar de que llevaba una gran máscara verde con plumas y nadie podía verle la cara. Britt había mencionado que era un poco solitaria, y podía sentir su soledad desde aquí.

Murmuró un breve «hola» mientras usaba su pelo rojo como una cortina para ocultar las partes de la cara que podía ver. Era más que obvio que no quería estar aquí. Cuando miré a Britt, ella levantó las cejas animándome porque quería que continuara. Aparentemente, quería que me esforzara. Así que lo hice.

—Encantado de conocerte, Denny. Me gusta tu disfraz. ¿Es Hiedra Venenosa? —pregunté porque no se me ocurría qué más decir a una chica que solo me dejaba ver su cuero cabelludo. No solía juzgar a las chicas por su apariencia, pero no pude evitar notar una línea rubia asomando por las raíces desde este ángulo. No era pelirroja natural. Denny asintió con una pequeña sonrisa, cogiendo un mechón de su pelo y poniéndoselo detrás de la oreja, pero luego se detuvo, vacilando en el movimiento. Vi cómo el mechón volvía a su lugar, jugueteando con las plumas que adornaban su rostro.

—¿Dónde ha ido Tanner? —preguntó Britt, y le lancé una ceja interrogante.

Tanner era mi compañero de piso más reciente y el quarterback novato del equipo. Le pusimos el apodo de Thor por su pelo rubio y sus anchos hombros. Ella tenía una sonrisa ansiosa en la cara, y si también estaba interesada en él, yo ya había acabado con las mujeres. No había nada malo en Tanner. Era un gran tipo. Era solo que después de todo el lío con Reign y Devin, estaba cansado de que las mujeres eligieran a mis compañeros de piso en lugar de a mí.

Inclinó la cabeza hacia Denny. —Quería que Denny lo conociera —explicó. No me había dado cuenta de que tenía los hombros tensos hasta que se relajaron.

Miré por encima de su hombro, viendo su largo pelo rubio sucio. —Tanner —llamé.

Su pelo cayó hacia un lado cuando miró en mi dirección. Juraba que ese chaval parecía estar en un anuncio de champú cada vez que esa melena se movía.

—Ven aquí.

Mientras él se acercaba tranquilamente, observé a Denny rodear su estómago con los brazos, mirando a cualquier parte menos a él. Parecía un ratoncito nervioso.

—Hola Tanner —canturreó Britt, separándose de mí y envolviendo con su mano el bíceps de Tanner. Dirigió su atención hacia la incómoda chica que golpeaba nerviosamente sus rodillas frente a él —. Tanner, me gustaría presentarte a mi compañera de piso, Denny. —Había una fuerte insinuación en su tono, y Tanner tendría que ser idiota para no darse cuenta de que Britt intentaba emparejarlos. No estaba seguro de lo exitosa que sería con ello.

Denny levantó la mirada durante menos de un segundo para saludar a Tanner. Su naturaleza asustadiza era bastante entrañable, y había algo familiar en ella, pero no lograba identificar qué era.

Era obvio por los ojos abiertos que Tanner dirigió a Denny que estaba interesado en ella. —Hola, Denny. —Extendió su mano—. ¿Te gustaría bailar? —Señaló con la cabeza nuestra improvisada pista de baile que se encontraba en medio de nuestro hundido salón. No era enorme, pero ya estaba llena de gente.

La cara de Denny se giró bruscamente hacia Britt. Algo se activó en mi pecho cuando vi su expresión preocupada. Estaba mordisqueando su labio inferior como si fuera un delicioso filete, y sus dedos del pie golpeaban nerviosamente. Tanner se volvió confuso hacia Britt cuando notó la vacilación. Britt, a su vez, me miró, apretando mi mano en la suya.

—Vamos a bailar con ellos —susurró.

—Claro —dije, para nada seguro de que fuera una buena idea. Pero seguí la corriente por ahora. Extrañamente, no estaba preparado para dejar a Denny sola.



Más tarde esa noche, Britt, Tanner, Denny y yo estábamos sentados alrededor de la mesa de la cocina. Decir que el baile fue incómodo sería ser generoso. Tanner y Denny parecían estar pasándolo medianamente bien, con Tanner hablando mientras Denny miraba fijamente sus zapatos. Yo, por otro lado, no estaba en buena forma. Britt pasó todo el tiempo tratando de ver si podía dejarla embarazada a través del spandex. Lo único que descubrimos fue que la fricción irritó mi ya dolorida entrepierna, y puede que haya sufrido el primer caso de quemadura de látex en el pene de la historia.

Sentarme era lo único que podía hacer con cierta apariencia de normalidad. Cuanto más me movía, más me irritaba, y más me ardía. No le había mencionado el dolor a Britt, preocupado de que pudiera tomarlo como una invitación para subir y cuidarme hasta que mejorara. Hoy no, Satanás. No podía esperar a que se fuera para poder subir y darme una ducha fría para aliviar la quemazón. Aunque parecía que eso tardaría un rato. A pesar de que la fiesta estaba mucho más tranquila ahora, la música era solo un ritmo suave de fondo. Tanner y Britt hablaban sin parar. Fútbol, fútbol y más fútbol era su tema de elección, obviamente. La pobre Denny estaba sentada junto a Tanner, pellizcándose las uñas bajo la mesa. No había participado en la conversación desde que nos sentamos, y nadie excepto yo parecía haberlo notado.

—Denny —intervine, atrayendo la atención de Britt y Tanner, y la cara de Denny se alzó de golpe—. ¿De qué universidad te has transferido? —pregunté.

Las comisuras de sus labios se curvaron con nerviosismo. —Um. A. Eh. —Su teléfono vibró sobre la mesa junto a ella, captando nuestra atención. «No Contestar» aparecía en la pantalla mientras parpadeaba. Dio la vuelta al teléfono pero no respondió a mi pregunta.

—¿Todo bien? —preguntó Tanner; tenía el brazo perezosamente apoyado en el respaldo de la silla de ella mientras se inclinaba. Ella asintió, aparentemente inmune a sus insinuaciones.

La mano de Britt rodeó mi muslo mientras arrastraba sus uñas arriba y abajo por el spandex. No había nada sexy en ese gesto. Todo lo que podía pensar era en la irritación mientras los hormigueos golpeaban las zonas quemadas. Reign estaría muy decepcionada si pudiera verme ahora. Debería haber terminado esta farsa con Britt cuando ella se fue hace horas. Ahora mismo estaría arriba en la cama. Solo. Sentado aquí entre compañeros de piso, sentía que necesitaba quedarme. Simplemente no sabía por qué.

Volví a la conversación cuando Denny soltó una risita inesperada. Era la primera señal de diversión que había mostrado en toda la noche. Mi pecho se tensó mientras un destello de familiaridad recorría mis venas. *¿Qué tenía esa risa que ya había escuchado antes?* Britt me arañó los muslos, y fue entonces cuando me di cuenta de que estaba pasando más tiempo pensando en Denny que en mi propia cita. Sí, necesitaba terminar lo que fuera que había entre Britt y yo. Era lo justo para ambos. Ella merecía algo mejor.

Con toda la intención de descubrir más sobre Denny, fui interrumpido cuando mi máscara fue lanzada sobre la mesa frente a mí.

—Gracias, tío. Me has ayudado mucho —dijo Aiden con una sonrisa y arqueando las cejas.

Un poco de vómito subió por mi garganta, y tenía planes de quemar esa máscara esta noche porque no quería saber lo que había hecho con ella.

—¿Sobre qué están discutiendo Matty y Olana ahora? —preguntó Aiden, haciendo referencia a las voces amortiguadas que tan a menudo gritaban; era más bien un ruido de fondo a estas alturas. Tanner y yo nos encogimos de hombros. No pude evitar notar cómo el dedo de Britt se tensó en mi muslo al mencionar a Matty. Su espalda se enderezó justo un poco a tiempo para que sus labios se fruncieran.

Aiden perdió todo interés en la pregunta cuando vio a Denny. —¿Y quién es esta sirena venenosa? —preguntó con una sonrisa lobuna. El brazo de Tanner se envolvió más firmemente alrededor de la silla de Denny, sin tocarla todavía, pero había suficiente conexión para que Aiden captara la indirecta y retrocediera.

—Aiden, esta es mi compañera de piso, Denny —dijo Britt rápidamente.

Él se inclinó, una mano en la silla detrás de ella y la otra en la mesa. —Es un placer conocerte.

Denny ocultó su cara con el pelo, haciendo todo lo posible por ignorarlo. Estaba demasiado ocupada mirando hacia abajo para darse cuenta de que él tiraba de la cinta de seda verde en la parte posterior de su cabeza. A medida que la cinta se desenrollaba, su máscara cayó sobre sus rodillas, y algunas plumas verdes flotaron en el aire antes de posarse sobre la mesa de madera. Ella jadeó, todavía mirando su regazo, y se volvió a colocar rápidamente la máscara en la cara.

—¿Estás bien? —preguntó Tanner, preocupado. Ella levantó la mirada hacia la mesa y, extrañamente, su mirada se posó en mí con sorpresa.

—Tengo que irme —murmuró. Apenas era audible sobre el chirrido de su silla mientras se levantaba y salía corriendo.

Britt empujó su silla hacia atrás, lista para seguir a su frenética compañera de piso. —Denny, espera —llamó.

—Britt. —La voz de Matty sonó ansiosa. Sus uñas se clavaron en mi muñeca, apretando mi hombro con firmeza y manteniéndome en mi sitio con urgencia, desviando mi atención de la chica que huía.

—Voy a, eh, ver cómo está Denny —dijo Tanner, señalando con el pulgar en su dirección antes de salir corriendo.

Las uñas de Britt me rompieron la piel cuando Olana se apresuró frente a nosotros, mirándonos fijamente. Su respiración era pesada, y su cabello oscuro estaba empujado hacia un hombro, revelando el lado corto y rapado que había teñido de rosa. Todavía no entendía qué veía Matty en ella. Eran simplemente tan diferentes, y ella no tenía interés en nada de lo que Matty hacía.

Britt se retorcía, mordisqueándose el labio inferior. Estaba agradecido de que Olana no hubiera traído a su hurón mascota, Fred; de lo contrario, estaría estornudando como un condenado.

—¿Qué hace ella aquí? —le gritó Olana a Matty.

Habíamos estado aquí durante horas, pero esta era la primera vez que Olana se fijaba en Britt. Solo podía suponer que Matty las había mantenido intencionadamente alejadas una de la otra.

—Está aquí con Adam. Él la invitó. —Olana, la loca que era, nos miró alternativamente—. Están en una cita. ¿No es así?

Asentí, acercándome un poco más a Britt, mostrando lealtad a mi compañero de piso. La respiración de Olana se ralentizó, y su cuerpo se desplomó un poco.

Matty rodeó los hombros de Olana con su brazo, mirando alrededor de la fiesta. Probablemente preguntándose dónde se había metido Aiden porque sabía cuánto odiaba a Olana. Todos lo hacíamos, pero

Aiden era el único gilipollas maleducado de todos nosotros que lo decía en voz alta.

—Ahora, vamos, subamos arriba —dijo.

Negué con la cabeza, preguntándome por qué la aguantaba. Esa chica estaba loca, era posesiva y celosa. Britt y Matty solo eran buenos amigos.

Matty y Britt se miraron, y un pequeño resoplido salió de sus labios. ¿No lo eran?

Mientras veía a Matty y Olana alejarse, me volví hacia Britt. —¿Hay algo entre Matty y tú? —Su mano se relajó alrededor de mi muslo.

—No —respondió tan rápidamente que pareció una mentira—. Solo somos amigos. Olana me odia desde que nos encontró estudiando en la biblioteca una vez.

Levanté las cejas y asentí, sabiendo que tendría que hablar con Matty sobre esto más tarde. No estaba seguro, pero la forma en que todo esto había sucedido me hacía sospechar, y solo intensificó mi necesidad de hablar con Britt en privado sobre terminar las cosas. De ninguna manera estaba dispuesto a ser la segunda opción de alguien.

No otra vez.

Capítulo 6



Actualmente

Mis pies palpitaban con cada golpe que mis tacones daban contra el duro hormigón. Debería haber llevado zapatillas deportivas, no estos estúpidos tacones de aguja. Ya había oscurecido; las sombras del pasado me perseguían, y mis pulmones estaban demasiado oprimidos para contraatacar. Mis ojos escudriñaban cada rincón, cada grieta, cada sombra, nerviosa por si alguien me estaba esperando allí.

Mis pies no podían seguir el ritmo de mi acelerado corazón. La sangre no podía bombear por mi cuerpo lo suficientemente rápido, y no podía llenar mis pulmones de aire. Era demasiado. Necesitaba parar, pero no podía ignorar esa sensación inquietante sobre lo que pasaría si lo hacía. Me estaba mareando; mis pulmones estaban perdiendo la batalla. Si no me detenía, sabía que me iba a desmayar.

El golpeteo de mis tacones se fue moderando a medida que reducía la velocidad, y cuando finalmente me detuve, me incliné hacia delante, tomando con avidez cada bocanada de aire que podía. El frío del aire me quemaba la garganta mientras lo tragaba, pero seguía sin

parecerme suficiente. Nunca sería suficiente. Nada sería jamás suficiente para hacerme olvidar lo que pasó.

—Tranquila, Denny —. Mi sangre se disparó cuando escuché mi nombre. Tanner estaba a mi lado, respirando pesadamente, con las manos en las caderas—. Vaya, corres muy rápido con tacones —murmuró, con diversión evidente en su voz. No podía mirarlo, sabiendo que su rostro amable y gentil me devolvería la mirada. Era tan inmerecedora de ello.

—¿Estás bien? —preguntó entre respiraciones.

Dios, era una idiota. Debería haberme marchado en el momento en que reconocí a Adam. Definitivamente debería haberme ido en cuanto Britt me presentó a Tanner. Sabía que me estallaría en la cara, pero lo hice de todos modos. Parecía ser un hábito en mí. Era simplemente que algo me impedía marcharme.

No podía seguir mintiéndome a mí misma y fingiendo que no sabía qué me lo impedía.

Lo sabía. Era Adam.

Cierto, no esperaba verlo esta noche. Pero una vez que lo hice, supe que necesitaba averiguar más. Estar cerca de él. Ver cómo era ahora. Quería saber que era feliz. Que había tomado la decisión correcta. Que todo lo que ocurrió en el pasado no le había afectado, y que solo mi alma se había oscurecido por ello. Yo era la única que merecía sentir ese dolor, no él.

—¿Denny? —Me sobresalté con el contacto de Tanner mientras me observaba con ojos preocupados—. Lo siento, parecía que habías dejado de respirar por un segundo. Solo quería comprobar si estabas bien.

Me quité su mano de encima—. Estoy bien —murmuré, más brusca de lo que pretendía. Él había venido hasta aquí para ver cómo

estaba, y yo era una imbécil a cambio porque no merecía su amabilidad.

—Puede que sea así —dijo con más suavidad, como intentando calmarme—. Pero no puedo dejarte aquí fuera. Está oscuro, y si fueras mi hermana, querría asegurarme de que llegaras a casa sana y salva —Se pasó una mano por el largo cabello, y una palabra se quedó grabada en mi mente.

Segura. Era lo que había estado buscando todo este tiempo, pero nunca había logrado sentirlo. —No tenemos que hablar —dijo torpemente—. El campus es seguro, pero necesito asegurarme de que llegas a casa por mi propia tranquilidad.

Le di una sonrisa cortante porque era todo lo que podía ofrecer. Cuando me dispuse a avanzar, le oí siguiéndome. Se lo permití porque no iba a enfrentarme a un jugador de fútbol americano de metro noventa y ocho, y dudaba que nadie más lo hiciera tampoco, así que esta era la mayor seguridad que iba a conseguir. Caminaba tranquilamente detrás de mí como un gigante amable, y extrañamente, las sombras parecían más claras, y la oscuridad mucho menos aterradora.

No tardamos mucho en llegar a mi apartamento. Todo el camino fue en silencio, pero su presencia me hizo sentir mejor. De pie frente a la gran puerta de madera, me volví hacia Tanner, que sonreía ampliamente mientras me miraba—. Gracias. Por acompañarme —dije con una pequeña sonrisa en los labios porque era lo mínimo que podía hacer.

Se rio, rascándose la barbilla—. Así que sí tienes dientes —Asintió con seguridad, y yo fruncí el ceño. Entonces señaló mi cara—. Pensaba que ese podría ser el motivo por el que nunca sonreías, porque no tenías dientes o algo así.

Quería reírme, solo para sentirme normal y volver a ser yo misma, pero todo lo que salió fue un gruñido medio incómodo—. Eh. Sí.

Todos mis dientes —Hice una mueca, agradecida de haber vuelto a ponerme mi máscara para que no viera lo avergonzada que estaba.

—Lo entiendo. Esas fiestas no son lo tuyo. Tampoco son lo mío.

—¿No?

—No. Estoy aquí para hacer una cosa, y es llegar a ser profesional —Hizo una pausa—. Y quizás salir con una chica o dos —Había un ligero rubor en sus mejillas mientras me miraba. Era bastante entrañable.

—Supongo que ya nos veremos —Me despedí con la mano—. Gracias de nuevo por acompañarme.

—Cuando quieras —Me di la vuelta con la mano contra la puerta cuando Tanner habló—: Oye, ¿crees que podría tener tu número?

Cuando miré por encima de mi hombro, se estaba mordiendo el labio inferior y pasándose la mano por el pelo otra vez. Respondió a mi mirada entrecerrada con un encogimiento de hombros—. Ya sabes, por si vuelves a estar sola caminando por el campus de noche.

—Mmm —No le había dado mi número a nadie en más de un año que no estuviera emparentado conmigo. No es que a la gente le costara encontrarlo y seguir acosándome. Cerré los ojos y negué con la cabeza. Vamos, Hayden. Tanner no es como los demás. Acaba de acompañarte a casa—. Claro —solté antes de poder arrepentirme.

Sonrió, pasándome su teléfono, y mientras tecleaba mi número, hice una mueca porque también había escrito Hayden en vez de Denny. Lo borré rápidamente antes de que se diera cuenta. —Aquí tienes —Me miró con una sonrisa ansiosa cuando le devolví el teléfono.

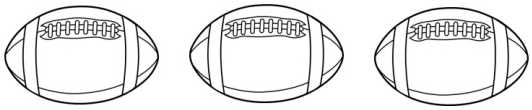
—Gracias. Prometo que no te acosaré ni nada por el estilo —Estaba bromeando, pero el comentario no me tranquilizó precisamente—. Recuerda, si vas a caminar a oscuras, avísame.

—¿Pero y si estás ocupado?

Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios. —No lo estaré. Solo avísame.

—Vale. Gracias otra vez por acompañarme a casa.

Y con eso, sonrió y comenzó a trotar de vuelta a su casa. Me quedé allí parada, observándole, y sintiéndome cada vez más molesta conmigo misma. Otra persona más de la vida de Adam que decidí introducir en la mía. Dudaba que esto fuera a terminar bien para mí, pero parecía que seguía haciéndolo.



Después de cerrar y bloquear la puerta de mi habitación, me senté en mi escritorio, mirando el viejo joyero con espejo que mi madre me compró la primera vez que mi padre se fue. Deslicé los dedos por la mariposa grabada en la tapa. Sus alas estaban rotas por las grietas creadas cuando mi padre regresó y lo arrojó al suelo. Me tomé mi tiempo para abrir las bisagras rotas y miré mi bastante modesta colección de joyas. Nunca había tenido mucho para empezar, pero aquellos estudiantes robaron todo lo que tenía valor la noche que asaltaron mi habitación. Dolía recordar lo violento que fue todo aquello.

Aparté algunas piezas de bisutería que mi madre me había regalado y contemplé la pulsera de oro que había en el fondo. Gracias a Dios la llevaba puesta ese día; de lo contrario, también la habrían robado. La había llevado cada día desde que tenía dieciséis años porque me recordaba a casa y, supongo que, de alguna manera, sin querer me recordaba a él.

Sacando la delicada cadena de oro de la caja, admiré el pequeño diamante del colgante. Los eslabones estaban retorcidos y la pulsera

había conocido días mejores tras haber sido usada durante casi cuatro años, pero seguía siendo hermosa y me daba un fuerte sentido de quién era yo.

Adam estaba aquí. No sabía lo que había pasado, y no podía protegerme esta vez.

Era como si el karma intentara abofetearme con un pez mojado o algo así. Trayendo de vuelta al chico que dejé escapar y haciendo que estuviera perdidamente enamorado de mi compañera de piso.

El calor inundó mi rostro cuando pensé en todas las cosas que hicimos juntos, en la vez que casi nos besamos, la vez que sí nos besamos, y el momento en que todo se desmoronó ante mí.

Me odiaba cada día cuando pensaba en todas las cosas a las que renuncié por Jared. Ni siquiera podía buscar a Adam en mi teléfono para ver si tenía su número, porque sabía que no lo tenía. Jared lo eliminó el verano antes de la universidad. Me convenció de que no lo necesitaba ya que Adam y yo no hablábamos más, y él estaba felizmente saliendo con Ivy. Nunca intenté llamarlo después de eso, y dudaba que él hubiera intentado contactarme tampoco.

Era una idiota. Cegada y manipulada por Jared, esperaba que finalmente viera lo que podríamos ser juntos. Mira dónde me llevó eso: un nombre cambiado, sin amigos y una nueva universidad. Ah, tampoco podía olvidar el tobillo roto y los ojos doloridos.

Había una pequeña parte de mí que quería revelarme; admitir a Adam que era yo quien estaba allí, pero luego miraba la cara sonriente y ansiosa de Britt, y no podía hacérselo a ella. Solo la conocía desde hacía unas semanas, pero ya me había mostrado más amabilidad que cualquiera de las otras chicas con las que fui a la universidad. La mayoría de los amigos que había hecho me abandonaron en Southern Collegiate cuando me convertí en la paria de la escuela. ¿Qué clase de amiga sería si lo arruinara para ella? No es que pensara que Adam me recibiría con los brazos abiertos ni

nada, pero podría desanimarlo respecto a Britt ya que yo vivía con ella, y no quería ser la razón por la que no llegaran a estar juntos.

Cuando pude observar a Adam sutilmente, pude ver la felicidad que emanaba de su rostro. Tenía una nueva vida, nuevos amigos y una nueva novia. Revelarme no haría nada excepto arruinar todo, y no podía hacer eso. No otra vez.

Él no podía saber que era yo. Incluso si eso significaba esconderme en mi habitación todo el día durante el resto del año, eso era lo que iba a hacer. Necesitaba dejar que Britt y Adam tuvieran su oportunidad.

Capítulo 7



Seis años atrás

Tercer año de instituto

—¿Tienes ganas de la fiesta de esta noche? —le pregunté a Hayden mientras sujetaba un globo rosa rebelde a una guirnalda. Estaba a punto de rendirme porque mis torpes dedos no conseguían anudar el látex cuando finalmente lo logré—. ¡Sí! —sonreí, buscando la aprobación de Hayden, pero ella no había notado mi lucha. Era la historia de nuestra amistad. Nunca se daba cuenta de cuánto la quería, y yo era demasiado cobarde para señalarlo. Para mí, era más fácil pensar que había elegido a Jared en vez de a mí porque no tenía otra opción. De ninguna manera me expondría para que me lo confirmara.

Hayden no había levantado la mirada porque estaba ordenando vasos de plástico rojos en la encimera de la cocina. Apenas estaba haciendo un esfuerzo a pesar de que esta fiesta era para ella—. ¿Hayden? —insistí.

Levantó la vista por un segundo con una sonrisa a medias—. Mhmm.

Sin contacto visual. Nada. No era precisamente la reacción que esperaría de una chica cuya madre le había dejado la casa para ella sola esta noche.

Era su fiesta de dieciséis años, y había estado hablando de ello toda la semana en el instituto—. ¿Se suponía que alguien más iba a venir a ayudar con la decoración? —pregunté solo por hacer conversación.

—Las chicas estaban todas ocupadas —murmuró, todavía concentrada en esos malditos vasos.

Durante los últimos dos años, había notado cómo las amistades de Hayden disminuían lentamente hasta que no le quedaba nadie. Yo era el único que parecía seguir a su lado, y probablemente era porque no me había acostado con el chico que le interesaba. Su vida social ciertamente se había vuelto interesante en estos últimos dos años, pero no era algo de lo que hubiéramos hablado. No desde hace dos años, cuando estúpidamente la besé en el campo y luego presencié el beso más horriblemente gráfico entre ella y Jared. Ivy me salvó esa noche besándome intensamente, esperando que me distrajera. Tristemente, no lo consiguió.

—Gracias por venir; no estaba segura de que estarías libre.

Sabía a qué se refería; pensaba que estaría demasiado ocupado con Ivy para ayudarla. —No hay problema —no le había dicho que su madre me había pedido que la ayudara con la decoración incluso antes de que ella me lo pidiera. Su madre estaba preocupada de que las cosas pudieran descontrolarse, así que prometí vigilar la fiesta por ella. Realmente quería ayudar a Hayden, pero también quería una excusa para pasar más tiempo con ella. Había estado más callada últimamente, y cada vez que venía a verla, estaba encerrada en su habitación, estudiando. No había estado observando tanto a Jared en los pasillos desde que él tenía a Ashley a su lado, y había perdido esa chispa de vitalidad que tenía cuando éramos más jóvenes. Estaba preocupado por ella, pero no quería preguntarle directamente qué le pasaba.

Señalando por encima de mi hombro los gigantes inflables flotando en el agua, dije—: La piscina se ve bien. —Tenía flamencos, cisnes y trozos de pizza flotando sobre el agua con luces parpadeantes.

Seguía sin reacción por parte de Hayden. Bueno, esto iba bien.

—¿Hayden? —Apenas levantó la mirada, pero escuché el más pequeño de los gemidos cuando dije su nombre—. ¿Qué ocurre? —Se estaba mordiendo el labio inferior con tanta fuerza que pensé que pronto se haría sangre. No se había abierto conmigo desde nuestro beso, principalmente porque estaba demasiado ocupada persiguiendo a Jared, pero aún quería saber por qué estaba disgustada.

—¿Invitaste al equipo de fútbol? —preguntó mientras su mirada caía hacia mi hombro.

Mi cuerpo se desinfló, y hice todo lo posible por no demostrarlo. Hayden y yo habíamos sido amigos durante años. Sabía que ese no era el único motivo por el que me había invitado, pero a veces sentía que había mantenido nuestra amistad debido al acceso que le daba al equipo de fútbol... específicamente a Jared.

—Ajá —contuve las ganas de golpear el globo rosa inflado que rebotaba en mi cara. Me estaba provocando, riéndose del hecho de que yo era el único idiota aquí ayudándola a decorar para una fiesta donde ella esperaba impresionar a otro chico.

Sus hombros se tensaron ante mi respuesta, y se mordió el labio inferior—. ¿Crees que Jared vendrá?

Mis dientes rechinaban en mi boca como papel de lija contra madera, y mi hombro palpitaba de dolor. Dos años. *Dos años* había escuchado hablar sobre lo genial que era Jared. Mientras tanto, él estaba ocupado hablando de enrollarse con una chica diferente cada fin de semana en el vestuario. No respetaba a las mujeres, y desde luego se movía bastante para ser un estudiante de tercer año. Antes de mi

lesión, había mencionado a Hayden un par de veces. Estaba bastante seguro de que era para ver mi reacción. Cualquiera con ojos podía ver lo loca que estaba por él y cuánto me gustaba ella a mí. *Él* no estaba interesado. Nunca hablaba de ella con la misma pasión y vigor que de las otras. Solo lo hacía para cabrearme.

El tipo la tenía tomada conmigo desde que éramos novatos, cuando yo fui directamente al equipo varsity mientras él jugaba en el JV. Las cosas empeoraron cuando aparecí en nuestro canal de noticias local el año pasado porque odiaba la atención que recibía. Los ojeadores universitarios ya me estaban echando el ojo, y nadie conocía su nombre. En esencia, yo estaba llegando a lugares con los que él solo podía soñar, y era un cabrón celoso en el mejor de los casos. En su peor momento... bueno, el idiota quería que todo se detuviera, así que pensó que tomaría el asunto en sus propias manos y ordenó a uno de sus matones que golpeara mi hombro durante el entrenamiento. Ese golpe hizo que me perdiera el resto de la temporada de fútbol del año pasado y tuviera que llevar un cabestrillo en el brazo durante dos meses porque me fracturó la clavícula.

—No lo sé. ¿Le preguntaste? —dije entre dientes. Como de costumbre, ella no se daba cuenta de mi expresión.

No dijo nada mientras sacaba algunas bebidas de la despensa, y de inmediato me sentí como una mierda. No era su culpa estar enamorada de ese capullo. Igual que no era mi culpa estar enamorado de ella. A estas alturas no podía evitarlo. Desde el primer día que la vi con aquel bonito vestido blanco, supe que me gustaba. Tenía diez años cuando la seguí hasta el bosque y la observé mientras se bañaba en el sol, mirando directamente al cielo. No pude contenerme. Tuve que acercarme y hablar con ella. Desde entonces la he seguido como un cachorrillo perdido.

Negó con la cabeza, ofreciéndome una sonrisa forzada. —Le invité —hizo una pausa. Sus mejillas estaban sonrosadas cuando terminó la frase—. Pero lleva ignorando mis llamadas los últimos días.

Probablemente porque estaba acostándose con Ashley. Por lo que había oído, la perseguía por una estúpida apuesta que tenía con Daniel. Estuve a punto de contárselo todo y desenmascarar a ese idiota, pero me contuve. La última vez que intenté abordar este tema, pensó que tenía celos de su destreza en el campo de fútbol y no me habló durante unas semanas. El odio que sentía por él provocó la ruptura de nuestra amistad; ella se volvió más distante y reservada después de aquello. Solo después de mi lesión en el hombro volvimos a hablar. Ella no tenía ni idea de que Jared lo había orquestado porque yo era mejor prospecto, y no iba a decírselo. Así que le dejé creer que tenía celos de Jared porque al menos así podía seguir hablando con ella. Solo había una cosa de la que tenía celos respecto a él, y no tenía nada que ver con el fútbol.

Hizo girar su móvil sobre la encimera, frunciendo el ceño. Crucé la habitación, sintiendo la necesidad de consolarla siempre que estaba disgustada. Coloqué mi brazo sobre sus hombros, intentando verle mejor la cara. Cuando bajó la mirada, su pelo le cubrió el rostro y sus mejillas se sonrojaron.

—¿Qué hay de malo en mí? —murmuró entre dientes. *Nada. Absolutamente nada está mal contigo. Eres perfecta. Lo eres todo.* Sus grandes ojos marrones se alzaron. Cuando me miró con lágrimas a punto de derramarse, sentí como si me estuviera estrujando el corazón.

—Nada —logré articular—. Es un idiota si no responde tus mensajes. —Era lo más cerca que había estado de comentar sobre el comportamiento de Jared en mucho tiempo, y se sintió bien.

Ella refunfuñó, zafándose de mi abrazo. —Solo desearía saber si vendrá esta noche. —Mientras caminaba hacia el frigorífico para coger hielo, puse los ojos en blanco. Me molestaba que, una vez más, todo girara en torno a Jared. ¿Por qué no podía simplemente disfrutar con amigos que realmente se preocupaban por ella? Como yo.

—¿Qué diferencia habría si viniera o no? El resto de nuestra clase estará aquí. *Yo estaré aquí.* —No le necesitas para pasarlo bien.

Me miró, luego a su teléfono, dedicándome una sonrisa cansada. —Tienes razón. No le necesito. Lo pasaré bien de todos modos —dijo con una confianza vacilante, pero me alegré de que al menos lo intentara—. ¿Me ayudas a colocar ese arco de globos? —Señaló el marco de la puerta.

—Claro.

Y como el obediente cachorro que era, me quedé en su felpudo, haciendo exactamente lo que me pedía.



Tumbado en una de las tumbonas de la piscina de Hayden, observaba la luz de la luna brillar sobre el agua mientras los grillos cantaban en la oscuridad. La casa estaba tranquila ahora; la fiesta había terminado hace un par de horas, y me ofrecí a quedarme para ayudar a Hayden a limpiar.

Era de madrugada, y después de sacar un tanga de la piscina, necesitaba una bebida. Pasé el pulgar por la parte superior de mi botella de cerveza, sintiendo el suave cristal deslizarse por la yema del dedo. Podía ver a Hayden dentro, tirando las últimas botellas, y una lenta sonrisa se dibujó en mi cara.

Mi teléfono vibró contra mi muslo, pero lo ignoré porque me gustaba demasiado observar a Hayden. De todos modos, sabía quién era, y no estaba preparado para hablar con ella.

Ivy era tan persistente conmigo, a pesar de mi ambivalencia. Cerré los ojos con fastidio, pensando en lo que había pasado entre nosotros. Me vio sonriendo como un idiota mientras observaba a Hayden reírse desde lejos. No era la primera vez que me pillaba así, y me sorprendió que no me hubiera reprochado mis tendencias acosadoras. En su lugar, me preguntó directamente qué tenía Hayden que ella no tuviera. Me quedé atónito porque no podía responder a eso. Ella era guapa, inteligente y divertida, y lo más importante, estaba interesada en mí. No en Jared. Nos habíamos besado algunas veces en fiestas, pero no habíamos llegado más lejos. Intenté no darle falsas esperanzas, pero esta noche fue persistente. Me dijo que lo pensara antes de volver a decir que no. Suponía que llamaba para ver si lo había pensado.

La puerta trasera chirrió al abrirse, y Hayden se acercó a mí. Sin decir palabra, se dejó caer en mi regazo y colocó su brazo sobre mis hombros. Intenté no tensarme porque sabía que no significaba nada. Siempre había sido descaradamente cariñosa, y no tenía nada que ver con lo que sentía por mí. Suspiró, apoyando su cabeza en la mía mientras contemplábamos el resplandor de la luna reflejado en el agua. Nos quedamos así, en un silencio apacible, durante lo que parecieron horas, pero probablemente fueron solo unos minutos.

Después de dar un trago a mi cerveza, apoyé la botella contra su muslo desnudo, consciente de que su vestido se le subía por las piernas. No podía quitarle los ojos de encima con ese estúpido minivestido negro esta noche. Se lo puso después de que termináramos de decorar, y casi reviento el globo que sostenía cuando bajó y dio una vuelta delante de mí. Estaba tan jodidamente sexy. Quería arrugar la tela entre mis manos, rodear mi cintura con sus piernas y besarla hasta que entrara en razón. Hasta que me viera a mí. Era una fantasía que sabía que nunca se haría realidad, pero aún así parecía disfrutar torturándome con ella.

No se vestía así para mí. Era para Jared, y durante toda la limpieza, todavía no habíamos hablado del hecho de que no apareció. Solo

obtuve la satisfacción presumida de tener razón durante apenas dos segundos. Luego vi cómo flaqueaba su rostro. Ese ceño fruncido que había intentado disimular mientras fingía pasárselo bien sin él... casi me mata. Todo lo que quería era hacerla sonreír. Hacerla feliz. Pero me habían metido en la zona de amigos tan pronto que dudaba que supiera siquiera que tenía polla. Una sobre la que había estado sentada los últimos quince minutos.

Con su cabeza relajada contra la mía, trazaba líneas sobre mi pecho, deletreando algo. Siempre lo había hecho, pero nunca fui lo suficientemente listo para descifrar qué estaba deletreando. Al igual que cuando intentaba que viera cosas en las nubes que nunca estaban allí. No estaba seguro si realmente veía cosas o si solo quería que alguien la escuchara.

—¿Has tenido un buen cumpleaños? —pregunté, besando la parte superior de su cabeza, un gesto que estaba tan acostumbrado a hacer. Ella asintió, tomando aire y aferrándose a mi costado como si yo fuera su salvavidas.

Los recuerdos de nuestro primer beso flotaban en mi mente. Fue todo. Claro, había besado a otras chicas antes, pero ninguna de ellas significó nada comparado con ella. Saber que yo fui su primer beso hacía que mi pulso se acelerara. Era patético, realmente. Lo obsesionado que estaba con ella. No creo que ella siquiera lo contara como su primer beso. Ella contaba ese estúpido y torpe beso con Jared mientras jugaban a la botella como su primero. Qué artificial y poco romántico, especialmente porque él acababa de besar a otras tres chicas antes que a ella.

Quizás debería besarla de nuevo ahora mismo. Tal vez eso finalmente la haría entrar en razón. Que se diera cuenta de que se suponía que debíamos ser ella y yo. Hayden y Adam. Pero no. Era demasiado cobarde para hacer eso. No quería que las cosas se volvieran incómodas, y la idea de perder su amistad *y* verla con Jared probablemente me enviaría a una tumba prematura.

La pequeña caja de regalo se clavaba en el bolsillo trasero de mis vaqueros, recordándome su presencia. —Hayden —susurré. Tenía los ojos cerrados y sus labios se curvaban en una pequeña sonrisa. Se veía hermosa y relajada en mis brazos, y eso me hacía patéticamente feliz—. Te he comprado algo por tu cumpleaños —Abrió lentamente los ojos mientras colocaba la botella de cerveza en el suelo y me movía para sacar la caja.

No la envolví. Era terrible haciéndolo, y tampoco quería mostrarle a mi madre para qué había ahorrado durante tres meses de paga. Supuse que la caja de cuero marrón sería suficiente.

Hayden dejó escapar un suspiro entrecortado cuando tomó la caja. —Adam. Esto parece caro —Sus cejas se fruncieron mientras inspeccionaba la caja.

Suavemente coloqué mi otra mano en su espalda. —Ábrela.

La pequeña caja se abrió de golpe, y la sorpresa cruzó su rostro. —Oh, Adam. No deberías haberlo hecho —Sacó la pulsera de oro de la caja, estudiando la pequeña "H" dorada con un diamante en la punta.

—¿Te gusta? —pregunté, preocupado ya que nunca había comprado joyas a nadie. Sin embargo, en cuanto la vi en el centro comercial, supe que era para ella.

Me miró con una amplia sonrisa. —Me encanta. Es preciosa. Es solo que... —Se detuvo, mordiéndose el labio con ansiedad.

—¿Es solo qué?

—Es solo que no creo que pueda aceptarla. Es demasiado cara.

Me encogí de hombros. —No sabes cuánto cuesta, y además, quería comprártela —respondí honestamente. Aunque, si descubriera el precio, estaba seguro de que me obligaría a devolverla—. Es tu dulce dieciséis, después de todo.

Inspeccionó el diamante de cerca. —Gracias, Adam. Es preciosa — Sus ojos estaban vidriosos mientras miraba con asombro el diamante que se reflejaba ante ella. Mi pecho se contrajo cuando vi cómo la pequeña sonrisa florecía hasta convertirse en una sonrisa plena. *Yo* hice eso. Estaba sonriendo por mí—. Es lo mejor que alguien me ha regalado jamás —Mi corazón se arrugó como un pedazo de papel fino porque estaba *tan* enamorado de esta chica.

—Déjame ayudarte a ponértela —Señalé su muñeca, que extendió orgullosamente mientras yo jugueteaba con el cierre. Me llevó unos minutos encontrar suficiente destreza para colocársela, pero una vez que estuvo allí, supe que era suya—. Ya está.

La levantó a la luz de la luna. Apenas podía verla; lo único visible era el pequeño diamante brillando.

—Es perfecta, Adam. *Igual que tú.* Envolvió sus brazos alrededor de mi hombro, abrazándome estrechamente. Le di un largo y lento abrazo, deseando que pudiéramos quedarnos así por más tiempo.

Al separarse, se colocó unos mechones rubios detrás de la oreja, deteniéndose de manera que su cara quedó a solo unos centímetros de la mía. Su mirada iba de mis ojos a mis labios. Sería tan fácil besarla ahora mismo. Capturar sus labios con los míos, entrelazar mis dedos en su pelo y besarla hasta dejarla sin sentido. Tenía solo catorce años cuando nos besamos por primera vez. Ahora, quería mostrarle exactamente lo que había aprendido besando a todas esas otras chicas mientras solo pensaba en ella.

Su respiración era más rápida de lo normal; no se movía de su sitio. Pensé que podría estar inclinándose un poco. *¿También quería esto?* Me acerqué un poco más para probar el terreno. Contuvo la respiración.

Más cerca.

Ahora solo miraba mis labios.

Más cerca.

Nuestros labios estaban a centímetros de distancia y mi mano se movió, lista para agarrar su rostro. Íbamos a besarnos. Ella quería esto. Me quería a mí.

Buzz. Buzz. Buzz.

Saltó de mi regazo cuando su teléfono vibró contra su muslo, y la decepción recorrió mis venas. Estaba tan cerca de mostrarle exactamente lo que sentía, pero una vez más, fui interrumpido.

Hayden sacó su teléfono, comprobando el mensaje. Una sonrisa irónica se formó en esos labios perfectos que estaba a punto de besar. —Es Jared —quería morirme por dentro—. Dice que estaba ocupado construyendo una moto con su hermano y se olvidó completamente de la fiesta.

Eso era mentira. Todos los demás del equipo estaban allí, y su hermano le odiaba casi tanto como yo.

Se alejó de mí, respondiendo a su mensaje.

—Genial —dije con sarcasmo, pero como de costumbre, Hayden estaba demasiado concentrada en su teléfono para oírlo.

—¡Dios mío! —Saltó, ajustándose el pelo; la pequeña "H" colgaba de su muñeca como si perteneciera allí, aunque apenas la notaba—. Dice que estará aquí en cualquier momento. —¿Ya dije que quería morirme por dentro? Porque ahora me siento peor.

—Debería irme —dije, poniéndome de pie junto a ella, sin molestarme en luchar por ella porque estaba demasiado obsesionada con ese imbécil para verme. No me veía como yo la veía a ella. Era un hecho que había conocido durante años. Solo necesitaba superarlo.

Por fin registró lo que había dicho, mirándome con simpatía. —Estoy, eh, lo siento.

—¿Por?

Negó con la cabeza, tomándose un momento para responder. —Nada. Lo siento. Todavía estoy un poco aturdida por todo el alcohol. Gracias por un regalo tan bonito. —Levantó la muñeca, dejando que el colgante se balanceara por su brazo antes de darme un último abrazo.

—Cuando quieras —dije, embriagándome con su champú de frambuesa por última vez esta noche—. Me voy a marchar. —Necesitaba irme antes de que apareciera ese idiota.

Se apartó lentamente. Parecía casi reticente. No estoy seguro de por qué. Probablemente seguía preocupada por que Jared la viera después de una noche de fiesta. —Vale —dijo, con un ligero tono cortante en su voz—. Déjame acompañarte hasta tu coche.

—Claro.

Mientras salíamos del jardín, había un silencio abrumador e incómodo. Ella lo había elegido a él. Siempre lo elegiría a él, y ese hecho pesaba entre nosotros. Aunque ninguno lo reconocería.

—Hayden, aquí estás. —Su voz me dejó inmóvil. Tuve que desencrispaar los puños a mis costados. Ya estaba aquí, esperándola.

Jared se acercó a nosotros, levantó a Hayden y la hizo girar en un abrazo. Ella chilló de emoción. —Feliz cumpleaños, preciosa. —Puse los ojos en blanco ante su tono excesivamente cariñoso. ¿Cómo podía caer en esas tonterías? Debía tener debilidad por los chicos malos con chaquetas de cuero. Era la única explicación.

Soltó una risita coqueta. Ya está. Me largaba. —Nos vemos el lunes, Hayden. —Saludé con la mano, sin molestarme en mirarlos, y me

dirigí directamente a mi coche.

—Espera. —Su voz me hizo detenerme. Corrió hacia mí, envolviéndome en un abrazo. Solo que ahora estaba contaminada. El olor a humo de cigarrillo de Jared ya le había robado ese dulce y sutil aroma a frambuesa. —Gracias por todo hoy. —Me dio un beso en la mejilla antes de apartarse y alzar las cejas de una manera que decía: *¿Puedes creer que ha venido?*

—Sí, gracias por mantener compañía a Hayes mientras estaba indispuesto —intervino Jared, arruinando el momento. Como siempre. Lo miré por encima del hombro de ella. Una sonrisa malvada cruzó su rostro. *Capullo*. ¿Cómo podía no ver la verdad?

Ignorándolo completamente, volví a mirar a Hayden. —Gracias por invitarme —dije patéticamente. No iba a revelar mis sentimientos más profundos con ese imbécil al alcance del oído.

—Vamos, Hayes, quiero llevarte a un sitio —la instó. Con una pequeña sonrisa, ella se dio la vuelta y saltó hacia Jared. Me metí en mi coche, cansado de ver su espectáculo.

La moto de Jared rugió cuando Hayden le rodeó con los brazos, sujetándose con fuerza. Estaba sentada a horcajadas detrás de él y apoyaba la cabeza, cubierta por el casco, en su espalda. Mi pulsera ahora estaba oculta por la chaqueta de cuero de Jared, metida en la manga, solo para que ella la viera.

Como soy un masoquista, apoyé la cabeza en el asiento y los observé mientras se alejaban en la distancia.

Era un idiota. De eso estaba seguro.

Capítulo 8



Actualidad

—Ah, hola chicos —dije, cerrando la puerta.

Matty y Britt estaban encorvados en nuestra sala, leyendo del mismo libro de texto. Si no fuera por el nervioso sobresalto que los separó y la mirada culpable en sus rostros, todo habría parecido muy inocente.

—No esperaba veros aquí —alcé una ceja inquisitiva mientras caminaba hacia el frigorífico.

Agarrando una botella de agua, me apoyé contra la nevera y les observé. Sus ojos se movían inquietos y ambos tenían esas expresiones culpables dibujadas en sus caras. Ninguno de los dos había reconocido aún que yo estaba allí—. ¿Cómo estáis? —pregunté, mirándolos alternativamente.

Sentí como si hubiera interrumpido algo mientras Britt se arreglaba el pelo y Matty se ajustaba la camisa. ¿Les había pillado en algo? ¿Se gustaban? Explicaría por qué Olana se vuelve loca cada vez que los ve juntos.

Britt saltó de su asiento, lanzándose hacia mí y rodeándome el cuello con sus brazos—. Adam, te he echado de menos —su voz sonaba grave y ronca, pero un poco forzada.

Todo aquello parecía una sobreactuación desesperada para evitar que hiciera preguntas y olvidara lo que había visto.

Sus dedos dibujaban círculos alrededor de mi cuello, su nariz aspirando mi aroma. Cuando miré a Matty, su cara estaba sonrojada y se tiraba del pelo—. Siento no haber mencionado que vendría. No estaba segura de si estarías aquí —susurró Britt.

Había incertidumbre en sus ojos cuando la miré. Entonces me sentí como un imbécil. No la había llamado ni enviado mensajes desde la fiesta de Halloween, y eso había sido hace más de una semana. Ella me envió algunos mensajes, a los que siempre tuve intención de responder, pero me ocupé con otras cosas. Después de unos días, los mensajes cesaron, y pensé que había un acuerdo tácito entre nosotros de que no pasaría nada más.

Parece que no.

Y aquí tengo otra lección sobre malentendidos. Primero Hayden, luego Reign, y ahora esto.

Después de dejar su móvil sobre la mesa, Matty se rascó la nuca—. Sí, lo siento, tío. Se suponía que íbamos a estudiar en casa de Britt, pero su compañera de piso se puso muy nerviosa la última vez que estuve allí, y no queríamos incomodarla.

Resoplé, recordando a la chica tímida como un ratón que Britt trajo a la fiesta. Salió corriendo más rápido que Usain Bolt en sus últimas olimpiadas—. Igual que cuando estuvo en la fiesta.

Britt me dio una ligera palmada en el pecho—. Ya basta, vosotros dos. Le pasa algo. Aún no sé qué es, pero lo averiguaré pronto —

Frotándome el punto donde su uña se había clavado, me sentí un poco mal por haber dicho eso. No conocía a su compañera, y Britt podía ser intimidante. Solo podía imaginar lo difícil que sería para esa chica vivir con ella.

—Quizás deberías preguntarle a Tanner. He oído que consiguió su número —Matty se reclinó en su silla, rascándose la barriga.

—¿En serio? —Britt sonrió—. Denny no mencionó eso. Cuéntame más —Me soltó y volvió al asiento junto a Matty.

Matty simplemente se encogió de hombros, jugueteando con el bolígrafo en su mano—. No hay mucho más que contar. Ya sabes que Tanner es discreto con estas cosas. De todos modos, ahora que tu chico está en casa, necesito llamar a Olana.

Matty apartó su silla, y no pude evitar notar cómo el cuerpo de Britt se desplomaba ligeramente. Lo observó atentamente mientras pasaba a mi lado, y algo silencioso pasó entre ellos.

Mordiéndose el labio inferior, me miró con los ojos muy abiertos—. Así que, ya que estoy aquí, tal vez podríamos salir a cenar o algo —sugirió.

—Claro, supongo —dije con vacilación. Tenía la esperanza de estudiar esta noche, pero nunca he sido muy bueno diciendo que no.

Cuando se bajó la cremallera de su enorme sudadera para revelar un ceñido vestido de terciopelo negro, solo me tomó cinco segundos darme cuenta de que todo había sido un montaje entre Matty y Britt. Como no respondía a sus mensajes, ella quería llamar mi atención, y así era como planeaba hacerlo.

¿Cuántos vestidos sexys tenía esta chica?

Agarró mi mano, entrelazándola con la suya e invadiendo mi espacio personal. Britt era una chica agradable, pero vaya, podía ser muy

directa cuando quería—. ¿Adónde vamos?

—Eh, hay un partido contra Southern Collegiate esta noche. ¿Quieres ir al Miller's Sports Bar para ver cómo les dan una paliza?

Britt adoraba el fútbol americano más que yo, así que sugerir esto era una victoria garantizada, con la ventaja añadida de que no podría abalanzarse sobre mí delante de un montón de desconocidos.

Me dedicó una lenta sonrisa—. Eso suena genial.



—¿Quién será el más difícil de vencer este año? —preguntó Britt. Observé cómo apuñalaba el filete, cortándolo bruscamente con su cuchillo, y de alguna manera deseé no ser yo.

No se podía negar que Britt era preciosa; todos los hombres del restaurante la miraban con ese vestido negro que acentuaba cada curva de su cuerpo. Su sonrisa era hermosa y su pelo estaba ligeramente despeinado, lo que daba la impresión de que no necesitaba esforzarse para verse bien. Era una de las chicas más guapas que había conocido. Pero había algo en ella que no encajaba. Que no se sentía correcto.

Debería haber sido sincero con ella en casa. Decirle que no veía esto yendo a ninguna parte, y que probablemente deberíamos dejarlo antes de ir a esta cita improvisada. Pero la cara crítica de Reign apareció en mi cabeza, y sabía que me acosaría. Necesitaba disfrutar mi último año. Dejar ir el pasado. Seguir adelante.

Con sus brillantes ojos verdes y mejillas con hoyuelos, no había nadie mejor con quien seguir adelante que Britt. Preciosa, divertida y

amante del fútbol americano. Vaya si le gustaba el fútbol americano. Cinco citas después, y apenas sabía nada más sobre ella porque era lo único de lo que quería hablar. Con cada pregunta que me hacía, me sentía como si estuviera hablando con una corresponsal de ESPN.

Me tomé mi tiempo masticando el risotto antes de responder. —Southern Collegiate —Levanté la mirada hacia la enorme televisión que mostraba el partido. Parte de la razón por la que quería verlo con ella era que pensé que podría compartir alguna perspectiva interesante. Tal vez podría ayudarme con mi juego.

Me limpié la cara con la servilleta negra que tenía en el regazo, consciente de que podría tener salsa en los labios. Ella inclinó la cabeza, estudiándome, sus ojos verdes cuestionando mi elección.

—¿En serio? Pero les ganasteis veintiuno a siete el año pasado.

¿Por qué no me sorprende que supiera eso?

—Su quarterback está sobrevalorado.

Una sonrisa irónica creció en mi rostro. Quizás estaba equivocado sobre Britt. —¿Ah, sí?

—Sí —Me hizo un gesto desdeñoso, tomando otro bocado de su filete. Cuando terminó de masticar, miró hacia la televisión—. Jared Oldham es lo peor. Es tan arrogante y se cree una estrella. El tipo no puede hacer un pase cuando cuenta de verdad —La cara de Jared apareció en la pantalla; el sudor goteaba de su pelo oscuro mientras se secaba la frente y se concentraba en el campo. Hasta el día de hoy, todavía imaginaba lo que se sentiría al darle un puñetazo en la cara. Aún pensaba que valdría la pena el servicio comunitario que conllevaría—. No, gracias.

—No soy su mayor fan. Jugamos juntos en el instituto.

Sus ojos se agrandaron. Prácticamente se cayó de la silla de la impresión. Considerando lo mucho que sabía sobre mí, me sorprendió que no supiera eso. —¿Quieres decir que tuviste que recibir pases de ese zopenco?

Me reí, asintiendo. —Sí. Me alegro de que ahora solo tenga que verlo una o dos veces al año. Creo que llegarán al campeonato nacional este año.

—No gracias a Jared.

—No. Definitivamente no gracias a él. Tiene un buen equipo de jugadores de tercer año a su alrededor.

—Sí, pero la Universidad de Covey se merece una victoria, y contigo y Aiden a bordo, creo que va a suceder este año.

Murmuré en respuesta, sin querer gafarlo. Hasta ahora en esta temporada, íbamos cinco y cero, lo cual era genial, pero considerando el resto de los equipos contra los que todavía teníamos que jugar, teníamos un duro conjunto de partidos finales. —¿Quién te introdujo en el fútbol americano? —cambié de tema, interesado en ver si me contaría más sobre ella, ya que había sido tan esquiva.

Una sonrisa bailó en sus labios, y sus ojos brillaron. —Mi hermano. Le encanta —Britt era como un libro abierto cuando pensaba en él. La emoción se reflejaba en su rostro con deleite. Se podía ver el amor que sentía por él irradiando de ella.

—¿Él juega?

Se acomodó en su asiento mientras sus ojos iban de mí al filete. —Él, eh, solía hacerlo —Britt parecía incómoda, como si alguien acabara de decirle que estaba sentada sobre un cojín de pedos, y que si hacía un movimiento en falso, iba a explotar.

—Qué guay. ¿Jugó en la universidad? Quizás me he enfrentado a él.

Mordiéndose el labio inferior, pareció un poco dubitativa. —Un poco en la universidad, pero es mayor, así que jugó antes de tu época —bromeó, descartándolo con un gesto—. Pero basta de hablar de mí. ¿Tienes hermanos? —No pude evitar notar que cada vez que le hacía una pregunta sobre ella, esquivaba la respuesta y la devolvía hacia mí. Sin embargo, no insistí, ya que acababa de intentar hacer lo mismo.

—Tengo una hermana, Molly —Ella asintió animándome a continuar —. Es una chica explosiva. Todavía está en el instituto con un novio formal y ligeramente empollón —Me reí, pensando en la última vez que hablé con ella.

Britt soltó una dulce risita; era bastante mona. —¿Por qué importa que sea empollón?

Me incliné hacia delante, sintiéndome más cómodo ahora que hablábamos de algo que no fuera fútbol americano. —Porque sé exactamente de qué hablan los chicos en los vestuarios del instituto. Cuanto más lejos esté mi hermana de los deportistas, mejor.

Levantando una de sus cejas rubias, sonrió con picardía. —¿No crees que las mismas conversaciones se tienen en la biblioteca? —Hice una pausa para pensarlo antes de que el horror cruzara mi rostro. Ella asintió—. Sé que escuché algunas historias en la biblioteca en mi época —me provocó.

—¿Tú? —Negué con la cabeza—. Por favor, seguro que estabas fuera en el campo de fútbol. Probablemente llevando un adorable uniforme de animadora, agitando tus pompones para el público —Mi mirada descendió hacia su vestido; sus pechos estaban perfectamente recogidos bajo la tela negra. ¿Estaba coqueteando? Creo que sí. Su sonrisa se ensanchó mientras se inclinaba sobre la mesa, haciéndome un gesto para que me acercara.

—Oh, exactamente ahí es donde estaba —Se mordió el labio inferior, contemplando si debería contarme su secreto—. Eso no significa que

no conociera bien la fotocopiadora —Mi ceja se arqueó ante su insinuación. Interesante. No solo estaba obsesionada con el fútbol americano; también era parte traviesa. Debería haberlo sabido por el atrevido mono que llevó en Halloween—. ¿Quieres que te cuente más?

Miré alrededor de la sala, dudando de si los ancianos clientes querrían oír hablar de eso. —Quizás en otro momento, cuando estemos solos —Sonreí, relajándome en mi asiento, estudiándola. Tenía las manos juntas, enfatizando sus pechos de nuevo. Hice lo mejor que pude para mantener la mirada arriba, pero no iba a mentir; tenía un escote impresionante, y era difícil de ignorar—. ¿Postre? —pregunté, arqueando la ceja.

Levantó las manos en señal de rendición, luego las llevó a sus esbeltas caderas. —No debería. Tendrían que cortarme para sacarme de este vestido si no.

Era como si quisiera que dijera algo grosero sobre cortárselo yo mismo. Eso es algo que diría Aiden, y su sonrisa pícara le permitiría salirse con la suya. —Estás preciosa —Opté por un cumplido en su lugar. Seguro y fiel a quien yo era.

Sus labios se curvaron mientras sus mejillas se sonrojaban. —Me alegro de que lo hayas notado. Tuve que pedirle ayuda a Denny para elegirlo —Se bajó un poco el vestido.

Mi espalda se enderezó. —Ah sí, tu compañera de piso fugitiva. ¿Cómo estaba después de la fiesta de Halloween?

Britt frunció los labios. —No me malinterpretes. Me cae muy bien Denny. Es dulce y agradable. Creo que seremos buenas amigas a largo plazo. Es solo que —cerró los ojos, inhalando—. Dios, voy a sonar como una completa arpía diciendo esto. Pero hay algo raro en ella.

—¿En qué sentido? —sentía curiosidad. Tal vez prefería el béisbol. Me imaginaba que eso te convertiría en alguien extraño según los criterios de Britt.

Agitando la mano con desdén. —Cada vez que entro en la habitación, se sobresalta. Es como si tuviera que forzarse a estar cerca de mí —dijo con tristeza—. Matty estuvo el otro día trabajando en una tarea, y ella no salió de su dormitorio hasta que él se fue. Sabía que le estaba evitando porque me había mencionado su horario el día anterior, y se saltó una de sus clases para no tener que salir. Tenía miedo de Matty —enfatizó.

—¿Matty estuvo en vuestro apartamento? —No me había mencionado eso. Su novia montaría un escándalo si se enterara.

Juntó sus manos una vez que el camarero se llevó nuestros platos. —Sí, tenemos una sesión de estudio semanal.

—¿Y Olana está de acuerdo con eso?

Se encogió de hombros. —Nunca hemos hablado de ello —Había un sutil gesto de culpabilidad en sus ojos—. No hay nada entre nosotros, si es lo que estás pensando.

No fue hasta que dijo eso, con desesperación reflejada en su rostro, que recordé por qué dejé de mandarle mensajes después de la fiesta de Halloween. ¿Era yo solo una tapadera? —Guay —dije, preguntándome cómo habíamos pasado del fútbol al coqueteo y luego al desánimo en el transcurso de una conversación de siete minutos.

Cuando el camarero dejó la cuenta, Britt rebuscó en su bolso. —Por favor, déjame pagar esto —Tiré la tarjeta sobre la mesa, ignorando el denso y incómodo ambiente que se había creado entre nosotros.

—¿Vendrás al partido este fin de semana? —pregunté en un débil intento de fingir que no me había ofendido. ¿Acaso todas las chicas

del planeta preferían a uno de mis compañeros de piso antes que a mí?

Sus ojos se iluminaron. —No me han invitado.

—Bueno, aquí tienes tu invitación —Intenté sonar casual, pero seguía sintiéndome herido.

—Quizás podría llevar tu número —sugirió insinuante, mirándome de arriba abajo. Cuando sus dientes atraparon su labio inferior, no pude negar lo sexy que se veía, pero esta vez, parecía más un intento desesperado de distraerme. No me aclaró la confusión sobre aquel comentario sobre Matty. Levantó las cejas, esperando mi respuesta con su cuerpo inclinado hacia delante para que pudiera ver su generoso escote. En momentos como este, me alegraba no ser un piloto intentando aterrizar un avión. Me estaba enviando tantas señales contradictorias que habría estrellado el aparato.

—Claro —concedí. Me mantendría fuera del punto de mira de Reign durante al menos otra semana y me daría la oportunidad de ver a Britt y Matty juntos y observar cómo interactuaban.

Britt juntó las manos. —No puedo esperar —Tomó aire bruscamente —. Quizás en lugar de contarte la historia de la animadora y el empollón, podría mostrártela después de vuestra victoria —Sonrió con picardía. Britt estaba muy lanzada esta noche. No era la primera vez. Era la primera vez que yo participaba activamente siguiéndole el juego, lo que parecía animarla.

—Tal vez —Forcé una sonrisa porque no podía quitarme de la cabeza la incómoda situación con la que me encontré entre Matty y Britt.



Mientras estábamos de pie frente al bloque de apartamentos de Britt, su mano sujetaba la mía con suavidad. Era el final de una noche larga y confusa. Quería llegar a casa y hablar con Matty sobre la situación con Britt. Él podría haber sido quien nos emparejó, pero cuanto más lo pensaba, más creía que tal vez fue para mantenerla distraída y fuera de su alcance, y si ese era el caso, no quería formar parte de ello.

—¿Te gustaría subir a tomar un café? —Sus pestañas revolotearon bajando por mi pecho, sus ojos ensanchándose mientras me observaba.

Por tentadora que fuera con ese vestido, dije: —Probablemente no debería —No era culpa suya. Todo el asunto de Matty había caído como un jarro de agua fría sobre mi entrepierna—. No quiero asustar a Denny —Era una excusa válida, pero seguía siendo una excusa.

—A Denny no le importará —Agitó la mano en el aire, dejándola caer sobre mi pecho—. Seguro que ya está dormida. Es como un reloj — Britt jugueteó con el botón de mi camisa; estaba tan ansiosa por tenerme arriba, y no podía quitarme esa sensación incómoda de que estaba forzando tanto que ocurriera algo entre nosotros porque quería demostrarse a sí misma que no había nada entre ella y Matty. Podría ser paranoia, pero prefería no averiguarlo esta noche. Especialmente porque era una táctica que yo mismo había usado muchas veces en el instituto, y siempre me explotaba en la cara.

—Ah, también tengo entrenamiento temprano mañana —Hice lo posible por fingir que no me daba cuenta de su cara goteando decepción. Acostarme con ella no estaba en los planes todavía. No

hasta que descubriera si nos gustábamos lo suficiente como para no arrepentirnos. Como dijo Reign, era mi último año para encontrar algo más que un simple lío—. Pero tengo ganas de verte en el partido —No estoy seguro de por qué seguía insistiendo en este punto como si fuéramos una pareja oficial cuando no habíamos hecho nada más que besarnos. Había estado haciendo todo lo posible por ser un caballero, aunque Britt quisiera que le arrancara la ropa—. Te... eh... te enviaré una de mis camisetas para que te la pongas —¿Por qué demonios acababa de decir eso?

—Claro —Sonaba menos convencida de lo que yo me sentía, lo cual probablemente era bueno.

Me incliné hacia delante, rodeando con mis brazos su esbelta figura.

—Gracias de nuevo por esta noche —dijo mientras se alejaba lo suficiente para que quedáramos cara a cara.

—Me lo he pasado genial —dije casi mecánicamente con una sonrisa. Las manos de Britt sujetaron mi cara, y me atrajo hacia abajo para encontrarse con mis labios. Debería haberla detenido antes de que empezara, pero ella atacó con voracidad, besándome hambrientamente como si nunca más fuera a verme. Cuando tiró de mi cuello y forzó mi cuerpo contra el suyo, se sintió totalmente incorrecto. Supuse que estaba cansada de mi comportamiento de caballero y quería que simplemente me lanzara por ella.

Levanté las manos, apoyándolas en sus caderas, listo para apartarme suavemente. Ella soltó una risita durante el beso, mordiendo mi labio juguetonamente, y fue entonces cuando aproveché la oportunidad para separarme.

—Yo también me lo he pasado genial —susurró, mordiéndose el labio inferior como si intentara saborear mi gusto. Pasó su pulgar por mi barbilla y boca, eliminando cualquier mancha roja que pudiera haber dejado su pintalabios.

—Será mejor que me vaya —dije con voz más ronca por el beso, pero eso no había cambiado mi opinión sobre lo que deberíamos hacer esta noche.

—¿Seguro que no quieres subir? —preguntó una vez más, aún mordiéndose el labio inferior. Se veía sexy, pero yo estaba firme en mi decisión.

—Quizás la próxima vez —le ofrecí. El beso fue agradable. Un auténtico impacto para el sistema, y probablemente habría dicho que sí si no estuviera tan confundido por lo de Matty.

Ella soltó un suspiro silencioso y me dejó con un último beso en la comisura de los labios. —Buenas noches —arrulló con ojos llenos de deseo, demorándose junto a la puerta mientras la cerraba.

Le hice un pequeño saludo mientras oía el clic de la puerta, después apoyé la frente contra la madera. ¿Era un idiota por rechazarla? Lo descubriría después de hablar con Matty.

Capítulo 9



Actualidad

—Buenos días, Britt —dije distraídamente al salir de mi habitación, pero entonces me detuve.

Algo se sentía diferente. Britt estaba sentada en su lugar habitual del sofá, bebiendo su café matutino después de correr, como siempre hacía. Excepto que hoy, cada vez que daba un sorbo, parecía que estaba probando caca de bebé en lugar de granos de café recién tostados.

Caminé tentativamente hacia el interior de la habitación mientras ella se relajaba en el sofá.

—Buenos días —refunfuñó, moviendo los hombros hacia adelante y atrás, intentando ponerse cómoda.

Arqueando las cejas ante su dramatismo, me dirigí a la cocina, lista para servirme un poco de café. —¿Todo bien?

—Estoy bien —suspiró, cerrando los ojos.

Me mordí la lengua para no hacer la pregunta que había estado a punto de soltar toda la noche. Apenas había dormido porque estuve pensando en ello durante horas, esperando oír algo que no quería escuchar. Cuando me envió un mensaje para avisarme que iba a otra cita con Adam anoche, quise sentirme feliz. Fingí estar emocionada, pero en cuanto terminé de responderle, me derrumbé en mi cama y vi Netflix durante horas, intentando adormecer el dolor lo mejor que pude.

Adam estaba aquí, y estaba saliendo con mi compañera de piso, que resultaba ser la chica más guapa que jamás había visto. Y era simpática.

Todavía no podía creer que él estuviera aquí y que lo hubiera encontrado tan fácilmente. Con solo ver su amplia sonrisa, mi estómago revoloteó como solía hacerlo en el instituto. ¿Cómo no me di cuenta de lo que significaba entonces? Adam me hacía tan feliz, pero yo estaba demasiado ocupada persiguiendo lo inalcanzable, pensando que eso me haría más feliz. Fui codiciosa, y la gula pudo conmigo.

Había intentado olvidarme de él después de la graduación, suponiendo que él e Ivy se escaparían juntos y tendrían un millón de hijos, pero eso obviamente no ocurrió. Habían roto, y yo no tenía ni idea de cuándo. Algo de toda esta situación me dolía cuando no debería. Nunca salimos, pero él eligió a Ivy en vez de a mí, así que aferrarme a la idea de que eran almas gemelas fue lo único que mantuvo intacto mi frágil ego en aquel momento. ¿Duraron siquiera más allá del verano? Sacudí la cabeza, enfadada conmigo misma por hacerme esa pregunta. No venía al caso. Adam merecía ser feliz, y si quería estar con Britt, debería estar con ella. No es como si yo tuviera algún derecho sobre él o como si alguna vez lo hubiera tenido. Tenía la cabeza demasiado metida en mi propio culo para darme cuenta de la joya que era hasta que fue demasiado tarde, y eso era culpa mía.

El aroma del café caliente llenó la habitación mientras me servía una taza. Con la espalda hacia Britt, pregunté: —¿Buena cita? —Tenía que

hacerlo, ¿verdad? Era una masoquista y necesitaba saberlo. Me había preparado para que llegaran a casa, chocando contra todas las superficies en un estupor de borrachera, algo que Britt me advirtió que podría suceder. Así que, cuando entró sola, sentí curiosidad por saber por qué él todavía no había cerrado el trato.

—Fue increíble, fantástica, alucinante y cualquier otra palabra que describa la noche perfecta. Adam es el caballero perfecto —dijo con un suspiro nostálgico.

Se me puso la piel de gallina. Tenía razón; Adam era todas esas cosas y más.

—Pero quiere tomárselo con calma. —Agitó los brazos, exagerando su punto.

Di un sorbo a mi café para ocultar mi sonrisa burlona. Quería saltar de alegría porque aún no habían tenido sexo. Y lo más importante, no habían tenido sexo mientras yo estaba sentada al otro lado del pasillo, intentando ignorarlo.

—Pensaba que a los jugadores de fútbol americano les gustaban los polvos rápidos. Adam quiere conocerme antes de conocerme —se quejó.

Sonaba a Adam, siempre el caballero.

—Besa como en un sueño.

Y que lo digas.

—Y hace esta cosa retorcida con la lengua que me hace preguntarme de qué es capaz en otros lugares. —Yo había pensado lo mismo antes.

—Para, para. —Levanté la mano—. Estoy intentando beberme el café. —Y realmente no quería oír hablar de Adam teniendo sexo con otra persona.

No tendría celos.

No podía tener celos.

No me correspondía tener celos.

Adam y yo no habíamos hablado en más de cuatro años. Yo tomé mi decisión. Él tomó la suya. Además, él y Britt formaban una pareja perfecta, guapa y atlética. Odiaba admitírmelo a mí misma, pero parecían encajar juntos en la fiesta de Halloween. Al fin y al cabo, si tuvieras la opción, ¿por qué elegirías a Gimli en lugar de Legolas?

—Lo siento. —Britt puso los ojos en blanco—. Una chica tiene necesidades, y de alguna manera pensé que bajo toda esa amabilidad pija habría un animal salvaje, listo para devorarme.

—Él no es así. —Mi mente divagó hacia aquella vez que jugamos a siete minutos en el cielo, pero aparté ese recuerdo antes de que se volviera demasiado abrumador.

—¿Ah, sí? ¿Cómo lo sabes? —La incredulidad brillaba en sus ojos mientras me observaba.

Vaya mierda. Menuda forma de disimular, Hayden. Tras otro largo sorbo de café, por fin se me ocurrió algo que decir. —Solo por lo que vi en la fiesta. Parece un chico dulce.

Estúpida, estúpida jugada. ¿Por lo que vi en la fiesta? Vas a meter la pata si no tienes cuidado, Rickards.

Tenía que ser sincera con ella. Decirle que conocía a Adam desde que teníamos diez años. Que le había besado. Que en un momento de mi vida, creí que le amaba. Vale, quizá no tan sincera. Pero se merecía saber que había algo de historia entre nosotros. Sin embargo, no podía hacerlo, porque una vez que lo descubriera, querría preguntarle a Adam. Entonces él sabría que yo estaba aquí, y eso abriría una nueva caja de pandora para la que no estaba preparada. Tenía la

esperanza de que lo suyo se esfumara antes de tener que llegar a la etapa de admitir nada a nadie.

—Parece un chico dulce, ¿verdad? Pero no quiero esperar hasta la graduación para ver si es igual de dulce en la cama —arqueó las cejas y fingí reírme. Esto era una tortura.

—¿Cuándo es vuestra próxima cita? —pregunté para poder planear estar bien lejos de aquí cuando ocurriera.

Se dejó caer en el sofá con un mohín en los labios mientras jugueteaba con su móvil. —Aún estoy esperando a que me conteste el mensaje.

—Bueno, avísame. Me aseguraré de no estar. —Le di una sonrisa divertida, pero me estaba muriendo por dentro.

Si se hacen pareja formal, tendría que mudarme. No había forma de que pudiera quedarme aquí y esconderme de él. Quería saber que era feliz, pero no necesitaba verlo restregado en mi cara cada día.

Mi teléfono vibró y mi ritmo cardíaco se aceleró.

—¡Oh! ¿Es Tanner? —Britt se mordió el labio inferior con emoción.

Tanner me había estado enviando mensajes durante la última semana, pero el "DESCONOCIDO" parpadeando en mi teléfono hacía difícil pensar en él ahora mismo.

Rechacé la llamada, cerrando los ojos. —No. Es solo mi madre —mentí. La verdad dolía demasiado para admitirla—. Quería saber cómo me fue el fin de semana. La llamaré esta noche. —Cogiendo mi mochila, me la eché al hombro—. Bueno, tengo que ir a clase. —Sonreí, conteniendo las lágrimas temblorosas que amenazaban con caer—. Ah, y no volveré hasta más tarde esta noche. Tengo turno en la cafetería.

—¡Buena suerte! Te veo luego. —Britt no notó mi confianza vacilante. Estaba demasiado lejos y demasiado absorta con el partido de béisbol de anoche que se reproducía sin sonido.

Al salir, miré mi teléfono, otra llamada perdida de un número desconocido. Era la décima llamada perdida que había tenido en dos días. Sabía exactamente quién era y por qué. Pensé que pararía cuando me cambié de universidad y de nombre. No es como si les hubiera facilitado encontrarme. Eliminé todas mis redes sociales, cambié mi número y mi correo electrónico. Demonios, incluso me mudé al otro lado del estado. No importaba, al parecer. Seguía siendo la enemiga número uno a sus ojos, incluso si estaba desterrada de su reino.

Apagando el teléfono, no tenía tiempo para preocuparme por eso ahora. Aún estaban a miles de kilómetros de distancia, y yo necesitaba llegar a mi clase de inglés antes de que fuera tarde. Si no la aprobaba con nota, no podría graduarme un semestre antes. Y necesitaba graduarme lo más rápido posible.

La universidad no había sido el lugar donde había hecho amigos para toda la vida y "me había encontrado a mí misma" como tanta gente habla de ella. No era para mí. Eso estaba claro. Estaba más que lista para conseguir mi título de profesora, comenzar una nueva vida en un nuevo estado y convertirme en orientadora. No es el trabajo más glamuroso, lo sé. Pero, si pudiera evitar que una chica cayera por los Jareds de este mundo, todo habría valido la pena.

Capítulo 10



Hace cinco años

Verano antes del último año

Hayden: ¿Puedes abrir tu ventana?

Mirando fijamente el mensaje, mis ojos ardían con lágrimas mientras esperaba ansiosamente que aparecieran los ticks de lectura. Mis dedos de los pies bailaban. Mi corazón latía acelerado. Todo porque esperaba desesperadamente que leyera mi mensaje.

¿Me respondería?

¿Era una idiota por intentarlo siquiera?

No es como si hubiéramos hablado mucho durante los últimos meses. Solo nos saludábamos levemente cuando nos cruzábamos en el pasillo o asentíamos con la cabeza en señal de reconocimiento en las fiestas. Adam había seguido adelante con nuestra amistad hace tiempo, con toda razón, reemplazándome con Ivy cuando yo no dejaba de hablar de Jared.

Me mordí el labio con fuerza, usándolo como una válvula de escape para alejar mi dolor. Mientras miraba el chat abierto, una lágrima cayó sobre la pantalla, y la limpié rápidamente, haciendo todo lo posible por olvidar la conversación que tuve con Jared detrás de las gradas.

Mientras la lluvia golpeaba contra mi ventana, me alegraba pensar que al menos si Adam me veía esta noche, culparía al clima por mi aspecto. No al hecho de que mi corazón acababa de ser arrancado de mi pecho y devuelto, rebanado en bandeja de plata.

Mi pulso latía detrás de mis oídos como un tambor cuando apareció la confirmación de lectura. Más fuerte. Más fuerte. No aparecían burbujas. No estaba escribiendo una respuesta. El ritmo lento del tambor coincidía con la sensación constante de temor que se extendía por mi cuerpo. Me recliné en el reposacabezas, cerrando los ojos, tratando de recuperar algo de compostura. Nada detenía las lágrimas que ahora fluían libremente. No iba a responderme. Aunque, ¿por qué debería? No era como si me debiera algo. Había sido una amiga pésima todos estos años.

Cuando abrí los ojos, miré mi mano apoyada en el volante. Su pulsera colgaba de mi muñeca. No me la había quitado desde la noche que me la dio, porque era un día que nunca olvidaría. Mi corazón se aceleró, y fue la primera vez que entendí completamente lo que significaba amar a alguien.

La única otra vez que había tenido una sensación parecida fue cuando lo besé por primera vez. Ese beso que le supliqué porque estaba desesperada por impresionar a otro chico. Luego, cuando finalmente me di cuenta de lo maravilloso que era Adam y que solo lo quería a él, él ya no me quería a mí.

Sacudiendo la cabeza, cerré los ojos, recordando ese día. Dios, era tan idiota. El diamante brillaba contra la luz de la farola, un recordatorio burlón de que fui lo suficientemente ingenua como para pensar que él quería besarme de nuevo. Yo quería que me besara de

nuevo. Nunca había sentido algo así antes. Claro, pensaba que quería que Jared me besara, pero nada se comparaba con la anticipación de sentir a Adam tan cerca que su aliento a canela se mezclaba con el mío. Estábamos a centímetros. Mi corazón latía acelerado, y ya estaba imaginando cómo se sentirían sus labios otra vez. Lo deseaba, y me juré a mí misma que justo después de que sucediera, le diría todo. Que estaba enamorada de él. Solo de él. Pero entonces mi estúpido teléfono vibró, haciéndome saltar del susto y directamente de su regazo. Cuando volví a mirar, la cara de Adam estaba cubierta de shock y vergüenza, y yo estaba devastada. Él no quería besarme. Me estaba lanzando a sus brazos, lista para confesar mi amor, y él iba a besarme por lástima.

Él no me quería. Ningún chico me quería.

Solo me estaba avergonzando a mí misma. Como siempre. Fingí estar emocionada por Jared, esperando que Adam pensara que todo estaba en su cabeza. Que no estaba a punto de besarlo hasta quedarme sin aliento.

Adam bajó la mirada. No podía mirarme. No luchó, y fue entonces cuando supe que tenía razón. Él no me quería. Tenía más posibilidades con alguien como Jared que con él. Adam era demasiado perfecto. Demasiado bueno. Demasiado dulce. Demasiado Adam para una chica como yo.

Mi corazón dio un vuelco cuando mi teléfono se iluminó en la consola central. Tenía que ser él. Agarré el teléfono durante mucho tiempo antes de mirar.

Adam: Está abierta.

El alivio me invadió y me reí para mis adentros. Adam nunca fue un chico de muchas palabras. Me sequé los ojos, comprobando mi delineador en el espejo antes de abrir la puerta. La lluvia era intensa, así que me moví rápidamente hacia el lateral de su casa, bajando por el sendero. Las agujas de pino se pegaban a mis piernas, y mis

chanclas hacían poco para proteger mi piel del barro porque no estaba pensando en lo práctico de mi ropa cuando salí de mi casa. Lo único en lo que pensaba era en cuánto quería ver a Adam. Sentir finalmente algo más que desamor.

Cuando llegué a su ventana, pude ver su figura de pie en el marco, listo para ayudarme a entrar. —¿Hayden? —suspiró como si realmente no esperara que viniera.

Apoyando las palmas en el alféizar, intenté saltar dentro, una tarea que habría sido mucho más fácil si no hubiera elegido un vestido amarillo vaporoso para ir al instituto hoy. Jared había estado distante conmigo últimamente, y pensé que si me vestía bien, quizás me prestaría más atención. Era todo lo que tenía en este momento.

Los dedos de Adam se extendieron por mis caderas, ayudándome a entrar. Cuando ambos pies estaban en el suelo, sus cálidas manos me soltaron, dejándome con el frío de la lluvia. Sin decir palabra, caminó a su baño y salió con una toalla azul esponjosa. —¿Qué haces aquí? —preguntó mientras envolvía la toalla alrededor de mis hombros. No estaba tan mojada, pero cuando olí su familiar aroma picante, la tomé de todos modos, disfrutando del consuelo que la toalla y sus brazos me brindaban.

Las palabras se me escaparon por un minuto. Mi barbilla temblaba con la razón, pero no podía expresarla. Sus manos frotaron mis brazos sobre la toalla, y me atrajo hacia un abrazo. Dejando caer mi cabeza sobre su hombro, cerré los ojos y dejé que me abrazara. Quería derretirme en sus brazos y esconderme del mundo como la primera vez que me escabullí en su habitación. Fue el día después de que mi padre nos dejara por segunda vez. Mi madre no se dio cuenta de que me había escapado de casa porque estaba muy angustiada. Me quedé a dormir, cayendo dormida en el abrazo de Adam, y hasta el día de hoy, ha sido el mejor sueño que he tenido.

—Hayden, ¿qué pasa? —susurró.

Leves sollozos llenaban la habitación. Solo cuando sentí las lágrimas húmedas deslizándose por mi mejilla me di cuenta de que los sollozos venían de mí. No sabía por qué lloraba más: si porque Jared finalmente me había dejado ir, o porque un chico como Adam nunca me amaría.

Cuando no respondí, él no volvió a preguntar. Simplemente dejó que apoyara mi cabeza contra su hombro y llorara mientras me acariciaba el pelo. Me besó la frente, y cuando levanté la cabeza, me acunó la mejilla con su mano, limpiando una lágrima con el pulgar.

Con la barbilla temblorosa, me armé de valor. —Es Jared —dije finalmente, y el cuerpo de Adam se tensó debajo de mí.

—¿Qué pasa con él? —Fue cortante e indiferente, porque claro, ¿por qué le iban a importar a Adam estas trivialidades ahora? Él tenía a Ivy.

Sorbiendo más fuerte de lo que me gustaría admitir, dije: —Me ha dicho que solo quiere ser amigos. —Oh, qué trágica me sentía ahora mismo. Llorando en el hombro del chico del que no me di cuenta que estaba enamorada hasta que fue demasiado tarde, por un chico que había dejado dolorosamente claro a todos lo poco que le importaba yo.

La mandíbula de Adam se tensó, y su mano se apartó de mi cara. —Ese tío es un idiota —masculló. Fue todo lo que dijo. Nada más. Nada menos.

Sentí el punzante dolor del rechazo otra vez mientras pensaba en lo fácil que había sido para Jared dejarme de lado. Nunca fuimos oficiales, y Venga, siempre estábamos solo pasándolo bien. Habló con tanta naturalidad, como si no supiera que le entregué mi virginidad con la promesa de que finalmente había encontrado a alguien que me amaba.

Qué, qué estúpida.

—Te mereces algo mejor.

¿Como tú? Me estremecí. ¿Qué me pasaba pensando que era digna de un chico como él en primer lugar? Necesitaba dejar de pensar que eso era una posibilidad, porque nunca iba a ocurrir.

El móvil de Adam vibró en su escritorio como si fuera una señal. El punzante dolor del rechazo volvió flotando, apuñalándome en el estómago como un cuchillo dentado, porque sabía quién era.

—¿Necesitas contestar? —pregunté con abatimiento porque no quería dejar la protección de sus brazos, pero mirando hacia su escritorio, supe que estaba interrumpiendo. Su portátil estaba abierto, y su escritorio lleno de apuntes. Estaba estudiando, y lo había dejado todo para ayudarme porque yo era así de patética.

Adam negó con la cabeza. —No, estoy bien aquí.

Respirando profundamente, cerré los ojos y me contuve de sonreír demasiado. —Pero podría ser Ivy.

Gracias a Dios que todavía estaba mocosa por las lágrimas; de lo contrario, podría haber dicho su nombre de manera más incisiva de lo que quería. Ella llevaba años persiguiéndolo, y él finalmente accedió a salir con ella hace un par de meses. Debieron haberse entendido bien porque habían estado saliendo desde entonces. Abiertamente. Besándose en la cafetería y cogidos de la mano por el pasillo.

Todas las cosas que yo quería pero sabía que no merecía.

—Ivy lo entenderá. —Se separó de mí, y enseguida eché de menos la conexión. Lo observé mientras caminaba hacia su cómoda, sacando una sudadera y un pantalón de chándal. Me los lanzó y señaló hacia su baño—. Ve y cámbiate esa ropa mojada. Prepararé Netflix.

Sus ojos siguieron mis movimientos mientras pasaba junto a él hacia su moderno baño blanco. Cerró la puerta por mí, y levanté la mirada

al espejo con un jadeo. Era la primera vez que me veía bajo una luz tan dura. Un espeso delineador negro trazaba mis ojos hinchados y manchaba mis mejillas. Mi cara estaba más pálida de lo habitual, con grandes manchas rojas que afeaban mi piel. Tenía un aspecto demacrado y cansado, y me sentía igual de mal.

Después de echarme agua fría en la cara, conseguí eliminar las manchas negras, pero las manchas rojas e irregulares permanecieron debajo. No había forma de deshacerme de eso esta noche. Dándome la vuelta, me quité el vestido por la cabeza y rápidamente me puse la ropa enorme de Adam, asegurándome de doblar la cintura de sus pantalones varias veces para que no se cayeran. El reconfortante olor a detergente me envolvió y me hizo sentir más ligera y menos frágil, en cierto modo.

Cuando volví a la habitación, me encontré con una imagen familiar. Adam, relajado en la cama, mirando al techo. Solo que ahora era mayor. Podía verlo con la barba incipiente bajo su barbilla y la amplitud de su pecho mientras yacía con una mano detrás de la cabeza y las piernas cruzadas. Por suerte, estaba demasiado absorto en sus pensamientos para notar cuánto lo estaba observando.

Tenía el pelo revuelto, una clara señal de que había estado pasándose las manos por él mientras estudiaba. Aparté el pensamiento de que su pelo desordenado podría haber sido causado por otra cosa. O por alguien más. Mi estómago se vació porque quería saber qué se sentía al pasar mis manos por su pelo. Seguro que Ivy lo sabía.

—Hayden —susurró Adam, y cuando nuestras miradas se encontraron, su rostro se suavizó inmediatamente. Se movió ligeramente hacia un lado, haciéndome espacio—. He encontrado algunas de esas películas románticas cursis que solías obligarme a ver.

De pie en el umbral entre su baño y su dormitorio, no podía moverme. Ese espacio en su cama era tentador, y era algo que

habíamos hecho desde que teníamos diez años, pero no estaba segura de si era apropiado ahora. Habían pasado tantas cosas desde aquellos días de mirar nubes. Él tenía a Ivy. Yo tenía a Jared hasta hoy. Entonces, ¿sería incorrecto hacer esto?

—Vamos. —Abrió su brazo, aparentemente imperturbable por todo el asunto. Bueno, si él estaba bien con ello, supuse que yo también podría estarlo.

Entrando en la habitación, me posé en la cama antes de moverme tentativamente por el colchón y sentarme junto a él. Había una distancia cómoda entre nosotros, que él mantuvo, y nos quedamos firmemente encima de las sábanas. No es que fuera algo que nos hubiera preocupado antes.

—Esa —dije, señalando la pantalla.

Me miró de reojo. Sus labios se curvaron en las comisuras. —¿Te refieres a la de la chica que finge salir con su mejor amigo, el quarterback?

—Sí, necesito algo que demuestre que el amor todavía existe ahora mismo.

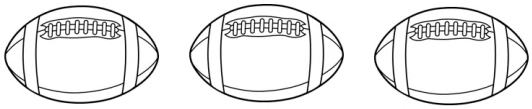
Volvió a mirar la televisión encogiéndose de hombros. —Oh, existe sin duda —murmuró mientras apagaba las luces y se relajaba. Al final de la película, nos habíamos acercado, nuestras manos al borde de tocarse, pero todavía había una línea invisible que ninguno de los dos estaba dispuesto a cruzar.

—¿Podemos poner la secuela?

Giró la cabeza para mirarme. Su mirada era intensa, e incluso bajo la tenue luz del televisor, podía notar que había algo en su mente. No iba a presionarle, porque si era otra pregunta sobre Jared, podría perder la cabeza.

Su dedo se movió y rozó mi mano mientras alcanzaba el mando a distancia que estaba entre nosotros. Anhelaba más, pero sabía que era inútil tener esperanzas.

Mientras se reproducía la secuencia de inicio, Adam alcanzó el pie de su cama y subió su manta para cubrirnos a ambos. Arrugué parte de la suave manta entre mis manos, acurrucándome mientras veía el programa. Lástima que me quedé dormida antes de descubrir si acababan juntos.



Tenía los ojos irritados y ásperos cuando me desperté. Secos de tanto llorar, parpadee varias veces hasta que se humedecieron lo suficiente para sentirme un poco aliviada. Sábanas azul marino y paredes gris oscuro me dieron la bienvenida. Seguía en la habitación de Adam. Solo que era dolorosamente obvio que él no estaba.

¿Cuánto tiempo llevaba fuera? El espacio que ocupó anoche se sentía frío, haciéndome preguntarme si se quedó o durmió en el sofá. Apartando las sábanas, observé la habitación, esperando que saliera del baño, pero la puerta estaba abierta. Tampoco estaba allí. Una nota amarilla brillante a un lado de la cama llamó mi atención, y la letra desordenada de Adam inmediatamente atrajo mi mirada.

Tuve que ir al entrenamiento de fútbol.

Le dije a tu madre que estabas aquí.

Nos vemos en el instituto,

A

Cerré los ojos con un suspiro largo y profundo, sintiendo la vergüenza recorriendo mis venas como un ser insidioso. Mi madre iba a tener

muchas preguntas sobre por qué estaba aquí. Claro, quedarnos a ver películas toda la noche era algo que siempre hacíamos, especialmente cuando vivía al lado, pero no había hablado ni visto a Adam en meses. La última vez que me preguntó por él, le dije que ahora tenía novia y no tenía tiempo para mí. Era la verdad y hacía que la culpa de haber venido fuera aún más intensa.

Mi corazón se encogió ante el recordatorio.

Ivy.

Mi mejor amigo amaba a otra persona.

Y sin embargo, yo estaba llorando por un chico que apenas me gustaba, porque aquel al que realmente amaba estaba con otra.

Capítulo 11



Actualidad

Cuando abrí las puertas dobles del aula magistral, la mayoría de los estudiantes ya estaban sentados, hablando con sus amigos. Por un brevísimo instante me resultó extraño, porque esperaba el habitual silencio incómodo al entrar, pero no había lenguas afiladas susurrando sobre mí. De hecho, nadie se había percatado de mi presencia. Mis hombros se relajaron; aquí era una don nadie. A nadie le importaba porque solo era una estudiante cualquiera que no conocían, no la paria de la escuela.

Dejando escapar un suspiro para calmarme, subí las escaleras lentamente, contando cada paso. El hecho de que no recibiera la habitual acogida gélida no significaba que alguien no fuera a sacar el pie deliberadamente para verme caer de bruces por las escaleras. Sí, eso me pasó una vez. La enfermera dijo que tuve suerte de quedarme solo con un chichón en la frente y no romperme la nariz. Ese día solo fue mi confianza la que se desplomó.

Me apresuré hacia mi sitio habitual en la esquina trasera del aula, oscuro y algo escondido. Nadie se fijaría en mí ahí arriba. Justo como

me gustaba.

Al sentarme en el cómodo asiento, saqué mi portátil de la mochila y abrí un nuevo documento para la clase.

Mis dedos se congelaron cuando apareció una notificación.

Nueva solicitud de contacto

Podía sentir el sudor hormigueando en la nuca. Cerré los ojos, intentando pensar con racionalidad. No son ellos. No pueden ser ellos. Era un mensaje del sistema universitario. Las únicas personas con acceso eran otros estudiantes de la universidad. Pero ¿quién quería hablar conmigo aquí? Mi dedo se quedó suspendido sobre el mensaje, y cliqué antes de tener tiempo de arrepentirme.

Tanner Joyce te ha enviado una solicitud de contacto.

Mi rostro se curvó en una sonrisa, y me pareció la primera sonrisa auténtica que esbozaba en mucho tiempo. Tanner. Acepté sin dudarlo.

Hola D, solo quería ver si te apetecería quedar alguna vez. ¿Quizás podríamos ir a comer un perrito caliente o algo?

Mis dedos bailaron sobre las teclas del portátil, preguntándome cómo debería responder a un mensaje así. Él se portó bien conmigo después de la fiesta de Halloween, y parecía un chico divertido y tranquilo, pero no quería que pensara que estaba interesada en algo más que una amistad. Aquel abrazo que compartimos fue lo más cerca que había estado de un chico desde aquella noche. Se sintió bien, pero no estaba ni remotamente preparada para salir con alguien. Y menos aún para salir con uno de los amigos y compañeros de equipo de Adam.

—La clase va a comenzar. Por favor, ocupen sus asientos —el profesor miró por encima de sus gafas a algunos de los rezagados que

charlaban junto a la puerta de entrada. Levanté la vista por un segundo cuando noté dos figuras dirigiéndose hacia arriba. Un escalofrío me recorrió la espalda.

Adam subía las escaleras y, como era de esperar, charlaba con una morena a su lado. Por supuesto, ella era impresionante y le sonreía como si él hubiera colgado la luna. Todas las chicas de la escuela con un mínimo de materia gris querían estar cerca de él. El chico era guapísimo y solo había mejorado con la edad. Su sonrisa ahora era más sincera, y parecía como si se hubiera quitado un peso de encima. Me hundí en mi asiento, escondiéndome detrás de mi ordenador, deseando que se sentaran de una vez. Pero seguían caminando.

Siguieron caminando hasta la parte más alta del aula y se detuvieron en el borde de mi fila.

¿Qué demonios?

Me encogí aún más, acurrucándome en la esquina, deseando haberme puesto una gorra de béisbol o algo. Cuando tomaron asiento, a tres de distancia de mí, contuve la respiración, esperando lo inevitable. Así era como me iban a descubrir. En un aula llena de estudiantes.

Cerré los ojos, esperando lo inevitable, mientras sentía cómo el largo banco se movía cuando se sentaron. Tomé un par de respiraciones. Pero no pasó nada. Abrí un ojo, demasiado asustada para abrir ambos. No se habían dado cuenta de mi presencia. Estaban demasiado perdidos en su pequeño mundo, riendo sin parar. Quizás por esto iba tan despacio con Britt. Tenía a esta chica de reserva. Algo burbujeo en mi estómago, y sentí ganas de vomitar. Me abaniqué la cara con el pelo, intentando refrescarme y concentrarme en mi portátil y en el profesor, pero era difícil sabiendo que Adam estaba tan cerca.

Una vez que comenzó la clase, el aula se quedó en silencio. Las luces se atenuaron para mostrar un vídeo, pero no podía concentrarme. Me dolían los ojos de tantas miradas de reojo, porque cada vez que oía su conversación susurrada, me inclinaba para escuchar. Aunque no podía distinguir lo que decían.

Cuando terminó la clase, esperaba que no fuera una importante porque no había tomado ni una sola nota, y la pantalla de mi portátil estaba en blanco. Adam y la morena seguían inmersos en su conversación, así que me tomé mi tiempo para guardar mis cosas.

Cinco minutos después, todavía no se habían movido, y empecé a preocuparme porque parecía que no tenían intención de marcharse. Incluso después de fingir que olvidaba algo en mi portátil, escribirme una nota falsa y leer mensajes en mi teléfono apagado, seguían enfrascados en su conversación. La clase se iba vaciando y pronto, si no me marchaba, resultaría más evidente.

Metí el portátil en mi mochila y me puse de pie con las piernas temblorosas. Podía hacer esto. Agarré mi café medio bebido e hice todo lo posible por parecer segura. Estaban tan embobados el uno con el otro que quizás no notarían que pasaba por su lado.

Me eché el pelo hacia delante para ocultar mi cara. —Disculpad —dije con voz chillona, poniendo los ojos en blanco interiormente por lo patético que debió de sonar.

La chica lanzó su larga melena castaña por encima del hombro para mirarme. Me encogí, esperando que me observara, gruñera y dijera algo desagradable. Sin embargo, me recibió con una amplia y reconfortante sonrisa.

—Oh, lo siento, no te había visto ahí.

Rápidamente, cruzó las piernas hacia un lado, y una de ellas golpeó casi juguetonamente los muslos de Adam. Eso me hizo morderme el labio para sentir el dolor allí en lugar de en mi estómago. Adam no

había levantado la mirada ni me había reconocido porque estaba jugueteando con sus manos, sumido en sus pensamientos. Quizás podría escabullirme sin que me notara.

Escurriéndome alrededor de las piernas de la chica, llegué a los musculosos y extendidos muslos de Adam y me quedé mirándolos demasiado tiempo. Los asientos no estaban hechos para un chico de su tamaño. Di mi primer paso tentativo para rodearlo, pero en el momento en que mi pierna tocó la suya, una descarga eléctrica subió por mi columna. Él también debió sentirla porque levantó la cabeza de golpe. Nuestras miradas se conectaron. Mi pulso se aceleró, una sensación de inquietud me invadió, y mis piernas ya temblorosas vacilaban.

—Hola —dijo con una sonrisa familiar.

¿Me había reconocido? Fue entonces cuando perdí el control. No podía respirar. Intenté salir corriendo de allí, pero sus piernas seguían en medio. Mi cuerpo se agitó, el vaso se me cayó de la mano, y el café frío se derramó por todas partes. Inhalé bruscamente mientras el vaso rodaba por el suelo, golpeando mi zapato.

La chica chilló cuando caí hacia delante, casi abalanzándome sobre ella.

—Dios mío. Dios mío. Lo siento muchísimo —dije, con nuestras caras a solo unos centímetros de distancia. Era o caer sobre ella o caer sobre Adam, así que elegí la única opción que me mantendría cuerda.

Se limpió unas gotas de café que le habían salpicado los vaqueros, pero me miró con una sonrisa. —No te preocupes. Apenas me has dado. —Siguió dando toquecitos a la tela mientras me observaba ponerme de pie—. Tú, en cambio, puede que necesites cambiarte —señaló. La camiseta nueva de Covey U que me había comprado mi hermano estaba empapada de café. No solo mis mejillas ardían de vergüenza, sino que todo mi cuerpo estaba abrasador.

—¿Denny? —preguntó Adam.

Joder. No le miré a los ojos. No quería que viera más de lo que debía.

—¿Eres la compañera de piso de Britt, verdad? ¿Denny?

¿Cómo demonios se acordaba de mí? Llevaba puesta aquella enorme máscara de plumas, y aun así sabía que era yo.

—Eh, sí. Necesito limpiar esto —le solté a la morena, señalando mi camiseta cubierta de café. Pasé empujando el muslo de Adam esta vez, sin importarme que otra descarga me atravesara, y corrí hacia el baño más cercano.

Cuando lo encontré, suspiré aliviada al ver que estaba vacío, así que nadie sería testigo de mi ataque de pánico. De pie junto a los lavabos, me eché agua fría por la cara. Me vio. Me miró directamente a los ojos y me vio. Bueno, no exactamente a mí. Solo vio a Denny. La compañera de piso de Britt. No a mí. No a la chica que vivía justo al lado y lo daba por sentado cada vez que tenía oportunidad.

Todavía estaba a salvo por ahora.

Me estaba secando la cara cuando la puerta crujió al abrirse. La morena que estaba sentada con Adam asomó la cabeza. —Ah, aquí estás. —Empujó más la puerta, entrando con una sudadera negra en la mano—. Pensé que podrías necesitar esto —me ofreció—. No sabía si tenías otra clase esta tarde o no.

Agarré la suave tela. —Gracias —murmuré, dándome cuenta solo ahora de que la mancha de café había hecho muy visible mi sujetador negro. Genial. Solo podía esperar que el líquido no hubiera calado lo suficiente como para que fuera tan obvio cuando estaba de pie frente a Adam, pero sabía que eso era ser demasiado optimista.

—Por cierto, soy Reign —se presentó—. Y tú eres Denny, ¿verdad?

—Sí. —Parecía agradable, y decirle que ese era mi nombre se sentía como una mentira, pero era lo único que podía decir.

Colocando mi bolsa en la encimera del baño, me puse la sudadera por la cabeza. Canela y especias invadieron mis sentidos, y supe antes de que mi cabeza asomara por el agujero que esta era la sudadera de Adam. Me las había puesto las suficientes veces en mi vida como para reconocer su olor. Respiré profundamente, dejando que el aroma permaneciera en mi mente por un momento, llevándome a recuerdos que no había visitado en mucho tiempo. A aquellos que hacían que mi corazón latiera más rápido de lo que me gustaría admitir.

—¿Adam mencionó que eras nueva aquí? —preguntó Reign, esperando mi respuesta.

—Sí, yo, eh, acabo de transferirme. —¿Por qué seguía aquí hablando conmigo? No quería estar aquí.

Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios mientras me daba una palmadita suave en el hombro. Fue extraño que no quisiera apartarme. —Yo también era nueva aquí el año pasado. Es una mierda.

—Ni que lo digas. ¿Le darás las gracias a tu novio por esto? —tiré de la tela de la sudadera.

—¿Novio? —Frunció el ceño y negó con la cabeza—. Adam no es mi novio. —Casi se ahogó de risa—. Pensé que lo sabías, considerando que vives con Britt.

Mis mejillas se calentaron, avergonzada por haberlo dicho. Era estúpido, pero quería saberlo. —Eh, sí, supongo que no me sonaba que ninguno de los dos fuera del tipo que se asienta. —No sabía qué más decir; me estaba metiendo en un agujero cada vez más profundo. No había nada que me detuviera.

—Eso podría ser cierto sobre Britt. No sobre Adam. —Se encogió de hombros—. Pero tienes razón, supongo que no han hecho nada oficial, aunque llevaran disfraces a juego la semana pasada. —Reign se rio al recordarlo—. No sé si ya estás cansada de que Britt hable de deportes, pero pensé que quizás te gustaría quedar alguna vez.

—Claro —dije arrastrando las palabras. No es que pudiera decir que no. Acababa de seguirme hasta aquí y me había dado algo de ropa para proteger mi modestia. Decir que no también plantearía serias dudas. Simplemente evitaría la invitación hasta que dejara de preguntar. Si había algo que sabía con certeza, era que si quería proteger mi identidad, tenía que mantenerme alejada de Adam y sus amigos de alguna manera, pero era difícil porque parecían estar en todas partes donde me giraba.

Ella sonrió, apretándome el hombro.

—Genial.

Capítulo 12



Actualidad

Con tres cafés recién hechos equilibrados en una pequeña bandeja de cartón, me dirigí de vuelta al baño de señoras. No tenía ni idea de qué tipo de café le gustaría a Denny, así que simplemente le pedí el mismo que a Reign.

Me sentí tan mal cuando salió corriendo de la habitación después de empape de café. Ya parecía tan frágil y nerviosa antes. Suponiendo que no era el tipo de chica que llevaría con orgullo una gran mancha, le lancé mi sudadera a Reign y le pedí que se la diera a Denny mientras yo conseguía nuevas bebidas. No sé qué era, pero quería ser amable con ella. Por lo que Britt había dicho, parecía que Denny se mantenía apartada, y eso simplemente me hacía querer ayudarla.

Tal vez era porque técnicamente seguía saliendo con su compañera de piso que sentía que necesitaba apoyarla. Suspiré, pensando en Britt. Reign y yo habíamos pasado la mayor parte de la clase hoy hablando sobre cómo dejar a Britt con delicadeza. Era una chica agradable. Hermosa y vivaz, cariñosa y amable, pero no era para mí.

Sabía que estábamos llegando al punto en que si no avanzaba más allá de la primera base pronto, ella tomaría el asunto en sus manos.

Cambiando el peso de un pie a otro, me quedé parado frente al baño, sintiéndome un poco idiota. Los pasillos estaban tranquilos porque los estudiantes ya estaban en sus siguientes clases. Yo había terminado por hoy, así que lo único que me preocupaba era asegurarme de que Denny pudiera superar las suyas. Cuando las vi salir, Denny sonreía radiante, riéndose de algo que Reign había dicho.

La risita me sonaba familiar, pero no tuve tiempo de descifrar de dónde la conocía porque me quedé impresionado por su sonrisa. Era la primera vez que miraba realmente a Denny. Era preciosa. ¿Cómo no me había dado cuenta antes?

Cuando se rio de nuevo, una calidez me golpeó en el pecho como una flecha atravesando la piel. Sabía que Reign y Denny se llevarían bien. Reign era un poco menos brusca que Britt, lo que supuse que estaba más en la longitud de onda de Denny.

Mientras caminaba, no podía dejar de mirar cómo mi sudadera la devoraba. Su constitución menuda y su forma ligeramente patizamba de andar activaron de nuevo un recuerdo en el fondo de mi mente. Simplemente no sabía qué recuerdo era ese. Cuando tomé aire, sentí el pecho un poco oprimido. Algo que no había sentido desde que era adolescente.

Extraño.

Cuanto más se acercaban, más me resultaba imposible dejar de mirar a Denny. La forma en que se apartaba el pelo, el pequeño hoyuelo en su mejilla izquierda, su nariz respingona. ¿Qué tenía ella? Me estaba molestando hasta el punto de irritarme.

—Ay, Adam, ¿has traído esto para nosotras? —preguntó Reign.

Asentí como un tonto, entregándoles las tazas, que ambas chicas aceptaron. Observé atentamente a Denny mientras tomaba la taza de mi mano. No me miró a los ojos mientras murmuraba un pequeño gracias. Estaba aún más tensa y parecía un poco más asustadiza desde que salió del baño. Después de las cosas que Britt había dicho, solo podía suponer que los hombres la ponían nerviosa por alguna razón. Bueno, a estas alturas, pensaba que cualquier cosa la ponía nerviosa. Estaba seguro de que la razón por la que derramó su café antes fue porque habíamos hecho contacto visual.

No volvió a levantar la mirada del suelo, su pelo ocultando como una cortina las facciones que admiraba antes. —¿Estás bien, Denny? — pregunté.

Se movió inquieta, sosteniendo la taza de café como si fuera su salvavidas. Miré a Reign con preocupación, quien me respondió con una sonrisa alentadora. Agachándome un poco, intenté captar su mirada. Denny levantó la vista por una fracción de segundo, justo el tiempo suficiente para que registrara sus rasgos de cerca.

El lunar en su párpado izquierdo, la curva de sus labios, la forma de sus ojos.

Entonces me golpeó como una tonelada de ladrillos.

Me quedé atónito.

Di un paso atrás, observándola completamente. Sus ojos eran verdes, no marrones como recordaba. Su pelo no era el rubio brillante al que estaba acostumbrado. Era rojo. Pero definitivamente era ella. Había estudiado ese rostro suficientes veces como para conocer sus rasgos por dentro y por fuera. No podía ser nadie más.

Cuando miré su ceja, encontré lo que estaba buscando. La pequeña cicatriz justo encima. Se la hizo cuando me retó a una carrera en bicicleta y se cayó. La adrenalina corría por mis venas.

Era ella.

Pero, ¿por qué demonios estaba aquí? ¿Y por qué había cambiado su aspecto tan drásticamente? ¿Y su nombre?

—¿Hayden? —susurré mientras fruncía el ceño, examinando sus rasgos, porque mi mente debía estar engañándome. ¿Acaso no quería superarla? Sabía que estaba obsesionado en el instituto y quizás un poco en la universidad, pero no podía haberme vuelto tan loco como para ahora imaginarla en personas que acababa de conocer.

Se agitó sobre la punta de sus pies, mirando a cualquier parte menos a mí. Me preocupaba que fuera a empparse de café otra vez solo para escapar.

Sonreí, riéndome casi maniáticamente porque nunca pensé que la volvería a ver. Era ella. Denny era Hayden. Hayden. Denny. ¿Cómo no lo vi desde el principio?

—¿Hayden? —el tono interrogativo de Reign penetró mis pensamientos. La miré por solo un segundo, dándome cuenta de que todavía tenía el ceño fruncido. Reign cerró los ojos, pellizcándose la nariz—. ¿Vosotros dos os conocéis? —La expresión en mi cara respondió a su pregunta.

Reign miró a Hayden, que jugueteaba con su mochila. —Tengo que ir a clase. Gracias por el café —murmuró, huyendo con mi sudadera y los últimos fragmentos de mi corazón que aún no le pertenecían.

Justo cuando estaba a punto de salir tras ella, Reign me detuvo. —No lo hagas.

—¿Por qué? —El pelo llameante de Hayden bailaba con el viento mientras la veía alejarse corriendo de nosotros.

—Mira, no sé qué pasó entre vosotros, pero claramente ella no quiere hablar contigo.

Casi me arrancaba el pelo de la frustración. —No, Reign, no lo entiendes. Esa era Hayden. Hayden de mi instituto —recalqué.

Frunció el ceño y sus ojos revolotearon mientras la comprensión cruzaba su rostro. Jadeó: —Espera, ¿ella es tu ballena blanca? ¿La de la foto que tienes en tu escritorio?

No fue mi elección. Mi madre la puso allí cuando me mudé y no tuve corazón para guardarla. Asentí, listo para salir tras ella y averiguar por qué demonios estaba aquí.

Reign tiró de mi brazo otra vez, reteniéndome. —Eh, tranquilo, Casanova, yo esperaría un poco.

—¿Por qué? —Ya se había ido. No tenía ni idea de adónde había ido, pero al menos sabía dónde vivía.

—Algunas cosas. Primero, si realmente es tu ballena blanca, correr tras ella y forzar una explicación no tendrá el resultado que esperas. Créeme en esto. Segundo, es la compañera de piso de Britt. Ya sabes, la chica con la que has estado tonteando durante el último mes. Tiene que haber algún tipo de conversación o reconocimiento antes de que vayas como Moby Dick tras su compañera.

La frustración se acumulaba en mi estómago. Si hubiera zanjado las cosas con Britt desde el principio, no estaría metido en este lío. —Pero iba a cortar las cosas de todos modos. No es como si hubiéramos hecho más que besarnos.

—No importa. Es su compañera de piso —recalcó de nuevo.

Me detuve a pensar, y finalmente lo entendí. Reign tenía razón. Siempre tenía razón. Necesitaba hablar con ambas por separado antes de hacer algo estúpido.

Hayden estaba aquí. Había vuelto, y me moría por saber por qué. ¿Había venido por mí? No, eso no podía ser. Lo último que supe era que ella y Jared seguían juntos. Eliminé todas sus redes sociales cuando vi una foto de ellos besándose durante el primer año de universidad porque me dolía demasiado verlo. Debería haberlo hecho antes, pero siempre me había resultado difícil dejarla ir, incluso si ella estaba presumiendo de su relación con el tipo que más odiaba en este mundo.

¿Qué demonios se suponía que debía hacer ahora?

Capítulo 13



Hace Cuatro Años

Último Año

Rosa. Rosa. Rosa.

Caminaba de un lado a otro por la habitación de Bethany, dando un trago a mi cerveza, esperando que el líquido frío no solo aliviara mi garganta sino también el dolor pulsante en mi cabeza. Había tanto rosa aquí que me estaba dando dolor de cabeza. Era como estar dentro de una botella de Pepto Bismol. Quizás el dolor punzante no fuera enteramente culpa de la habitación. Había perdido la cuenta de cuántas copas llevaba en algún momento entre la segunda partida del Ring of Fire y la cuarta ronda de Yo Nunca. Habíamos jugado a demasiados juegos de beber esta noche. Juegos de beber que me condujeron aquí. Sentado en la habitación de Bethany, bebiendo una cerveza. Solo.

Era la noche después de nuestra gran victoria. Campeones estatales. Todavía no podía creer que hubiera sucedido, o que no solo fuera la mayor promesa del instituto, sino del estado. Chúpate esa, Jared. El

tío no pudo ocultar su mueca cuando se enteró de que la Universidad Covey, St. Michaels, la Universidad de Rome y el Estado de Bristol me habían llamado, ofreciéndome becas completas para sus programas de fútbol, y él aún no había recibido noticias de ninguna universidad. Se lo merecía después de toda la mierda que me había hecho pasar durante los últimos años.

Di otro trago a mi cerveza, tambaleándome ligeramente. Agarrándome a la silla del escritorio de Bethany para mantener el equilibrio, examiné la estantería de arriba. Entre toda la pelusa rosa, había medallas colgando del estante. El dorado brillante llamó mi atención, y alargué la mano para tocar una, viendo cómo el metal se balanceaba de un lado a otro mientras pasaba los dedos por su nombre grabado. Hice una mueca y me alejé del colgante cuando la luz se reflejó en mis ojos porque me estaba haciendo daño en la cabeza.

Giré sobre mi talón demasiado rápido, casi perdiendo el equilibrio. ¿Cuánto tiempo llevaba aquí? Era una apuesta tan estúpida. El bajo retumbaba a través del suelo hasta mis zapatos mientras esperaba a que mis compañeros de equipo me dejaran salir. Quien pensara que encerrarme en una habitación durante una hora era una apuesta divertida debía estar más borracho que yo, y yo ya había pasado la fase de estar animado, tambaleándome al borde de abrazar la porcelana.

Otra ronda de vítores retumbó abajo, y estaba bastante seguro de que se habían olvidado de mí hacía unos buenos quince minutos. Podría quedarme atrapado aquí hasta que Bethany decidiera terminar la fiesta e irse a la cama. Ella entraría esperando estar sola, solo para encontrarme acurrucado en su edredón rosa y esponjoso, probablemente en calzoncillos, porque era difícil dormir con vaqueros. Ivy me mataría. Puede que ya no estuviéramos saliendo, pero si se enteraba de que su mejor amiga me había encontrado casi desnudo en su cama, estaría en un buen lío. Me cortaría las pelotas y rompería conmigo otra vez. No es que ella rompiera conmigo en primer lugar.

Fui yo quien no pudo vivir con la culpa de que Hayden durmiera en mi cama aquella noche que se coló. No pasó nada, pero simplemente no me parecía bien seguir engañando a Ivy.

Cuando la puerta crujió al abrirse, sonreí, listo para salir disparado y volver a la fiesta. —¡Por fin! —exclamé, dándome la vuelta.

Entonces me detuve.

Solo la vi a ella.

Mirada confusa, vestido azul de cachemir, y su boca entreabierta. Incluso en mi estado de embriaguez, sabía que ella estaba allí. No era solo un sueño que había inventado, porque ni siquiera mis sueños podrían hacer que se viera tan perfecta.

—¿Hayden? —dije como un idiota delirante.

Frunció el ceño; también estaba un poco inestable. Mientras miraba hacia la puerta, esta se cerró de golpe, haciendo que su vestido se balanceara contra sus muslos suaves y cremosos. Me llevó más tiempo del que quisiera admitir volver a dirigir mi atención a su rostro.

La puerta se cerró con llave.

—¡Siete minutos en el cielo, cabrones! —Pete aulló de risa desde el otro lado de la puerta. No era solo él.

Podía oír las risas del resto del equipo desde aquí. Ahora todo tenía sentido. Su plan nunca fue dejarme solo en la habitación durante una hora. Siempre iban a encontrar a alguien para meter aquí conmigo. Tenía que ser ella.

Sus voces desaparecieron, junto con sus pasos por el pasillo. Miré mi reloj, soltando un largo suspiro. Esto iba a durar más de siete minutos. Podía sentirlo.

Hayden no se había movido de su sitio junto a la puerta. Jugueteaba con el dobladillo de su vestido, viéndose preciosa como de costumbre. Me molestaba. ¿Solo por una vez podía no parecer todo lo que siempre había deseado?

—¿Qué haces aquí? —gruñí. Sí, estaba siendo un capullo, pero con un poco de alcohol en mi sistema, me sentía como plantándole cara por una vez. No se suponía que estuviese aquí esta noche. Este tipo de fiestas no habían sido lo suyo desde que Jared dejó de hablarle y pasó a Lily, Ava y Jessica.

El hecho de que estuviera aquí solo significaba una cosa. Había vuelto con ese capullo de mierda. Era una de las principales razones por las que lo dejé con Ivy, pero seguía siendo demasiado cobarde para admitir mis sentimientos hacia ella porque sabía que volvería con Jared después de esto.

Parecía un poco desconcertada cuando me molesté en mirarla de nuevo. Bien. Necesitaba sentir algo de la misma tensión que yo sentía cada vez que la veía caminando por el pasillo. Apenas podía mirarla con esos estúpidos vestidos de verano que llevaba. Y siempre llevaba vestidos de verano. Algunos eran tan transparentes que, a la luz del sol, podía ver el contorno de sus curvas. Otros eran tan escotados que podía ver un atisbo de su sujetador cuando se inclinaba hacia delante. Era una provocación ambulante, y estaba cansado de guardármelo para mí mismo.

Señalando con el pulgar hacia la puerta, dijo: —Pete mencionó que necesitabas hablar urgentemente conmigo. —Su voz tenía un tono melancólico. Incluso con el hipo añadido al final, seguía siendo adorable. No llevaba bebida en la mano, pero podía notar por sus ojos vidriosos que también había bebido un poco. ¿Cuándo había llegado?

Me di la vuelta, caminando hacia la ventana. Necesitaba algo de aire para despejarme. —No, no es eso lo que quería decir. ¿Qué haces aquí, en la fiesta?

Cuando miré abajo hacia el jardín trasero, vi a mis compañeros de equipo salir tambaleándose de la casa, riendo mientras se dirigían hacia la hoguera. Pete ya estaba allí con una chica apoyada en sus muslos, sellando así mi destino. No iban a volver en los próximos siete minutos. Tendría suerte si me dejaban salir en los próximos veinte.

Cerré los ojos. Imágenes de ese estúpido vestido azul de cachemir vinieron directamente a mi mente. Luego el hoyuelo en su mejilla derecha.

Gemí. Iba a ser una noche muy larga.

Hayden tartamudeó: —Mi... eh... madre dijo que estaba harta de verme deprimida por la casa y me dijo que saliera —resoplé.

Por supuesto que la señora Rickards le diría que saliera. Apuesto a que mi madre habló con la suya y mencionó que habría una fiesta esta noche después del partido. Me había estado insistiendo para que me pusiera en contacto con Hayden desde aquella improvisada noche de pijamas que tuvimos en verano. Probablemente era porque Hayden estaba disgustada porque Jared había pasado página tan pública y rápidamente. Sin duda querían que fuera yo quien recogiera los pedazos, construyera su confianza y la hiciera sentir mejor como siempre había hecho antes, pero ya estaba cansado de eso.

—¿Así que viniste aquí? —arqueé una ceja, mirándola por encima de mi hombro, sorprendido por lo cerca que estaba ahora. Estaba de puntillas, mirando por la ventana desde detrás de mí. El fuego de abajo se reflejaba en sus ojos marrones profundos. Parecían brasas ardientes en un bosque ya quemado. Los ojos de Hayden siempre me fascinaron porque eran tan oscuros; no podía verle los iris, lo que significaba que eran geniales reflejando imágenes hacia mí. Muy parecido a ella. Veías lo que querías, no quién era ella realmente.

—¿Qué más se suponía que debía hacer? —se encogió de hombros—. ¿Ir y sentarme sola en una cafetería? —me lanzó una sonrisa incómoda, que me recordó cómo solía reírse de mi incapacidad para interpretar las nubes cuando éramos niños. No habíamos hecho eso en años. No desde que Jared apareció en escena.

Jared.

—¿Podrías haber ido a cualquier lugar, pero decidiste venir aquí? —estaba molesto por su respuesta. Sabía que estaba mintiendo. Cuando se quedó allí de pie en silencio, mirando el diseño de su vestido, todas las piezas encajaron.

Lo sabía.

Estaba aquí por su titiritero, Jared. Porque cada vez que ese tipo le rompía el corazón, la recogía de nuevo, una chica un poco más rota, un poco más frágil y más fácil de manipular. Y él siempre la recogía porque ella siempre estaba allí esperando con una maldita sonrisa en la cara.

Se acercó; el aroma de su perfume floral se aferraba al aire. Era diferente del olor a frambuesa al que estaba acostumbrado. Odiaba que me gustara. Sus ojos vidriosos miraron a los míos. —¿Estás bien? —levantó la mano, y me aparté antes de que pudiera apoyarla en mi hombro. Cuando me tocaba antes, mi pulso se aceleraba, y sentía algo en la boca del estómago. Quería evitar eso esta noche si fuera posible.

—Estoy bien.

—No lo pareces. —Podía sentir su presencia siguiéndome por este pequeño infierno rosa.

—Es que tengo muchas cosas en mente. —Verte en esta fiesta siendo una de ellas. Saber que solo estás aquí esperando ver a Jared es otra.

Me senté al borde de la cama, apoyando los codos en las rodillas, y me concentré en el suelo. La habitación daba vueltas, y no sabía si era por el alcohol o porque cada vez que Hayden estaba cerca, todo lo que quería hacer era pasar mis manos por su largo cabello rubio.

Desafortunadamente, Hayden parecía ajena al efecto que tenía en mí o hasta dónde llegaba mi obsesión. Se sentó en la cama, su muslo tocando el mío, su piel sedosa rozando mi brazo expuesto. Los nervios enviaron señales de advertencia por mi espalda. Se inclinó más cerca. Mechones de su cabello cayeron sobre mí, y podía oler su champú frutal desde aquí.

—Siento lo tuyo con Ivy —susurró, sus dedos tocando una melodía inaudible en su rodilla. De vez en cuando, se tambaleaban en el borde, rozando mi muslo. Patéticamente, mi cuerpo reaccionaba a cada uno de sus toques, y pequeñas punzadas de excitación iban directamente a mi entrepierna.

Burlándome del recuerdo de Ivy, relajé mi cuerpo apoyándome en las palmas. Qué idiota fui al renunciar a ella. Ardiente como el pecado. Confiada como la hostia y siempre dispuesta a divertirse. Sin embargo, mi conciencia culpable rompió con ella el día después de que Hayden se colara en mi habitación y llorara por Jared. Era un idiota por una chica que nunca me amó de la manera que yo quería.

Después de esa noche, alguna parte estúpida de mí pensó que tal vez Hayden volvería a mi ventana al día siguiente, y podríamos hablar de las cosas. Iba a ser honesto con ella. Ahora que solo éramos nosotros. Nadie más que se interpusiera. Por fin podríamos tener la conversación que había estado esperando. Aquella en la que le diría que había estado enamorado de ella desde aquel día en el campo detrás de nuestras casas. Sería el momento en que ella me lo diría a mí también.

Solo que nunca apareció. Ni una llamada. Ni un mensaje. Diablos, habría sido feliz con código morse, pero no recibí nada.

Esta era la primera vez que la veía desde aquel día, que fue exactamente hace dos meses. No sabía dónde se estaba escondiendo en la escuela, pero no la había visto. Créeme, la había estado buscando. Parecía que solo aparecía en mi vida para cabrearme y recordarme que no importaba lo bien que me fuera en el fútbol o en la escuela, Jared siempre ganaría.

—Pete mencionó que estabas disgustado —dijo nerviosa, jugueteando con sus dedos en su regazo—. Dijo que yo podría hacerte sentir mejor.

Iba a matar a ese capullo cuando tuviera la oportunidad. Tendría una muerte lenta y dolorosa. Algo que involucrara tarántulas porque recordaba que gritó como un bebé cuando vio una en una acampada. Me confié en él hace años sobre cómo suspiraba por mi amiga de la infancia y cómo ella apenas notaba mi existencia desde que Jared entró en escena, pero el hecho de que conociera mi enamoramiento no le daba derecho a entrometerse.

Mi mandíbula estaba tensa y mis puños se cerraban. No quería estar aquí. No con ella. No con ese vestido vaporoso, y no con el perfume floral entrando en mi memoria.

—Supongo que Pete se equivocó —dijo con sarcasmo, levantándose y dirigiéndose hacia la puerta.

Vi cómo su vestido se deslizaba, otra ráfaga de su perfume me atravesó. —Está cerrada —mascullé.

Me ignoró. Sus pulseras tintinearon mientras intentaba abrir la puerta. Cuando eso no funcionó, golpeó la palma contra ella. —¡Pete! —gritó. Al menos si estaba centrada en la puerta, no estaba centrada en mí o en el hecho de que yo estaba observando cómo los delicados músculos de su espalda se flexionaban contra los finos tirantes de su vestido.

Después de terminar mi cerveza, me relajé en la cama y miré al techo. —Pete está fuera con un par de chicas sentadas en sus muslos. Tendremos suerte si recuerda que estamos aquí arriba antes del amanecer —cerré los ojos, poniéndome cómodo en las sábanas rosas.

Hayden dejó escapar un suspiro exasperado, y oí cómo su cuerpo se deslizaba por el marco de la puerta. —Así que supongo que estamos atrapados juntos —sonaba casi tan molesta como yo, excepto que ella no tenía ninguna razón para estar enfadada. Ella era la chica que siempre conseguía lo que quería. Yo era el tío que estúpidamente se lo daba porque mi cerebro no podía concentrarse cuando ella estaba cerca.

Solté una risita. —Eso parece.

Hubo un momento de silencio, y pensé que tal vez podríamos superar esto si ninguno de los dos hablaba.

—¿Sabías que...? Bueno, fue bonito mientras duró. —Eres un borracho enfadado —dijo con desdén.

Abrí los ojos, apoyándome sobre los codos. —No, no lo soy.

—Sí, lo eres —sujetando su vestido cerca de las piernas, no podía dejar de mirar el punto donde terminaba la tela y comenzaban sus piernas. Caminó hacia mí—. Siempre que te veo en fiestas, estás siempre cabreado, y tienes ese estúpido ceño fruncido en la cara. Ese que te hace parecer un bulldog al que le están metiendo un termómetro por el culo.

No podía molestarme con ella. Me dejé caer de nuevo en la cama y cerré los ojos. Si pudiera dormirme, esto podría pasar más rápido. —Quizás eras tú quien me estaba cabreando y no el alcohol —murmuré.

Bufó. —¿Qué hice yo?

Ups, no se suponía que debiera oír eso. Supongo que al menos era un borracho más ruidoso de lo que pensaba.

—Porque estabas ahí.

—¿Y qué? ¿No puedo salir y estar con mis amigos ahora?

—¿Amigos? ¿Es así como quieres llamar a Jared? —Si no hubiera bebido tanto, probablemente no sería tan sincero, pero el gato ya estaba fuera de la bolsa. No podía retractarme ahora. Ella guardó silencio—. Esa es la única razón por la que vienes a estas fiestas, ¿no? —pregunté, sintiéndome más divertido que molesto en este punto. Estábamos teniendo la conversación que necesitábamos haber tenido hace cuatro años, y me sentía enfermizamente feliz por ello.

No respondió. Todo lo que sentí fue la cama moverse, y cuando abrí los ojos, ella estaba sentada junto a mí con los dientes hundidos en su labio inferior. Se había puesto pintalabios rojo esta noche, haciendo que sus labios se vieran extra provocativos. Era el tipo de color de pintalabios que me hacía preguntarme cómo se vería manchado por toda su cara o por toda mi...

—No vine aquí buscando a Jared —confesó.

—¿Entonces por qué estás aquí? —pregunté de nuevo.

—¿Hay alguna razón por la que no quieras hablar de por qué Pete me empujó aquí dentro?

—Quería molestarme.

—¿Pero hay alguna razón por la que estar atrapada conmigo te molestaría? —estaba escudriñando mis ojos, buscando una respuesta —. Acabas de decir que soy lo que te molesta en las fiestas. Porque vengo por Jared.

Murmuré algo entre dientes. No quería ir por ahí, pero ella seguía insistiendo. —Pete dijo que yo te animaría. ¿Por qué dijo eso?

Vale. Si Hayden quería ir por ahí. Vale. Iríamos por ahí. —¿Tú por qué crees? —la miré fijamente. Mis labios se sentían sueltos, y requirió toda mi concentración parar ahí. Ella no dijo nada.

—No lo sé, Adam. Pete mencionó algo, pero necesito que me lo digas tú.

Me cubrí la cara con la mano. Si Pete me había delatado con Hayden, esa dolorosa muerte que había planeado para él sería un par de horas más larga de lo necesario.

—No es importante —dije a través de mi palma, esperando que Pete volviera para poder golpearlo.

Su mano se entrelazó con mis dedos, apartándolos de mi cara. Me obligó a mirarla a los ojos. —Para mí sí lo es.

—¿Por qué?

Cerró los ojos, haciendo una pausa antes de apretar mi mano. —Solo, por favor. Sé que estás enfadado conmigo y molesto, pero por favor dime qué quiso decir Pete.

Sus silenciosas miradas aflojaron mis labios. —No es tan difícil, Hayden —quería impedir que saliera. Intenté morderme la lengua, pero fue inútil—. Es porque me gustabas —finalmente, lo solté, y toda la agitación que había estado acumulándose abandonó instantáneamente mi cuerpo. Por fin admití la verdad después de siete años de amistad con ella, y me sentí en cierto modo liberado.

—¿Te gustaba? —Si estaba sorprendida o conmocionada, no lo estaba mostrando. De hecho, no mostraba ninguna emoción. Estaba simplemente sentada ahí, mirando sus manos y ajustándose el vestido. No esperaba un desfile ni nada, pero quería más que eso.

Toda esa agitación que abandonó mi cuerpo rápidamente se llenaba de frustración.

—Sí —respondí secamente y me dejé caer de nuevo en la cama.

Genial. Como si esta noche no pudiera ir a peor. Acababa de admitir que estaba loco por una chica, y todo lo que obtuve de vuelta fue... ¿te gustaba?

—¿Pero ya no? —preguntó. Había vacilación en su voz. Mantuve los ojos cerrados, negándome a mirarla. Era demasiado. Ella era demasiado.

—No. Ya no —mentí, deseando que la tierra me tragara.

Sentí la cama moverse con su peso antes de notarla sentarse en mi regazo. Abrí los ojos de golpe, y me incorporé sobre mis manos para mirarla. Estaba extendida encima de mí. Sus muslos estaban a horcajadas sobre los míos, y su vestido se había subido, mostrando la pálida piel que normalmente solo se veía si llevara un bikini.

Mierda. Imágenes de Hayden en bikini cruzaron por mi mente.

—Hayden, ¿qué demonios estás haciendo? —Intenté apartarla de encima, esperando que no pudiera notar la erección que crecía en mis pantalones por su culpa. Ella no se movió. Sus muslos me sujetaron con firmeza y sus manos se entrelazaron alrededor de mi cuello.

Su mirada estaba fija en mis labios, y parecía tan borracha como yo me sentía. —Algo que debería haber hecho hace mucho tiempo.

Las manos de Hayden acunaron mi rostro; su pulgar recorrió mi mejilla mientras presionaba suavemente sus labios contra los míos. Fue tentativo. Inmóvil. Estaba demasiado aturdido por el movimiento como para pensar en el hecho de que mis manos descansaban sobre sus muslos desnudos. O que cuando se movía de cierta manera,

rozaba mi polla, enviando oleadas de placer directamente a través de mí.

Cuando se apartó, mi cerebro empezó a funcionar de nuevo. ¿Acababa de besarme? Entonces volvió a inclinarse, presionando sus labios contra los míos con más firmeza esta vez. Sus uñas arañaron ligeramente los lados de mis mejillas. Podía sentir el calor y la adrenalina recorriendo mi cuerpo. Esa sensación volvió. La que se sentía como un dolor en mi estómago y un ardor en mi pecho. La única otra vez que la había sentido fue durante nuestro primer beso.

Cuando su lengua rozó mi labio inferior, perdí todo el control. La deseaba. No había forma de negarlo ahora. Cuando se estaba ofreciendo así a mí, tenía que aprovechar la oportunidad. Probar el cielo, aunque fuera la única vez que sucediera. Enredé mis manos en su pelo, sujetando la parte posterior de su cabeza, y la obligué a acercarse más a mí. La besé como siempre había querido hacerlo. Como si fuera mi oxígeno. Como si lo fuera todo para mí.

Mientras nuestros labios se separaban, ella mordió mi labio inferior y apoyó su frente contra la mía. Sus labios estaban hinchados, y el pintalabios rojo estaba esparcido por su cara y, sin duda, por la mía. Otra descarga de excitación recorrió mis venas. Nuestras respiraciones se mezclaron mientras ella me miraba a los ojos. Un marrón oscuro ardía en ellos, suplicándome.

—Siempre debiste ser tú —susurró—. No quería verlo antes. Tenía demasiado miedo de que no sintieras lo mismo. Pero eres tú.

Llevé sus labios de nuevo a los míos, controlando el ángulo con mis manos, y la besé lentamente. Lánguidamente. Nuestros labios se fundieron, y se sentía como si este fuera el lugar donde siempre debíamos estar.

Su cuerpo se movió, presionándose contra mí. Cuando gemí, pude sentir cómo una sonrisa se dibujaba en las comisuras de sus labios.

Con cada pequeño movimiento que hacían sus muslos separados, yo me ponía más duro.

Cuando se echó hacia atrás por un segundo, bajó la mirada hacia la tela arrugada de su vestido de algodón, empujándolo hacia arriba y agitándolo detrás de ella para que cayera entre mis muslos, insinuando la ropa interior azul a juego que se asomaba entre sus piernas.

Eché la cabeza hacia atrás con agonía.

¿Estaba soñando?

¿Seguía solo en esta habitación y esto era solo una fantasía llena de alcohol, burlándose de mí con todo lo que siempre había deseado?

Abrí los ojos al sentir que su mano se movía y observé cómo bajaba el fino tirante de su vestido. Lo único que mantenía la tela en su lugar era el peso de sus pechos. Sus perfectos pechos. Aquellos en los que siempre había pensado pero nunca imaginé ver.

Mirando fijamente los pequeños botones azules en el centro de su vestido, tomó mi mano, extendiendo los dedos sobre su pecho. Esa fina pieza de tela era lo único que me frenaba, pero no quería dar ese paso hasta estar seguro de que Hayden también lo quería.

Me besó de nuevo, con más fuerza esta vez. Pequeños gemidos entrecortados salían de sus labios cuando deslicé mi pulgar sobre su pezón, jugando con el botón a través de la tela. Se aferró a mi camisa, moviendo sus caderas sobre las mías más rápido. Estaba seguro de que incluso a través de mis vaqueros, podía sentir mi dureza contra ella.

Bajé una mano hasta su muslo, deslizándola lentamente hacia arriba. Cuando llegué lo suficientemente alto, le apreté el trasero, deleitándome con el hecho de que me permitiera hacerlo.

No. No estaba soñando. Podía sentir su piel cálida bajo mi palma. Menos mal.

La desesperación se apoderó de mí. Ella gimió más fuerte cuando la besé con más intensidad. Quería reclamarla en todos los sentidos posibles. Era legítimamente mía. Quería que ella y todos en el instituto lo supieran. Nunca fue de Jared.

Nuestras lenguas jugaban mientras yo liberaba en nuestro beso la tensión de los últimos cuatro años. Por fin podía tocarla, sentirla, estar con ella como siempre había querido. Su mano se deslizó por mi cuerpo hasta la cintura de mis vaqueros. —Hayden —le advertí durante el beso.

—¿Qué? —respondió inocentemente, mordisqueando mi labio inferior, trazando con su dedo la cinturilla, provocándome. Me resultaba difícil no incitarla a hacer más. Literalmente.

—Aquí no. No en una fiesta. —Incluso en mi estado ebrio y confuso, sabía que no era el momento adecuado para llegar tan lejos como estaba seguro que ella querría llevarlo. Nuestra primera vez debía ser especial. Algo que ambos recordaríamos.

Sus labios recorrieron mi cuello, quemando la piel mientras dejaba besos en mi clavícula. Era una tortura lenta y dolorosa cuando sus caderas se mecían contra mí, aparentemente golpeando justo en el lugar correcto. Necesitaba hacer algo; de lo contrario, esto no se detendría en una sesión de besos descuidados.

Sujetándola por los muslos, la hice rodar suavemente sobre su espalda. Estaba tumbada en la cama con las piernas aún aferradas a mi torso. No podía dejarla sola. Besé su cuello, saboreando la frambuesa en su piel. Su cuerpo se arqueó y sus manos se aferraron a mi camisa. Quizás esta posición no era tan buena idea. Al menos ya no podía restregarse contra mi polla, así que no me correría en los pantalones pronto.

—Adam —pronunció con voz ronca, bajándose un poco más el vestido. La curva de su pálido pecho se hizo visible, y se me hizo la boca agua cuando asomaron los capullos rosados de sus pezones.

Inmediatamente llevé mi mano sobre él, adorando la sensación de su cuerpo bajo el mío. —Bésame, Adam —suplicó. Así que lo hice. La besé con más pasión que a cualquier otra chica antes que ella. Vertiendo todas mis emociones en ello. Nunca se había sentido tan correcto. Sus dedos se curvaron alrededor de la presilla de mi cinturón, atrayéndome completamente contra ella.

Apartarme sería lo inteligente, especialmente porque las risas y voces del jardín trasero resonaban en la habitación. Pero yo quería esto. Ella quería esto. Algo tenía que pasar.

Besé su pecho, descendiendo entre sus pechos hasta la tela arrugada de su vestido. El estampado azul de cachemira enmarcaba perfectamente sus muslos. Era una diosa sobre estas sábanas rosas, y quería pasar las próximas horas adorándola.

Sujetando la tela con mis manos, miré a Hayden, quien me observaba ansiosamente, animándome a continuar. Empujé el material lentamente hacia arriba, por si acaso quería detenerme, memorizando cada peca y marca en sus muslos a medida que avanzaba. La próxima vez, me aseguraría de prestar atención a cada marca.

Haciendo una pausa, me detuve cuando vi el indicio de su ropa interior azul de encaje. Se veía deliciosa allí tumbada. Mis dedos bailaron por sus muslos, separándolos más, abriéndola para mí.

Inclinándome hacia delante, capturé sus labios con los míos, tumbándome entre sus muslos y frotándome lentamente contra su centro.

—Adam —gimió Hayden en mi beso—. Por favor. Necesito más.

No podía negárselo, pero no quería darle exactamente lo que suplicaba. Dejé que mi mano descansara sobre la parte superior de sus bragas, trazando con mi dedo alrededor del encaje. Cuando llegué a su centro, pude sentir el calor que irradiaba.

—Tócame, por favor —susurró—. Es lo único en lo que puedo pensar.

Eso fue todo el estímulo que necesitaba. Apartando sus bragas a un lado, mis dedos juguetearon sobre su hendidura. —Hayden, estás empapada —dije, saboreando la humedad y subiendo hasta su clítoris, frotándolo en pequeños círculos.

Echó la cabeza hacia atrás de placer, su respiración haciéndose más pesada con cada caricia. Besé su mandíbula, mordisqueando su cuello mientras mis dedos trabajaban en su centro. Cuando reuní suficiente valor, llevé mi dedo de vuelta a su hendidura, empujando suavemente hacia dentro. Estaba apretada, húmeda y cálida. Mi polla dolía. Me froté contra su muslo solo para obtener algo de alivio. Cuando ella lo notó, su mano fue directamente al botón, lista para ayudar.

—Esta noche no —dije, con mi dedo aún profundamente dentro de ella—. Esta noche es para ti.

En toda honestidad, no deseaba nada más que ella me tocara, pero esto me estaba haciendo recuperar la sobriedad lo suficiente como para no desnudarme en una fiesta en casa. Ella no pudo protestar porque mi pulgar frotaba su clítoris más rápido, y añadí otro dedo en su interior.

Sus caderas se movían contra mi palma ahora, su humedad cubriendo mi mano. Cuando tomé uno de sus pezones en mi boca, cogió una de esas esponjosas almohadas rosas y se la puso sobre la cara.

La siguiente vez que sus caderas se arquearon hacia arriba, se quedaron quietas. Mis dedos seguían trabajando en su centro,

frenéticamente ahora. Entonces, justo cuando iba a comprobar si se había asfixiado, dejó escapar un fuerte gemido gutural. Sus caderas se movieron salvajemente contra mi mano, y la sentí contraerse a mi alrededor.

La felicidad estalló dentro de mí, y juré que casi me corrí por haberle dado un orgasmo. Mantuve mis dedos quietos, dejando que los exprimiera hasta que sus caderas volvieron a caer sobre el colchón. Egoístamente, giré mis dedos en sus jugos, disfrutando del hecho de que fui yo quien le hizo eso.

Se quitó la almohada de la cara, y su pelo estaba pegado a sus mejillas sonrojadas. —¿Dónde demonios aprendiste a hacer eso? —preguntó, y me reí—. No, espera. No quiero saberlo.

—Mhmm. —Besé su nariz, moviendo lentamente mis dedos lejos de ella y colocando sus bragas en su lugar. No podía imaginar que fuera muy cómodo considerando lo húmeda que la había dejado.

Cuando bajé su falda, ella se incorporó, aparentemente energizada por mi contacto. Agarró el cuello de mi camisa, besándome, y su mano descendió más hasta mis vaqueros otra vez.

—Aquí no —dije.

—Pero quiero tocarte, Adam —se quejó—, quiero hacer por fin las cosas que siempre he pensado contigo.

Me estaba matando, y todo seguía sin parecer real.

Besé la columna de su garganta. —Oh, créeme, yo también quiero más. Pero tenemos todo el tiempo del mundo.

Su mano se arrastró por mi cuerpo. —Al menos déjame devolverte el favor. —Detuve su mano antes de que llegara a su destino.

—Preferiría hacer eso cuando no estemos temiendo que esa puerta se abra. —Miré hacia allá. No estaba seguro de cuánto tiempo

llevábamos aquí a estas alturas, pero podía oír las voces fuera, así que existía la posibilidad de que Pete volviera pronto a buscarnos.

Puso los ojos en blanco y me incliné, besándola de nuevo durante lo que pareció horas.

Un alboroto fuera de la puerta llamó mi atención. Rápidamente me aparté de la cama y miré a Hayden para asegurarme de que estaba presentable.

—Lo siento, chicos, me distraje —dijo Pete, abriendo la puerta. Se detuvo, mirando entre los dos con una sonrisa astuta formándose en su rostro—. Oh, mierda. Perdón. ¿Interrumpí algo?

—No —dijo Hayden bruscamente, saltando de la cama. Fue entonces cuando noté el tinte de pintalabios rojo por toda su cara. Era obvio lo que habíamos estado haciendo—. Adam solo iba a acompañarme a casa. —Se echó el pelo por encima del hombro sin preocuparse ni pensar en lo que Pete pudiera estar pensando.

Hayden agarró mi mano, arrastrándome fuera de la habitación, mientras Pete me daba discretamente el pulgar hacia arriba cuando pasé delirante junto a él. Todavía no podía creer que eso hubiera ocurrido realmente.

Bajando las escaleras, todos seguían celebrando sin señales de parar. Los compañeros de clase se detuvieron y miraron mientras salíamos de la fiesta de la mano, y no pude quitarme esa estúpida sonrisa tonta de la cara.

Hayden era finalmente mía, y todos lo sabían.

Capítulo 14



Actualidad

Mierda. Mierda. Mierda.

Cerré de un portazo la puerta de la residencia, cerrando los ojos, y apoyé la espalda contra la madera. Tomé bocanadas de aire desesperadas después de tanto correr. Era lo único que podía hacer últimamente. Correr. Y sin embargo, siempre acababa en la misma situación. Nada cambiaba nunca. ¿Cuándo llegaría el día en que pudiera simplemente parar? ¿Cuándo podría olvidarme de mi pasado y liberarme de todo? Solo quería que todo terminara.

—¿Estás bien? —Levanté la mirada hacia los ojos preocupados de Britt, avergonzada. No me había dado cuenta de que estaba en la habitación. Mi respiración era tan fuerte que no podía oírla acercarse. Cuando su mano tocó mi hombro, me di cuenta de que estaba jadeando sin control. Ya no era solo por la carrera. No podía controlarme.

La boca de Britt se movía, pero no podía escuchar las palabras. Nada me llegaba. Lo único que sentía era el dolor en mis rodillas cuando

me desplomé sobre el suelo y el ardor en mi garganta mientras el aire pasaba a través de ella.

Su mano acariciaba mi espalda, tratando de consolarme, pero ya estaba demasiado lejos.

Respirar se volvió más difícil. Mis pulmones no podían tomar suficiente aire, sin importar cuánto intentara aspirar. Las paredes se movían y mi visión se nublaba.

¿Por qué siento como si el mundo se me viniera encima?

¿Por qué siento como si hubiera una cuerda atada alrededor de mi cintura, y se estuviera apretando?

Britt estaba cerca de mi oído, diciendo algo. Todo lo que oía eran sonidos largos y ahogados como si estuviera bajo el agua. Mis ojos se movían por cada rincón de la habitación mientras intentaba conseguir algún tipo de sensación de estabilidad.

No me sentía segura. El instinto de lucha o huida se apoderó de mí, y quería salir corriendo. Pero no podía respirar, y mucho menos hacer que mis extremidades funcionaran.

Britt se levantó. Observé el golpeteo de sus pies mientras se alejaba. Más respiraciones entrecortadas y ruidosas entraban en mi garganta, quemándola. Por un segundo, volví allí.

Al bosque.

Sola.

Manchas aparecieron en mi visión. No podía concentrarme. Todo se estaba oscureciendo. Iba a ocurrir otra vez.

—Usa esto —La voz de Britt se abrió paso mientras intentaba ponerme una bolsa de papel sobre la boca—. Respira lentamente. —Su mano frotaba mi hombro—. Dentro. —Tomó una respiración larga

y lenta, y traté de imitarla—. Fuera. —Finalmente logré exhalar—. Bien. Sigue así. —Me observaba, respirando hacia dentro y hacia fuera con el mismo patrón.

No estaba sola. Britt estaba aquí, y me estaba frotando la espalda, ayudándome.

No sé cuánto tiempo pasó, pero eventualmente mi respiración se ralentizó lo suficiente como para que los sonidos de la habitación empezaran a filtrarse de nuevo. La respiración de Britt, los pájaros fuera, incluso el repiqueteo de los pasos de los estudiantes al otro lado de la puerta, todo volvió. Mis solitarias respiraciones, ligeramente entrecortadas, seguían siendo fuertes, pero no tan abrumadoras como antes.

Mi visión comenzó a aclararse. Esas manchas oscuras estallaban con cada respiración que tomaba. Britt permaneció agachada a mi lado, frotándome la espalda y susurrándome suavemente.

Vaya mierda.

No sabía qué demonios acababa de pasar, pero estaba enfadada porque Britt hubiera tenido que presenciarlo. Me ayudó a superarlo. Yo era una farsante. Una mentirosa. Y aun así me ayudó.

Cerrando los ojos, intenté recuperar algo de compostura. Britt seguía frotándome la espalda, respirando lentamente. Seguía ayudándome.

Cuando abrí los ojos, ella me dio una pequeña sonrisa. —¿Te sientes lo suficientemente tranquila para levantarte? —preguntó después de varios minutos de silencio. Asentí y agarré su mano, dejando que soportara todo mi peso mientras nos levantaba a las dos.

No sabía qué hacer cuando me puse de pie, así que me sacudí los vaqueros. —Lo siento por esto —dije con una risa vacilante. Pensé que quizás si bromeaba sobre ello, no me haría demasiadas preguntas.

Ella lo desestimó como si no fuera gran cosa. —No pasa nada. —Se dirigió a la cocina y me trajo un vaso de agua.

Escuché el sonido del líquido llenando el vaso, mirando mi mano, recordando la sensación del barro entre mis dedos mientras trataba desesperadamente de aferrarme a algo, cualquier cosa que me ayudara a salir de allí.

Cuando me entregó el fresco vaso, me preguntó en voz baja: —¿Por qué no mencionaste antes que tenías ataques de pánico?

Tragué el líquido, dejando que masajeara mi garganta. —No sabía que los tenía —respondí honestamente. La única otra vez que algo así ocurrió fue cuando estaba ciega, hundida hasta las rodillas en el barro.

—Definitivamente ha sido un ataque de pánico —dijo con calma—. Mi hermano solía tenerlos después de su accidente. Normalmente era yo quien estaba allí para ayudarle.

Cuando levanté la mirada hacia su mirada sin prejuicios, no pude soportar la vergüenza que sentía atravesándome el pecho. —Gracias —murmuré de nuevo en un susurro. La vergüenza era intensa. Britt no insistió en nada más. Simplemente volvió a sentarse en la mesa del comedor donde tenía todos sus libros esparcidos.

—Yo, eh, mejor voy a cambiarme, o llegaré tarde al trabajo. —Pasé rápidamente junto a ella, llegando a mi habitación y quitándome la sudadera como si estuviera hecha de ácido.

—¿Deberías ir a trabajar cuando te sientes tan estresada? —preguntó desde la otra habitación.

Quitándome la camiseta manchada de café por la cabeza, dije: —Sí, estoy bien. —Mis manos temblaban, y aunque podía intentar fingir que los recuerdos de aquella noche no me afectaban, lo hacían—.

Solo vine a casa para cambiarme porque me derramé café en la camiseta.

La culpa me invadió de nuevo. Y por culpa de Adam. Él sabía que yo estaba aquí. Sabía con quién vivía. Sería solo cuestión de tiempo hasta que Britt descubriera que le había mentido y que yo era una farsante.

—¿Es por eso que llevas puesta la sudadera de cierto jugador de fútbol americano?

Me quedé paralizada, mirando la sudadera negra de Covey U. Pensaba que era una genérica, pero parece que me equivocaba. La adrenalina recorrió mi cuerpo. Necesitaba una excusa para explicar por qué llevaba la ropa de Adam.

—¿Es de Tanner? —preguntó con entusiasmo, dándome inconscientemente una salida.

—Ajá —contesté. No era mentira, pero no me hacía sentir menos farsante. Me dolía el corazón al mirar la sudadera, echando ya de menos el familiar aroma de Adam. Seguía usando la misma colonia que en el instituto.

—No pensaba que hubieras hablado con él desde la fiesta de Halloween.

Tenía razón. No había hablado con Tanner desde entonces. Intercambiamos números, pero no habíamos pasado de aquel mensaje que me envió para hacerme saber que había llegado a casa sano y salvo. Bueno, excepto por ese mensaje en el sistema del campus de hoy. Abriendo mi cajón, encontré una camiseta negra lisa y me la puse rápidamente.

Cogiendo mi bolso, salí de mi habitación. Britt estaba justo fuera, con una sonrisa orgullosa en la cara. —Me pidió el número después de acompañarme a casa —dije frenéticamente, sin querer llegar tarde a

mi primer día de trabajo. Comprobando que llevaba la cartera y las llaves, miré a Britt con una sonrisa temblorosa—. Y me ha enviado un mensaje hoy. Simplemente no he tenido tiempo de hablar con él. —Todo era verdad.

Entrecerró los ojos. —Sabía que haríais buena pareja. Él todo tímido y taciturno, y tú toda tímida y... —Hizo una pausa, examinándome de arriba abajo—. E introvertida. —Sospechaba que estaba siendo amable con ese análisis.

—Em, sí —le respondí, dirigiéndome directamente a la puerta. Necesitaba que esto terminara para que pudiéramos olvidar mi monumental ataque de pánico de antes. Para que yo pudiera olvidar que Adam sabía que estaba aquí.

Britt me agarró suavemente la mano. Miré por encima de mi hombro para ver su cara de preocupación. —Si empiezas a sentir algo parecido a lo que sentiste antes, ¿me llamarás?

El calor subió a mis mejillas. —Claro —dije—. Pero tengo que irme; si no, llegaré tarde.

—Vale, que tengas un buen turno.

—Gracias.

Cerrando la puerta, corrí hacia el ascensor sin mirar atrás. Cuando las puertas se cerraron, cerré los ojos, tratando de dejar atrás todo ese episodio, y esperaba que por algún milagro, Britt olvidara que había sucedido.



—Gracias por toda tu ayuda hoy —dijo mi nuevo jefe, Carl—. Lo has hecho muy bien.

Le di una sonrisa tímida, limpiando la última mesa y colocando suavemente una silla encima. No diría que casi romper el vaporizador de leche fuera hacer un buen trabajo, pero al menos no me despidió en el acto.

Cuando lo encendió por primera vez, algo en el ruido me recordó a los coches pasando a toda velocidad, y di un respingo, derramando leche por todo el mostrador. Mi única salvación fue que ocurrió durante un periodo tranquilo, así que pudo acudir a mi rescate.

Ya estaba hecha un manojo de nervios cuando empecé a trabajar, pero la creciente presión por hacer un buen trabajo lo hizo todo abrumador. Quería hacerlo bien porque encontrar un trabajo tan avanzado el semestre ya era bastante difícil; no quería intentarlo de nuevo.

—Gracias, Carl. Ahora que he aprendido a usar la cafetera, lo haré mejor la próxima vez. —Tenía que hacerlo mejor si quería seguir pagando mi alquiler. La beca que tenía solo cubría la matrícula y los libros. Tenía que cubrir el resto, y no había manera de que pudiera pedirle más dinero a mi madre. Ya había gastado suficiente en esa maldita demanda que no sirvió para nada. No teníamos idea de que el padre de Meghan era un abogado de Los Ángeles y logró que desestimaran el caso a cada paso. No podía pedirle más, especialmente porque ella y mi hermano tenían que mudarse de nuestra casa debido a los gastos legales.

—Lo harás genial —dijo Carl, pasando una página en su tablilla—. ¿Trabajas mañana por la mañana? —Asentí, desatando mi delantal y colgándolo en el gancho junto a la sala de personal—. Genial. Entonces podrás poner a prueba tus habilidades como barista. —Me reí, esperando poder demostrar que tenía razón—. Antes de que vayas con tu novio, ¿puedo mostrarte cómo cerrar?

—¿Novio?

Señaló con la cabeza hacia la ventana. Para mi sorpresa, Tanner estaba apoyado en una farola, mirando su teléfono. No tenía ni idea de qué hacía allí ni por qué me hacía sentir un poco mejor sobre caminar a casa esta noche.

—Oh, no es mi novio.

—¿Estás segura? Ha estado mirando tanto hacia aquí que estuve tentado de invitarlo a entrar. —Carl se rio—. ¿No es ese el nuevo quarterback de primer año? He oído que le está dando guerra a Aiden Matthews.

¿Quarterback? ¿Tanner era quarterback? ¿Cómo podía no saberlo? Mi corazón se hundió. No es que estuviera interesada en empezar algo con Tanner, pero ¿qué me pasaba con los quarterbacks?

Me encogí de hombros ante Carl. —No sabría decirte. No sigo el fútbol americano.

—Si alguna vez hay un momento para interesarse por él, es ahora. Estamos que lo petamos esta temporada. Covey U podría ganar el campeonato este año.

Lo miré, sin entusiasmarme por la idea. —Creo que me quedaré con los estudios. —Si tenía suerte, estaría fuera de aquí antes de que eso sucediera, cuando fuera que ocurriera.

—Tú te lo pierdes. —Me hizo un gesto con la mano, agitando las llaves—. Vamos, déjame mostrarte cómo cerrar.

Una vez que Carl me enseñó los procedimientos, se marchó con un apresurado adiós porque llegaba tarde a uno de sus grupos de estudio. Me quedé fuera de la cafetería, mirando a Tanner al otro lado de la calle. La luz de la farola lo bañaba con un cálido resplandor amarillo; su pelo rubio brillaba bajo ella. —Tanner —llamé.

Su cabeza se levantó inmediatamente, y sonrió, metiendo su teléfono en el bolsillo. Miró a ambos lados antes de cruzar la calle corriendo hacia mí.

—¿Qué haces aquí?

Pasó una mano por su larga cabellera; cada mechón era de un color diferente. Una hermosa mezcla de hebras blancas, amarillas y de color café ceniza caía por sus mejillas mientras sonreía. Los colores me recordaban a mi pelo en el instituto. Vaya, lo echaba de menos. El tinte rojo lo había dejado plano y de un solo tono. —Britt me dijo que trabajabas hasta tarde hoy —se encogió de hombros con una lenta sonrisa—. Ya me conoces. Cuando me entero de que una chica guapa va a irse sola a casa, tengo que ofrecer mis servicios.

Era un comentario tonto, pero me hizo sonreír porque Jared no me había hecho un cumplido en años, y me sentí un poco patética por lo feliz que me hizo este. Tanner me dedicó una sonrisa sincera, estudiando mi rostro. Dios, era una idiota cuando se trataba de Jared. ¿Era yo la única persona en el mundo que no veía lo que tenía delante de mis narices?

Fruncí el ceño, pensando en las palabras de Tanner. —Espera un momento. ¿Cuándo hablaste con Britt?

Fue su turno de sonrojarse, el rubor recorriendo sus pómulos bien definidos, resaltando sus fuertes rasgos. Se parecía un poco a He-Man, con mejor pelo, por supuesto.

Se balanceó sobre la punta de los pies, subiendo la cremallera de su chaqueta en un gesto nervioso, y no respondió de inmediato. Rascándose la nuca, sus ojos grises se encontraron con los míos. —Cuando fui a tu apartamento antes, quería ver cómo estabas —hizo una pausa—. Y quizás ver si querías ir al cine o algo así. Pensé que podrías necesitar algo más tranquilo después de las locuras de la fiesta de Halloween —una sonrisa relajada se dibujó en su rostro.

Me mordí el labio. Me estaba invitando a salir, y todo en lo que podía pensar era en la cara de Adam cuando se dio cuenta de quién era yo. Puede que no le hubiera dicho que era yo, pero huir prácticamente lo confirmó. Yo era la Hayden del instituto. Su vecina y amiga.

—¿Como amigos? —pregunté.

—Claro —murmuró, metiendo las manos en los bolsillos—. Puede ser solo como amigos si es lo que tú quieres.

Me sentí fatal por decirlo así, pero necesitaba ser sincera. Tanner era guapísimo y parecía un chico encantador, pero no podía ilusionarle como Jared me había ilusionado a mí durante años. Se merecía algo mejor que eso. —Me gustaría. Estoy tan ocupada con el trabajo en este momento, y estoy intentando graduarme antes, así que realmente no tengo mucho tiempo para citas —sentí que tenía que explicárselo, aunque no parecía muy afectado.

Me dio un ligero codazo. —¿Quién ha hablado de citas? Solo te he ofrecido una película. Probablemente soy un poco joven para ti, de todos modos —me guiñó un ojo, disipando la tensión. Si le había molestado mi rechazo, no lo demostró—. Ahora, ¿me dejarás al menos acompañarte a casa?

—Claro.

Caminamos en un cómodo silencio durante los primeros minutos; esta vez, él estaba a mi lado en lugar de detrás. Era fácil sentirse segura a su lado, y sabía que haría feliz a alguien algún día. Quizás si no fuera un quarterback de primer año o mis planes no incluyeran abandonar este lugar lo más rápido posible, le daría más consideración. También estaba la complicación añadida de que solía estar enamorada de su compañero de equipo, algo que mi mente convenientemente olvidaba de vez en cuando.

Tanner se aclaró la garganta. —Nunca me contaste por qué te transferiste aquí. Si quieres graduarte antes, ¿cuál era el sentido de

desarraigarte solo por dos semestres?

Me tensé. Porque no tuve elección. Tenía demasiadas optativas para terminar en línea, y aún tendría que venir a hacer los exámenes, algo para lo que SoCol no estaba dispuesta a pagar seguridad, especialmente después de que perdiera la demanda. No es como si yo pudiera permitirme pagarlo tampoco.

—Pensé que podría concentrarme más lejos de la gente con la que solía pasar el tiempo —no era mentira. Me estaba volviendo buena contando estas medias verdades.

—Ah, lo entiendo. ¿Una ruptura difícil?

Miré mis zapatos. —Más o menos —respondí brevemente, dejándolo ahí—. Así que mencionaste antes que tienes una hermana gemela. ¿Os parecéis? —era un cambio de tema forzado, pero pensé que era mejor que hablar de los peligros de mi tiempo en SoCol.

Se rió, negando con la cabeza. —Eres escurridiza, ¿verdad?

No respondí.

—Sí, tengo una gemela. Se llama Thea. Diría que lo único que tenemos en común es que nuestros nombres empiezan por T. Es una chica explosiva.

—¿Estudia aquí?

—No, no tenía las notas necesarias. Yo entré con una beca de fútbol y acepté un tutor para ayudarme a mantener mis notas —admitió con honestidad—. Todavía está en casa, en Georgia, pero planea transferirse aquí el año que viene. No creo que Covey U esté preparada para ella. Ni siquiera creo que yo lo esté.

—Suena divertida.

—Oh, lo es. Si no fueras de último año, me aseguraría de presentártela.

Levanté la mirada, sintiéndome casi triste al ver mi bloque de apartamentos en la distancia. Era lo más normal que me había sentido en los últimos dos años. Tanner no me conocía ni conocía mi pasado, y me trataba como a una estudiante universitaria normal. Era bastante refrescante.

—Bueno, parece que ya hemos llegado —se detuvo en mi puerta y se balanceó sobre la punta de los pies con una sonrisa.

—Gracias por acompañarme a casa, pero no tienes que hacerlo más. Estoy bien, de verdad —al decirlo, sentí una punzada de culpabilidad porque, en el fondo, me gustaba tener a alguien que me hiciera compañía y cuidara de mí.

—¿Para qué están los amigos? Tienes mi número. Úsalo. Como dije, no me gusta la idea de que camines sola por el campus por la noche.

Una pequeña sonrisa se dibujó en mis labios. —Pero también dijiste que el campus era seguro.

—Lo es, pero eso no significa que no esté disponible para ayudar. Además, me gusta hablar contigo.

—¿Por qué?

—Porque pareces no saber mucho sobre mí.

Lo miré con los ojos muy abiertos. El comentario de Carl, y ahora esto. Estaba empezando a pensar que necesitaría buscar información sobre Tanner para entender completamente quién era, pero luego recordé lo que pasaba cuando buscabas mi nombre en Google antes de que lo limpiara. No era nada bueno y me hacía apreciar conocer a las personas en persona antes de juzgarlas.

Me sobresalté cuando me atrajo hacia él para abrazarme, sorprendida de que me tocara con tanta libertad. Fue agradable, aunque un poco incómodo, ya que mi cara quedó a la altura de sus abdominales porque era muy alto.

—Buenas noches, Denny. Gracias por dejarme acompañarte a casa —dijo, apartándose.

—Gracias a ti por acompañarme. —No pude mirar su sonrisa porque cuando dijo mi nombre, me sentí como una estafadora otra vez. Primero, le mentí a Britt. Ahora, le estaba mintiendo a Tanner.

¿Qué pensaría Tanner cuando descubriera que había estado mintiendo? Ahora que Adam sabía que era yo, solo era cuestión de tiempo antes de que la fachada se desmoronara y me quedara intentando recoger los pedazos que rompí con mis mentiras.

Cuando nos despedimos y me dirigí a mi apartamento, me sentí aliviada de que Britt ya estuviera dormida; de lo contrario, habría hecho preguntas. Me arrastré hasta mi habitación, cerrando la puerta silenciosamente, y me preparé para dormir. Una vez bajo las sábanas, revisé mi móvil. Había algunas llamadas de números desconocidos; todos tenían el prefijo de mi antigua universidad.

Adam todavía no me había encontrado. Ahora, solo podía esperar que él también pudiera olvidarse de mí.

Resoplé ante mi propia ingenuidad.

Pocas probabilidades de que eso ocurra.

Capítulo 15



Actualidad

Ojos marrones que parecían verdes.

Pelo rubio teñido de rojo.

Una expresión solemne en lugar de su contagiosa alegría.

Después de dos semanas, esas seguían siendo las pocas cosas que sabía sobre Hayden, o Denny, como parecía preferir ahora. Había planeado confrontarla al día siguiente. Averiguar por qué demonios había vuelto a aparecer en mi vida, pero ella había hecho esa tarea más difícil de lo que esperaba. Era justo decir que Hayden estaba haciendo todo lo posible por evitarme. Se colaba en nuestra clase de inglés en el último segundo, sentándose junto a la puerta para poder salir rápidamente una vez que el profesor nos despedía, corriendo como si necesitara ir al baño y sin mirar atrás. Incluso cuando intentaba sentarme más cerca, conseguía escabullirse antes de que pudiera detenerla. Si Reign no estuviera en la clase, juraría que Hayden era producto de mi imaginación y que me había inventado todo el incidente del café derramado.

Hayden ni siquiera me hablaba y aun así me estaba volviendo loco. Los recuerdos de cómo jugó conmigo en el instituto se repetían una y otra vez en mi mente. Era frustrante porque verla trajo de vuelta todos esos sentimientos que había intentado reprimir. Era como si mi necesidad por ella se hubiera hecho más fuerte durante nuestro tiempo separados, y me odiaba por ello.

La tenía en la cabeza todo el tiempo, hasta el punto de que fallé un pase fácil en uno de nuestros partidos la semana pasada. Los comentaristas deportivos se lanzaron sobre ello, prediciendo que era el comienzo de mi declive. Que había perdido mi toque o que estaba ocultando una lesión. Apreté con más fuerza el bolígrafo que sostenía, ignorando la punzada de dolor que atravesaba mi hombro.

El dolor servía como otro recordatorio de por qué debería mantenerme alejado de Hayden. La última vez que me acerqué demasiado, me fracturé la clavícula y tuve que trabajar duro para rehabilitar mi hombro a tiempo para la siguiente temporada. Todo porque ella empezó a sentarse conmigo durante el almuerzo. Para un tipo que no estaba tan interesado en ella, parecía bastante territorial.

Mirándolo ahora, podía verlo por lo que era. Jared solo jugueteaba con Hayden para llegar a mí. Ella siempre fue parte de su retorcido juego mental. Mi cabeza estaba demasiado metida en el culo de Hayden para verlo entonces. ¿Era ese el motivo por el que estaba aquí? ¿Estaba Jared intentando prepararme para otra caída épica? Explicaría por qué Jared ahora salía muy públicamente con alguna hermana de una hermandad de su universidad. No quería mirar sus redes sociales, pero una vez que Hayden reapareció, necesitaba toda la información que pudiera conseguir ya que ella no revelaba nada. Demonios, cuando busqué su nombre, no apareció nada, solo algunas fotos del instituto. No tenía redes sociales en absoluto. Ni siquiera había una mención en el periódico de su universidad. Era casi como si no hubiera existido a partir de ese momento.

Mi teléfono estaba junto a mi portátil, y sentí el impulso de buscar su nombre una vez más, solo para ver si aparecía algo nuevo, pero sabía que no tenía tiempo para eso. Necesitaba concentrarme en mi trabajo en lugar de intentar desentrañar el misterio de Hayden. Claramente ella no quería que yo lo supiera, y ya había desperdiciado demasiado tiempo en ella en mi vida.

Justo cuando estaba a punto de dar la vuelta al teléfono para no ver la pantalla, Tanner entró en la cocina.

—¿Qué pasa? —dijo con un gesto de cabeza y abrió la nevera.

Levanté la barbilla en señal de reconocimiento, listo para volver a mi trabajo, hasta que recordé un dato interesante que Britt había compartido. Sonreí porque esta sería la manera perfecta de averiguar más sobre Hayden.

—Oye Tanner, tú y H-Denny sois cercanos, ¿verdad? —pregunté. Britt mencionó que no solo la acompañó a casa después de la fiesta de Halloween, sino que también consiguió su número. No quería pensar en las implicaciones de eso; en su lugar, me concentré en conseguir la cooperación de Tanner.

Giró la tapa de la botella, llevándosela a la boca.

—No diría que súper cercanos —alzó la ceja con insinuación—. Pero sí, hablamos. ¿Por qué?

Mientras miraba a mi nuevo compañero de piso, supe que estaba a punto de hacer algo que probablemente no debería. Estaba desesperado a estas alturas.

—¿Puedo tener su número?

Caminó más adentro de la habitación, cerca de la mesa donde yo estaba sentado. Su ceja se arqueó con curiosidad.

—¿Por qué?

No negó tenerlo. Eso era bueno. Ahora todo lo que necesitaba era inventar una razón válida para necesitarlo. Miré mi teléfono y dije lo primero que me vino a la mente.

—Quería sorprender a Britt con una cena en su apartamento. Esperaba que Denny pudiera dejarme entrar. No sería mucha sorpresa si ella me ve.

—¿Britt? —parecía sospechoso cuando asentí—. ¿No habíais terminado?

—No —solté. Ella seguía inundando mi teléfono cada noche, pero había evitado hablar con ella, sin saber cómo explicar la situación en la que me encontraba con su compañera de piso.

—¿Estás seguro de que tú y Britt seguís juntos? —preguntó con cautela.

—¿Por qué? —Si estaba a punto de decirme que vio a Britt y Matty follando en el sofá, estaría más enfadado con Matty por no decírmelo.

Se pasó una mano nerviosa por el pelo.

—No quiero meterme en medio de lo que esté pasando entre vosotros dos. —Demasiado tarde para eso ahora.

—No te estás metiendo. ¿Qué pasa? —dije con naturalidad porque cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que no me importaba si ella estaba con otro tipo. Se merecía ser feliz, especialmente porque yo no podía sacarme de la cabeza a su compañera de piso.

—Creo que la vi con algún jugador de baloncesto el otro día.

—¿En serio? —Si había seguido adelante, me facilitaría la vida. Todavía necesitaba hablar con ella sobre Hayden, pero eso me haría

sentir menos imbécil—. Bueno, con más razón para sorprenderla. Necesito averiguar qué está pasando.

Se rió entre dientes.

—Vale.

—Entonces, ¿puedes darme el número de Denny? —Mis dedos se movían con impaciencia. Ya estaba así de cerca de poder escuchar su voz cuando contestara mi llamada. Había estado pensando en su voz etérea del instituto, esa que podía hacer que mi pecho se contrajera con el sonido de una vocal. No había oído mucho de ella desde que había vuelto, y deseaba desesperadamente saber si sonaba igual o si tendría el mismo efecto en mí.

—Ella no está allí esta noche.

La irritación recorrió mi cuerpo cuando la realidad se asentó.

—¿Cómo lo sabes?

Consultó su reloj, volviendo a enroscar el tapón de la botella.

—Porque voy a recogerla del trabajo dentro de una hora.

—¿Recogerla? —mascullé, haciendo todo lo posible por no arrugar los papeles de mi cuaderno. ¿Iba a llevarla a una cita?

—Sí, la he estado acompañando a casa desde el trabajo durante las últimas semanas. —Una sonrisa incómoda se formó en sus labios. Conocía bien esa sonrisa.

—Tanner, ¿te gusta Hayden?

Sus cejas se fruncieron.

—¿Hayden?

—Denny. —Negué con la cabeza, corrigiéndome. ¿Por qué usaba ese estúpido apodo? Ella odiaba los apodos. Bueno, excepto el que Jared le puso.

Me observó con escepticismo.

—Qué va, ya la invité a salir. Dijo que no.

Mi cuerpo pasó de una molestia dolorosa al alivio en el lapso de sus últimas palabras. Dijo que no. Probablemente porque seguía obsesionada con Jared, pero me dio una pequeña pizca de esperanza.

—Hay algo en ella. —Su ceño se arrugó, reflexionando—. No sé, pero parece que necesita un amigo. ¿Sabes? —Nadie podía negar que Tanner era un buen tipo y casi lo opuesto a Aiden, pero si la acompañaba a casa porque esperaba que cambiara de opinión sobre él, se llevaría una gran decepción. A Hayden no le gustaban los chicos buenos. Prefería a hombres que la trataran como una mierda. Esas tonterías de caballerosidad no funcionaban con ella.

—Mmm. ¿Qué tal si te ayudo esta noche y recojo yo a Denny? —enfaticé su nombre, forzándolo al pronunciarlo, odiando cómo sonaba —. Así podría dejarme entrar.

—¿No sería un poco tarde para cenar con Britt? —Estaba buscando fallos en mi historia, intentando descifrarme.

—Creo que ya he descartado la idea de la cena. Solo quiero sorprender a Britt.

—Em, no creo que debas involucrar a Denny en los extraños juegos preliminares que tú y Britt estáis haciendo.

Mi temperamento estaba aumentando. No se suponía que fuera tan suspicaz. Encogí los hombros, deseando ser mejor mintiendo. Cerré los ojos.

—Mira, conozco a Hayden —admití finalmente. No tenía sentido mentir a Tanner porque lo descubriría tarde o temprano, y si íbamos a jugar juntos en el campo, necesitaba que confiara en mí.

—¿Denny?

—Sí. Denny o Hayden y yo fuimos juntos al instituto.

Sus cejas se fruncieron.

—¿Estás seguro de eso?

Asentí.

—Porque ella me dijo que Denny era la abreviatura de Denise.

¿Denise? ¿Su nombre era Denise? Pero si no era Hayden, ¿por qué huyó de mí cuando dije su nombre?

—Tampoco parecías conocerla en la fiesta de Halloween.

¿Tenía razón? ¿La había imaginado de nuevo? No. Era Hayden. Lo sabía. La sentía bajo mi piel.

—Bueno, no puso las cosas fáciles precisamente. Dame dos segundos —dije, cogiendo mi teléfono y buscando una foto nuestra de la graduación. La misma que tenía en mi escritorio arriba.

Casi se río cuando miró la foto.

—Esa no es Denny.

—Mira más de cerca. —Pellizcó mi teléfono, haciendo zoom, y su cara inundó mi pantalla. Ese hoyuelo, su cicatriz. Era ella.

—Se parece un poco a ella, supongo. —Todavía no estaba convencido, y me estaba poniendo de los nervios.

—Es ella. Confía en mí.

Los ojos de Tanner se estrecharon; cualquiera diría que el tío no había vivido conmigo los últimos meses.

—¿La estás acosando?

Me reí con sarcasmo. Supongo que no podía enfadarme con el chico por comprobar mis intenciones antes de darme cualquier información sobre ella.

—Nada más lejos. Éramos vecinos, y solo quería hablar con ella para averiguar por qué se mudó aquí de repente.

Se quedó quieto, torciendo los labios.

—Espera. ¿Sabes algo?

Sus ojos recorrieron la habitación, evitando el contacto visual conmigo.

—No. He intentado preguntarle eso mismo un par de veces, pero cada vez que creo que va a responder, cambia rápidamente de tema. Es escurridiza como el demonio. Me llevó dos paseos a casa averiguar que su nombre era Denise, y incluso después de decírmelo, actuó como un ciervo atrapado por los faros.

—Así que tú también quieres saber más.

Se encogió de hombros.

—Supongo.

—Bueno, entonces dime dónde trabaja, y lo averiguaré por los dos — Estaba vacilante, como si todavía no confiara en mí. Fue entonces cuando comprendí qué clase de tipo íntegro era Tanner. No iba a dejar que cualquiera se acercara a ella—. Vamos, no soy Aiden. Solo necesito hablar con ella. Te prometo que la acompañaré a casa igual

que lo haces tú. No la asustaré ni nada. Tómate la noche libre. Te vendrá bien después de todas las penurias que Aiden te hizo pasar hoy durante el entrenamiento.

Lo meditó durante otro minuto antes de decir:

—Está bien, pero si me entero de que has molestado a Hayden...

No terminó la frase porque no le dejé.

—Prometo que la cuidaré.

Metió la mano en el bolsillo trasero y sacó su móvil. No pude ocultar la sonrisa en mi cara. Por fin iba a obtener algunas respuestas esta noche, le gustara a Hayden o no.



—Hasta mañana —Hayden sonrió a un tipo mientras se alejaba, dejándola para que cerrara.

Se me cortó la respiración cuando sacudió su pelo rojo de debajo de su chaqueta. Era ella. Sabía que era ella. Esa chaqueta. Prácticamente la llevaba puesta todos los días durante nuestro último año.

Me quedé en silencio junto a una jardinera, ligeramente oculto, mientras la observaba meter la llave en su bolsillo y sacar su teléfono. Miró al otro lado de la calle, luego volvió a mirar su teléfono, escribiendo algo. Algo me inquietó cuando noté la expresión ligeramente angustiada en su rostro. ¿Se estaría preguntando dónde estaba Tanner? —¡Hayden! —la llamé sin pensar, caminando rápidamente hacia ella.

Su cabeza se giró bruscamente en mi dirección. El pánico en su rostro fue sustituido por conmoción. Acababa de responder al nombre de Hayden. Una mierda lo de Denise. Su nombre era Hayden. Ella lo sabía. Yo lo sabía. Cualquiera que nos estuviera viendo ahora también lo sabía.

Su mirada se movió desde el otro lado de la calle hasta mí.

—¿Qué haces aquí? —preguntó, jugueteando con su teléfono.

De pie allí, viéndola moverse nerviosa, empecé a sentirme como un capullo. Quizás no debería haberla abordado así. Quizás un enfoque más suave habría funcionado, pero no quería darle una escapatoria; quería hablar con ella de una vez y obtener algunas respuestas. Me rasqué la nuca.

—Estoy aquí para acompañarte a casa. Tanner no podía venir y me preguntó si podía ayudar.

Bajó la cabeza.

—¿Tanner te dijo que trabajaba aquí? —Su tono era abatido, como si estuviera lista para lo inevitable. Lo que fuera inevitable, aún no lo había descubierto.

—Eh, sí. No te enfades. De algún modo se lo saqué a la fuerza.

Sin decir una palabra más, dio media vuelta y empezó a caminar en la dirección equivocada. Estaba haciendo todo lo posible para alejarse de mí.

—Hayden, espera —la alcancé fácilmente, mi zancada equivalía al menos a dos de las suyas.

Cuando toqué su hombro, se detuvo y se volvió hacia mí, su pelo moviéndose al hacerlo.

—¿Te has teñido el pelo? —sentí ganas de darme un puñetazo en la cara por semejante estupidez. Quería decir algo para romper el hielo, para que me viera como el amigo del instituto y no como el tipo con el corazón roto y enfadado que dejó atrás.

La mirada de Hayden se centró en algunos mechones de pelo que caían sobre su rostro. Sus mejillas estaban más hundidas y sus ojos carecían de la profundidad que recordaba, aunque eso podría ser porque ahora eran verdes. No de ese color chocolate oscuro con el que solía soñar.

—Necesitaba un cambio —respondió cortante, pasando junto a mí para caminar finalmente en la dirección correcta hacia su residencia.

—¿Y cambiar de universidad no fue suficiente? —pregunté, igualando cada uno de sus pasos.

Su mirada estaba centrada en el ritmo de sus pies, no en mí.

—No.

—¿Sabes? Pensé que me estaba volviendo loco durante un tiempo. Creí que no estudiabas aquí. O que tal vez te había inventado —estaba haciendo todo lo posible por mantener la conversación informal en lugar de ir directamente con preguntas como, ¿por qué demonios estás aquí? No quería asustarla, ya que sabía que tenía tendencia a huir—. Cuando intenté buscarte en el sistema de la universidad, no pude encontrarte. Había más de cuarenta Hayden registradas en el sistema, pero ninguna era Rickards.

Eso la hizo detenerse y cerrar los ojos. Suspiró, acercándose más la chaqueta al cuerpo.

—Es porque estoy registrada como Denise Reynolds.

Asentí, fingiendo que todo tenía perfecto sentido.

—Mi segundo nombre y el apellido de soltera de mi madre —continuó explicando.

—Qué guay —seguí actuando con naturalidad, aunque estaba algo molesto por haber pasado dos horas una noche probando todas las combinaciones que se me ocurrieron para encontrarla—. ¿Por qué?

—Ya te lo he dicho. Necesitaba un cambio —dijo entre dientes, pero su voz se quebró al final. No era tan fuerte como intentaba aparentar.

¿Cambio de qué?

Como si pudiera oír mis pensamientos, empezó a caminar de nuevo, mirando al frente. Esto no iba según lo planeado. Quería hablar con ella, no asustarla con mi presencia.

—¿Es por eso que también llevas lentillas? —El verde era bonito, de una manera artificial. Pero echaba de menos la intensidad de su color natural.

—Pedí las lentillas equivocadas —respondió rápidamente. No necesitaba lentillas en el instituto, pero quizás eso había cambiado.

Caminando junto a ella, choqué mi hombro con el suyo y dije en tono burlón:

—Mmm, cambio de universidad, nombre diferente, pelo nuevo y lentillas de color. Si no fueras Hayden Rickards, pensaría que estás huyendo de algo.

Le ofrecí mi sonrisa más amplia, pensando que estaba siendo gracioso, pero cuando ella frunció el ceño, me detuve. —¿Hayden? —Doblé las rodillas, intentando que me mirara. Ella esquivó todos mis intentos—. Vamos, Hayden. Habla conmigo —dije con suavidad porque estaba mirando alrededor, un poco nerviosa—. ¿Por qué estás aquí?

Hayden permaneció con los labios apretados, girando sobre sus talones y caminando el resto del camino hasta su apartamento. La seguí.

—¿Dejaste SoCol por culpa de Jared?

Interiormente, me estremecí, pero como no me contestaba, pensé que podría soltar todo lo que tenía que decir.

—Vi a su nueva novia en la tele la otra noche. Creo que dijeron que se llama Meghan.

Con la mirada fija en el suelo, negó con la cabeza, murmurando entre dientes —Jared y yo no somos pareja desde el instituto.

Por primera vez desde que empezamos a hablar, me sentí un poco aliviado. —Bien.

Eso la hizo detenerse. —¿Bien?

—Sí, era un imbécil. Todo el mundo lo sabía. —Le eché un vistazo de arriba abajo—. Incluida tú. —Ella permaneció callada. De alguna manera, en medio de esta no-conversación, habíamos conseguido llegar a su residencia.

—No puedo tener esta conversación. —Su mano se cerró alrededor del pomo de la puerta. Estaba lista para entrar y dejarme allí con mil preguntas más que antes de venir.

—Hayden, por favor.

—No hay nada más que decir. Me cambié de universidad porque necesitaba un cambio de aires. Me habré ido antes del final del próximo semestre. Y eso es todo.

—Bueno. Si eso es todo, entonces déjame invitarte a comer o cenar alguna vez.

Cerró los párpados confundida. —¿Qué? ¿Por qué?

—Si la única razón por la que estás aquí es que necesitabas un cambio de aires, entonces quedemos. Recordemos los viejos tiempos. Pongámonos al día. —Estaba poniendo a prueba su farol, viendo si presionaba lo suficiente, si me contaría todo lo que quería saber.

Se mordió el labio inferior. —Sí, claro —dijo tan bajito que apenas la oí—. Mándame un mensaje alguna vez. —Con eso, Hayden abrió la puerta de golpe, subiendo las escaleras corriendo.

Sin despedirse. Sin darme las gracias por acompañarla a casa. Simplemente se fue. Definitivamente algo raro le pasaba, y yo estaba decidido a descubrir qué era.

Capítulo 16



Actualidad

DESCONOCIDO: Vamos a vernos después de clase hoy. Traeré comida.

Debí de haber leído el mensaje un millar de veces mientras caminaba hacia el aula. No era para tanto. No había motivo para que mi cuerpo reaccionara con un sudor frío cada vez que recibía un mensaje. Tenía que ser de Adam. Era la única persona con la que compartía clase, y seguro que consiguió mi número a través de Tanner. No eran ellos. No conocían mi horario. No sabían que estaba aquí.

Mi corazón latía deprisa, y no podía escapar de ese fuerte palpitar, por muy rápido que anduviera. Cerrando los ojos, intenté pensar en imágenes que me hicieran sentir bien. El sol brillando sobre mí; el calor templándome la piel mientras miraba hacia el cielo azul con nubes blancas y esponjosas moviéndose a mi alrededor. La hierba verde bajo mis pies y la sonrisa de Adam sobre mí.

Abrí los ojos de golpe.

¡No acabo de pensar eso!

¿O sí?

Mi estómago dio un vuelco absurdo al pensar en él. Creía que ya había superado ese estúpido enamoramiento; no es que no tuviera oportunidad con él. No me quiso entonces; no me quería ahora. Solo quería saber por qué demonios estaba aquí.

Sacudí la cabeza, concentrándome en mis pies, intentando acompasar mi respiración con cada paso. Era mejor centrarme en eso en lugar de la vergüenza que sentía por aquella noche en la fiesta de Bethany. La noche en que me lancé sobre mi mejor amigo, solo para que él se acostara con Ivy inmediatamente después.

Otro mensaje llegó a mi móvil.

DESCONOCIDO: Vas a venir hoy, ¿verdad?

Ves, era solo Adam. Aunque lo sabía, no podía dejar de mirar alrededor del campus, observando a los otros estudiantes, esperando que se rieran de mí. Nadie me notaba ni le importaba, y sabía que me estaba preocupando por nada, pero a veces no podía evitar sospechar de todo el mundo. La última vez que recibí un mensaje pidiéndome quedar así fue de Jared. Recuerdo haber salido corriendo de mi residencia porque pensé que por fin me había perdonado por decir la verdad. No es que importara al final. Perdí el juicio porque los estudiantes hicieron valer su rango, ocultaron pruebas e hicieron parecer que me había inventado todo.

En retrospectiva, debería haber sabido que aquel mensaje era más bien una venganza. Yo era estúpidamente optimista. Las fraternidades y hermandades fueron reintegradas en una semana, y nadie pareció molestarme. Tenía la esperanza de poder volver a vivir una vida en el anonimato, terminar mi carrera y olvidarme de aquella horrible noche. Como una tonta que solo había tenido a un chico interesado en ella, corrí hacia Jared, esperando que me quisiera tanto

como yo quería sentirme segura. Esperé durante horas a que apareciera, pero no lo hizo. Toda esperanza de reconciliación se esfumó cuando abrí la puerta de mi habitación y vi pintura roja salpicada por todas partes. Caí de rodillas cuando sentí el líquido derramarse sobre mí y gemí de dolor cuando la lata metálica me golpeó en la cabeza. El dolor que recorría mi cuerpo se intensificó con las risas que resonaban a mi alrededor. Toda mi residencia, el equipo de fútbol y todos los que había conocido en la universidad me estaban mirando. Un desastre rojo marchito. Ninguno de ellos tenía lástima en sus ojos. Todos se reían y señalaban lo patética que me veía.

La adrenalina y la vergüenza inundaron mis venas. Tenía que salir de allí. Mientras me levantaba, intentando hacer una salida digna, resbalé con la pintura húmeda y mi falda se levantó. Las risas se hicieron más fuertes, y estaba segura de que las fotos de mi trasero desnudo acabarían en internet. No miré atrás a sus caras. Simplemente me arrastré de vuelta a mi habitación y me escondí en mi armario. La oscuridad y la capacidad de sentir todas las paredes a mi alrededor calmaron mi respiración agitada. Con la espalda contra la pared, dejé que el frío se filtrara en mi espalda, centrándome, mientras oía a todos marcharse, ya aburridos de mi reacción.

Cuando reuní el valor suficiente para salir del armario, la habitación estaba envuelta en oscuridad, y la pintura estaba seca, desprendiéndose de mi piel. Mi alfombra estaba manchada por donde me había arrastrado, y no podía mirarme al espejo. Así que hice lo único que pensé que podría ayudar. Llamé a mi madre y se lo conté todo. Después de colgar y dejar de llorar, llamó al decano, forzando una transferencia inmediata.

No quería necesariamente dejar SoCol por una broma estúpida, pero no estaba segura de poder soportar más de sus juegos después de eso.

Un tipo aclaró su garganta. —Disculpe, señorita. ¿Va a entrar? —Me sobresalté con su voz. Me miraba con confusión mientras sujetaba la

puerta del aula. ¿Cuándo había llegado hasta aquí? Estaba tan perdida en mis recuerdos que no podía concentrarme.

—Lo siento. Sí, voy a entrar —dije, sacudiendo la cabeza y sonriendo. Me metí por la puerta, tomando el primer asiento de la primera fila. Como había estado intentando evitar a Adam, me mudé aquí abajo y me gustaba el hecho de estar tan cerca de la salida. Me hacía sentir menos vulnerable porque tenía una salida fácil.

—Eh, problemas —la voz de Adam sonó desde atrás, sobresaltándome.

Me giré en mi silla, solo para encontrarme con su sonrisa perezosa y Reign sentada a su lado tecleando en su portátil. —¿Problemas? —dije con curiosidad.

Reign puso los ojos en blanco, gruñendo pero sin levantar la vista de su portátil. Adam la ignoró, manteniendo su atención en mí. —Sí. Ya establecimos anoche que estás fugitiva. Ergo, eres un problema. —Me guiñó un ojo. Me quedé desconcertada. No tenía ni idea de lo acertado que estaba—. ¿Por qué no contestaste a mis mensajes?

Adam parecía diferente hoy. ¿Más ligero, quizás? No tenía esa misma mirada taciturna de anoche. Ahora, con su sonrisa infantil, me recordaba al chico con el que solía pasar el rato en la secundaria.

Me mordí el labio inferior. —Es porque no sabía que eran tuyos. —Pude sentir cómo mis labios se curvaban mientras él me miraba con expresión inexpresiva.

—¿Vas a quedar con alguien más después de clase? —dijo con calma, y yo negué con la cabeza, sintiéndome un poco estúpida ahora.

Me lanzó una mirada significativa, a punto de responder cuando las luces se atenuaron y el profesor comenzó a hablar. Me giré, recostándome en la silla, y rápidamente saqué mi portátil.

La clase pareció durar una eternidad porque lo único en lo que podía pensar era en el almuerzo con Adam. ¿De qué hablaríamos? ¿Me presionaría para obtener respuestas como lo hizo anoche? ¿Me preguntaría sobre Jared? No estaba lista para sincerarme con él ni con nadie más, en realidad. Cada vez que abría la boca, sabía que tenía que mentir, y lo odiaba. Era una farsante, constantemente esperando que alguien me tachara de mentirosa, falsa o zorra.

Cuando se encendieron las luces, me tomé mi tiempo para guardar mis cosas; me temblaban las manos ante la idea de estar a solas con Adam por primera vez en años. Por primera vez desde que discutimos junto a su taquilla.

—Pásalo bien, Denny —dijo Reign, despidiéndose con un gesto mientras salía hacia la puerta.

Mi pulso se disparó. No me había dado cuenta de cuánto dependía de su presencia hasta ahora.

Adam estaba de pie al final de mi fila, esperándome. Me eché la bolsa al hombro y caminé nerviosamente hacia él. —¿Estás lista para irnos? —preguntó, ajustando el peso de su mochila sobre un hombro.

Asentí, demasiado frágil para hablar.

Me dedicó una sonrisa tranquilizadora, y su mano se agitó como si fuera a levantarla para tocarme, pero al ver mi vacilación, la dejó caer. Me arrastré a su lado, haciendo todo lo posible por pasar desapercibida mientras la gente lo saludaba por todo el campus.

—Así que el profesor Tomey es un rompepelotas, ¿verdad? —dijo Adam, haciéndome sonreír. Estaba tan relajado y en su elemento aquí —. Quiero decir, ¿quiere que escribamos un ensayo de diez mil palabras para la semana que viene? ¿No sabe que tengo que atrapar algunos balones este fin de semana?

No se dio cuenta de mis cejas fruncidas cuando pregunté: —¿No te dan prórroga para tus trabajos?

—¿No? ¿Por qué deberían?

—Oh, eh, por nada. —Excepto que Jared solía conseguir prórrogas para todo, aunque hacía que otros hicieran el trabajo por él. Principalmente yo. Puse los ojos en blanco ante mi propia estupidez. Yo le conseguía sobresalientes, y él me dejó a mi suerte cuando la turba atacó. Respiré hondo porque los nervios me consumían, tan preocupada por decir o hacer algo incorrecto que me odiara tanto como todos los demás. No quería seguir siendo esa chica asustadiza y temerosa. Pero sin ella, no sabía quién era.

Seguimos caminando hacia el estadio de fútbol, alejándonos del bullicioso campus. Entrecerré los ojos, tratando de ver si había algo adelante que me diera una pista de adónde me llevaba.

—¿Adónde vamos? —pregunté.

Los labios de Adam se curvaron hacia arriba, y estudió mi rostro. Había algo en su forma de sonreír que hacía difícil no corresponderle. —A ningún sitio especial —dijo, divertido, como si estuviera esperando a que yo captara el chiste. Bordeando el estadio, más allá del aparcamiento, me condujo hasta un amplio espacio de césped.

—¿Cómo vamos a comer aquí? —Entrecerrando los ojos, lo miré con suspicacia. No parecía molestarse por todas las preguntas; simplemente las ignoraba.

—Relájate, Hayden. Lo tengo todo planeado. —Ahí estaba otra vez esa sonrisa confiada suya. Se detuvo en el centro del campo, dejando su bolsa en el suelo y agachándose junto a ella. Abrió la cremallera de la bolsa y rebuscó diligentemente mientras yo miraba por encima de mi hombro. No había nadie más por aquí; ¿y si esto fuera una trampa? ¿Y si Adam y Jared estuvieran compinchados?

—Espera ahí un minuto —dijo, con la mano metida en su bolsa, aún tratando de encontrar lo que buscaba.

Mi corazón latía tan rápido que parecía que iba a salírseme del pecho.

—Aquí está.

Cerré los ojos con fuerza, esperando el impacto.

Cuando no pasó nada, abrí un ojo, y Adam estaba extendiendo una manta a cuadros estilo búfalo sobre la hierba. Si había notado mi semi-ataque de pánico, no lo demostró.

—¿Qué es esto?

—Una manta. —Se rio, diciendo lo obvio mientras se arrastraba hacia el borde.

—Eso ya lo sé, pero ¿por qué estamos aquí?

Alisó las arrugas, dejando que la manta se extendiera sobre la hierba, y luego me miró. —Bueno, ¿dónde más vamos a poder tumbarnos en el suelo y mirar las nubes sin público?

Mi corazón revoloteó. —¿Las nubes? —No podía hablar en serio.

Asintió, sentándose en la manta y dando palmaditas en el sitio junto a él. Di un paso, pero luego retrocedí. Solo es una manta, Hayden. Lentamente me acerqué de puntillas hacia la tela, tomándome mi tiempo para sentarme a una distancia cómoda de él. No quería agobiarlo ni que pensara que estaba insinuándome de nuevo.

Rebuscó en su bolsa, sacó dos bocadillos y me entregó uno. —Aquí tienes. —Sonrió—. Supongo que aún te gusta el de pollo y beicon con mayonesa y maíz dulce, ¿no?

Cogí el bocadillo envuelto en papel de aluminio, sintiéndome un poco extraña por dentro. Solo era un sándwich. No es como si fuera un

anillo ni nada, pero lo recordaba. No me había visto en cuatro años y recordaba ese detalle tan insignificante sobre mí.

—Gracias —murmuré, dando pequeños mordiscos.

Nos sentamos allí, masticando en silencio durante unos minutos, hasta que Adam echó la cabeza hacia atrás y señaló al cielo. —Justo ahí. Veo un balón de fútbol.

Y así, sin más, volvíamos a estar en aquel campo como cuando éramos niños. Todos los recuerdos de lo que ocurrió entre aquel tiempo se disiparon, y solo estábamos nosotros.

Usando mi mano como visera, miré la nube cuadrada que señalaba. No tenía exactamente forma de balón. —Bueno, eso es un comienzo, al menos. ¿Has estado practicando?

—Qué va. —Negó con la cabeza, riéndose—. Los balones son todo lo que puedo ver últimamente —bromeó. Estaba tan despreocupado conmigo sobre su carrera deportiva. Siempre lo había estado.

Sabía poco sobre fútbol americano. Solía mantenerme alejada de los partidos porque Jared pensaba que le daría mala suerte, pero sí conocía algunas cosas sobre Adam. Era un jugador excepcional. No solo en el instituto, sino también en la universidad. Después de unas semanas, cuando por fin me molesté en levantar la vista de mis pies, me di cuenta de que su foto estaba pegada por todo el campus como una burla. Los rumores sobre lo bueno que era llegaban y se iban de mis oídos, y Britt me lo confirmó cuando me habló de él. Adam tenía talento, pero supongo que nunca lo aprecié demasiado. Cuando estaba conmigo, era simplemente Adam, el chico que vivía al lado y del que no me di cuenta de que me gustaba más de lo normal hasta que fue demasiado tarde.

—No recuerdo que te gustara el fútbol americano tanto como ahora.

Tragó su bocado y dio un sorbo a su bebida antes de mirarme fijamente. —Sí, bueno, en el instituto estaba un poco distraído. He cambiado ahora.

—¿Pero ahora es mejor?

Cogiendo una servilleta, se secó las comisuras de la boca. —Lo era. Últimamente estoy perdiendo un poco el equilibrio.

—Oh, ¿es porque se acerca el draft? —No sabía mucho, pero Jared hablaba del draft casi a diario.

Sus ojos recorrieron mi camiseta hasta mis vaqueros. —Algo así.

Di otro bocado a mi sándwich, ignorando los hormigueos que sentía bajando por mi columna.

—¿Cuándo dejaste de usar esos vestidos tuyos?

Miró la tela vaquera que cubría mis piernas, y sentí el impulso de subirme los pantalones, odiando cómo se me bajaban. En su lugar, me moví sobre mis rodillas.

—No pensé que te hubieras dado cuenta, considerando todas las otras cosas que cambié. —Me eché un mechón de mi pelo rojo por encima del hombro para enfatizar.

—Créeme, Hayden. Cualquier hombre con pulso recordaría esos vestidos con cariño. —Se rió, mirando al cielo—. Mi favorito era ese azul con estampado de cachemira que solías llevar.

Sentí el calor subiendo a mis mejillas porque sabía exactamente a cuál se refería. Era el que llevé a la fiesta de Bethany. ¿Se acordaba de eso?

—¿Adónde fueron todos?

Arrancando un trozo de mi pan, dije: —Simplemente cambié mi estilo. —Sonaba mejor que admitir que me vi obligada, ya que los estudiantes destrozaron todos esos vestidos, dejándome con jirones de tela por toda mi habitación la noche que la destrozaron.

Adam señaló hacia arriba. —¿Has visto las nubes del norte de California? Son algo digno de admirar. —Cambió rápidamente de tema, como si supiera que los vestidos eran un punto delicado para mí.

Dejó caer su espalda sobre la manta, usando su mano como visera. —Ahora, no soy un experto —señaló hacia arriba—, pero esa de ahí, esa nube se parece a un bailarín de claqué ruso.

Arrugué la nariz. —¿Cómo es un bailarín de claqué ruso?

—Únete a mí y lo descubrirás. —Me mostró esa sonrisa perfecta suya. Incliné la cabeza hacia arriba, tratando de encontrar la nube—. No vas a ver nada así. Una mujer sabia me dijo una vez que tienes que tumbarte boca arriba para obtener la mejor vista.

La manta a cuadros parecía tentadora con él tumbado encima, pero dudaba en unirme. Todo se sentía demasiado familiar y demasiado como la antigua yo. Me dedicó una sonrisa alentadora. Me tumbé lentamente sobre la manta, con cuidado de no tocarle. Adam se movió para que nuestros hombros se tocaran mientras mirábamos hacia el cielo. No hablamos, solo estuvimos en un cómodo silencio durante un par de minutos. —Creo que no puedo ver al bailarín de claqué —dije para llenar el silencio.

Una calidez que no podía describir recorrió mi brazo cuando Adam agarró mi mano, levantándola frente a nosotros. Acercó su cabeza para que estuviéramos oreja con oreja y dirigió nuestras manos a través del cielo. —Está justo aquí —dijo, rodeando la forma con nuestras manos—. Este es el sombrero peludo, y aquí abajo están los zapatos de claqué.

Resoplé. —Buen intento; yo solo veo dos manchas.

—Y yo que pensaba que todavía podías ver lo que quisieras.

—No —dije en voz baja—. Ahora veo todo claramente.

Adam bajó nuestros brazos al suelo. Cuando intenté soltar nuestras manos, él apretó más fuerte, dándome un apretón de seguridad. Pasamos la tarde tumbados en esa manta, mirando al cielo. Señalaba nubes al azar, haciendo bromas sobre lo que podía ver. Sosteniendo mi mano todo el tiempo, me sentí segura. Incluso cálida. Quizás un poco menos frágil y un poco más completa.

La realidad se impuso cuando Adam estaba guardando la manta. Este no era el campo detrás de nuestras casas. Ya no teníamos dieciséis años. Había habido un enorme vacío de tiempo entre nosotros. Nos habían pasado cosas a ambos, cosas que podrían haber cambiado quiénes éramos.

—Oye, Adam —dije débilmente.

Me miró con una sonrisa, metiendo la manta en su bolsa. Me mordí el interior de la mejilla.

—¿Qué pasó contigo e Ivy?

Había estado en la punta de mi lengua desde que descubrí que estaba aquí. Necesitaba saberlo. No es que importara ahora o que debiera preocuparme, pero supongo que quería saber qué pasó con la chica que lo volvía tan loco en el instituto.

Cogiendo su bolsa, se puso de pie, mirándome con sus profundos ojos azules. Crujiendo el cuello, miró alrededor. —No mucho. Rompimos después del baile de graduación. —Hizo una pausa, observando mi reacción—. ¿Por qué?

Sí, Hayden, ¿por qué? —Solo tenía curiosidad. —Me encogí de hombros—. Solo pensaba que erais la pareja perfecta. Siempre

estabais juntos en el instituto. Parecíais tan enamorados —reflexioné.

La primera vez que me di cuenta de lo perfectos que eran el uno para el otro fue en mi fiesta de dieciséis años. Ivy pasó la mayor parte de la noche a su lado, y siempre estaban sonriendo como si acabaran de compartir un secreto. Pensé que Adam podría besarme esa noche, pero me equivoqué vergonzosamente como de costumbre. Solo podía desear que un chico como Adam se hubiera interesado por mí. Era demasiado bueno para mí. En cambio, pensé que encontraría validación en alguien tan estropeado y miserable como Jared. Aprendí por las malas que no puedes encontrar validación en una persona que no puede validarse a sí misma.

Mientras caminábamos hacia el campus, él se mantuvo a mi lado, rozando mi brazo porque estaba muy cerca. —Qué va. Ivy no era la chica para mí. Los dos lo sabíamos —se burló—. En realidad, creo que todo el instituto sabía que yo estaba loco por otra persona. El baile de graduación solo lo demostró.

—¿Qué pasó en el baile? —Jared y yo nos marchamos temprano esa noche. Me llevó al muelle, me abrazó y me prometió para siempre. Dijo que quería casarse conmigo después de la universidad. No fue su culpa que yo fuera lo bastante estúpida como para creerle—. No me acuerdo.

—Típico —murmuró—. No importa. Fue hace años. —Adam se tensó, y después de unos minutos de silencio, preguntó—: ¿Hay algo entre Tanner y tú?

Sonreí, pensando en él y en lo dulce que había sido durante las últimas semanas. No pensé que cumpliría realmente su promesa de acompañarme a casa cada noche, pero lo hizo. Hasta ayer, cuando hizo que Adam lo hiciera.

—Somos amigos, nada más.

—¿Estás segura?

—Mhmm, no estoy realmente en el estado mental adecuado para salir con alguien. —Me pareció un poco extraño que me preguntara eso, pero, a fin de cuentas, yo acababa de preguntarle por una chica cualquiera del instituto.

—Pero si lo estuvieras... —Dejó la pregunta en el aire.

—No importa porque no me interesa nada en este momento.

Asintió con los labios apretados y el ceño fruncido.

—Oye, ¿ves eso? —Señaló al cielo de nuevo—. Creo que veo un canguro en un combate de boxeo contra una termita. —Su tono era serio, y me contuve para no estallar en carcajadas.

—Adam, creo que estás borracho —dije, poniendo los ojos en blanco y negándome a mirar al cielo para ver de qué estaba hablando mientras volvíamos al campus como viejos amigos. Supongo que eso es lo que siempre estuvimos destinados a ser.



—Así que —Britt me abordó en cuanto abrí la puerta. Estaba de pie con sus mallas y una sudadera, mirándome expectante. El miedo invadió mi estómago porque sabía lo que se avecinaba. Necesitaba contarle sobre Adam. Debería haberle dicho algo esta mañana, pero no había descubierto cómo—. ¿Cuándo pensabas contarme que conocías a Adam? —Estaba frunciendo los labios y, curiosamente, parecía que le hacía gracia.

—Britt —solté con voz aguda. ¿Cómo lo sabía ya? ¿Nos vio tumbados en el césped hoy?—. Yo. Eh. —Me puse de puntillas, intentando

pensar en cómo hacer que esto sonara mejor.

Ella levantó las manos. —Ahórratelo. Adam vino esta mañana después de que te fueras a trabajar y me explicó todo.

La sorpresa me recorrió. Puede que yo me hubiese levantado temprano, pero ¿cuándo tuvo Adam tiempo para hacer eso? —¿Lo hizo?

Asintió. —Ajá. Así que allí estaba yo con mi bata de seda, pensando que por fin quería devorarme, y en cambio, vino con mi cronut y café favoritos para hacerme saber que vosotros dos erais viejos conocidos. —Se ajustó el moño en lo alto de la cabeza, pareciendo imperturbable—. Fue desconcertante, por decir lo mínimo.

—¿No estás enfadada?

Encogiéndose de hombros, dirigió su atención a la porción de tarta que le traje el otro día. Pasó el dedo por el glaseado blanco, probando un poco con el dedo. —Han pasado un par de semanas desde que hablé con Adam. Supongo que lo nuestro se esfumó. —Me miró de arriba abajo—. No tenías por qué ocultar que lo conocías, ¿sabes? Debe de haber sido un fastidio escucharme hablar de él todo el tiempo.

Cambiando el peso de un pie a otro, le quité importancia con un gesto. —Oh, eso no me molestaba —mentí.

Estaba bien hasta que supe que Adam era Deadlift. Entonces, cada vez que mencionaba cuánto quería acostarse con él, sentía como mil cortes.

—¿No te molestaba? —Arqueó una ceja, apoyándose en la encimera de la cocina, todavía concentrada en la tarta.

—No.

—Entonces, ¿no pasó nada entre Adam y tú en el instituto? —Finalmente cedió a sus impulsos. La vi meterse un enorme trozo de tarta de terciopelo rojo en la boca. No había culpa ni vergüenza mientras lo hacía. Supuse que podía permitírselo ya que hacía tanto ejercicio.

Mis ojos se abrieron como platos ante su pregunta. —¿Te ha contado algo? —Mis mejillas ardían, ya me sentía avergonzada por lo que pudiera saber. ¿Le contó sobre la fiesta de Bethany? ¿La noche que me lancé a por él y me tocó por lástima?

Una lenta sonrisa se dibujó en su cara mientras masticaba, dejándome en un lento y tortuoso silencio hasta que tragó. —Adam no me contó nada. Pero tu respuesta me acaba de contar un montón —soltó. Cuando levantó la mirada, alzó las manos a la defensiva—. Eh, no estoy juzgando. ¡Está buenísimo! Como sabes, intenté meterme en sus pantalones. Varias veces. Pero ni siquiera mi bata de seda pudo lograrlo. Ahora sé por qué. —Me señaló—. Ha estado suspirando por ti todo este tiempo.

Negué con la cabeza. —No, no lo ha estado, pero ¿podemos hablar de por qué suenas extrañamente bien con todo esto?

—¿Porque lo estoy? Me gustaba Adam. Me parecía mono y me encantaban sus estadísticas, pero no funcionamos. Intenté seducirlo suficientes veces y él no lo quiso. ¿Quién soy yo para impedirle que encuentre la felicidad con otra persona?

—Pero soy tu compañera de piso.

Puso los ojos en blanco. —Y también eres mi amiga. —Esa última palabra se aferró a mi corazón mientras me agarraba el hombro—. Además, sabía que estabas ocultando algo. Me alegro de haber descubierto por fin que era eso. Tenía serias sospechas de que podrías haber asesinado a tu última compañera de piso. —Echó la cabeza hacia atrás riéndose.

—No. Nada de eso —dije tímidamente.

—¿Dónde has estado? Adam dijo que te llevaría a comer para poneros al día, pero eso fue hace horas. ¿Tenías otro turno?

—No. Yo, eh, estaba con Adam. —No sabía qué más decir porque no sabía cuánto le había contado Adam.

Sus ojos se abrieron como platos. —Tu ropa no parece arrugada. —Inspeccionó mi camiseta y mis vaqueros.

—¿Por qué estarían arrugadas? —Capté la insinuación cuando levantó las cejas, y alcé las manos en señal de defensa—. Espera un momento. Adam y yo no somos nada.

—Todavía —añadió ella, con una sonrisa formándose en sus labios.

—Nunca —respondí con firmeza.

Adam fue amable conmigo hoy. Estar tumbada en el césped con él fue como volver atrás en el tiempo. Como si tuviéramos dieciséis años otra vez, pero no iba a malinterpretar sus intenciones, no de nuevo.

—Creo eso tanto como creo que el gran Tate Sorenson podría interesarse por mí. —No tenía ni idea de a quién se refería—. Adam besa bien, ¿verdad?

Sus cejas se arquearon y me sonrojé pensando en nuestro último beso. No sabía que sería el último en ese momento. Mi pecho se contrajo y mi corazón se agitó porque pensé que sería el primero de muchos. La expresión en su rostro aquella noche, la forma en que susurró y me dijo que por fin era nuestro momento. Pensé que eso era todo. Adam y yo para siempre. Pero al igual que con Jared, malinterpreté las señales. Él empezó a salir con Ivy casi al día siguiente. Estaba demasiado borracho para recordar todas esas falsas promesas; solo mi corazón se rompió ese día. Aunque eso ocurrió

hace más de cuatro años, y probablemente todos deberíamos haberlo superado ya.

Britt me dio un codazo. —Conozco esa mirada.

Negué con la cabeza otra vez. —No hay nada entre nosotros —dije con firmeza. Más para mí misma que para ella.

Caminó a mi alrededor. —Claro —Se rió, dejándose caer en el sofá—. ¿Te gusta el béisbol? Los Carolina Catfish juegan contra los Philly Pirates esta noche. —Encendió la televisión, y el partido ya estaba listo—. Tate Sorenson suele hacer jonrones contra estos tipos. Es increíblemente sexy ver cómo saca la lengua cuando mira sus bateos, y seguro que consigue al menos uno esta noche.

—He ido a algunos partidos de instituto de mi hermano, pero nunca he visto uno profesional.

Dio una palmadita en el asiento a su lado. —Bueno, ven a sentarte. Te presentaré las maravillas de los pantalones ajustados de béisbol de la MLB. Hay un lanzador que los lleva tan ceñidos que casi parecen piratas. Deben ser a medida porque no hay otra explicación para que pueda meter su trasero de escándalo en ellos.

Me reí y me uní a ella. Cuando el partido terminó, estaba medio dormida en el sofá, todavía esperando esos míticos pantalones de béisbol de los que Britt hablaba con tanto cariño.

—Han cambiado la rotación esta noche. Por eso no hubo pantalones —explicó, y yo asentí cansada, conteniendo un bostezo—. ¿Supongo que el béisbol no es tu deporte?

Frotándome los ojos, negué con la cabeza. —Probablemente no.

—Menos mal que Adam juega al fútbol americano entonces. —Se carcajeó, y yo puse los ojos en blanco viéndola dirigirse a su

habitación—. Gracias por ver el partido conmigo, pero entenderé si nunca quieres volver a hacerlo.

—Ya veremos —Me reí—. Necesito ver esos pantalones del lanzador.

—Apuesto a que juega mañana por la noche; lo comprobaré por la mañana y te avisaré.

Dándole un último gesto de despedida, me dirigí a mi habitación y revisé mi teléfono por primera vez desde que regresé. El nombre de Adam iluminaba mi pantalla.

Adam: Gracias por pasar tiempo conmigo hoy. ¿Comemos después de clase la semana que viene?

Dejó la pregunta en el aire. Por supuesto que quería pasar más tiempo con él, especialmente ahora que sabía que a Britt no le importaba. No había duda de que estar con Adam me había hecho sentir más tranquila de lo que había estado en mucho tiempo. Me hacía sentir tan relajada, tan cómoda. Era casi como si el último año nunca hubiera ocurrido, y volviera a ser yo misma.

Cuando me sonreía, mi corazón se agitaba y me sentía como si volviera a tener dieciséis años. Las cosas que me dijo hoy y cómo me tocó me hicieron preguntarme si había sentido algo por mí en el instituto. Quizás lo había entendido todo mal. Pero entonces el dolor en mi estómago me recordó a Jared y lo mal que malinterpreté esa situación. No iba a repetir eso de ninguna manera. Así que dejé mi teléfono en la mesita de noche y me fui a dormir sin responderle a Adam. Le contestaría por la mañana, no ahora. Un amigo esperaría, y eso era lo que yo necesitaba ser. Una amiga.

Capítulo 17



Hace cuatro años

—Cuatro dólares y cincuenta centavos —dijo la asistente de la cafetería, presionando algunos botones en su caja registradora.

Le dirigí una amplia sonrisa mientras metía la mano en mi bolsillo para sacar algo de dinero. No podía evitarlo. Mis dedos tamborileaban, mi cuerpo casi rebotaba de emoción, y todo era por una persona.

Adam.

Estaba sonriendo solo de pensar en nuestro torpe e imprevisto encuentro en aquella fiesta del sábado. Siempre supe que sentía algo por él, pero la forma en que me besó me hizo sentir como si quisiera ahogarme en él. Era una tonta enamorada, y lo sabía incluso antes de que pasara algo entre nosotros. Simplemente siempre asumí que estaba fuera de mi alcance, ya que él e Ivy tenían una relación tan intermitente.

Jared y yo habíamos roto hace meses, y estaba más que feliz de estar sola hasta que terminara el instituto porque estaba cansada de todos los juegos. Pero cuando pensaba en lo que Adam me había dicho y cómo me había besado —la forma en que me tocó— todo se sentía tan correcto. Era como si siempre hubiéramos debido estar así. Había estado en una nube invisible desde entonces, y no tenía intención de bajarme pronto.

—¿Señorita? —insistió la asistente; los murmullos molestos de mis compañeros venían desde atrás en la fila porque estaba perdida en mi propio mundo. Adam ya estaba en su mesa, rodeado de sus amigos, y aunque normalmente no solía quedarme en la cafetería, quería unirme a él. Hablar con él. Que me tocara. Sentir sus brazos a mi alrededor otra vez.

Sacudiendo la cabeza, metí la mano en mi bolsillo. —Lo siento. — Mientras contaba mis dólares, mi columna se enderezó porque el brazo de alguien se cruzó con el mío.

—Déjame ocuparme de eso. —Su voz familiar y suave detuvo mi estado soñador. Entregó un billete de cinco dólares, de pie tan cerca detrás de mí que podía sentir su cuerpo duro contra mi espalda y oler su familiar colonia.

—¿Jared? —dije, mirándolo con el ceño fruncido.

Me miró con pereza, con esa misma sonrisa sexy que solía dirigirme cuando estábamos saliendo. Curiosamente, era la primera vez que no me hacía sentir un vuelco en el estómago. De hecho, no sentía nada en absoluto porque solo pensaba en Adam.

Su mano se deslizó por mi espalda, y me aparté bruscamente, rehuyendo su contacto. Se sentía incorrecto. —Hola, Hayes — murmuró con un guiño.

Cerré los ojos, respirando hondo. Realmente odiaba los apodos, y especialmente odiaba ese. Fui a coger mi bandeja para alejarme y

poder llegar hasta Adam antes de que esta conversación pudiera ir más lejos, pero fui demasiado lenta. Jared ya había tomado mi bandeja y usó la mano que colocó en mi espalda para guiarme a través de la cafetería hacia la salida. Mis pies se movieron por voluntad propia, siguiendo la comida con la que él se alejaba.

Mis pasos se ralentizaron, y Jared se inclinó más cerca. —Me gusta tu pelo hoy —dijo mientras mi cola de caballo rebotaba con mi movimiento. Había pasado veinte minutos extra esta mañana arreglándomelo porque quería verme bien para Adam. Mis pies seguían moviéndose, pero me sentía más dubitativa que antes. No quería almorzar con Jared. Quería hablar con Adam y comer con él, algo que no había hecho en años.

Miré por encima de mi hombro, hacia la mesa de Adam, y nuestras miradas se encontraron inmediatamente. Esa sonrisa que vi en su rostro cuando me uní a la fila del almuerzo había desaparecido. Sus ojos azules estaban oscuros y sus labios se tensaron mientras me veía alejarme.

Cuando los ojos de Adam se apartaron de mí, su sonrisa volvió, riéndose de algo que dijo uno de sus compañeros de equipo. ¿Qué demonios fue eso? Mi estómago se revolvió, y quería hablar con él antes de que las cosas se salieran de control.

Jared empujó la barra metálica de la salida, abriéndome la puerta. El viento sopló, haciendo que mi vestido ondulara mientras él me observaba expectante. Di un paso atrás, lista para abandonar mi almuerzo, antes de que él inclinara la cabeza hacia las gradas. —Vamos. Necesito hablar contigo. Seré rápido.

No sé por qué, pero la urgencia en su voz me hizo sentir que necesitaba seguirlo. Si éramos rápidos, Adam podría seguir comiendo cuando yo regresara, y podríamos hablar.

Jared no tenía reparos en apoyar su mano en la base de mi columna mientras saludaba a amigos que nos miraban con sonrisas

socarronas. No me sorprendió la reacción; era lo más cerca que habíamos estado en público en la escuela. Se sentía incorrecto porque cualquiera que no conociera la situación pensaría que yo era el nuevo ligue de Jared.

—Vamos a las gradas. —Aceleró el paso, ignorando mi mirada de incredulidad. Supongo que olvidó que fue allí donde me rompió el corazón hace un par de meses. Fue donde me dijo que las cosas entre nosotros se estaban poniendo demasiado serias y que quería divertirse antes de la universidad. No se había molestado en mirarme en los últimos dos meses desde que ocurrió, aparentemente demasiado ocupado con Carly, Sammy y Cate para preocuparse por cómo dejó las cosas conmigo. Ahora quería que me sentara a almorzar con él. Estaba a punto de decir algo, pero la curiosidad pudo más. Necesitaba saber qué quería. Tal vez me daría un cierre a todo el asunto.

Entrecerrando los ojos, me quedé de pie en la parte inferior de las gradas, mirando hacia el brillante sol que se reflejaba en los asientos plateados. Su mano se apartó de mi espalda, pero no eché de menos la conexión como habría esperado. Jared estaba de pie con un pie en el escalón de arriba, observándome expectante. Estaba esperando que subiera a la plataforma superior porque era allí donde siempre nos reuníamos cuando quería tener un momento privado conmigo.

Caminé diligentemente por los escalones, y cuando llegué a la parte superior, recogí mi vestido y me senté en el frío metal. Colocó mi bandeja frente a mí; había estado tan ansiosa por ver a Adam que traje un sándwich y una bolsa de patatas para poder llegar a él más rápido.

Miré a Jared; sus ojos gélidos me atravesaban. —¿Está todo bien, Jared? —pregunté, tentada de abrir la bolsa de patatas pero sin querer darle ideas sobre cuánto tiempo planeaba quedarme aquí.

—Sí, ¿por qué no lo estaría?

Me encogí de hombros. —Por ninguna razón. Es solo que no has hablado conmigo en meses. No desde... —hice una pausa, sin querer revivir ese recuerdo increíblemente vergonzoso.

Las chicas ya le esperaban al pie de las gradas después de dejarme. Yo no era especialmente popular, pero como él sí lo era, todo el mundo se enteró, y tuve que esconderme en el baño durante la siguiente hora. Cuando terminé de llorar, no me quedaba nada de maquillaje, pero pensé que estaría bien porque era el final del día. Cuando intenté escabullirme del baño, esperando que nadie me viera, me topé con el pecho de Jared. Inspiré bruscamente y tragué saliva, con ganas de volver corriendo a ese baño porque él estaba cogiendo de la mano a Clarissa. Le había costado solo dos horas superarme, y ni siquiera parecía disgustado por ello.

—Ya sabes... —le dije en lugar de volver a entrar en esos detalles.

—Sí... sobre eso. —Se movió inquieto, pareciendo tímido por primera vez en los cuatro años que le conocía—. Mira. Quería disculparme por cómo fueron las cosas entre nosotros.

Dejé de desenvolver mi sándwich y le miré fijamente. Su rostro carecía de emoción, y cuando miré alrededor, no había nadie observándonos. ¿No iría en serio, verdad? Desde que había roto conmigo, había estado con Clarissa, Cassandra, Rosalie y Jessica. —Lo sé. Probablemente sea una sorpresa. Créeme; también fue una sorpresa para mí. No pensé que una relación formal fuera lo que quería. Con el fútbol, las becas y todo lo demás, pensé que sería mejor romper contigo. Pero parecía que no importaba cuánto intentara olvidarte, no podía. —Sonaba ensayado. Una disculpa bien planificada, y no estaba segura de si me la estaba creyendo porque parecía bastante feliz con el brazo alrededor de esas otras chicas.

Dejé el sándwich por completo, sacudiéndome las manos. Saber que Adam me estaba esperando me hizo sentir más segura en mi interacción con Jared. Él ya no era lo más importante para mí. —¿Por qué ahora?

Jugó con la visera de su gorra de béisbol, riendo torpemente. —No esperaba que me preguntaras eso —murmuró, pero mantuve los labios apretados, esperando su respuesta—. ¿Puedo ser sincero, Hayes?

Asentí, y él se inclinó hacia mí.

—No puedo sacarte de mi mente. Cuando te veo caminando por el pasillo con esos vestidos tan monos. —Se inclinó, jugueteando con la tela del vestido amarillo que llevaba hoy—. Siempre me recuerda lo mucho que me gustaba quitártelos —bromeó; su mano me hizo cosquillas en los muslos, pero le aparté. Me estaba haciendo sonrojar, pero no por las razones que él pensaba—. No sé qué es lo que tienes, pero te he echado de menos.

—¿Me has echado de menos? —dije con voz ahogada. Mi estómago dio un vuelco de sorpresa.

Una sonrisa tiró de las comisuras de sus labios. —No actúes tan sorprendida, Hayes. Ya sabes que eres mi destino final. —Lo dijo tan casualmente, como si yo debiera saberlo por nuestra historia de citas anterior. Esa en la que nunca fue tímido para exhibir a otras chicas—. Siempre hemos sido tú y yo.

—Sí, en secreto —dije con sarcasmo.

Adam seguía en mi mente. ¿Cuánto tiempo llevábamos aquí fuera? Esperaba que todavía estuviera en su mesa cuando terminara de aclarar todo este asunto.

Jared me tomó de la mano, sorprendiéndome, y me obligó a mirar en su dirección. —No estaba listo para establecerme entonces, Hayes. Ahora lo estoy. Y quiero que sea contigo. —Sus ojos resplandecieron mientras su sonrisa se ensanchaba. Observaba cada uno de mis movimientos con entusiasmo.

Fruncí los labios y me alejé de allí. —Lo que me lleva a la misma pregunta. ¿Por qué ahora? ¿Qué ha cambiado?

Hizo una pausa. —Me han ofrecido una beca para Southern Collegiate.

Mi espalda se tensó y los pelos de la nuca se me erizaron.

—Quiero ir. Contigo.

Sus ojos azul eléctrico brillaban, pero yo sentía poco o nada con su entusiasmo. De hecho, todo lo que sentía era temor. ¿Cómo reaccionaría Adam al descubrir que iba a ir a la universidad con mi ex? Bueno, yo le consideraba un ex. Supuse que Jared me veía como una muesca en su cabecero, si tenía suerte.

—Qué bien —dije con sarcasmo.

Saqué mi mano de su agarre, mirando hacia el campo que teníamos delante. No quería estar aquí, y ciertamente no quería tener esta conversación con él.

—¿Qué te pasa, Hayes? —Su voz era diferente. Era cariñosa y sonaba casi considerada.

—No estamos juntos, Jared —dije, con más firmeza esta vez. Cogiendo mi sándwich y las patatas, me levanté, bajando los escalones. Necesitaba alejarme de él antes de enfadarme de verdad.

—Hayden, espera —gritó Jared mientras yo bajaba pisando fuerte por las gradas. Intenté alejarme, pero me alcanzó, me agarró del brazo y me atrajo hacia él—. ¿Me dejarás llevarte a una cita?

Mi mandíbula se aflojó, y me quedé quieta mirándole, atónita y sin palabras. ¿Estaba bromeando?

—Una cita oficial de "sé mi novia" —continuó.

Silencio.

Hablaba en serio. ¿Qué demonios? Fruncí el ceño, confundida. Jared estaba diciendo todo lo que yo quería oír. Solo que con dos meses de retraso.

Se rio, quitándose la gorra y pasándose una mano por el pelo. Solía pensar que era mono cuando hacía eso porque sabía que significaba que estaba un poco nervioso. Ahora, simplemente me irritaba. —No actúes tan sorprendida. Me has gustado durante mucho tiempo, Hayes. Simplemente nunca he tenido el valor de comprometerme del todo a tener una novia. Hasta que me di cuenta de lo mucho que te echaba de menos. —Apretó los labios, observándome—. Y de que iríamos juntos a Southern Collegiate.

Negando con la cabeza, pensé en sus palabras. Palabras que habría muerto de felicidad por escuchar hace unos pocos meses. Ahora estaba feliz de seguir adelante sin él. —Lo siento. No me interesa —dije con firmeza. Esta vez estaba segura de mi decisión.

No podía negar que Jared parecía herido. No estaba segura de si era porque su ego estaba magullado o si estaba genuinamente disgustado por ello; no planeaba quedarme para averiguarlo.

Su mano se deslizó por mi brazo y envolvió mi mano. —Pero, Hayes, quiero compensarte por todo. ¿Me dejarás hacerlo?

—No hay nada que compensar. Nunca estuvimos juntos, ¿recuerdas?

—No hables así. Estaba muerto de miedo. —Me arrastró más cerca, atrayéndome hacia un abrazo—. Ya no tengo miedo, Hayes. Quiero intentar esto de tener novia. Contigo. —Frotó su nariz contra mi cuello, besando suavemente la piel y riendo por lo bajo. Así era como actuaba cuando estábamos solos. Tan cariñoso y atento, pero el momento no podía ser más inoportuno.

Escabulléndome de su abrazo, dije:

—Sigo sin estar interesada. —Me dirigí hacia la puerta de vuelta a la cafetería; podía sentir su presencia justo detrás de mí.

Jared resopló cuando estuvo lo suficientemente cerca.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión? —preguntó con sarcasmo.

—Nada.

—Tiene que ser algo. Hace dos meses me suplicabas que tuviera sexo contigo cada noche. Ahora estás dispuesta a ignorarme y a olvidar el futuro que planeamos juntos.

Me enfureció que mencionara eso. Nunca le supliqué nada. Me gustaba; quería que saliera conmigo públicamente, igual que hacía con las otras chicas, pero no hubo súplicas de por medio. Girando sobre mis talones, dije desafiante:

—Estoy saliendo con alguien —me arrepentí al instante porque Adam y yo apenas habíamos hablado desde que nos enrollamos hace dos días. Él había estado ocupado hablando con entrenadores universitarios durante los últimos días, y yo no quería interponerme. Quizás yo pensaba que nos dirigíamos hacia algo oficial, pero no sabía si eso era lo que él quería. Era una de las principales razones por las que quería hablar con él hoy. No con Jared.

El cuerpo de Jared se tensó; sus puños se cerraron.

—¿Quién? ¿Lo conozco?

—No es asunto tuyo —repliqué.

Se rascó la barbilla, su rostro transformándose lentamente en una sonrisa.

—Oh, espera. ¿Esto es por Adam Hartley? —preguntó, cruzando los brazos casualmente frente a él—. ¿Y ese supuesto rollo que tuvisteis?

—Se rio cuando vio mi reacción de asombro.

¿Nos vio? No es que importara, pero yo lo vi marcharse de la fiesta con alguna rubia mientras yo estaba allí.

Jared alzó una ceja, mirándome con suavidad.

—Oh, ¿pensaste que era algo más que una aventura de una noche? —declaró como si yo fuera una ingenua—. Chasqueó la lengua con falsa compasión—. Probablemente no debería contarte esto, pero le oí hablar sobre Ivy en el vestuario esta mañana. Y sobre Bethany también. Al parecer, se enrolló con ellas el sábado también. —Los ojos de Jared bajaron hasta mis labios mientras sacaba la lengua—. Parece que Hartley estuvo rompiendo algunos corazones este fin de semana.

¿Bethany? ¿Ivy? ¿Después de enrollarse conmigo? ¿Pero los mensajes y las cosas que dijo? Nada de eso tenía sentido. Él me quería; me lo dijo claramente, y yo lo quería a él. Jared me miró desde debajo de su gorra de béisbol.

—Oh, ¿no lo sabías? Sí, se estaba riendo de lo borracho que estaba el sábado y de que no podía recordar nada. Tuvieron que recordarle que pasó todo ese tiempo contigo en la habitación de Bethany.

Mi corazón se hundió. Eso no podía ser cierto... ¿o sí? Pensaba que yo era la única chica que entró en esa habitación el sábado, pero ¿y si solo fui una de tantas? ¿Y si estaba esperando a otra persona y me tocó a mí? Estaba borracho y enfadado cuando lo vi, y no parecía feliz de verme. No me dejó tocarlo; en cambio, fui yo quien forzó las cosas. Dios mío.

—Tengo que irme —salí corriendo de los asientos, sin mirar atrás a Jared porque necesitaba espacio.

—La oferta sigue en pie. Me encantaría llevarte a una cita. Como mi novia —gritó al viento, pero no le hice caso. En su lugar, tiré mi

almuerzo a la basura mientras corría hacia la cafetería. Ya no tenía hambre. Solo quería ver a Adam. Quería que me asegurara que no había imaginado todo.

Cuando empujé las puertas de la cafetería, el tiempo se detuvo. Adam estaba allí, apoyado contra una pared, riéndose de algo que Ivy había dicho. Ella prácticamente se inclinaba sobre él, dándole una sonrisa coqueta mientras sus dedos bailaban sobre su pecho.

Él no la estaba deteniendo.

Parecían felices.

El pánico se extendió por mis venas como un virus. ¿Y si me equivocaba? ¿Y si para él solo fui un rollo de borrachera y estaba demasiado avergonzado para hablar conmigo porque éramos amigos? ¿Y si se enrolló con otras chicas esa noche?

La habitación empezó a dar vueltas, y mi estómago comenzó a revolverse. Mis manos temblaban; no podía hablar con él. No cuando estaba así. Primero necesitaba recomponerme.

Capítulo 18



Hace cuatro años

Soltando un suspiro, me relajé contra mi taquilla metálica y cerré los ojos. Me dolían los músculos y la clavícula me gritaba de agonía, pero me negaba a mostrarlo. No cuando había tantos compañeros de equipo pasando cerca. Jared no se molestó en pasarme el balón durante nuestro entrenamiento hoy, lo que no era nada fuera de lo normal, pero de algún modo se aseguró de que me placaran durante cada jugada. Normalmente podía soportar un par de golpes, pero para el décimo, tuve que pedir al Entrenador si podía quedarme fuera durante algunas jugadas.

Me cabreaba porque eso era exactamente lo que Jared quería. Quería que fallara durante un partido para que los ojeadores se fijaran en él en lugar de en mí. Nunca iba a suceder porque yo siempre iba a jugar cuando importara.

Roté el hombro, apretando los dientes para evitar cualquier mueca de dolor visible. Quizás Hayden podría ponerme hielo mejor. Justo así, mi mueca se transformó en una sonrisa socarrona. Pensar en esa chica hacía estallar mi mente. No podía quitármela de la cabeza

antes; ahora, parecía una tarea imposible. El sabor de sus labios, la sensación de su piel, las cosas que me dejó hacer. Dios, no podía esperar a estar a solas con ella otra vez. No hablamos mucho durante el camino a casa, principalmente porque yo seguía en el séptimo cielo y no quería que nada arruinara el recuerdo. Pero ahora que tenía la mente más clara, sabía que necesitábamos hablar. Ella necesitaba saber que yo quería más que un simple encuentro. Necesitaba saber que yo no era Jared.

Unos pasos resonaron por el pasillo, y cerré los ojos cuando Jared y Tony entraron. Arrugué los ojos con fastidio, molesto porque su estúpida voz estaba contaminando mis recuerdos de Hayden.

—No puedo creer que vayas a llevar a la reina de hielo a una cita —escuché decir a uno de los otros receptores, Tony. Con los ojos aún cerrados, intenté ocultar mi sonrisa. ¿Qué chica desafortunada había conseguido atrapar Jared esta vez?

—¿Reina de hielo? Por favor. Solo tengo que parpadear y abre las piernas para mí. Ha sido la misma historia desde el primer año. Simplemente ahora lo hemos hecho oficial —la voz de Jared era clara y lo suficientemente fuerte para que la oyera, y odiaba que mis oídos se aguzaran con interés.

Tony se burló: —Joder, ¿es tan buena? —Jared se quedó en silencio, y me negué a abrir los ojos—. No lo entiendo, tío. ¿Por qué estar con ella cuando puedes elegir entre todas?

—Eh, me estaba cansando de recordar los nombres. Creo que si voy a probar esto de la monogamia, ¿por qué no quedarme con la chica que hace las mejores mamadas? —Su voz estaba llena de confianza mientras se burlaba—. Hace esa cosita de suplicar justo antes de chupármela...

Me golpeé la cabeza contra la taquilla; tenía los ojos cerrados, los labios apretados mientras resistía las ganas de golpearlo en su

estúpida cara. Odiaba la forma en que hablaba de las chicas en el vestuario. No merecía su atención, pero todas acudían a él en masa.

—¿Cuál es tu opinión, Hartley? —preguntó Tony, aparentemente tomando el golpe de cabeza como una forma de invitarme a la conversación.

Cuando abrí los ojos, Tony me estaba mirando, esperando que respondiera. ¿Por qué pensaba que me importarían las escapadas de Jared?

—¿No tuviste algo de acción con ella este fin de semana? ¿Puedes dar fe de la gran mamada? —Con una toalla envuelta alrededor, me dio una sonrisa casual, completamente ajeno a la sonrisa burlona que Jared me estaba dando por detrás.

Mis músculos se tensaron. —¿De quién estáis hablando?

—Rickards —dijo sin rodeos. Mi cuerpo se sentía como si se estuviera desmoronando, devorándose a sí mismo desde dentro. Estaban hablando de Hayden. ¿Hayden? Mi Hayden. Como si estuviera con Jared—. Creo que os vi salir juntos de la fiesta de Bethany la otra noche.

Me quedé en silencio, y Jared tomó aire bruscamente, haciendo una mueca que parecía completamente falsa. —Oh, lo siento, tío. No quería entrometerme. —La clara falta de empatía en su voz era evidente—. ¿Pero Ivy no sigue disponible? —Mi mandíbula se tensó. Hablaba de las mujeres como si fueran desechables—. Habéis estado saliendo intermitentemente durante un tiempo, ¿verdad? —Jared alzó una ceja curiosa, recordándome que yo era tan terrible como él. Trataba a Ivy de la misma manera que él trataba a Hayden. La diferencia era que Ivy sabía exactamente lo que yo sentía por Hayden.

—Oh, vaya. —Tony se llevó la mano a la boca con un tonillo burlón—. ¿Se acostó con los dos en un fin de semana? —Los otros chicos en el

vestuario se rieron disimuladamente mientras iban entrando. Todos sabían que yo odiaba cómo hablaban de las chicas, pero no sabían que lo odiaba aún más cuando se trataba de Hayden.

—Está bien, tío. Lo entiendo. Está buena. La forma en que se pavonea con esos vestidos diminutos, no puedo culparte por querer saber qué hay debajo. —Mi sangre estaba hirviendo. No podía golpear a Jared, por mucho que quisiera. Si lo hacía, podría perder cualquiera de las ofertas de beca que tenía—. Pero no te preocupes. —Me dio una palmada en el hombro. Para cualquiera que estuviera mirando, pensarían que era un golpe amistoso. Yo sabía que no lo era porque me golpeó y apretó mi clavícula al hacerlo. Era el mismo lado que había arreglado para que me rompieran hace un par de años. Ignoré el dolor, manteniendo mi cara inexpresiva. Jared se encogió de hombros, alejándose de mí—. Ya lo he aclarado todo con ella. La llevé a almorzar hoy, y nos enrollamos en las gradas.

Agarrando la toalla en mi mano, traté de no pensar en lo que vi antes. Hayden estaba en la fila del almuerzo, sonriéndome y saltando sobre la punta de sus pies. Esperaba que estuviera planeando pasar el rato conmigo, pero estaba con Jared cuando dejó la fila. Ciertamente, no parecía cómoda, y estúpidamente pensé que quizás lo rechazaría con suavidad. Cuando regresó a la cafetería, tenía una expresión culpable en su rostro, que pensé que estaba ahí porque odiaba decepcionar a la gente. ¿Pero y si me equivocaba? No vino a buscarme después, y no me había enviado mensajes desde entonces. ¿Y si era a mí a quien intentaba rechazar con suavidad?

Jared levantó su dedo índice y medio hacia su nariz. —Puede que hiciéramos algo más que enrollarnos. —Olió sus dedos profundamente, y el vestuario estalló en carcajadas. Quería vomitar y destrozarle la cara a Jared.

Como no podía hacer ninguna de las dos cosas, tragué saliva y mantuve la boca cerrada, forzándome a quedarme callado mientras tiraba mi toalla en la taquilla y me cambiaba. Cuando estuve presentable, salí directamente del vestuario, negándome a mirar a

Jared a los ojos y darle la satisfacción de saber que me había afectado.

Oh, qué rápido cambiaron las cosas para mí. Me sentía sucio y con el estómago revuelto al pensar en Hayden. Ella me dejó tocarla hace dos noches, y luego hoy, permitió que Jared lo destruyera todo. Mis entrañas se sentían como si estuvieran desintegrándose, como si no quedara nada de mí si seguía pensando en ello. En ellos. Juntos. En las gradas, delante de todos.

¿Quería borrarme? ¿Era por eso que lo hizo? ¿Quería borrar el recuerdo de nosotros dos juntos? Ambos estábamos borrachos en la fiesta, y sabía que ella se arrepentiría. Por eso me negué a tocarla al principio, pero fue tan persistente que pensé que lo deseaba. Ella lo fomentó. Para cuando la acompañé a casa, ella era la que intentaba sentarse a horcajadas sobre mí en su porche. Pensé que ya estaba sobria en ese momento.

¿Y si Jared la convenció para esto? Teníamos nuestro partido más importante a la vista, y si él quería arruinarme, poner a Hayden delante de mis narices y luego quitármela sería sin duda una forma de conseguirlo. ¡Joder! Necesitaba concentrarme, y no podía hacerlo aquí.

Sin decir una palabra más, terminé de prepararme y salí furioso de la habitación con mi bolsa colgando del hombro. Necesitaba aire. Necesitaba pensar.

¿Y si ella hubiera estado compinchada con Jared todo el tiempo? Joder, eso me mataría.



—Hola, Adam —ya podía oír la culpabilidad impregnando su voz; sabía lo que venía—. ¿Podemos hablar? —preguntó Hayden.

Ahí estaba. Tres palabras temidas. ¿Podemos hablar?

Cerré mi taquilla de golpe, mirándola. Estaba mordisqueándose el labio inferior, aferrándose a las correas de su bolso como si le fuera la vida en ello. Así que, esto era lo que parecían la culpa y el arrepentimiento. Quería clavarme una cuchara en la garganta porque seguramente eso dolería menos que el dolor que me atenazaba el pecho en ese momento.

Me picaban los dedos, y quería pasarme la mano por el pelo y tirar de los mechones. Quizás ese dolor no se sentiría tan mal como su rechazo. Me di la vuelta, murmurando: —Estoy ocupado —No quería oírlo, especialmente cuando estábamos en el instituto y la gente estaba escuchando. Empecé a caminar por el pasillo, incapaz de mirarla porque sabía que me desmoronaría como un castillo de naipes si lo hacía. No podía dejar que viera lo obsesionado que había estado con ella porque se lo contaría a Jared.

Oí el taconeo de sus zapatos detrás de mí y puse los ojos en blanco. Tenía que seguirme, ¿verdad? No bastaba con romperme el corazón; iba a restregármelo. Sentí la suave tela de su vestido contra mis dedos, y odiaba que todavía quisiera arrugarlo en mis manos y levantarlo. ¿Es que esta chica no tenía pantalones?

—Adam, espera. Creo que tenemos que hablar.

Ahora quería hablar. ¿Aquí? Delante de todos, cuando sabía que me afectaría más. Eso prácticamente lo confirmaba. Jared me había tendido una trampa. No podía hablar con ella. No ahora. Todo era demasiado reciente. Demasiado intenso. Oírla decirme que había elegido a Jared en vez de a mí me mataría. Era la misma historia una y otra vez. Solo iba a decirme una y otra vez que había elegido a

Jared en vez de a mí, y yo era el idiota que la seguiría sin importar cuántas veces lo hiciera.

Estúpido, estúpido, estúpido.

—¿Sobre qué? —pregunté tontamente. ¿Por qué incluso abría la conversación con ella? ¿Por qué no me daba la vuelta y me iba? ¿Por qué esta chica me tenía tan atrapado?

Sus labios se fruncieron, miró arriba y abajo del pasillo, y luego a mí. —Ya sabes. Sobre la otra noche —susurró. Tenía las cejas fruncidas y se movía inquieta. Jared debía haberla convencido para esta "ruptura" pública. Era la única razón por la que podía parecer tan nerviosa.

Me costó toda la fuerza que tenía mantener una cara seria. Aparentar que no sentía como si alguien me estuviera pinchando el ojo con una aguja caliente y sucia. —¿Qué pasa con eso? Solo fue un poco de diversión —me encogí de hombros—. Nada digno de mención. —No soportaba oírla decirme que había elegido a Jared en vez de a mí. No esta vez. No después de lo que hicimos.

Ella se movió ligeramente. Si mis palabras le dolieron, lo disimuló bien. —Claro. Sí, por supuesto. —Enfatizó cada palabra, mirando alrededor del pasillo. A cualquier parte menos a mi cara—. Eso es lo que quería aclarar. Ya sabes, solo para asegurarme de que estábamos en la misma página. Que esto no significó nada.

Una punzada atravesó mi corazón. Tal como sospechaba. Mi mejor amigo me había utilizado. La chica de la que había estado enamorado desde los diez años y mi archienemigo. El tipo que conocía mis debilidades y las explotaba para su beneficio.

Él ganó.

—No. Nada en absoluto.

Mirando por encima de su cabeza, vi a Jared caminando por el pasillo. Una expresión de suficiencia plasmada en su cara. Sabía lo que estaba pasando y quería venir a verme derrumbarme.

—Tengo que irme —murmuré, girando sobre mis talones y caminando por el pasillo. La dejé atrás mientras caminaba rápidamente hacia mi coche. Ya estaba al borde de vomitar; verlos besarse me llevaría más allá de ese límite.

Salir de ese pasillo al aire fresco era lo único que me mantenía cuerdo, y cuando llegué a mi coche, juré que no volvería a hablar con Hayden. De todos modos, estaba demasiado ocupado con el fútbol. Los ojeadores y las universidades me perseguían, y ya era hora de que me concentrara en eso en lugar de perseguir a una chica que tenía poco o ningún interés en mí. Gracias a Dios que no me acosté con ella. Superarla habría sido casi imposible de lo contrario.

Capítulo 19



Presente

—¡Hartley! —gruñó el entrenador desde el vestuario. El equipo enmudeció, y yo me recosté contra la pared. Cerré los ojos, esperando el tsunami de agresividad que se avecinaba.

—¿Qué demonios está pasando ahí fuera?

Me gustaría preguntarme lo mismo. No había estado tan mal desde el tercer año, y eso fue porque estaba lesionado y en el banquillo. Fallé dos pases y me placaron cada vez que me lanzaban el balón. Estaba lento de pies, y mis dedos parecían de mantequilla.

—Has fallado tu marca varias veces, y ese fumble —alzó las cejas sorprendido antes de negar con la cabeza—. Te ha hecho parecer un novato. —Ah, sí, también estaba eso.

Tenía razón. Esto no era propio de mí. Desde luego no era el receptor abierto de élite del que las cadenas deportivas habían estado hablando durante los últimos tres años. Juraría que casi podía sentir

cómo descendía en la lista de selección del draft con cada paso que daba en el campo.

Me pasé la mano por el pelo empapado de sudor, enfadado conmigo mismo, e intenté deshacerme de parte de esta energía nerviosa. —Lo siento, entrenador. Mi mente ha estado ocupada. —Omití quién la había estado ocupando porque sabía que eso no sentaría bien.

A tres partidos de los playoffs no era momento de perder la concentración. No otra vez. Ya íbamos perdiendo por veintiuno en este partido. Gracias a Dios que solo estábamos en el descanso del medio tiempo, y si consigo concentrarme, deberíamos poder volver al partido.

El entrenador se inclinó; su aliento a café me dio en la cara y me despertó al instante. Una rabia roja recorría sus prominentes mejillas. —Pues desocúpala. —Me dio un toque en la punta de mi pelo rubio y luego apoyó su dedo índice en mi sien—. Llénala de fútbol. Solo fútbol, y vuelve a centrarte en el partido —recalcó—. No podemos ganar esto sin ti.

Asentí con los labios apretados y una mirada decidida.

Concéntrate Hartley.

Alguien se burló por detrás, y el entrenador se giró para enfrentarse al culpable. —Yo no estaría tan pagado de mí mismo, Matthews. —Caminó hacia Aiden con un gruñido amenazador—. Tus lanzamientos han sido patéticos. Si no tienes cuidado, Tanner te sustituirá en los últimos dos cuartos.

Los ojos de Tanner se agrandaron. Supuse que era porque no quería enfadar a su compañero de piso y casero. Los ojos azul hielo de Aiden se entrecerraron hacia el entrenador, asintiendo en conformidad. —Vosotros dos más os vale arreglar esta mierda en los próximos dos minutos de este partido, o los dos estáis fuera.

El entrenador salió a zancadas del vestuario, dejando un denso ambiente de tensión incómoda entre los jugadores. Aiden y yo nos miramos, instándonos silenciosamente el uno al otro a que nos centrásemos. Ambos éramos patéticos. No sabía por qué Aiden estaba tan distraído, pero pensé que quizás estaba teniendo una rabieta porque Tanner estaba demostrando ser una mejor opción como quarterback. Fuera lo que fuese, sabía que después de esa charla con el entrenador, sería capaz de dejarlo a un lado y jugar para el equipo. Era decidido en ese aspecto.

Yo, por otro lado, estaba peor. Estaba dejando que una pelirroja causara estragos y viviera en mi mente sin pagar alquiler desde que decidió volver a entrar en mi vida sin avisar. Vale, lo hice sonar como si Hayden hubiera tenido elección. Estaba bastante seguro de que si no la hubiera reconocido aquel día, seguiría siendo solo la compañera de piso de Britt. Si hubiera sido su elección, no habría vuelto a conectar conmigo de todos modos. Porque, aparentemente, estaba escondida. ¿De qué? No tenía ni idea. Y cuanto más lo pensaba, más empezaba a inventarme razones locas para su comportamiento asustadizo y ligeramente neurótico.

Estaba huyendo de la mafia. Debía más de un millón de dólares a unos prestamistas. Formó parte de un atraco a un banco. Se fue de vacaciones a Europa, y secuestraron a su mejor amiga para una red de trata de personas.

Ninguna tenía sentido o parecía algo de lo que Hayden estaría huyendo, pero no me había dado otra opción que pensar en estas posibilidades. Lo único que me confirmó es que había tenido que venir a Covey por su beca. Al parecer, era la única universidad en California a la que podía trasladarse. Aparte de eso, no tenía ni idea de por qué prefería que la llamaran Denny, por qué había cambiado su apariencia, o por qué actuaba tan nerviosa cuando sonaba su teléfono.

Era todo un misterio para mí, y me estaba volviendo loco. No pude dormir nada durante el viaje a este partido. Tres horas en un autobús

deberían haberme dado tiempo suficiente para descansar y estar mentalmente preparado, pero lo único que hice fue buscar en Google todo lo que pude sobre Hayden. Probé todas las combinaciones posibles de su maldito nombre, pero no apareció nada.

En un momento dado, estaba tan desesperado que incluso busqué a Jared.

Eso fue un error.

Casi rompo mi teléfono al ver su estúpida cara petulante en cada foto. Sabía que SoCol lo estaba haciendo bien este año, lo que se debía principalmente a su defensa, pero por la forma en que Jared hablaba en sus redes sociales, pensarías que era el único jugador que lo hacía bien. Era un capullo arrogante. Cuanto más nos acercábamos a los playoffs, mayor era la posibilidad de jugar contra ellos. Eran nuestra mayor competencia este año, y yo quería ganarles.

Aparte de encender un poco el fuego bajo mi trasero, hubo una cosa que despertó mi interés sobre la cuenta de Jared. Hayden. No aparecía por ningún lado. Era como si nunca la hubiera conocido. Las fotos persistentes del instituto eran todas de fútbol y un par del baile de graduación. En ninguna de ellas aparecía Hayden, a pesar de que técnicamente era su pareja. Parecía que había repasado y borrado cada recuerdo, limpiándose por completo de ella. A juzgar por la chica de aspecto plástico de su hermandad que aparecía junto a él en sus últimas fotos, tampoco parecía echarla de menos.

Inmediatamente me sentí culpable cuando me llegó un mensaje de Hayden, deseándome suerte en el partido. No me sentía bien por estar invadiendo su privacidad. No me había contado lo que pasó por alguna razón, y debería respetarlo. Quería ser paciente y esperar a que me contara todo, pero cuanto más tiempo pasábamos juntos, más lejano parecía ese momento.

Vale, estábamos acercándonos en cierto sentido. Pero, a riesgo de sonar como si hubiéramos regresado a la secundaria, podría jurar

que casi tuve una erección cuando me cogió la mano en la manta el otro día. Así es. Me cogió la mano y mi polla se estremeció. No fue porque me tocara por primera vez ni nada parecido. Le había sostenido la mano la primera, segunda y tercera vez que salimos a admirar las nubes. Pero la cuarta vez fue cuando ella tomó la iniciativa, y no soltó mi mano hasta que estuvimos frente a su apartamento.

Pensé que eso significaba que se estaba abriendo poco a poco conmigo, y yo era un hombre paciente. Podía esperar. Pero sentado en el autobús, dudé de mí mismo. Ella quería que el próximo semestre fuera su último en la universidad. ¿Y si no lograba llegar a ella antes de entonces? ¿Me diría adónde iría, o simplemente se marcharía? Por cómo estaba actuando, solo podía suponer que sería lo segundo. Había venido aquí para olvidarse de sí misma, no porque me echara de menos.

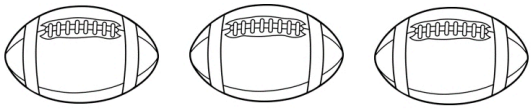
Eso era lo que me estaba carcomiendo de todo este asunto. Ella no estaba aquí por ninguna otra razón más que para huir de sus problemas. No se abriría sobre su pasado, aunque yo formaba parte de él. Seguía sin estar emocionalmente disponible para mí. Sin embargo, yo estaba arrastrándome a sus pies, suplicando atención. ¿Estaba repitiendo los mismos errores que cometí en el instituto? ¿O era peor porque ya sabía lo capaz que era de aplastar mi corazón con solo una mirada, y aun así se lo permitía?

Tenía los puños apretados porque me palpitaba la cabeza. Me estaba bloqueando mentalmente cuando se trataba de Hayden, y lentamente estaba afectando otras partes de mi vida. Podía sentirla deslizándose en mi alma, metiéndose en grietas que ni siquiera sabía que existían. Me estaba haciendo echarla de menos. Desearla. Volviendo a formar parte de mí. No estaba seguro de si sería capaz de sacarla esta vez o si alguna vez la saqué antes.

—¡Se acabó el tiempo! —gritó el entrenador—. Moved vuestros culos y ganad este partido.

Sacudí la cabeza, cogiendo mi casco. Ahora no era el momento de pensar en Hayden y en mi corazón. Era el momento de concentrarse en el partido y mostrar al mundo por qué estaba aquí.

Cuando trotaba hacia el campo, me encontré con un mar de camisetas azules y blancas, y la afición local vitoreaba con fuerza. Los bloqueé, concentrándome en el césped y las marcas blancas dibujadas en él. Se me daba bien aislarme del público cuando lo necesitaba. Lástima que no tuviera esa misma capacidad con Hayden. Cerré los ojos, respiré hondo y me concentré en lo más importante ahora mismo. Ganar este partido.



—Buen partido —decían mis compañeros mientras pasaban junto a mí en el autobús.

Era tarde. Estaba cansado, pero feliz de haber recibido un gesto de aprobación del entrenador al final del partido. Era lo máximo que conseguiría de él, y estaba bien con eso. Cerré los ojos, recostándome en el asiento, pensando en el partido. Ni siquiera estuvo reñido al final. Aiden y yo nos pusimos las pilas y me colocó para marcar el touchdown perfecto de la victoria.

La vida era buena.

Tan buena que me entrevistaron para Chally Sports al final del partido. Desafortunadamente, se alargó tanto que no tuve tiempo de ducharme antes de que saliera el autobús. Probablemente por eso nadie quería sentarse a mi lado durante nuestro viaje nocturno de regreso, lo cual estaba bien para mí; aprovecharía el espacio extra.

Cuando el autobús empezó a moverse, levanté el reposabrazos y apoyé la cabeza contra el cristal, usando mi sudadera como almohada. Quería por fin conciliar el sueño, pero el parloteo y los

vítores del equipo lo hacían casi imposible. Cogí mi bolsa sobre el regazo, rebusqué en ella para encontrar mis auriculares con cancelación de ruido y mi móvil. Cuando estuve cómodo, busqué entre los mensajes de felicitación que había recibido, esperando completamente que el primero fuera de Devin. Siempre seguía nuestros partidos, igual que yo los suyos. Nunca lo admitiría en voz alta, pero estaba seguro de que lo echaba de menos más que Reign. Había sido duro pasar este último año sin su malhumorado culo haciendo comentarios a mi lado.

Una sonrisa se dibujó en mi cara cuando vi el nombre de Hayden parpadear en la parte superior de mi pantalla. ¡Maldita sea! Cerré los ojos con fuerza, molesto por mi reacción inicial. Ella me hacía sonreír y quería golpearme la cabeza contra el cristal hasta romperlo. Se suponía que esta noche no debía pensar en ella para nada. Se suponía que debía deleitarme con mi victoria y dormir profundamente por primera vez desde que había vuelto a entrar en mi vida. Pero, incluso cuando dejaba de pensar en ella, siempre estaba ahí, en mi periferia. Ahora mismo, estaba parpadeando en mi cara en la pantalla del móvil.

Deslicé el pulgar por la pantalla porque necesitaba ver lo que había dicho antes de intentar dormir; de lo contrario, estaría despierto toda la noche.

Hayden: ¡Felicidades por la victoria!

Eso era todo. Era solo un mensaje simple, pero decía mucho más. Hayden tenía aversión a su teléfono móvil. No del tipo que intenta no usarlo a menudo, sino del tipo de aversión que hacía que pareciera que iba a llorar cada vez que sonaba. Quería enviármelo tan desesperadamente que superó su miedo. ¿Estaría pensando en mí tanto como yo pensaba en ella?

Adam: Gracias. ¿Lo viste?

Era lo único que pensé que podía decir. Quería mantener la conversación, pero no quería parecer mi habitual yo desesperado. Hayden nunca había mostrado mucho interés en el fútbol americano, solo en los chicos que lo jugaban. Solo la vi en un partido en el instituto, que fue el campeonato nacional. Lo recordaba bien porque intenté ignorarla y porque ella llevaba la camiseta de Jared esa noche. Tal vez vio más partidos en la universidad. Me preguntaba si era para ver a Jared.

Hayden: Britt me obligó. Se pasó la mayor parte del tiempo explicándome lo que estaba pasando y hablando de por qué eres el mejor jugador del equipo.

El dolor palpitante en mi cabeza volvió. ¿Estaba viendo el partido solo para mantener feliz a Britt, o era por mí? ¿Alguna vez me había deseado tanto como yo la deseaba a ella? Me pasé una mano por la cara, tratando de entenderla sin pensar demasiado.

Hayden: No me puedo creer que atraparas ese pase de Aiden al final. Britt estaba saltando en el sofá, gritando.

Sonreí con suficiencia porque no esperó a que respondiera antes de enviarme otro mensaje. Estaba siendo persistente, lo que podría ser otra consecuencia de habernos cogido de la mano.

Adam: No puedo llevarme todo el mérito. El entrenador me dio una buena bronca durante el descanso. Supongo que mi juego en la primera mitad hace que los elogios de Britt sean más difíciles de creer.

Esos dos placajes fueron duros, y mi hombro todavía me dolía, pero ignoré la molestia porque estábamos muy cerca de los campeonatos nacionales. Este era nuestro año. Podía sentirlo.

Hayden: En cuanto te vi en el campo, supe que estarías genial. 😉

¿Un guiño? Eso era extraño. Hayden normalmente no usaba emojis, y parecía fuera de lugar. Sonaba un poco coqueto. Mis ojos se abrieron como platos. ¿Y si estaba coqueteando? No era la más hábil con los chicos. Pero si estaba coqueteando, ¿cómo debería responder? ¿Debería decir algo coqueto también? ¿Y si había malinterpretado las señales? Algo que parecía hacer mucho cuando se trataba de ella. No iba a tentar al destino otra vez. Por ahora opté por lo seguro y dejé fuera la berenjena emoji por un tiempo. No quería asustarla.

Adam: No dirías que mi juego fue bueno esta semana si hubieras visto cualquier otro partido.

Hayden: Quizás tenga que ver algunos partidos más entonces. Fue una locura verte jugar de nuevo.

Vale, no parecía desconcertada por mi respuesta poco coqueta. Probablemente lo había hecho bien. Pero ahora estaba sugiriendo que quería verme jugar más. Me mordí el labio inferior. ¿Debería hacerlo?

Adam: La próxima semana tenemos descanso. Deberías venir y ver los otros partidos con nosotros.

Burbujas de duda flotaban en la pantalla y luego desaparecían. ¿Era un sí? ¿Era un no? No lo sabía porque ella seguía escribiendo y parando.

Justo cuando había perdido toda esperanza y estaba agradecido de no haberle enviado la combinación de emojis de lengua, taco y agua, ella respondió.

Hayden: Suena divertido. ¿Puedo traer a Britt?

Hice una mueca. Técnicamente, no éramos ex, pero a veces se sentía así cuando veía a Britt en el campus. No sabía cómo saludarla sin sentirme como un imbécil monumental. Ella parecía estar bien con todo el asunto. Solo yo tenía el problema. Puede que hubiéramos

hablado sobre cómo conocía a Hayden, pero se estaba volviendo cada vez más raro ya que ahora estaba intentando salir con su compañera de piso.

Mis ojos se salieron de las órbitas ante mi omisión.

¿Salir?

¿De verdad acababa de pensar eso? Ni siquiera estaba seguro si estaba intentando salir con ella o solo averiguar qué demonios pasaba con ella. Sí, mi polla se estremecía cada vez que la veía. Especialmente cuando me mostraba esa sonrisa con hoyuelos suya, pero estaba acostumbrado a eso. Eso siempre pasaba cuando estaba cerca de ella.

Pero entonces esos ojos chocolate suyos flotaron en mi memoria. Los que no había visto en años. Estaba ocultando algo, y realmente debería descubrir qué era antes de hacer cualquier cosa más allá de lo amistoso. La única manera de averiguarlo era verla más.

Adam: Claro.

Capítulo 20



En la actualidad

—¿Por qué estás tan nervioso? —preguntó Matty, mirando mis manos temblorosas antes de comerse un nacho de un solo bocado.

Me reí con vacilación y sacudí mis húmedas manos. —No es nada — no podría sonar menos convincente ni aunque lo intentara. Matty arqueó una ceja y sonrió burlonamente mientras me observaba caminar hacia la cocina y abrir la nevera. No necesitaba nada. Solo esperaba que el aire frío me ayudara a calmarme.

—¿Seguro? Porque estás temblando más que ese juguete sexual estropeado que Aiden dejó en la mesa de centro la semana pasada.

—Mhmm —murmuré mientras miraba las brillantes latas plateadas de refresco, lo que no hizo absolutamente nada para calmar mis nervios. Hayden vendría esta noche, y necesitaba que el resto de los chicos pensaran que no era gran cosa porque, en realidad, probablemente no lo era, pero cuando se trataba de Hayden, nunca estaba seguro. Era la historia de mi vida a estas alturas porque era un completo idiota por su sonrisa. Haría cualquier cosa por verla, y la había estado

viendo mucho después de llevarla a ver nubes durante el almuerzo hace unas semanas. Hayden estaba más feliz, y todo era gracias a mí, por lo que esta noche era tan importante. No podía joderlo. No otra vez.

Cogí varias latas y me giré para colocarlas en la encimera junto al bol de nachos que Matty estaba devorando. —¿Dónde está Tanner esta noche? Pensé que estaría aquí.

—Creo que tiene una sesión de estudio con su tutor.

No sé cómo, pero se me resbaló una lata de las manos y rodó hasta el otro lado de la encimera. Por suerte, Matty estaba al otro lado y la atrapó. Se detuvo a mitad de masticar y entrecerró los ojos mirándome.

—Tío, ¿qué pasa? ¿Te has comido un comestible o algo?

Puse los ojos en blanco, cogiendo la lata de su mano y poniéndola con el resto. —Estoy bien.

—Un momento. ¿Esto tiene que ver con que haya invitado a Britt? Porque tú me dijiste que la invitara, y pensaba que ahora estabais bien.

—Ignórale, Matty —dijo Reign arrastrando las palabras mientras estaba tumbada en nuestro sofá, cambiando los canales de la tele como si fuera un deporte de competición—. Está nervioso porque su crush secreto, no tan secreto, va a venir.

Con los labios apretados, miré fijamente el moño despeinado en la parte superior de su cabeza, deseando poder hacerle un agujero porque me había delatado con tanta naturalidad.

—¿Quién es tu crush? —La mandíbula de Matty se tensó, y yo sabía lo que estaba pensando antes de que dijera nada más. Pensaba que quería reavivar las cosas con Britt.

—Denny —contestó Reign por mí, y yo apreté los dientes con fastidio.

Sabía que habría preguntas una vez que todos descubrieran que yo conocía a Denny desde antes de la fiesta de Halloween, y no quería tener que responder a ninguna de ellas todavía.

Los ojos de Matty se agrandaron, y casi se atragantó con su nacho. —¿Denny? —se burló, golpeándose el pecho para evitar ahogarse—. ¿La pelirroja guapa con las tetas enormes?

—Cuidado. —Estaba apretando los puños, listo para acabar con Matty si fuera necesario.

Levantó las manos. —Eh, lo siento, tío. Sin faltar al respeto. Es que fue lo primero que noté de ella con ese disfraz de Hiedra Venenosa.

—Deberías vigilar lo que dices. Si Olana te oye hablar así...

Reign gruñó desde el sofá, dejando caer la cabeza para mostrar su fastidio. —¿Tenemos que hablar de esa bruja?

—Reign —advertí.

Ninguno de nosotros soportaba a la novia de Matty, pero eso no significaba que la criticáramos abiertamente delante de él. Excepto Aiden, por supuesto. Él era prácticamente la excepción a cualquier regla que estableciéramos en esta casa ya que era el propietario.

Reign se incorporó de golpe antes de mirar a Matty con compasión. —Lo siento, Matty. No es culpa tuya que tu novia sea un dolor de cabeza. ¿Sabías que hace dos semanas me encontró en el campus y me amenazó con arrancarme una uña si se enteraba de que volvía a ver contigo El Soltero del Béisbol? ¿Cómo demonios se enteró siquiera de eso?

Me reí, señalando con la barbilla sus cómodas prendas deportivas y su caja de palomitas con rayas. —Parece que has hecho caso de esa advertencia.

Reign hizo un gesto despreocupado con la mano y se encogió de hombros. —Mi novio es defensa de los Charlotte Crossbills. Si me pasa algo, ella será la que acabe llorando.

—Oye, sigues hablando de mi novia. —Matty miró con dureza a Reign, pero su defensa fue un poco floja.

—Una novia que evitas a toda costa y que no has mencionado en ninguna conversación conmigo las últimas tres semanas que he venido a ver la tele contigo. —Le lanzó una mirada significativa porque sabía que tenía razón. Todos lo sabíamos. Incluido Matty.

Matty miró entre Reign y yo, a punto de decir algo, cuando sonó el timbre.

—¡Ya están aquí! —dijo Reign emocionada, pero su entusiasmo se moderó cuando Aiden bajó corriendo las escaleras.

—¿Estamos listos para una buena noche, señoritas? —preguntó, frotándose las manos. Se detuvo en el momento en que vio a Reign —. Oh, estás aquí —dijo secamente, con una expresión igual de seca.

Reign le devolvió el golpe. Lanzándole una mirada de desdén, lo miró fijamente con una ceja levantada. —Aiden. —Reign estaba enfadada con él, lo que no era novedad, pero algo en la forma en que curvó su labio me hizo pensar que había algo más. Desafortunadamente, había estado demasiado centrado en mis propios asuntos con Hayden para preguntarle a Reign sobre los suyos.

Sonó un ligero golpe en la puerta, así que en lugar de seguir observando el duelo de miradas silenciosas entre Aiden y Reign, decidí abrirla. Al hacerlo, me encontré con la cara presumida de Britt, sosteniendo una botella de champán.

—Hola, Adam. Recibí tu invitación —ronroneó con un guiño.

—Ho-Hola. —Echó la cabeza hacia atrás riéndose, disfrutando al verme incómodo porque no sabía cómo saludarla. ¿Debería abrazarla? ¿Darle un beso en la mejilla o simplemente un gesto con la mano? Opté por el abrazo—. ¿Cómo estás, Britt?

Me devolvió el abrazo, balanceando la botella de champán por encima de mi hombro, aún riéndose suavemente.

—¿Sabías que esta es la mayor iniciativa que has tomado nunca conmigo? —Negó con la cabeza y se apartó para ver mi reacción—. ¿Por qué tan abatido? ¿Es porque esperabas a otra persona?

—Yo, eh, umm. —Dios, ¿qué tenía Hayden que me hacía tartamudear como un adolescente torpe?

Britt sonrió y me empujó el champán contra el pecho.

—No te preocupes, está en el coche, dando largas. Me dijo que había perdido algo en su bolso hace cinco minutos y todavía no lo ha encontrado. Cuando veas el tamaño de su bolso, sabrás que es mentira.

Britt hurgó en su propio bolso lateral y lanzó las llaves del coche en mi dirección. Las atrapé instintivamente con una mano, y eso pareció sorprenderla.

—Buena atrapada. Asegúrate de traer esa misma energía al partido de la semana que viene. —Pasó rozando mi hombro mientras entraba en la habitación—. ¡Reign! —chilló mientras se dirigía saltando hacia el sofá.

Dirigí la mirada hacia el jardín delantero y el Jeep de Britt. Aparcado en la acera, pude ver a una pequeña pelirroja sentada en la parte trasera, mirando al suelo. Algo en ello me conmovió porque podía ver que estaba nerviosa, y me pregunté si sería por la misma razón que yo.

Saliendo, cerré la puerta principal lo suficiente para darnos algo de privacidad, y luego me dirigí al coche de Britt. Hayden no había levantado la mirada ni me había notado mientras me acercaba silenciosamente. Cuando golpeé suavemente la ventana con los nudillos, dio un respingo por la sorpresa.

—Hola —dije, suponiendo que podía oírme a través del cristal.

Con la mano aún en el pecho, abrió la puerta, y yo di un paso atrás, esperando completamente que saliera. En lugar de eso, se deslizó hacia el otro lado del asiento trasero y me hizo un gesto para que me uniera a ella. Entré en el coche, con cuidado de no tocarla.

—Hola, Hayden. —Dije su nombre, sabiendo que sería la última vez que lo diría esta noche.

Sus labios se curvaron, y murmuró un suave "hola" como respuesta.

—Britt mencionó que estabas buscando algo en tu bolso. —Miré hacia su diminuto bolso de mano negro y contuve la risa porque solo había espacio para llaves, dinero y un teléfono allí. No había manera de que pudiera haber perdido algo en eso.

—Sí —dijo en voz baja antes de pasar una mano temblorosa por su pelo. Tiró de él, mostrándose visiblemente frustrada con los mechones rojos.

—¿Lo encontraste?

—Ajá. —Podía ver su reticencia, y en momentos como este, solo quería rodearla con mis brazos y protegerla.

—¿Quieres entrar? —Señalé con el pulgar detrás de mí, sabiendo que todos nuestros amigos probablemente estaban especulando sobre lo que estaba pasando aquí.

Dejando caer la mano, finalmente encontró mi mirada, y todo lo que vi fue una chica perdida, tratando de encontrar su camino a casa.

Solo deseaba que ese hogar fuera yo.

—Claro —dijo con voz arrastrada, sin convicción. Se mordió el labio inferior y aferró su bolso con fuerza. Le ofrecí mi mano, y ella miró mi palma durante unos segundos antes de deslizar su mano en la mía. Por patético que sonara, me encantaba la sensación de su piel suave y tersa al rozarse contra mi mano más áspera. Siempre había sentido que encajaba perfectamente en la mía. Como si fuera la única mano que se suponía que debía sostener.

—Vamos. Me aseguraré de protegerte. —Le ofrecí una sonrisa, y eso pareció ser suficiente para convencerla de seguirme. Saliendo del coche, tiré suavemente de Hayden hasta que sus pies tocaron el suelo. Miró de un lado a otro y se colocó un mechón de pelo detrás de la oreja.

Tenía en la punta de la lengua preguntarle de qué tenía miedo, pero me contuve. Tal como había hecho tantas veces antes. Algo le ocurrió en SoCol que la asustó tanto que tuvo que irse y comenzar una nueva vida. Me lo contaría cuando estuviera lista, pero no podía negar que me sentía fatal cada vez que comprobaba sus alrededores cuando yo estaba cerca. Quería que se sintiera segura y cómoda conmigo, y claramente aún no habíamos llegado a ese punto.

Podía sentir su reticencia mientras caminábamos por el sendero, y cuando llegamos a la puerta, me detuvo.

—¿Qué pasa? —pregunté en un susurro, apartándola de la puerta y fuera de la vista o del alcance del oído de cualquiera que pudiera estar al otro lado.

Hayden cerró los ojos y respiró lenta y profundamente, como si estuviera contando sus respiraciones.

—Hayden —susurré mientras mi pulgar acariciaba su mano con un movimiento suave.

Abrió los párpados, y con esta luz, pude ver las lentillas de color verde intenso que llevaba. Me desconcertó y fue un recordatorio de que, una vez más, seguía escondiéndose detrás de su apariencia y su nombre falso. Incluso de mí.

—Lo siento —dijo, negando con la cabeza y enderezándose—. Solo necesito unos segundos antes de entrar allí.

—No hay problema. —Permanecimos de pie unos minutos antes de que yo suavemente la animara hacia la puerta, observando su expresión facial mientras lo hacía. Intencionadamente coloqué mi mano en la puerta, y esta vez, ella apretó mi mano. Sin alejarse. De hecho, dio un paso adelante en un gesto que solo podía interpretar como que estaba lista para ello.

Cuando entramos, apenas nadie notó nuestra presencia porque estaban demasiado ocupados presenciando un enfrentamiento entre Aiden y Reign. De pie a cada lado del salón hundido, ambos se miraban fijamente sin decir nada. No tenía ni idea de qué estaba pasando, pero francamente, no me importaba. Todo lo que me importaba era la chica que se aferraba a mí mientras la conducía al gran sofá para asegurarme de que estuviera lo más cómoda posible.

Cuando Hayden tomó asiento, tiró de mi brazo, obligándome a sentarme junto a ella. Luego envolvió su brazo alrededor de mi bíceps, apoyándose en mí. No me quejaba, pero mi nariz se crispó ante la cercanía. Su champú afrutado flotaba en el aire, y me trajo todo tipo de recuerdos ya que era el mismo que usaba en el instituto. Las veces que mirábamos las nubes... la habitación de Bethany... todas cosas que nunca quería olvidar.

Me picaban los dedos por jugar con su pelo otra vez, solo que esta vez guiaría su rostro hacia el mío y la besaría hasta dejarla sin sentido, justo como lo hice en la fiesta de Bethany. No era el mismo chico que en el instituto. Me había vuelto más directo en mis ambiciones. Cuando quería algo, no dejaba que nadie me lo

arrebatara. Lo que Hayden aún no se daba cuenta era que ella era mi nuevo objetivo.

Sus uñas pintadas de rojo se clavaron en mi brazo, y cerré los ojos con fuerza. No iba a imaginar cómo se sentirían alrededor de mi polla. ¿Podía ella escuchar mis pensamientos? ¿Estaba apretando constantemente mi brazo así porque intentaba provocarme?

—Voy a buscar un par de refrescos —dije, inclinándome hacia ella. Me dedicó una tímida sonrisa y luego asintió, soltándome.

—¿Qué partidos hay esta noche? —preguntó Matty desde uno de los sillones reclinables.

Britt estaba sentada cerca, con su móvil, comprobando de vez en cuando cómo estaba Hayden. Claramente tenía algunas preocupaciones propias, y me alegraba que Hayden tuviera a alguien como Britt cuidando de ella, aunque fuera la chica que casi me quema la polla por la fricción de nuestros trajes de látex.

Hubo un momento en que Britt me miró, dedicándome una sonrisa cómplice mientras su mirada volvía rápidamente a Hayden. Como Reign, ella sabía lo mal que lo tenía por Hayden. Puede que no hubiera dicho mucho cuando expliqué que tenía una historia con ella, pero Britt era buena leyendo entre líneas. Sabía que había pasado algo más, y en lugar de abofetearme, me dio una sonrisa comprensiva y me deseó suerte. Era extraño e inquietantemente similar a la reacción de Ivy después del baile de graduación. Tal vez era obvio que estaba tan patéticamente enamorado de otra persona que ni siquiera podían sentirse molestas por ello.

Deslicé mi mano por la fría encimera de mármol mientras Aiden jugueteaba con el mando a distancia. —Parece que hay Georgia contra Brighton U y Crawford College contra SoCol.

—¿SoCol? —Reign jugó con la palabra, sentándose en el otro lado del sofá seccional, lejos de Hayden. Señaló con el pulgar y la miró—. ¿No

es de ahí de donde te transferiste, Denny?

Hayden asintió, mordiéndose el labio inferior. Camisetas naranja brillante y blancas llenaron la pantalla, y con el volumen alto, la voz del comentarista inundó la habitación.

—Y ahora el quarterback de Southern Collegiate, Jared Oldham, se prepara para salir al campo por primera vez hoy. Tras un récord ganador el año pasado, ha lanzado quince touchdowns y conseguido más de 1.000 yardas de pase hasta ahora. Su último año jugando al fútbol universitario parece destinado a terminar con éxito si puede mantener esas cifras. Kelly, ¿crees que es finalmente el año para que SoCol gane un campeonato nacional?

Aiden silenció la televisión y lanzó el mando a Matty. Supuse que no quería escuchar la comparación que los comentaristas harían sin duda entre él y Jared. A decir verdad, no era el mejor año de Aiden. La llegada de Tanner lo desestabilizó más de lo que jamás admitiría, y desafortunadamente para él, muchos comentaristas se estaban centrando en eso. Aiden odiaba ser criticado, especialmente por un montón de personas que tenían que hablar del deporte porque no eran lo suficientemente buenos para jugarlo.

Mi mandíbula se tensó cuando la pantalla enfocó a Jared. Se quitó el casco y sacudió el sudor antes de pasarse una mano por el pelo. Sus penetrantes ojos azules se centraron en el otro equipo, e inmediatamente miré a Hayden para ver su reacción.

Con la boca ligeramente entreabierta, sus ojos estaban clavados en la televisión mientras observaba cada uno de sus movimientos. Cogí los refrescos y sentí cómo el metal se arrugaba bajo mi tacto. No podía enfadarme porque quería provocar una reacción en ella que me diera alguna pista sobre lo que había pasado entre ellos, pero era imposible saberlo. Su rostro era ilegible. Era como si estuviera desprovista de cualquier emoción.

Matty se acomodó en el sillón reclinable y miró a Hayden. —¿Lo hiciste, Denny? —preguntó entusiasmado—. ¿Llegaste a conocer a Oldham? —Era una pregunta inocente porque estaba tratando de involucrar a Hayden en la conversación, pero me aseguré de escuchar cada palabra de su respuesta.

Mis ojos estaban fijos en Hayden, esperando a que se quebrara y mostrara alguna emoción. Finalmente, cruzó las piernas y tragó saliva. Cuando la televisión enfocó el campo y la cara de Jared ya no era visible, finalmente vi la emoción que estaba conteniendo. Y era del tipo que me hacía querer ir yo mismo a Southern Collegiate y arrancarle la garganta. Miedo. Tenía miedo de él y parecía estar a dos segundos de echarse a llorar.

No podía permitir que nadie notara su reacción, así que aclaré mi garganta, atrayendo la atención de todos hacia mí. —En realidad, Jared iba a nuestro instituto.

—Has mantenido eso en secreto, Hartley —murmuró Aiden.

—A diferencia de ti, Adam no tiene que contarle todo a todo el mundo —dijo Reign de forma incisiva, fulminando a Aiden con la mirada. No estaba seguro a qué se refería, pero me alegraba no estar en el extremo receptor de sus miradas.

Me encogí de hombros. —No pensé que mereciera la pena compartirlo. El tío es un capullo. —Hayden estaba mirando sus dedos inquietos, ignorando a todos en la habitación, y esperaba que mi distracción le estuviera dando tiempo suficiente para recomponerse —. Es un showman. Más interesado en cuántas chicas puede follarse que en el juego en sí. Los otros jugadores del equipo lo hacen quedar bien. —Señalé con la cabeza hacia el partido—. Como está haciendo ahora.

Uno de los alas cerradas acababa de marcar, pero la cámara estaba enfocada en Jared. Hayden me miró. Sus labios se entreabrieron, con sorpresa reflejada en sus ojos. Seguramente sabía cuánto lo odiaba,

principalmente por utilizarla, controlarla y hacerme verlo, pero también porque el tipo ordenó literalmente un golpe a mi hombro.

—Eso lo dice un compañero de equipo viejo y amargado —se burló Aiden.

—Espera un momento —interrumpió Matty—. ¿El receptor más comentado que entra en el draft este año también jugó con uno de los quarterbacks mejor valorados? —preguntó Matty, mirando alrededor de la habitación, perplejo.

Britt era la única que le miraba porque todos los demás estaban viendo el partido. Asentí.

—¿Cómo es que no lo sabía? —Negó con la cabeza, incrédulo.

—Porque eres un pateador. Nadie te cuenta nada —dijo Aiden, haciendo reír a Reign, lo que claramente la molestó, así que rápidamente lo disimuló con un ceño fruncido. Noté que Britt miró a Matty con simpatía—. ¿No escuchas los reportes de Chally Sports mientras estás sentado en el banquillo esperando a que te llamen? Seguro que hablan de ello todo el tiempo. Aunque no lo sabría, ya que estoy demasiado ocupado jugando de verdad.

Nuestra conversación se interrumpió porque la multitud vitoreó. Jared lanzó un pase perfecto, anotando otro touchdown. SoCol iba ahora diez puntos por delante. —Parece que su juego ha mejorado desde el instituto —dije sin emoción.

—Bueno, pronto lo sabremos. Si llegamos a los playoffs, creo que nos enfrentaremos a ellos en un partido de bowl —añadió Britt, como si no lo supiéramos ya.

—Cuando lleguemos —corrigió Aiden—. Que lo haremos.

Volví junto a Hayden, pasándole uno de los refrescos mientras me sentaba. Murmuró un gracias y se concentró en la lata plateada como

si fuera un pájaro atraído por la luz. Resistí el impulso de pasar mi brazo por su hombro y preguntarle si estaba bien, ya que no quería llamar la atención sobre ella.

—¿Sabéis qué? Estoy cansado de ver jugar a Oldman. ¿Podemos poner el partido de Brighton U en su lugar? —sugerí, y la pequeña sonrisa que se dibujó en los labios de Hayden no pasó desapercibida, lo que me hizo sentir marginalmente mejor por haberla sometido a esto.

Matty cambió de canal y, así sin más, Jared desapareció, pero como de costumbre, su presencia persistió y envió preguntas zumbando por mi mente. Preguntas que aún no podía hacer.

Cuando el partido terminó, Hayden había acabado de alguna manera sobre mi pecho y se había quedado dormida hace más de una hora. No tuve corazón para moverla, incluso cuando mis amigos me daban miradas extrañas. Tampoco quería hacerlo; sin embargo, se estaba haciendo tarde, y como mínimo tendría que despertarla para llevarla arriba a mi habitación.

Moviendo mi hombro, susurré: —¿Hayden?

Se removió, y sus manos se apartaron de debajo de su mejilla mientras empezaba a despertar. Frotándose los ojos, sus cejas se arrugaron mientras asimilaba su entorno, confundida.

—Te quedaste dormida —dije.

Miró hacia abajo, notando mi camisa arrugada, lo cerca que estábamos, y se echó hacia atrás. —Lo siento —murmuró, avergonzada. Su pelo estaba por todas partes, pero me gustaba porque me recordaba a aquella única vez que tuve con ella—. ¿Dónde están todos?

Levanté la mano con indiferencia. —Reign y Aiden estaban discutiendo por algo y se fueron, molestos el uno con el otro, y Matty

y Britt fueron a por batidos.

—¿Batidos? ¿Qué hora es?

—Las once y media.

—¿Quién va a por batidos a medianoche?

Me reí. —Supongo que aún no has probado Whipped Dreams. —Su mirada en blanco me dio la respuesta—. Es un bar de batidos abierto toda la noche cerca de aquí. Ella había planeado volver a buscarte, pero le dije que te llevaría a casa.

Hayden subió las piernas al sofá, envolviendo sus brazos alrededor de ellas y formando una bola apretada y segura. Apoyó la barbilla en sus rodillas, cerrando los ojos, y si la posición no fuera tan incómoda, habría pensado que intentaba dormir. —¿Qué tal si te quedas aquí?

Sus ojos se abrieron de golpe, y cualquier cansancio desapareció de repente. —Um, no. No podría hacer eso. Está bien. Simplemente caminaré a casa. —No hablaba en serio, ¿verdad? ¿La chica que parecía absolutamente aterrorizada por un tipo en la televisión iba a caminar a casa sola? Sí, eso no iba a suceder.

—Está bien. Puedes dormir en mi habitación. —Apoyé mi palma en su hombro, sintiéndola relajarse un poco—. Puedes tomar mi cama. Yo dormiré en el suelo o en el sofá de abajo.

No dijo que no, pero tampoco parecía entusiasmada. —Vamos. Será como en los viejos tiempos cuando estábamos en secundaria y te contaba historias de fantasmas cada vez que cerrabas los ojos. —Aunque las cosas que la atormentaban ahora eran mucho más preocupantes que los fantasmas. Era un pasado del que no podía escapar.

—¿Estás seguro de que no te importa?

—No lo habría ofrecido si me importara.

Dejó escapar un largo suspiro mientras decía: —Me gustaría eso. —Fue apenas un susurro y mi estómago dio un vuelco—. Pero por favor, no duermas en el suelo. Podemos compartir la cama. No es como si no lo hubiéramos hecho antes, ¿verdad?

Mi mente debería haber vuelto a las veces que habíamos tenido noches de pijamas en las casas del otro, pero fue directamente al momento en que estábamos en la cama de Bethany y mis dedos estaban dentro de ella, lo que significó que tuve que esforzarme mucho para asegurarme de que mi polla no se endureciera en mis vaqueros.

—Claro.

Sin preguntar, metí mis manos bajo sus rodillas y le dije que pusiera sus brazos a mi alrededor. Siguió mis órdenes. Con sus brazos aferrados a mis hombros y su cara acurrucada en mi cuello, la llevé a mi habitación.

Cuando llegamos a mi habitación, la dejé suavemente sobre la cama y me estiré para encender la lámpara de mi escritorio. Mi mano rozó un marco que descansaba sobre la madera, y se me abrieron los ojos porque sabía qué foto era. La nuestra de la graduación. Rápidamente me levanté, lo agarré y lo metí en el cajón antes de que pensara que estaba obsesionado.

—¿Todo bien? —preguntó tímidamente.

—Ajá —respondí, dirigiéndome a la cómoda, de donde saqué una camiseta gris y un par de pantalones cortos—. Puedes ponerte esto si no quieres dormir con tus vaqueros —le ofrecí, lanzándole las prendas.

Las atrapó y resopló cuando abrió la camiseta. —¿En serio? ¿Quieres que me ponga esto? —Luego, arqueando una ceja, giró la camiseta.

Sonreí cuando vi que era una de mis viejas camisetas de fútbol del instituto y me encogí de hombros. —¿Por qué no? Muchos buenos recuerdos ocurrieron con esa camiseta. —Le guiñé un ojo. Principalmente aquel en el que le acariciaba los pezones mientras mi lengua estaba en su boca. Aunque dudo que recordara lo que llevaba puesto aquella noche, incluso si yo sí lo recordaba.

Dejó caer la camiseta sobre su regazo y la observó, con una expresión casi triste. Había tantas preguntas corriendo por mi mente, pero sabía que no podía hacerlas. Tendría que esperar hasta que ella me contara.

Girando sobre mis talones, me dirigí al baño, me cepillé los dientes y me cambié a una camiseta y unos calzoncillos. Cuando salí, Hayden ya estaba acurrucada entre las sábanas. Miraba por la ventana, perdida en sus pensamientos. Mis pasos fueron pesados porque quería hacerle saber de mi presencia.

No se movió. Ni siquiera cuando levanté la sábana y me metí debajo. —Buenas noches, Hayden.

—Buenas noches —respondió apenas en un susurro.

Apagando la luz, me tumbé boca arriba y miré fijamente la oscuridad, esperando a que mi visión se adaptara.

Completamente despierto. Corazón acelerado. Frente sudorosa.

Habían pasado al menos veinte minutos, y no estaba más cerca de dormirme que cuando apagué la luz. No era culpa mía. Tener a Hayden en mi cama y vistiendo mi ropa era una fantasía que había tenido desde los dieciséis años, y desafortunadamente para mí, esas imágenes pasaban por mi mente. Eran pensamientos que rozaban lo indecente para un tío pensando a solas en la cama, y definitivamente eran inapropiados cuando el objeto de su afecto estaba tumbado a su lado.

Lo tenía mal.

Todo mi cuerpo se quedó inmóvil cuando ella se movió a mi lado. Podría jurar que mi polla dio un respingo cuando su cadera rozó accidentalmente mi meñique.

Tranquilízate, Adam.

Ahora estaba tumbada boca arriba. Mirando el mismo abismo negro que yo. Solo estábamos a unos centímetros de distancia, pero el silencio y la vacilación hacían que pareciera que había un océano entre nosotros.

Deslicé mi mano por la sábana de satén, rozando su dedo meñique con el mío para comprobar su reacción. No se apartó como esperaba, lo que era una buena señal. En cambio, su mano se movió unos centímetros más cerca de la mía, sorprendiéndome muchísimo.

Era la primera señal de que me invitaba a entrar, y no iba a desperdiciarla. Iba a aprovechar la oportunidad. Tomé su mano en la mía, entrelazando nuestros dedos. Su mano se relajó con mi contacto, y todo mi cuerpo se llenó de calidez porque me estaba dejando entrar.

Fue en ese momento cuando me di cuenta de que no solo tenía un enamoramiento no correspondido por Hayden. Estaba enamorado de esta chica. Lo había estado durante mucho tiempo. No sabía si era bueno o malo, pero era un hecho. Y eso era todo lo que importaba.

—Gracias —susurró en la oscuridad.

Aún mirando al frente, pregunté: —¿Por qué?

Le tomó unos segundos responder. —Por cambiar de tema cuando Matty preguntó por Jared.

Y ahí estaba. El obstáculo que siempre había existido en nuestra relación. Puede que yo la amara, pero su corazón siempre había

pertenecido a Jared. Probablemente aún seguía con el corazón roto por él, y yo había malinterpretado esta situación, como de costumbre. Solo era su amiga. Quería ser su caballero blanco, pero probablemente solo era el soldado raso.

Le apreté la mano antes de soltarla. —No hay problema —dije, girándome de lado y ahuecando la almohada con fastidio.

¿Por qué era tan idiota por una chica que no me veía?

Capítulo 21



Actualidad

Mientras caminaba por la calle, sentí el aire fresco colarse entre mis muslos mientras alisaba las arrugas de mi falda. La sensación era extraña, ya que hacía más de un año que no me ponía un vestido. Rostros furiosos y amenazantes atravesaron mi mente al recordar la última vez que llevé uno. Fue el día en que allanaron mi habitación, y el cuerpo estudiantil se reía mientras veía toda mi vida hacerse pedazos a mi alrededor. Esta noche crearía recuerdos diferentes; estaba decidida a ello.

Me tiré de la falda hacia abajo, sintiendo la tela vieja y con bolitas contra la palma de mi mano. No me había puesto este vestido desde el instituto. La única razón por la que aún lo tenía era porque se encogió en la lavadora y lo dejé en casa. Solo y abandonado en el fondo de mi armario, ahora había pasado al primer plano porque quería verme guapa para Adam.

Sacudí la cabeza, pensando en lo estúpido que sonaba todo esto. Llevaba puesto mi vestido más abandonado para un chico que me sostuvo la mano durante apenas dos minutos la otra noche. El mismo

chico al que probablemente no vería esta noche porque estaría en el campo.

Simplemente tenía ese anhelo en mi estómago que me hacía pensar que existía la posibilidad de verlo. Después de todo, él me había invitado. Quería que me sintiera incluida, incluso se aseguró de que me sintiera segura con todos sus amigos, lo que era un gran contraste con Jared. No sabía cómo interpretarlo. No había hecho nada para merecer la amabilidad de Adam, y sin embargo, él siempre estaba ahí.

Britt entrelazó su brazo con el mío, acercándome para tomar mi calor. —Tienes piernas kilométricas con ese vestido —arrulló, mientras me guiaba hacia los asientos del estadio.

—Gracias —murmuré.

—Vamos, no queremos llegar tarde al saque inicial. —Me reí nerviosa, dejando que me condujera entre la multitud hasta nuestra sección—. ¡Reign! —Estaba de puntillas, saludando hacia los asientos.

Cuando miré, Reign no fue lo primero que vi. Fue el corpulento chico a su lado, con impactantes ojos color avellana. El tipo parecía una mole de ladrillo.

—Ese es Devin Walker, el novio de Reign —susurró Britt—. Es el antiguo compañero de piso de Adam y solía jugar aquí. Ahora juega para los Charlotte Crossbills.

Como si eso lo hiciera menos intimidante. Devin tenía un brazo rodeando a Reign, envolviéndola con su musculatura. Decir que era musculoso no le haría justicia. Era hercúleo.

Reign sonrió cuando nos vio. —¡Denny, Britt! —Entonces se liberó del abrazo de Devin para ofrecernos un abrazo a cada una. Devin se quedó detrás, observando en silencio la interacción—. Este es mi novio, Devin. —Lo integró en la conversación rodeándolo con el brazo

y apoyando su otra mano en su pecho. Aunque la mayoría no lo habría notado, sus hombros se relajaron ligeramente con su contacto.

Los ojos afilados de Devin se entrecerraron antes de inclinar la cabeza en nuestra dirección. —Hola —dijo con un acento sureño particularmente marcado. Primero, miró entre Britt y yo, asintiendo en señal de reconocimiento; luego, sus ojos se posaron únicamente en mí, observándome detenidamente. Sentí un intenso escrutinio bajo su mirada, pero nadie más pareció notarlo. Quizás solo estaba paranoica.

Britt extendió su mano, esperando que la tomara. —Devin, es un placer conocerte. Me encantan los Crossbills. —Me contuve de poner los ojos en blanco. Britt, por lo visto, amaba a todos los equipos deportivos existentes—. Debe ser muy divertido jugar con Jacob Miller.

Devin tomó su mano con una ligera curvatura de labios. —Es un buen tipo, pero no soy su mayor fan ya que intento placarlo en cada oportunidad durante los entrenamientos.

Britt soltó una carcajada. —Me lo imagino. Tu récord de placajes es uno de los mejores de la liga. Es muy amable por tu parte volver y apoyar a tu antiguo equipo esta noche.

Él se encogió de hombros, apretando el hombro de Reign. —Quería ver a mi chica, y al parecer, el único lugar donde quería estar esta noche era aquí. —Reign puso los ojos en blanco cuando él depositó un pequeño beso en su frente.

—Es un mentiroso. —Rio ella—. Devin apenas podía contener su emoción cuando se enteró de que estamos a un partido de los playoffs. Quería apoyar a Adam, principalmente. —Mi respiración se aceleró con la mera mención de su nombre—. ¿Deberíamos dirigirnos ya ahí antes de perdernos el comienzo?

Britt y yo asentimos, siguiéndolos hasta nuestros asientos. Había algo en Devin que me hacía sentir incómoda. No estaba segura si era porque tenía el tamaño de una casa pequeña o por la forma en que me miraba, pero tuve la sensación de que no le caía demasiado bien, aunque acabáramos de conocernos.

Cuando llegamos a nuestros asientos, Devin se sentó con Reign bajo su brazo y ocupó al menos la mitad del mío. No dije nada porque cuando nuestros brazos se rozaron accidentalmente, me lanzó una mirada fulminante. Vale, ahora estaba casi segura de que este tipo me odiaba.

Genial.

Durante la primera mitad del partido, me arrepentí de sentarme entre Britt, la fanática de los deportes, y Devin, el jugador de la NFL, porque cada vez que ocurría una jugada interesante, ella se inclinaba y hacía preguntas que solo le interesarían a un analista deportivo. La mayor parte del tiempo, sentía que hablaban en un idioma diferente, y yo estaba atrapada en medio.

Adam participó en algunas jugadas en la primera mitad, e incluso consiguió anotar un touchdown en una de ellas. Sentí fuegos artificiales en mis pulmones cuando vi su cara en la pantalla porque su sonrisa llenó mi alma de felicidad. Cuando miró hacia los aficionados para saludar, podría jurar que me estaba buscando, pero luego tuve que recordarme que podrían ser solo las divagaciones de mi yo adolescente interior, esperando que me viera como algo más que esa amiga con la que solía pasar el rato en un campo cerca de su casa.

Todo eso era ahora un recuerdo lejano. Ahora era el descanso, y estaba sentada en mi asiento con Devin a mi lado. Sola. Britt se fue a hablar con alguien mientras Reign iba al baño, dejándonos a Devin y a mí en un silencio incómodo. No ayudaba que, un par de veces, levantara la vista de su teléfono como si estuviera a punto de decir algo, luego negara con la cabeza y volviera a lo que estaba haciendo.

Probablemente pidiendo carne. Parecía un tipo que comería mucha carne.

—Así que tú eres Hayden —dijo finalmente con voz arrastrada, evaluándome con el rabillo del ojo y los labios rectos.

No estaba segura de lo que quería decir con eso, pero por su tono supe que no era nada bueno.

—Denny —corregí.

Asintió lentamente con la cabeza, frunciendo los labios antes de soltar un largo y prolongado: —Yaaa. La forma en que enfatizó la "a" final dejó claro que no estaba impresionado conmigo. Mis sentidos comenzaron a agudizarse mientras los nervios se instalaban. No podía entender por qué parecía desagradarle tanto si acabábamos de conocernos.

Devin se inclinó hacia delante apoyándose en los codos, concentrándose en sus manos entrelazadas. —Adam es un buen tío, ¿sabes? —afirmó, sin mirarme todavía pero esperando que su mensaje fuera claro.

Me recliné hacia atrás, ligeramente aturdida. ¿Era eso? ¿Era porque pensaba que estaba jugando con Adam? Quería reírme de lo absurdo que era. —Es uno de los mejores —respondí honestamente.

Mi mente volvió al día en que le pedí que fuera mi primer beso. Nunca me había sentido más viva que estando con él. Di ese beso por sentado, pensando que todos se sentirían así, pero no fue así. Luego arruiné nuestra amistad en la fiesta de Bethany, empujándolo directamente a los brazos de Ivy.

Adam podría haberse mostrado incómodo conmigo cuando me vio de nuevo hace unos meses. No es que yo le diera mucho espacio para ser otra cosa, ya que literalmente huí de él, pero a él no le importó.

Seguía siendo el mismo Adam amable y dulce que siempre había sido conmigo.

Devin se quitó la gorra para pasarse la mano por el pelo, solo para volvérsela a poner. —No me gusta meterme en la vida personal de los demás, pero Adam tuvo un interés bastante destacado en la mía el año pasado, así que creo que es justo que diga algo. —Habló con tal autoridad que enderecé la espalda, inclinándome más cerca para escuchar lo que tenía que decir—. Adam merece a alguien bueno. Alguien tan genuino como él.

Devin giró el cuello y me miró mientras se rascaba la mandíbula. —Puedo notar que le gustas a Adam —dijo, y yo tomé aire bruscamente. Sabía que también le gustaba a Adam; ya lo había demostrado. Pero, ¿le gustaba de esa manera? No iba a preguntárselo a Devin.

—No parezcas tan sorprendida. Eres la chica del instituto, ¿verdad?

Asentí con los labios fruncidos. No estaba segura de cuánto le había contado Adam.

—Te ves diferente con el pelo rojo. —Sus ojos siguieron los mechones, y mis cejas se fruncieron confundidas. ¿Cómo sabía de mi pelo rubio? Devin se rio, negando con la cabeza—. ¿Supongo que Monk se está tomando su tiempo, entonces?

No tenía sentido. ¿Por qué llamaba a Adam "Monk" y cómo sabía el color de mi pelo?

—Adam tiene una foto tuya en su habitación de vuestra graduación.

—No, no la tiene. Estuve allí el otro día. —Fruncí los labios, sintiendo calor por mi confesión.

—Ese taimado la quitó antes de que pudieras verla. —Una lenta sonrisa se dibujó en su rostro—. Bueno es saber que está teniendo

acción lejos de Reign —murmuró, haciendo crujir los nudillos.

Justo cuando estaba a punto de preguntar a qué se refería, Britt se dejó caer a mi lado, mordisqueando los nachos que tenía en la mano. —Espero que te guste el queso —dijo, moviendo las cejas y sumergiendo una tortilla ya empapada en más queso derretido.

Le di una pequeña sonrisa ya que no tenía intención de comer, pero el olor a queso era tentador.

—Ahora, el equipo de Adam va veintiún puntos por delante; necesitan mantener esta ventaja durante la segunda mitad —explicó —. Porque los Tigers son conocidos por sus anotaciones al final.

Asentí. Pensaba que sabía mucho sobre el juego, considerando que Adam fue mi mejor amigo en el instituto y que salí con un quarterback durante tanto tiempo, pero Britt me dejaba en ridículo.

Devin se acomodó en su asiento, refunfuñando algo mientras buscaba a Reign. Quería hacerle más preguntas, pero sabía que ahora no era el momento adecuado, no con Britt tan cerca.



—Perdón —murmuré, apoyando la espalda contra el metal frío de las taquillas e intentando con todas mis fuerzas pasar desapercibida.

Me reí, pensando para mí misma lo estúpido que sonaba eso. ¿Pasar desapercibida? ¿En un vestuario masculino universitario de fútbol? Sí, sería casi imposible, considerando que las únicas otras chicas aquí eran Britt y Reign. Solté el aire, mirando al techo y luego al suelo. Básicamente, a cualquier lugar menos a alguien que no conociera porque no quería que todos vieran lo incómoda que me sentía.

La multitud vitoreaba tan fuerte fuera que todavía podíamos oír los cánticos de "Covey" desde aquí, resonando en las paredes de hormigón, animando al equipo. Covey había ganado de nuevo y se había asegurado un puesto en un partido de bowl. En el momento en que ganamos, Britt me levantó de mi asiento y me abrazó fuerte, luego abrazó a Reign y a Devin. Cuando Devin se volvió hacia mí, se balanceó de un lado a otro antes de decidirse a abrazarme en señal de felicitación. Me pareció extraño, pero la mayoría de las cosas que hacía me lo parecían, así que no le di importancia, especialmente porque después de la victoria, pensé que nos iríamos directamente a casa y podría irme a la cama enviándole a Adam un mensaje de felicitación.

Estando aquí ahora, me di cuenta de lo ingenuamente inocente que había sido. Devin nos invitó al vestuario con él, y Britt aceptó ansiosamente, queriendo ver al equipo de cerca. No tuve más remedio que ir con ella porque ya era tarde y me había acostumbrado a que alguien caminara conmigo. Así que eso fue lo que me llevó aquí, parada incómodamente en la esquina del vestuario de hombres, esperando que nadie me notara o necesitara usar la taquilla detrás de mí.

Cuando reuní el valor para levantar la mirada, vi a Britt hablando con Matty en tonos bajos. Le dio un pequeño abrazo, apartándose rápidamente, con cara de culpabilidad. Siempre parecían estar en su propio mundo cuando estaban juntos. Reign estaba a su lado, sin darse cuenta de su interacción porque estaba en su elemento, hablando con todos y riendo junto a Devin.

Cruzando mis brazos, me froté los bíceps arriba y abajo de manera reconfortante. El movimiento no ayudaba. Algo de estar aquí me estaba dificultando la respiración de nuevo. Las paredes del techo parecían estar acercándose; el acero de la taquilla me nublaba la visión. El ruido era insoportable. Quería irme a casa. Pero si me iba, caminaría sola, y tampoco quería hacer eso.

Mi respiración se entrecortaba, mis pies se tambaleaban mientras sentía la adrenalina correr por mi cuerpo. El sudor me picaba en la frente y mis ojos recorrían la habitación. Necesitaba una escapatoria.

Pero entonces, unos intensos ojos azules se clavaron en los míos.

Mi pecho descendió lentamente y mis pies se calmaron. Él estaba allí, vigilándome.

Unos fornidos brazos me levantaron en un abrazo por detrás, haciéndome girar. —¡Hayden! —la voz de Tanner cortó a través del ruido—. ¿Qué haces de vuelta por aquí? —preguntó, sorprendido—. No pensaba que te gustara el fútbol.

Cuando se apartó para mirarme, miré por encima de su hombro. El mismo par de ojos azules todavía me observaba con atención. Tanner siguió mi mirada. —Ah, no digas más. Estás aquí por Adam. —Me dio una palmada en la espalda como si estuviera admitiendo algún tipo de enfermedad.

—No. He venido con Devin, Reign y Britt —dije, sintiendo el calor de la mirada de Adam sobre mí mientras hablaba con los otros jugadores.

Asintió, no muy convencido. —Ajá.

La inquietud llenó mi estómago mientras veía a Adam acercarse a nosotros. Todos estaban celebrando y felices, pero la forma en que me miraba era diferente. Era sombría y algo dura.

Tomé una brusca bocanada de aire cuando invadió mi espacio personal. Le dio una palmada a Tanner en la espalda. —Buen pase ahí fuera, tío. —Su voz aterciopelada calmó mis pies inquietos. Aiden había perdido el equilibrio y casi se rompió el tobillo hacia el final del partido, lo que significó que tuvieron que hacer entrar a Tanner. Él aprovechó la oportunidad, lanzando un pase de treinta yardas a Adam, quien anotó el touchdown ganador.

Siempre supe que Adam era bueno en el fútbol, pero sinceramente, nunca le vi jugar realmente. Solo fui a un partido en el instituto, y en aquel entonces, estaba demasiado centrada en cuántas chicas llevaban la camiseta de Jared como para mirar lo que pasaba en el campo. Britt había sido quien realmente me explicó lo excepcional que era Adam en el juego. Viéndole hoy me hizo darme cuenta de eso también.

—Denny. —Mi nuevo nombre salió con facilidad de la boca de Adam.

Por primera vez en mucho tiempo, me encontré echando de menos a Hayden. La forma en que decía mi nombre era tan familiar y cálida, pero solo me llamaba Hayden cuando estábamos solos. No le pregunté por qué lo hacía; simplemente asumí que era una muestra de respeto por la nueva identidad que había creado para mí misma.

—¿Vienes a nuestra casa a celebrar?

Su sonrisa era tensa, mirando entre Tanner y yo.

—Britt y Reign ya han aceptado.

No sabía por qué, pero sentí un pico de pánico. Claro que quería volver con Adam, especialmente después de que Devin me contara sobre esa foto. Quería preguntarle al respecto, pero no quería hacerlo exactamente cuando toda esa gente estuviera abajo.

—Podría acompañarte a casa si lo prefieres —ofreció Tanner, notando mi vacilación.

Adam se acercó más cuando le di a Tanner una pequeña sonrisa. Después de la primera noche en que Adam me sorprendió en la cafetería, Tanner había dejado de recogerme después de los turnos. Todavía hablábamos y nos enviábamos mensajes en ocasiones, lo cual era agradable. Principalmente me preguntaba sobre la escuela y

el trabajo, y yo hacía lo mismo. Creo que lo hacía porque le gustaba ser de alguna manera anónimo conmigo.

Podía sentir el calor que emanaba del cuerpo de Adam mientras se paraba junto a mí. —No. Está bien. Me gustaría ir —dije, sorprendiéndome incluso a mí misma.

El cuerpo de Adam finalmente se relajó; colocó su brazo alrededor de mis hombros, y su aroma a recién duchado flotó en el aire. Inmediatamente me sentí acalorada en todos los lugares equivocados.

Un escalofrío recorrió mi espina dorsal cuando acercó su boca a mi oído y susurró: —Te ves preciosa con ese vestido, Denny.

Tanner sonrió con pereza, observando mi reacción. —Con eso dicho, voy a reunir a más de los chicos. —Giró sobre sus talones, dejándome en los brazos de Adam. ¿Era tan obvio que estaba loca por Adam?

—¿Estás lista para irnos? —Su mano apretó mi hombro, y salté un poco, sintiendo más tensión de la que me gustaría admitir.

¿Solo estaba siendo un buen amigo, o todo esto también significaba más para él?

—Claro —dije, sin estar segura de si estaba lista para descubrirlo.

Capítulo 22



Hace cuatro años

Graduación

—¡Hayden! ¡Por aquí! —la señora Rickards llamó a su hija. Haciendo una mueca, había esperado terminar con estas formalidades antes de que Hayden hubiera terminado de hablar con Jared, pero aparentemente, me había quedado demasiado tiempo. Ya era bastante tortura ver a Jared animarla cuando subió a recoger su diploma, pero la idea de estar tan cerca de ella después de que confirmara su relación delante de todos era un infierno. Preferiría sacarme los ojos con una cuchara antes que tener que ver eso de nuevo.

Esbozando una sonrisa falsa, giré sobre mis talones, preparándome para lo inevitable. Jared y Hayden, juntos y felices. Seguía diciéndome a mí mismo que no era gran cosa. Que ella siempre fue suya, y que yo iba a seguir adelante hacia cosas más grandes y mejores. No la necesitaba para ser feliz, pero conseguir creerlo era otra historia. Me relajé cuando me di cuenta de que solo era Hayden la que se acercaba, ya que Jared decidió quedarse con sus amigos.

Menos mal. Se veía tan elegante, caminando con la toga negra ondeando al viento y una sonrisa brillando intensamente en su precioso rostro. Casi la odiaba por ello. Siempre se veía tan perfecta y feliz.

Hasta que me vio. Entonces su rostro flaqueó, y se puso tensa e incómoda. No sabía por qué tenía que sentirse incómoda. Ella era la que lo tenía todo: el novio quarterback, las notas perfectas y la universidad de sus sueños. Yo solo era el tonto que dejó atrás.

—Hola, Adam —me ofreció un pequeño saludo con la mano junto con su vacilante saludo. Me concentré en la borla dorada de su gorro porque era más fácil que mirar esos hermosos ojos chocolate suyos.

—Hayden —asentí con la cabeza. Nuestras madres no eran conscientes de la incomodidad entre nosotros, hablando y emocionándose por el hecho de que finalmente habíamos terminado el instituto y cómo nos recordaban montando en bicicleta juntos por el barrio—. Enhorabuena por graduarte —*Hola pie, encantado de conocerte, boca*. Qué estupidez acababa de decir. Sin embargo, no tenía nada más que decirle, especialmente no delante de nuestras madres.

—Igualmente —respondió ella, igual de rígida.

Metiendo las manos en los bolsillos, miré alrededor. A cualquier parte menos al frente—. Buena suerte en SoCol; tienen suerte de tenerte —no tenía ni idea de qué más decir. En cuestión de semanas estaría al otro lado del estado de mí con Jared. Estaba saliendo de mi vida durante al menos cuatro años, probablemente para siempre.

¿Importaba que todo en lo que pensara fuera ella?

Mi cuerpo anhelaba tocarla, y deseaba tanto hablar con ella como solíamos hacerlo. No habíamos hablado en meses. No desde aquella vez que iba a decirme que había elegido a Jared delante de todos en el pasillo. Fui tan estúpido al pensar que teníamos una oportunidad,

que era algo más que una trampa. Aproximadamente un mes después de que eso ocurriera, mi madre mencionó que Hayden iría al baile de graduación con el quarterback. Fue entonces cuando supe que me habían engañado.

Tontamente, levanté la mirada, nuestras miradas se conectaron. Mi corazón se hundió cuando vi la lástima en sus ojos. Lo sabía. Sabía que estaba enamorado de ella y que había elegido a Jared. Pensé que éramos el final de esta historia. Pero resultó que lo entendí todo mal. Yo era el patético mejor amigo que la amaba sin ser correspondido. Ella estaba fuera de mi liga. Ahora lo entendía.

En qué idiota me había convertido.

—Gracias —se mordió el labio inferior—. ¿A qué universidad vas a ir?

Fruncí el ceño, sorprendido de que me preguntara eso. ¿No había leído las noticias? ¿No se lo había mencionado su hermano, Darren? ¿No sabía que yo era la mejor promesa del instituto en California? Todo el mundo sabía adónde me dirigía excepto ella. Mi antigua mejor amiga.

Abrí la boca, listo para contarle sobre la Universidad de Covey, cuando la señora Rickards sujetó el hombro de Hayden—. ¿Podríamos tomar una foto de vosotros dos? —sus labios se curvaron en una sonrisa orgullosa mientras nos miraba. Miré a mi madre, que sonreía animándome. Puede que Hayden y yo ya no habláramos, pero nuestras madres estaban más unidas que nunca, y ver a sus bebés graduarse lo era todo.

—Oye Karen, ¿recuerdas aquel Halloween cuando se disfrazaron de Raggedy Ann y Andy? —dijo mi madre a la de Hayden.

Dios, esto era vergonzoso y exactamente lo que estaba tratando de evitar.

La señora Rickards arrulló—: Sí, ese fue su primer disfraz de pareja.

—No eran disfraces de pareja —Hayden se rascó la frente con el ceño fruncido. Un rubor se extendió por su rostro, y se negó a mirarme. Vaya manera de hacer que un chico se sienta peor.

—No seas tonta. Mi favorito fue cuando se disfrazaron de los leones de El Rey León.

Recordaba bien ese día. Fue cuando teníamos once años. Después de pedir caramelos, pasamos la noche comiendo todos los dulces que habíamos recogido de los vecinos. Recuerdo haber intentado convencerla de que sus Butterfingers estaban poseídos, para que me los diera, pero no se lo creía. Fue la primera vez que me di cuenta de que me gustaba como algo más que mi mejor amiga.

Hayden se acercó a mí. Contuve la respiración, sabiendo que cuanto más cerca estuviera, más de su perfume afrutado podría oler. No quería que me temblaran las rodillas. Ahora no. Necesitaba fuerza para superar los próximos minutos y salir pitando de allí. Levantó el brazo, sosteniendo el diploma entre nosotros como una barrera.

Lo entiendo.

Dios, actuaba como si literalmente fuera a abalanzarme sobre ella en cualquier momento. Vale, quizás no se equivocaba, pero estaba decidido a superar esto. O a superarla a ella. Se quedó de pie junto a mí, completamente inmóvil. Yo me quedé a su lado, asegurándome de no tocarla.

—Acercaos más, chicos —dijo mi madre.

Quería poner los ojos en blanco, pero no quería evidencia fotográfica de mi desdén. Me acerqué más, dejando mi brazo flotando detrás de ella, para que pareciera que le estaba tocando la espalda, pero sin hacerlo. No estaba de humor para sentir escalofríos por mi columna.

Ella miró mi mano, con lástima en sus ojos otra vez.

—Sonríe, Hayden —dijo su madre.

Volvió a mirar al frente, forzando sus facciones en algo que se parecía a una sonrisa.

—Oh, dejadme tomar una. —Mi madre se apresuró delante de la señora Rickards, tomando una foto ella misma—. Perfecto. ¿No hacen la pareja más adorable, K?

Eché la cabeza hacia atrás y cerré los ojos. Dios, esto era incómodo y vergonzoso.

Y solo empeoró porque Jared se acercó.

Su sonrisa burlona captó mi atención, y me aparté de Hayden inmediatamente, actuando como si no me afectara. No quería que Jared supiera que había ganado porque yo era el ganador a todos los efectos. Iba a una mejor universidad con un mejor equipo de fútbol. Obtendría un mejor título, probablemente sería reclutado antes, si es que a él le reclutaban. Él se quedaría sin nada.

Excepto la chica que yo pensaba que podría ser mi alma gemela.

—Hayes.

No sabía qué me molestaba más: su voz empalagosa o la forma en que se colgaba sobre Hayden como si fuera su chaqueta.

Ella le dio una pequeña sonrisa avergonzada, apartándole e ignorando sus avances—. Para, J. No delante de mi madre. —Su mirada se desvió hacia mí, y supe que no le paraba por su madre. Era por mí, porque sentía lástima por mí.

—A ella no le importa. Estás saliendo con el quarterback titular de SoCol. Vas a tener que acostumbrarte a toda la atención —dijo con una sonrisa burlona. Qué curioso que fuera la primera vez que oía eso salir de su boca. Y también era curioso cómo me lo dijo a mí, no a ella.

Ella no se dio cuenta. Solo tenía esa estúpida expresión en su cara que ponía siempre que Jared estaba cerca.

—¿Quieres venir a conocer a mis padres, Hayes? —Asintió con la cabeza hacia el otro lado de la multitud.

—Dame un minuto; solo quiero terminar aquí.

¿Terminar? Puede que estuviéramos cerrando el capítulo del instituto, pero sabía con certeza que Hayden siempre sería mi asunto pendiente.

Jared escudriñó mi cara—. Claro. —Le besó en la mejilla antes de marcharse.

Sus labios estaban apretados cuando se volvió para mirarme—. Lo siento por eso.

—No pasa nada. —Jared seguía observándonos. Sobre todo, mi reacción a las palabras de Hayden. ¿He mencionado antes cuánto odiaba a ese tipo?—. Probablemente deberías ir a conocer a sus padres. —Antes de que te presente a otra chica con la que seguro está follando a tus espaldas.

—Pueden esperar un minuto. —Agitó la mano en el aire, haciendo que la borla de su birrete se moviera. Y maldita sea, nuestras miradas se cruzaron. La forma en que me miraba con tal intensidad me atravesó directamente el corazón—. Solo quería comprobar que todo estaba bien entre nosotros.

Tuve que contenerme para no resoplar—. ¿Bien? —Oh sí, las cosas están geniales. Me alegro tanto de haberte metido los dedos y haberte hecho llegar al orgasmo, solo para que volvieras corriendo a un tío que nunca se preocupó por ti en primer lugar. Cerré los ojos, recordándome que eso era mezquino. Eso ocurrió hace meses.

Hayden y Jared llevaban juntos mucho tiempo. Debería haberme acostumbrado.

Hayden estaba nerviosa. Podía verlo por la forma en que jugueteaba con sus manos y miraba su toga—. Sí, ya sabes. Pasaron muchas cosas este año, y quería comprobar que seguíamos siendo amigos.

Alcé una ceja—. ¿Amigos?

Miró por encima de mi hombro. Podía oír a alguien llamándome, pero lo ignoré porque la única persona a la que quería escuchar ya estaba hablando—. Sí. —Hayden sonrió—. Ahora que tú tienes a Ivy y yo tengo a Jared, todo está bien. Todos conseguimos lo que queríamos. —¿Lo conseguimos? Su sonrisa parecía algo forzada, y culpé a esta conversación increíblemente incómoda.

Extendió su mano, y mi corazón casi se detuvo al ver la pequeña cadena dorada que colgaba de ella. La "H" de la pulsera que le regalé colgaba, brillando a la luz del sol.

Todavía la llevaba.

Y solo ese estúpido detalle me hizo sentir delirantemente feliz. Tomé su mano en la mía, ignorando la descarga eléctrica que siempre sentía al tocarla, y la apreté con firmeza al estrecharla.

—Amigos —acepté.

Tenía que superar esto. Iba a pasar a cosas más grandes y mejores. Puede que ella hubiera sido mi primer amor verdadero, pero pronto habría miles de kilómetros y miles de chicas entre nosotros. Seguramente, eso tenía que ayudar.

Capítulo 23



Actualidad

—¿Adónde vas? —preguntó Adam.

Tomando aire bruscamente, me agarré al pasamanos, sujetándome el corazón.

Se encogió de hombros cuando notó mis ojos abiertos de sorpresa. —Lo siento. Te vi subiendo las escaleras corriendo y quería comprobar si estabas bien.

Le di una pequeña sonrisa porque no debería sorprenderme que estuviera pendiente de mí en lugar de celebrar su monumental victoria. Siempre había estado ahí para mí, solo que antes fui demasiado ciega para verlo.

—¿Necesitas algo? —Su rostro era tan sincero. Ansioso por complacer. Tanto que pensé que quizás Devin tenía razón con sus insinuaciones de esta noche.

Me apoyé contra la pared, con las caderas sobresaliendo donde la barandilla de madera descansaba en mi espalda. Los ojos de Adam recorrieron mi cuerpo y se fijaron en la sudadera que llevaba puesta. Probablemente porque era suya. Siempre había planeado devolvérsela después de aquel día en que me derramé café encima, pero me resultó demasiado difícil desprenderme de ella. No se lo admitiría, pero su olor se había adherido tan intensamente cuando empecé a usarla que solía ponérmela en la cama solo para recordarle y sentirme segura. Cuanto más la usaba, menos podía olerle, y el consuelo que sentía se iba con ello. Necesitaba devolvérsela pronto. Simplemente aún no estaba preparada.

Cuando miré hacia arriba de las escaleras, Adam se acercó un poco más; su aliento mentolado acarició mi cara. Sus caderas estaban alineadas con las mías, y casi las empujé hacia delante para encontrarme con sus manos. Quería que me tocara. Que me hiciera sentir como la Hayden que era en el instituto. La que él deseaba en el dormitorio de Bethany.

—Solo iba al baño —me salió como un chillido, y el rostro de Adam se suavizó.

Lo que realmente quería era alejarme del ruido por un minuto. La fiesta estaba en pleno apogeo, y con toda la gente empujándome y tocándome, me sentía un poco desequilibrada. Pensé que quizás si subía a la habitación de Adam, podría relajarme un segundo.

Adam hizo un gesto con la cabeza, colocando su mano en la parte baja de mi espalda. —Puedes usar mi baño. Mi puerta está cerrada con llave —su mano conectó con mi sudadera.

Sentí un pequeño hormigueo de excitación ante el contacto. Luego me empujó suavemente, guiándome escaleras arriba. Sentí que mis rodillas temblaban mientras asentía. En serio, necesitaba controlarme. Estaba nerviosa, y por mucho que quisiera culpar al fuerte bajo, sabía que era porque Adam me miraba como si fuera algo precioso. Nadie me había mirado nunca con tanta adoración, y

me pregunté si siempre me había mirado así, pero nunca lo había notado.

Los dedos de Adam se extendieron por mi espalda, quemando cada punto que tocaban, enviando escalofríos por mi columna. Me odiaba a mí misma por lo mucho que le deseaba, sabiendo que él solo me quería como amiga, especialmente después de todo lo que nos habíamos hecho daño en el instituto. Verle con personas como Ivy y Britt dolía más porque no eran como yo en absoluto. Enderecé la espalda, intentando alejar sus dedos de mí, pero él los mantuvo firmemente en su lugar, llevándome a su habitación.

Abrió la puerta con llave, la empujó y esperó a que yo entrara. Al dar un paso dentro, me quedé maravillada. Había estado en su habitación antes. Perdí la cuenta de cuántas veces en la escuela secundaria nos acostábamos en su cama viendo la televisión. Incluso había estado en esta habitación antes, pero la última vez estaba tan cansada que no me fijé en nada. Esta vez, estaba hipersensible a todo.

El olor. Los colores. Las estanterías. El escritorio.

El escritorio.

Mi mente empezó a acelerarse mientras mis ojos recorrían la superficie. Su portátil plateado descansaba sobre él, con libros abiertos alrededor. Ninguna foto. Nada. Toda esperanza de que quizás Devin estuviera diciendo la verdad salió volando por la ventana. Mi corazón latía con decepción. Adam no me quería. Necesitaba dejar de pensar en él de esa manera. Necesitaba enfrentarme a los hechos. Éramos amigos. Devin no me conocía, y mintió porque Adam quería recuperarme. Adam probablemente le había contado qué idiota fui en el instituto y cómo perseguí al chico equivocado, solo para perder mi oportunidad con el correcto.

—¿Necesitas una toalla? —Adam me sobresaltó con su pregunta. Tenía una esponjosa toalla azul en la mano, observándome con una

sonrisa. ¿Siempre había sido tan amable?

Distraídamente alcancé la toalla. —Eh, gracias. Voy a lavarme la cara —¿Por qué dije eso?—. Porque estoy sudada después del partido. —Hice una mueca. Deja de hablar, Hayden.

Sonrió. —Claro, ya sabes dónde está. —Señaló con el pulgar hacia la única otra puerta de su habitación. Su armario no tenía puertas, lo que significaba que todas sus sudaderas estaban expuestas para que yo las admirara—. Puedo esperar aquí o irme si lo prefieres.

—Prefiero que te quedes —solté de golpe. Egoístamente, me encantaba tenerle aquí arriba. Significaba que no estaba abajo con nadie más.

Sus ojos añil recorrieron mi rostro, y sentí como si estuviera buscando algo, pero no sabía qué. —De acuerdo —asintió—. Estaré aquí. —Se sentó en la cama, sacando su móvil del bolsillo.

Mis dedos se clavaron en el tejido de rizo mientras giraba sobre mis talones, dirigiéndome hacia el baño, y cerré con llave. Dejando caer la toalla sobre la encimera y apoyando mis manos contra el mármol, cerré los ojos, tomando otra respiración profunda. —Contrólate, Hayden —me susurré, mirando hacia el techo con desesperación. La mera presencia de Adam parecía convertirme en un desastre monosilábico.

Abrí el grifo, dejando que el ruido del agua corriendo golpeando las baldosas de cerámica me calmara. Tomé unas cuantas respiraciones más, contándolas lentamente mientras mi pecho subía y bajaba antes de salpicarme las mejillas con agua fría.

Agarrando la toalla, me sequé la cara, sorprendida de ver unos ojos de panda en el espejo devolviéndome la mirada. Qué estupidez. Hacía tanto tiempo que no me maquillaba que olvidé que me había puesto rímel hoy. Frotándome las mejillas, limpié las manchas, dejando parches rojos y desiguales.

Puse los ojos en blanco. Era exactamente por esto que no usaba maquillaje. Solo quería verme guapa para Adam, y ese plan fracasó, igual que mi vestido. Él no me veía de esa manera. Éramos amigos.

Cuando reuní el valor suficiente, abrí la puerta. Adam seguía sentado en su cama, mirando su móvil, concentrado intensamente. Conocía bien esa cara. Se ponía así cuando intentaba ver la misma nube que yo en el cielo. También tenía esa misma expresión cuando nos besamos por primera vez. Mis cejas se fruncieron junto con mi corazón. En ese momento, lo supe. Supe que sentía algo por Adam que no creo haber sentido por nadie más.

Amor.

¿Era amor? ¿Podría ser amor? ¿O era porque él era amable conmigo que pensaba que podría ser algo más? ¿Estaba tan rota que un chico siendo simplemente amable conmigo bastaba para que me aferrara a él desesperadamente?

Sus ojos se conectaron con los míos. Sí, era amor. Para mí, al menos. Pero la forma en que me miraba me hacía cuestionarlo. Era como si yo fuera lo único que importaba. —Adam, ¿puedo preguntarte algo? —Necesitaba saberlo.

—Lo que sea. —Dejó su móvil en el escritorio, prestándome toda su atención.

¿Cómo iba a preguntarle esto sin sonar como una loca? —Um, eh. Devin me contó algo. —Torcí el gesto, odiando ya la forma en que había empezado esto.

Vi cómo el cuerpo de Adam se tensaba visiblemente. —¿Qué?

Cerré los ojos y respiré profundamente. —Mencionó que tenías una foto. —¿Podría ser más vaga?

—¿De qué? —Adam se movía incómodo, pero de alguna manera, aún lograba darme una sonrisa tranquilizadora.

Me mordí el labio, el dolor reverberando por mi cuello hasta mis hombros. Eso hizo que fuera un poco más fácil decir: —De nosotros. —Por fin lo solté. Sentí como si me hubieran quitado un peso de encima. Adam se quedó sentado en silencio. —Dijo que me veía diferente, pero que definitivamente era yo.

Los hombros de Adam se relajaron. —¿Es solo eso?

—¿Hay algo más de lo que debería preocuparme? —pregunté.

Soltó una risita. —Supongo que no. —Estiró el brazo, abriendo el cajón superior de su escritorio. Justo ahí, encima de todo, había un pequeño marco marrón.

No pude evitar notar el enrojecimiento de sus mejillas mientras me lo entregaba tímidamente. Mi corazón dio un vuelco cuando vi la foto de nosotros de la graduación.

Devin tenía razón.

—Mi madre la enmarcó y la puso en mi escritorio un día. Pensó que me recordaría a casa —gruñó, mirando la foto. Sus pulgares pasaron por su cara sonriente como si intentara borrarla—. Probablemente debería haber elegido un mejor día para recordar. —Sí, ese fue el día en que ni siquiera quería tocarme porque estaba tan disgustado por lo que hicimos. Tampoco era exactamente un día que me gustara recordar.

Me senté en la cama junto a él, dejando que mis pulgares rozaran el cristal, tocando mi propio rostro. Casi no reconocía a la chica que me devolvía la sonrisa. Sus ojos marrones estaban llenos de vida, y sus mejillas eran un poco regordetas. Su largo cabello rubio caía más allá de sus hombros. Quería decir que esa sonrisa la hacía parecer feliz, pero conocía la verdad detrás de ella. Estaba feliz. Feliz de salir y

alejarse de Adam. Verlo todos los días en el pasillo era una tortura y un recordatorio constante de que él quería a Bethany, a Ivy... a cualquiera menos a mí.

Fue el comienzo de todo el lío con Jared que eventualmente se convirtió en mi vida. El tira y afloja entre Jared y yo era insano. Dejé que me tratara mal porque pensaba que nadie más me quería. Y lo más importante: no creía que Adam me quisiera. El peor error de mi vida fue insinuarme a él y arruinar nuestra amistad. Porque lo que era peor que no tener a Adam románticamente era no tenerlo en mi vida en absoluto.

—No parece que hayan pasado cuatro años, ¿verdad? —Adam miró la foto—. Solía tenerla en mi escritorio, pero la moví la primera vez que te reconocí después de clase.

—¿Por qué?

Sus ojos saltaron entre la foto y yo. —Se sentía extraño. Estás aquí ahora. Y, supongo que eres diferente.

Fruncí las cejas. —Vale. —Sabía que había cambiado. Habían pasado cuatro años, pero no podía evitar sentirme un poco ofendida.

Pasó una mano por su pelo con frustración. —No es algo malo. Es solo que cada vez que te veía, y luego veía esto. —Señaló la foto—. Sentía como si estuviera recordando a alguien que ya no estaba.

—Estoy aquí —exhalé, mi pecho subiendo y bajando rápidamente. Era lo más honesto que creo haber dicho en varios años—. Contigo.

Levantó la mirada hacia mí; sus labios se entreabrieron mientras sus ojos buscaban los míos. Cuando sus ojos descendieron a mis labios, una oleada de emoción me invadió. Quería besarlo. Sentir sus suaves labios presionando contra los míos y sus cálidas manos callosas sobre mi piel. Lo deseaba, y creo que él también me deseaba, pero me había equivocado antes.

—¿Conmigo? —dijo con un tono interrogativo al final.

—Solo contigo.

Sus ojos ahora estaban completamente enfocados en mis labios, su cuerpo inclinándose hacia mí. Su lengua asomó, lamiendo los bordes de sus labios. Estaba a punto de alejarme, no queriendo cometer el mismo error otra vez, pero la palma de Adam se deslizó por mi cara. Suspiré, cerrando los ojos porque su aspereza me daba una sensación de presencia, y no podía pensar. Antes de darme cuenta, sus labios presionaron suavemente los míos, y mi cuerpo inmediatamente se derritió, llenándose de un calor abrasador al tacto.

Con unas simples caricias de sus labios, estaba apoderándose de mi cuerpo, devorando mi alma. Levanté mis manos hacia su camisa, aferrándome a él. Los fuegos artificiales estallaban en mi vientre, y se sentía tan correcto. Su mano se enredó en mi pelo, agarrando mechones y acercándome más.

Pero no podía hacérmelo a mí misma.

No otra vez.

No podía forzarme sobre él porque no quería que se arrepintiera de mí. Cuando me aparté, mis labios hormigueaban y ya le echaba de menos. Me obligué a mirar mis dedos en el regazo. Juguetear con ellos era la única forma de evitar agarrar su camisa. —Lo siento —murmuré sin mucha convicción.

¿Qué me pasaba con él? ¿Por qué siempre me hacía hacer cosas estúpidas? No podía hacer el ridículo otra vez. No podía seguir besándole sin sentido.

—¿Por qué? —preguntó él, rascándose la barbilla, con la irritación filtrándose en su voz.

—Por eso —levanté las manos, señalando entre nosotros.

—¿Por qué?

Me incliné, ocultando mi rostro con las palmas, dejando que mi pelo cayera a los lados. Me dio suficiente cobertura para decir: —No debería haber hecho eso.

—Tú no hiciste nada —dijo, más tranquilo ahora—. Fui yo —colocó suavemente su mano en mi espalda. Ahí estaba. El juego de la lástima.

—Solo porque pensaste que yo lo quería —me levanté porque necesitaba alejarme de él. No era sano—. No puedo seguir lanzándome sobre ti solo porque eres amable conmigo.

Se reclinó apoyándose en las palmas, con cara de estupefacción. —¿Cuándo te has lanzado sobre mí antes?

—Ya sabes —levanté las cejas, esperando que la implicación fuera clara. Cuando se quedó callado, cerré los ojos, tomando una respiración profunda. Me iba a obligar a hacerlo. Después de todos estos años, quería que lo admitiera—. Por todo lo que pasó en el instituto —pronuncié sin mirar su reacción.

Su áspera mano se deslizó por la piel de mi mejilla otra vez. Cuando abrí los ojos, él estaba cerca, mirándome desde arriba con una sonrisa. —Pensaba que ya habíamos acordado que todo estaba bien en la graduación.

Bufé. —¿Te refieres a cuando nuestras madres nos obligaron a hacernos esa foto tan incómoda juntos? Oh sí, seguro que me sentí genial con nuestra amistad entonces, sabiendo que sin querer te había acosado en la habitación de Bethany unos meses antes — negué con la cabeza, todavía sintiendo la vergüenza.

Adam permaneció callado mientras su pulgar acariciaba mi mejilla. —¿Me acosaste? —se rio—. Creo que fue al revés.

Fruncí los labios y cerré los ojos. No podía creer que estuviéramos a punto de tener esta conversación cuatro años después. —No. No intentes hacerme sentir mejor porque sientes lástima por mí —me mordí el labio—. Sé que aquello fue todo culpa mía. Lo siento por forzarme sobre ti esa noche. Si hubiera sabido que te habías acostado con Bethany antes de que yo te pidiera que me tocaras... —mi cara ardía—. No te habría presionado para hacerlo.

Sus cejas se fruncieron. —¿Bethany?

Miré a sus ojos; la duda era evidente en su rostro. —Sí, por eso estabas allí en primer lugar —me sentí estúpida recapitulando el pasado—. Porque te acostaste con Bethany, y luego con Ivy —Ugh, odiaba decirlo en voz alta porque hacía que mi corazón doliera tanto.

—Sí fui a casa de Ivy después —dijo con un suspiro—. Pero fue porque necesitaba hablar con ella sobre lo que estaba pasando entre tú y yo. No me acosté con Bethany antes de que entraras en esa habitación. Dios, Hayden, ¿quién crees que soy? Puede que tuviera dieciocho años, pero ¿de verdad pensabas que era tan mujeriego como para poder con todas vosotras en una noche? —soltó una risa enojada.

Cuando lo ponía así, sí, sonaba estúpido, y no debería haberlo creído. Pero parecía que siempre que Jared hablaba, yo escuchaba en aquella época. —Quiero decir, no era completamente improbable. Todo el mundo te adoraba en el instituto, y tú e Ivy teníais esa relación de tira y afloja. Había perdido la cuenta de cuántas veces habíais roto. Bethany era la mejor amiga de Ivy, también. Siempre mirándote como un filete jugoso, así que cuando pensé en ti en su habitación, tenía sentido.

—Increíble —se apartó de mí, murmurando algo entre dientes—. ¿Quién te contó todo esto? —su camiseta blanca hacía poco para

ocultar los músculos flexionados de su espalda.

Él sabía la respuesta. Solo quería oírme decirlo. —Jared —susurré.

—Por supuesto que fue él —gruñó frustrado—. ¿Y siempre crees lo que ese imbécil te dice?

No respondí porque ambos conocíamos la verdad.

Negó con la cabeza, riendo amargamente ante la situación. Cuando se giró de nuevo, me miró, pasándose la palma por la cara. —Hayden, ¿de qué estabais hablando Jared y tú en las gradas después de la fiesta de Bethany? —me miró intensamente, como si algo hubiera hecho clic en su cerebro.

Fruncí el ceño, tratando de recordar aquel momento. —Jared quería salir conmigo —dije, sintiéndome avergonzada ahora—. Dijo que quería por fin salir conmigo oficialmente —me mordí el labio, considerando si debería contarle el resto. Él inclinó la cabeza, esperando a que continuara—. Fue cuando me habló de ti, Bethany e Ivy.

—¿Y no viniste a hablar conmigo sobre eso?

—Lo intenté, pero estabas enfadado. Dijiste que no había nada entre nosotros, y entonces recordé aquella noche y lo borrachos que estábamos los dos. Pensé que tal vez solo había sido un error, y que no querías lidiar con ello.

Cerró los ojos, tomando un suspiro exasperado. —Creo que acabo de darme cuenta de algo —mis cejas se fruncieron mientras observaba su expresión pasar de la confusión a la ira—. Jared nos manipuló.

—¿Manipuló?

—¿Sabes lo que me dijo Jared aquel lunes durante el entrenamiento? —Negué con la cabeza—. Me dijo que habíais planeado ir juntos a Southern Collegiate y que eras su novia —rechinó los dientes

mientras decía—: Me dijo que habíais estado juntos ese día. —Sentí la fuerte implicación de sus palabras.

—¿Juntos? ¿Como que nos habíamos acostado?

Asintió.

—¿Cuándo habría tenido tiempo para hacer eso?

—Durante el almuerzo.

Abrí los ojos como platos.

—¿Eso es lo que pensaba la gente de mí en el instituto? ¿Que era tan fácil?

El silencio de Adam fue respuesta suficiente. Me mordí el labio inferior, conteniendo las lágrimas. No solo Jared había arruinado mi reputación en la universidad, sino que también había manchado mi nombre en el instituto. ¿Era esa la razón por la que nadie mantuvo el contacto?

Jared arruinó mi vida. Me arruinó a mí. Mató mi espíritu y mi nombre sin ningún reparo.

De repente, sentí los pulmones oprimidos y mi respiración se volvió pesada pero entrecortada. Unas burbujas blancas estallaban en mi visión y me sentía mareada. Ya no sabía quién era.

—Hayden. —Las manos de Adam acunaron mi rostro, obligándome a mirarlo a los ojos. Una intensidad azul ardiente me devolvió la mirada —. Concéntrate en mí —dijo mientras sentía que volvía a la habitación. Podía oír cómo mi respiración agitada se ralentizaba mientras su pulgar acariciaba mi mejilla—. Quédate conmigo — susurró mientras su frente se apoyaba en la mía—. Solo conmigo.

Asentí, sintiéndome vacía por dentro. —Solo contigo —repetí.

Respiró lo suficientemente fuerte para que yo lo imitara.

Dentro. Fuera. Dentro. Fuera.

Por un minuto, mientras nuestras respiraciones se mezclaban, me sentí completa. Íntegra. Cuando me calmé lo suficiente, sus suaves labios se encontraron con los míos. Esta vez, no intenté alejarme. Me quedé ahí. Me quedé con él.

Solo con él.

Sus labios curaron cada cicatriz y llenaron cada hueco supurante. Con una caricia de su lengua, sentí que mi mundo destrozado volvía a unirse. El tejido cicatricial que se formaba sobre mi alma rota la haría más difícil de romper esta vez. Él me hacía más fuerte porque, a pesar de todo, nunca le importó lo que se dijera de mí o lo que hice; siempre estuvo allí. A mi lado.

Mis manos agarraron los lados de su camisa, arrugando la tela en mis puños mientras dejaba que su lengua se sumergiera en mi boca. Sus manos bajaron por mi rostro para acunar mi cuello mientras exploraba mi boca con avidez, vertiendo toda su frustración en el beso.

Gemí cuando se separó, retrocediendo y respirando pesadamente. Su pulgar se deslizó por mi piel, y observó cómo mi pecho subía y bajaba con la respiración que me había robado. Sus dedos se curvaron, pidiendo silenciosamente permiso para besarme de nuevo.

Cuando dejé caer mi mano hasta la hebilla de su cinturón, metí los dedos debajo de su camiseta. Tomó aire bruscamente y se irguió. Adam observó mientras me empujaba hacia la cama que tenía detrás.

Se cernió sobre mí y, con un gruñido, agarró puñados de la sudadera, arrancándomela con prisa. Sus labios rozaron mi cuello antes de succionar y mordisquear la piel. Sus dedos juguetearon con la tela de

mi vestido, recorriendo la longitud de mi cuerpo, buscando una manera de entrar.

Cuando su mano llegó al borde de mi falda, mis piernas se abrieron más. Mis caderas se arquearon, deseando que sus manos me tocaran en mi centro. Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, había levantado el vestido lo suficiente como para quitármelo de un tirón.

Caí de espaldas sobre la cama, solo con mis bragas tipo bóxer y mi sujetador. No tuve tiempo de preocuparme por mi aspecto porque Adam me siguió y estrelló sus labios contra los míos. Era un beso ardiente y audaz, exigiendo cada centímetro de mí, y yo obedecía dócilmente. Me aferré a su camiseta, pero él apartó mis manos. No me dejaba quitársela, aunque su boca estaba demasiado ocupada saboreando cada centímetro de mi piel.

Sus pulgares se deslizaron por el alambre de mi sujetador, provocándome con su firme tacto. Cómo deseaba que fuera a mí a quien estuviera tocando. Su pulgar trazó el contorno de la copa, acariciando suavemente la piel debajo, y cuando su palma se posó suavemente sobre mi pecho, gemí. Deseaba tanto sentir su mano jugando con mis pezones, pero no se movía. —Adam, por favor —supliqué, arqueando la espalda, tratando ávidamente de encontrar más de su tacto.

Arrastró sus labios hasta mi cuello, respirando contra mi oreja. —Dime qué quieres —susurró. El tono de mando en su voz era claro, algo que solo escuchaba cuando estábamos solos en el dormitorio, y era algo que me gustaba. Mucho.

—A ti —dije con voz ronca, agarrando su cuello y llevando su boca a la mía. Tiré de su pelo mientras mis labios se separaban, dejándole deslizar su lengua. Canela y deseo estallaron en mi boca. Era mareante, y me sentía ebria aunque no había bebido ni una gota esa noche.

Cuando la mano de Adam serpenteó por mi espalda para desabrochar mi sujetador, por fin sentí sus manos contra mi piel. Mientras su cálida piel acariciaba la mía, los últimos años se difuminaron y volvimos a ser solo nosotros en la fiesta de Bethany, como siempre debería haber sido.

Su boca descendió hasta mi clavícula, su lengua recorriendo cada centímetro en una degustación desesperada. Sus manos estaban en mis pechos, sus pulgares acariciando mis pezones de un lado a otro. Sentía la ardiente necesidad de él creciendo entre mis muslos y la humedad acumulándose en mis bragas. No estaba segura de cuánto más juego previo podría soportar.

La lengua de Adam acarició mi cuerpo, mordisqueando mi tierna carne de camino hacia mi torso, luego hacia mi ombligo, y finalmente deslizándose sobre la tela de mis bragas.

—Oh —exclamé, sintiendo que mis músculos empezaban a contraerse con la mera idea de que me tocara.

Justo cuando pensé que me quitaría los shorts, me levantó la rodilla, comenzando la tortura de nuevo con besos por mi muslo. Su lengua se deslizó contra la tela que cubría mi centro, y gemí de placer. Me estaba excitando, haciendo que mis músculos se tensaran sin siquiera tocarme.

Casi perdí el aliento cuando se apartó, besando mi otro muslo. —Adam —pronuncié su nombre de nuevo, sin saber qué más hacer. Mi mente estaba nublada, y mi cuerpo clamaba por él.

—Me encanta verte suplicarme. Es tan sexy.

Refunfuñé ante su declaración porque lo único que quería era agarrar su pelo y empujar su cara entre mis muslos para que me besara donde más lo necesitaba. Sus manos recorrieron mis muslos hasta rozar los bordes de mis shorts. Jugueteó con la tela, y mis caderas se

movieron, esperando que captara la indirecta y simplemente me los quitara.

Sus dedos agarraron con avidez la tela por ambos lados y, cuando finalmente los bajó, se puso de pie. Sus manos ásperas bailaron arriba y abajo por los costados de mis muslos mientras sus ojos recorrían mi cuerpo. Desnuda y dispuesta.

Levantó una de mis rodillas, besando la parte posterior, observando mi reacción mientras quedaba completamente expuesta ante él. —¿Qué quieres, Hayden? —preguntó, robando otro beso contra mi muslo, acercándose.

—Tócame —me retorcí, deseando que hubiera alguna otra forma de aliviar la presión que había acumulado. Se alejó de nuevo. Sus manos subieron por mis muslos hasta que su pulgar acariciaba lentamente mi hendidura.

—¿Así? —El ligero roce contra mi sensible centro hacía difícil respirar o concentrarme. No era suficiente.

Negué con la cabeza. —Quiero más —dije arrastrando las palabras, aferrándome a las sábanas debajo de mí. Nunca había estado tumbada en una cama mientras un chico estudiaba mi cuerpo y me miraba con tanto calor y asombro, pero la forma en que esperaba a que le dijera qué hacer me hacía sentir poderosa.

—Pruébame —decirlo se sintió como un desafío. Quería ver hasta dónde llegaría, ya que ya me había provocado hasta el punto de que un solo toque podría hacerme estallar. Me moría por sentir su boca y sus dedos dentro de mí.

Sus ojos bajaron por mi cuerpo, específicamente a mi sexo, y se quedó mirándolo mientras su pulgar daba largas y suaves caricias a través de mi entrada. Cuando tuvo suficiente de mis gemidos, me penetró lentamente con dos dedos, e inmediatamente me sentí llena

y caliente. Sus dedos se curvaron, haciendo que arqueara la espalda, persiguiendo su contacto desde dentro.

Sacó los dedos, dejándome con una sensación de vacío y calor; mis ojos se abrieron en anticipación. Su mirada se conectó con la mía mientras llevaba sus dedos a sus labios. Adam se los metió en la boca, chupándolos hasta dejarlos secos de mi esencia y gimiendo como si estuviera comiendo una maldita hamburguesa. Fue lo más erótico que había visto nunca, y si no hubiera estado ya al borde del orgasmo, eso me habría llevado allí.

—Delicioso —dijo después de sacarse los dedos de la boca.

No era suficiente, ciertamente no la degustación que estaba suplicando cuando lo pedí. Sus dedos húmedos bailaron en mis rodillas. Quería mucho más. —¿Es esto lo que querías? —Negué con la cabeza, moviendo mis caderas en el aire—. ¿Qué quieres, entonces?

—Ya te lo dije —me quejé. No estaba preparada para jugar a estos juegos; estaba tan caliente y excitada que me resultaba difícil pensar con claridad.

—¿Quieres que meta mis dedos dentro de ti y te pruebe de nuevo?

Negué con la cabeza, mordiendo mi labio inferior.

—Di lo que quieres —ordenó.

Ya no sentía que estaba con el chico por el que tenía un flechazo en el instituto; ahora estaba con el hombre del que me había obsesionado.

—Quiero que me comas. —Si mis mejillas no estuvieran ya ardiendo por lo caliente que me había puesto, Adam habría podido ver lo avergonzada que estaba. No le importó. Sonrió maliciosamente, relamiéndose los labios, y se agachó sin decir una palabra más.

Grité de placer cuando su lengua finalmente tocó mi clítoris, moviéndose en círculos lentos antes de separar mis labios. Su boca me exploró como si fuera Cristóbal Colón. Era como si tratara de memorizar cada pliegue, cada parte de mí, prestando particular atención a los lugares que me hacían gemir de placer.

Casi me corrí cuando mordisqueó mi clítoris, la sensación enviando picos de placer por mi espalda de una manera que nunca había sentido antes. Mis caderas se elevaron porque sabía que iba a correrme. Era sólo cuestión de tiempo. Mordí mi labio, entrecerré los ojos y me concentré por completo en el placer.

—Yo...yo...Ah —quería hablar, pero no podía pronunciar las palabras. Mis músculos se estaban tensando, y todo mi cuerpo se congelaba en anticipación. Estaba a punto de alcanzar el clímax cuando él se detuvo.

Mis ojos se abrieron de par en par mientras el aire frío salpicaba mi centro por la pérdida de su boca y sus manos. Estaba tan cerca; pensé que podría correrme sin nada. Mi sexo palpitaba. Estaba ansiando más.

—¿Te has detenido?

Cubrió mi cuerpo con el suyo, sujetando mis manos a los lados. —Te correrás cuando yo te lo diga. —Presionó sus labios contra los míos, explorando mi boca con la misma minuciosidad con que lo hizo con mi sexo. Podía saborearme en él. Era sucio, pero me gustaba.

Arrastró su boca hacia el valle entre mis pechos, girando su lengua en mi ombligo, y luego colocó un beso en la parte superior de mi monte de Venus. Con ambas manos en mis caderas, me sorprendió cuando me dio la vuelta, poniéndome de rodillas. Mis manos aferraban las almohadas; mi cara jadeaba en el medio, temblando de placer, y sin embargo no me había tocado.

Sentí que el aire fresco cosquilleaba mi centro cuando sus pulgares me separaron. Luego sentí su lengua caliente lamer mi clítoris mientras su nariz jugueteaba con mi hendidura. Dios, esta era la mejor experiencia que había tenido jamás.

Cuando su pulgar entró en mí, fue todo lo que necesité para llegar al límite. Cerré los ojos, inhalé bruscamente y hundí mi cara en la almohada. Mi cuerpo se sacudió mientras un placer abrasador me recorría. No podía controlar cómo mis caderas se movían contra su lengua. Estaba empujando su pulgar más adentro mientras los hormigueos resonaban por mi piel, y el placer alcanzaba cada punto de mi cuerpo, quemándome. Él no se movió, sino que me dejó deleitarme en el placer hasta que finalmente caí sobre la cama, completamente agotada.

Respirando pesadamente y bajando del máximo éxtasis, sentí cómo iba besando mi cuerpo hasta llegar a mis labios, rozándolos suavemente. Tenía los ojos cerrados y abrazaba la almohada como una gatita satisfecha. —Gracias —me acercó a él, y por instinto moví mi mano hacia sus vaqueros porque todavía estaba completamente vestido, y quería devolverle el favor.

Agarró mis manos, deteniéndome. —Esta noche no. Esto es para ti.

Esas palabras. Las había escuchado antes. No podía recordar dónde. Adam extendió las sábanas sobre nosotros, acercándome a él. Su aroma especiado era reconfortante y cálido, pero no se sentía correcto con sus ojos cerrados y la ropa aún puesta.

—Adam —susurré.

—Shh —sus ojos estaban cerrados cuando besó mi pelo y apoyó su barbilla en la parte superior de mi cabeza—. Necesitas dormir un poco.

—Pero...

—No hables, ha sido un día largo, y todo lo que quiero es dormirme contigo en mis brazos.

Bajé la mirada hacia su pecho, arrugando su camiseta blanca mientras sentía cómo su respiración se ralentizaba. Su ventana seguía abierta; el sonido de la fiesta de abajo susurraba en la habitación y, extrañamente, me sentía segura. Había más gente ahí fuera de la que había escuchado antes, pero en los brazos de Adam, sabía que estaría bien.

Mis párpados se cerraban y podía sentir cómo me quedaba dormida. Adam no dijo ni una palabra más, pero sus manos recorrían mi columna, arrullándome hasta un profundo sueño.

Cuando desperté, la luz de la mañana temprana inundaba la habitación. Las cortinas de Adam se mecían suavemente con la brisa. Estábamos en la misma posición que anoche. Sus brazos seguían rodeándome, y yo seguía aferrada a su camiseta. Al moverme ligeramente, sentí sus ásperos vaqueros rozar contra mi piel. Había dormido toda la noche con vaqueros mientras yo estaba desnuda a su lado. Su camiseta seguía puesta; diablos, incluso tenía el cinturón abrochado. Anoche no tuve tiempo de pensarlo porque mi mente estaba confusa en una neblina post-orgásmica, pero ahora que la luz del día se había filtrado, el gesto me parecía un poco extraño.

Los recuerdos de anoche pasaban por mi mente, pero no era suficiente para librarme de esta extraña sensación de inquietud recorriendo mis venas. Algo no se sentía bien. Algo estaba mal. Era raro que no quisiera que lo tocara. Nunca parecía quererlo, ni siquiera en la fiesta de Bethany.

Sentí que estábamos en la misma página anoche, pero ahora no estaba segura. Esta mañana, bajo la fría luz del día y con un poco más de claridad tras mi altiva neblina, sentía que esto podría haber sido un error.

El pánico recorrió mi cuerpo. No estaba pensando con claridad. Solo sabía que necesitaba salir de esta habitación y aclarar mi mente. Coloqué estratégicamente una almohada entre Adam y yo, con cuidado de no despertar su forma dormida mientras salía de la cama. No quería que me detuviera. Hablar parecía llevarme a hacer cosas estúpidas, y ahora mismo, necesitaba ser inteligente.

Recogiendo mi ropa del suelo, me cambié rápidamente y me puse de nuevo la sudadera de Adam. Al caminar hacia la puerta, un montón de notas adhesivas amarillas, naranjas y rosas me miraban fijamente desde su escritorio. Consideré dejarle una nota, pero decidí que necesitaba aclarar mis ideas antes de volver a hablar con Adam.

¿Estaba buscando una relación o solo redención del instituto?

Negué con la cabeza ante ese estúpido pensamiento. Ni siquiera estaba hablando de una relación. Fui yo quien sacó ese tema. Otra vez. Como solía hacer con Jared. Dios, era una idiota. Necesitaba dejar de lanzarme tan fuerte con los chicos. Todo lo que me había llevado era a arrastrarme por el suelo, a que el alumnado se riera de mí y a ser expulsada de mi universidad.

Me escabullí de la casa de Adam antes de que alguien notara que estaba allí. Llamaría a Adam más tarde, se lo merecía, pero primero necesitaba averiguar qué iba a decirle. Necesitaba aclararme antes de arrastrar a alguien más a mi desordenada y desafortunada vida.

Capítulo 24



Actualidad

—¿Adam? —Mi hermana Molly me dio una patada en la espinilla por debajo de la mesa. Sacudí la cabeza, volviendo a centrarme en mi familia. Una sonrisa astuta se dibujaba en su cara—. Te he preguntado si querías más batata —levantó una ceja, inclinando hacia mí el plato naranja y negro con los malvaviscos quemados.

—Eh, sí, perdona —asentí, cogiendo la fuente y dejando caer una porción de batata en mi plato, ignorando la mirada penetrante de mi hermana. Molly era perspicaz; sabía que algo pasaba, pero no quería darle la satisfacción de tener razón esta vez. Tampoco quería tener que admitir lo que me rondaba por la cabeza.

—¿Qué te tiene las bragas en un nudo, Antman? —preguntó, divertida.

Mastiqué con más fuerza mi bocado de comida, esforzándome por no pensar en lo enfadado que estaba con Hayden—. Primero, nunca utilices la palabra bragas en una frase dirigida a mí. Es asqueroso —dije mientras masticaba—. Segundo, no pasa nada.

Me metí otra cucharada de comida en la boca porque me negaba a desahogarme con mi familia. Ya era bastante vergonzoso que siguiera suspirando por la misma chica desde el instituto. No necesitaba que analizaran más la situación.

Molly entrecerró los ojos, observando atentamente cada uno de mis gestos—. Me cuesta creerlo —señaló hacia mi cara—. Tienes toda la cara arrugada y esos ojos pequeños y enfadados. O estás estreñido o tienes algo en mente.

Ralenticé la masticación, intentando que durara más. Tragué, listo para decirle que no era asunto suyo.

—Dale un respiro, Molls —interrumpió mi padre—. Probablemente esté estresado por los playoffs.

Asentí mientras metía más comida en mi tenedor. Mejor pensar que son los playoffs los que me están volviendo loco y no la pelirroja recién teñida que de alguna manera se había deslizado en mi alma y me había dejado en mi cama hace dos semanas sin nada más que una maldita almohada en su lugar.

Estaba enfadado y frustrado porque todavía podía saborearla tan fácilmente en mis labios ya que, una vez más, había caído en la tentación de tocarla. Pero esta vez, fui lo bastante estúpido como para probarla, tatuando su esencia en mi lengua.

No me dejó nada. Ni una nota. Ni un mensaje. Ni siquiera se molestó en despertarme para hacerme saber que se iba. Simplemente me dejó en la cama, soñando con ella mientras huía lo más rápido posible. No me molesté en llamarla. ¿Qué sentido tendría? Era la segunda vez que me dejaba colgado después de una sesión de besos muy intensa, y aunque no lo parezca, todavía me quedaba un mínimo de dignidad.

Pensé que el entrenamiento haría más difícil pensar en ella, pero incluso cuando mis músculos dolían, seguía siendo el pensamiento

principal que recorría mi mente. Era como si ella fuera el oxígeno que circulaba por mis venas y sin ella, me desplomaría hasta convertirme en nada. No podía evitar sentir que esto era un déjà vu, y que yo era el mismo idiota enamorándose de ella una y otra vez.

—Oooh, ya sé lo que es —Molly levantó las cejas mientras una sonrisa maliciosa se dibujaba en su rostro—. Estás nervioso por enfrentarte a Jared otra vez, ¿verdad?

Solté un bufido—. Casi había olvidado que tenía que jugar contra ese tipo.

Jared era la menor de mis preocupaciones en el campo. Puede que fuera el responsable del dolor de mi hombro, pero eso ya había sanado. Yo seguía siendo el jugador más fuerte y mejor. También era el afortunado que estaba en el mejor equipo. No podía negar que tenía ganas de derrotarlo... y ser elegido antes que él.

—Qué creído —arrastró las palabras Molly, mirando su plato. Movió las judías verdes por el plato con un mohín en los labios.

—Adam no es creído. Simplemente tiene un buen concepto de sí mismo —explicó mi padre. Una vez más, parecía estar acertado sin proponérselo.

Yo sabía quién era. Era un buen receptor con un monumental enamoramiento por una chica que nunca sería mía, lo que, curiosamente, tenía el potencial de arruinar mi juego. Un círculo vicioso del que todavía me resultaba difícil escapar. Ocho años después, Hayden seguía teniéndome comiendo de su mano.

—Gracias, papá —murmuré.

—¿Ya han llegado las entradas para el partido? —preguntó mi madre, colocando su tarta casera de calabaza en el centro de la mesa.

—Sí, querida —respondió mi padre, limpiándose la boca con la servilleta de tela. Sus ojos se conectaron con los míos—. También conseguí las dos entradas extra que querías.

Mi madre me dirigió una sonrisa agradable—. ¿Para quién son?

Mi rostro se volvió serio. Otro movimiento idiota por mi parte. Quería esas entradas por si acaso a Hayden se le ocurría venir. Pensé que le gustaría traer a Britt con ella o algo así. No sé qué me hizo pensar que Hayden querría ir. Primero, implicaba ir a Los Ángeles, y no parecía que Hayden tuviera el dinero o la inclinación para ir a ningún sitio excepto a su dormitorio. Segundo, sabía que lo más probable es que fuera contra SoCol. ¿Por qué demonios vendría hasta allí para ver a Jared? Todavía no me había contado la razón principal por la que dejó SoCol, pero sería estúpido suponer que no tenía nada que ver con él.

Molly soltó un suave silbido. —Adam, ¿tienes una novia secreta de la que no nos has hablado? —se burló, escrutando mi cara en busca de una reacción. No le di más que una mirada inexpresiva—. Por fin —rio—. Pensaba que todavía seguías suspirando por Ivy o algo así. —Chica equivocada, situación correcta—. Por cierto, le va muy bien. Está terminando su licenciatura en derecho en Atlanta. —Sus ojos se entrecerraron—. Realmente te perdiste una joya allí.

Gruñí porque sabía que probablemente tenía razón. Mi madre le dio un golpecito a Molly en el brazo. —Molly, no digas eso. Estoy segura de que Adam tiene opiniones sobre tu elección de novios que se guarda para sí mismo.

Las mejillas de Molly se sonrojaron porque sabía exactamente lo que yo pensaba de Derek. Ya le había dado una advertencia a él y al resto de los chicos de su clase antes de irme, y no tenía dudas de que él se lo había contado. No me importaba. Era mi hermana pequeña, y no iba a permitir que un imbécil jugara con ella.

—¿Podemos llevar el pastel al salón? El partido está a punto de comenzar —preguntó mi padre, que ya iba de camino.

—Por supuesto, y Adam, estamos deseando conocer a tus amigos —dijo mi madre con dulzura.

Murmuré un gracias porque no importaba cuántos años tuviera; seguiría queriendo su aprobación. Sabía que se sentiría decepcionada cuando solo hubiera un par de asientos vacíos junto a ella, pero no había nada que pudiera hacer al respecto.

Mi padre y yo pasamos la siguiente media hora viendo el partido juntos y hablando de estrategias para los playoffs. Tuve suerte de que Covey estuviera lo bastante cerca de casa como para poder volver por Acción de Gracias todos los años. Era el único fin de semana que tenía libre durante la temporada de fútbol, y me aseguraba de aprovecharlo porque sabía que eso cambiaría una vez que me ficharan. Necesitaba atesorar el día de hoy, y este tiempo con mi familia, mientras pudiera.

Durante uno de los cortes publicitarios, llevé nuestros platos vacíos a la cocina donde mi madre y Molly hablaban. Me daban la espalda cuando atravesé la puerta, y no se dieron cuenta de que me acercaba porque el ruido del fregadero ahogaba mis pasos.

Molly jugaba con el trapo en su mano, esperando a que mamá le pasara un plato que estaba lavando. Sus hombros estaban caídos cuando dijo: —Darren no está contento con la mudanza. —¿Darren? —. Se está portando mal en nuestras clases porque cree que nada de esto importa ya.

Mis oídos se aguzaron porque solo había un Darren en su clase. El hermano de Hayden. ¿La mudanza? ¿Se va de su instituto?

Considerando lo nerviosa que había estado Hayden conmigo, no le había preguntado por su familia, esperando que ella me contara si surgía algo importante. Mudarse parecía un asunto bastante grande

si era cierto. Me incliné para asegurarme de que podía oírlas por encima del tintineo de los platos.

—¿Tiene que mudarse? Parece un momento muy inoportuno con el último año a la vuelta de la esquina. ¿No afectará eso a sus perspectivas en el béisbol?

Me enderecé. Definitivamente estaban hablando de la familia de Hayden. Darren había estado en el equipo de béisbol durante años.

Molly se encogió de hombros, secando el plato. —Probablemente. Por eso está tan molesto con todo este asunto. Tiene que empezar con un nuevo equipo en una nueva ciudad que podría tener un equipo terrible. ¿Cómo va a ser fichado si su equipo es tan malo que ni siquiera los notan?

Mi madre inclinó la cabeza, pensativa. —Seguro que hay algo que podríamos hacer. ¿Podría quedarse aquí? Podría hablar con Karen al respecto. Ver si eso ayudaría.

Mi corazón latió más rápido ante la idea de que uno de los miembros de la familia Rickard se quedara aquí. Hayden pensaría que lo había planeado.

—Mamá. —Resopló—. ¿Estarías dispuesta a tener a un jugador de béisbol de dieciocho años en casa?

—¿Por qué no? Mantuvimos a Adam aquí.

Molly se quedó quieta, pensándolo. —Darren no puede quedarse aquí —dijo en voz baja—. Su novia, Abigail, me mataría. Es la capitana de las animadoras, y me echarían del equipo.

—¿Por qué se mudan, en primer lugar? —preguntó mi madre—. Nunca llegué a conocer toda la historia por Karen. Fue muy evasiva sobre todo el asunto.

Molly se puso de puntillas para colocar el plato en uno de los armarios superiores, y luego volvió junto a mi madre, cogiendo otro plato. —Yo tampoco conozco toda la historia. Pero estoy bastante segura de que tiene algo que ver con Hayden.

—¿Hayden?

Mamá y Molly miraron por encima de sus hombros. No pude evitarlo. La mera mención de su nombre me obligó a actuar. Si esto tenía algo que ver con por qué había aparecido de repente en mi vida, necesitaba saberlo.

Molly señaló un plato en mi dirección. —¿Estabas escuchando a escondidas?

Levanté un hombro junto con los platos en mi mano. —No pude evitarlo. Tu voz es tan fuerte que se oye por toda la casa —dije con una leve sonrisa en mi cara.

Molly puso los ojos en blanco, girando sobre su talón y secando un plato. —Como iba diciendo —se inclinó hacia mi madre, fingiendo que yo no estaba allí, pero habló lo suficientemente alto para que yo la oyera a propósito—. Aparentemente, algo pasó con Hayden en SoCol el año pasado.

—¿Qué pasó? —Mi mandíbula se tensó; mis puños se cerraron. Era la información que había estado esperando. Por qué se fue y por qué estaba ahora en Covey.

Molly apoyó la cadera contra la encimera, recorriendo con la mirada a mamá y a mí. —Nadie sabe la historia completa porque los abogados de la familia Rickards han estado intentando mantenerlo en secreto. —¿Abogados?—. Hubo algo en el periódico local sobre ello, y cuando uno de los chicos le preguntó a Darren, apareció con un ojo morado, así que nadie hizo más preguntas. —¿Qué demonios?—. Lo único que sé es que tenía algo que ver con Jared. —Mi mandíbula se tensó.

—¿Jared Oldham? —preguntó mi madre.

Molly asintió con una ceja levantada.

—¿Por qué crees que está involucrado?

—Porque vino a la escuela un día, amenazando a Darren. Le dijo que su hermana necesitaba aprender a mantener la boca cerrada, y... —Sus ojos se abrieron como platos cuando miró a mi madre—. Y que Hayden no servía para nada si no podía hacer eso. —Supuse que esa era una versión editada de lo que realmente se dijo, pero no me hizo sentir menos enfadado.

—¿Qué dijo Darren a eso?

Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro de Molly. —Darren pesa cien libras más y es al menos diez centímetros más alto que Jared. Puede que sea más joven, pero estoy segura de que puedes adivinar quién ganó esa pelea.

Apreté los labios. —¿Sabes algo más sobre lo que pasó entre Hayden y Jared? —murmuré su nombre, odiando el hecho de que mis sospechas se hubieran confirmado. Ella se mudó a SoCol porque las cosas con Jared no habían salido según lo planeado. Él le había hecho algo, y yo necesitaba averiguar qué.

Molly se mordió el labio inferior. —Bueno, he oído algunas cosas, pero no sé si son ciertas. —Se encogió de hombros. Mi madre ahora estaba apoyada contra la encimera, observando a Molly. Cuando levanté las cejas en señal de interrogación, Molly continuó—: Escuché que ella perseguía a Jared por todo el campus. —Hizo una pausa—. Ya sabes, como acosándolo.

—¿Acosándolo? —Mi cara se contrajo porque eso no sonaba como Hayden.

—Ajá. —Molly levantó las cejas—. Él había seguido adelante sin ella, y al parecer, ella seguía apareciendo en su apartamento, suplicándole que volviera con ella. Incluso inventó una mentira elaborada para intentar hundir a toda su fraternidad y hermandad. Solo porque él no quería salir con ella.

Mis uñas se clavaban en mi mano ahora, asimilando todo aquello.

—¿La pequeña Hayden Rickards? —dijo mi madre, sorprendida—. Ella no haría algo así. Era tan amable en el instituto. —Me miró buscando confirmación—. Vosotros erais cercanos en esa época. ¿Crees que es cierto?

Rascándome la barbilla, dejé escapar un gemido dubitativo. —No estoy seguro. —Por mucho que pensara que conocía a Hayden, ya no estaba tan seguro. Las cosas no cuadraban, y su comportamiento era sospechoso. Pero, ¿realmente podía imaginarla acosando a Jared? No, especialmente no la Hayden que vi hace dos semanas. Esa Hayden era más tímida de lo que recordaba, más temerosa.

Ahora sabía que Jared manipuló la situación en el instituto para torturarme y herirla. ¿Quizás lo estaba haciendo de nuevo con esta historia falsa? De cualquier manera, estaba decidido a descubrir la verdad aunque eso significara presionar a Hayden hasta conseguirla.

Capítulo 25



Actualidad

Me hundí más en el sofá, abrazando mis piernas contra el pecho y cambiando de canal distraídamente. No había nada que ver, pero mantenía el televisor con el volumen alto porque, de lo contrario, el silencio resultaba inquietante. Cuando decidí quedarme en el campus durante Acción de Gracias, pensé que habría muchos estudiantes que también se quedarían. No esperaba que toda mi residencia se convirtiera en un pueblo fantasma el miércoles.

Decir que me asusté cuando Brit se marchó sería quedarse corto. Aunque sabía que el lugar estaba repleto de seguridad del campus, la parte preocupada de mí tenía que comprobar las ventanas y puertas cada hora solo para sentirme lo suficientemente cómoda como para sentarme en la sala y ver la televisión. Di un respingo cuando mi teléfono sonó sobre la mesa de centro, pero ni me molesté en leer el mensaje. Sabía que era de mi hermano porque llevaba toda la tarde enviándome mensajes solo para ver cómo estaba.

Una punzada de tristeza atravesó mi estómago al pensar en cuánto echaba de menos a mi madre y a mi hermano. Me habría gustado

estar allí, pero sabía que era mejor mantenerme alejada. Les había causado suficiente drama y agitación durante el último año como para querer darles tiempo para celebrar y disfrutar de sus últimos meses en nuestra ciudad natal.

No tenía dudas de que Jared iría a casa para celebrar porque lo hacía todos los años, y sabía que intentaría encontrarme si supiera que yo estaba allí. No quería causar problemas, así que simplemente le dije a mi madre que no podía volver porque tenía un examen el lunes. No era mentira; había pasado la mayor parte de mis días esta semana estudiando, pero habría preferido estar en casa si hubiera tenido la opción.

Cogiendo la suave manta azul, me envolví en el forro polar como una barrera contra el mundo. Por fin me sentía algo segura; ahora, solo necesitaba un programa de televisión que ver.

Pum. Pum. Pum.

Salté de mi refugio solitario sorprendida. Alguien estaba golpeando mi puerta al mismo ritmo de mi corazón, latidos rápidos y pulsantes, haciendo imposible oír nada más. Por esto no debería haberme quedado aquí sola. Estaba petrificada e incapaz de moverme. Cuando otro golpe sacudió la puerta, salté para coger mi teléfono, aferrándolo con fuerza con el número de seguridad del campus en mi pantalla. Me envolví más en la manta y cerré los ojos con fuerza, deseando que quien estuviera detrás de la puerta se marchara. Con suerte, se habrían equivocado de apartamento y se marcharían cuando se dieran cuenta. No contestaré. Me quedaré aquí sentada y esperaré.

Pum. Pum. Pum.

Mi corazón latía más rápido y mi cabeza palpitaba. Mis uñas se clavaron en mis rodillas. Vete. Vete. No quería tener que lidiar con nadie, y no había nadie en el campus con quien quisiera hablar.

¿Y si alguien venía a por mí? Seguramente eso no podía ocurrir. ¿O sí?

—Hayden —su voz se filtró a través de mí como miel caliente—. Soy yo.

Un escalofrío recorrió mi espalda. ¿Qué hacía Adam aquí? La última vez que lo vi, había salido huyendo aproximadamente cinco horas después de que su lengua estuviera dentro de mí. Una estupidez por mi parte, y no le había hablado desde entonces. Quería hablar con él, pero no sabía cómo. Después de todo lo que había pasado entre nosotros, sabía que querría una explicación de por qué estaba aquí, y no me sentía lo suficientemente fuerte para dársela.

Otro golpe raspó contra la puerta, más suave esta vez.

—Hayden, déjame entrar. Por favor.

Tragué saliva, sabiendo que este era el momento. Iba a tener que enfrentarme a él en algún momento porque Adam siempre me encontraría. Mis dedos se despegaron del sofá y, con la manta todavía envuelta a mi alrededor, me arrastré hacia la puerta. Cuando mi mano agarró el tirador, miré por la mirilla para ver el pelo rubio de Adam llenando la vista.

Abrí la puerta y vi a Adam apoyado en el marco con una sonrisa casual como si fuera totalmente normal que estuviera aquí cuando debería estar en casa.

—Hola, Hayden —dijo arrastrando las palabras—. ¿Qué tal? —Sus ojos recorrieron mi atuendo. La ansiedad arañó mi piel. Ojalá llevara algo más que mis pantalones cortos de pijama a cuadros y una vieja camiseta.

—¿Qué haces aquí? —logré decir, sujetando la manta más fuerte contra mi torso. Me di cuenta de que no llevaba sujetador cuando sentí que mis pezones hormigueaban bajo su mirada.

Levantó una ceja en señal de interrogación. —¿Puedo entrar?

Le respondí frunciendo el ceño, lo que él ignoró, entrando tranquilamente en la sala de estar. Cerrando la puerta rápidamente, me adentré más en la habitación. Estaba a punto de ofrecerle un café o algo, pero en su lugar, solté: —¿Por qué estás aquí?

Dejó escapar una risa áspera. —Oh, ya sabes. Solo pensé en ponerme al día con mi amiga. Eso es lo que somos, ¿verdad? ¿Amigos?

Sus ojos me clavaron en el sitio mientras me veía aferrar la manta lo más cerca posible. No estaba tratando de ocultar el sarcasmo en su voz. Comprensiblemente, estaba molesto; yo solo estaba confundida por qué había elegido ahora, después de dos semanas, para sacarlo a colación conmigo.

—Sí, claro —dije con vacilación.

Se dejó caer en mi sofá, recostándose y poniéndose cómodo, con sus ojos aún sobre mí. —¿Quieres algo de beber? —pregunté porque no estaba segura de qué más hacer.

—No, estoy bien —sus dedos tamborileaban en la parte superior del sofá mientras miraba alrededor, silbando lentamente. Incómodo sería una forma generosa de describir esta situación actual.

Me quedé de pie mirándole, sin saber qué más hacer.

—Entonces, ¿has tenido un buen Día de Acción de Gracias tú sola? —preguntó con un deje en su voz.

Dando otro paso hacia la habitación, emití un murmullo como única respuesta.

—¿No querías volver a ver a tu familia? —preguntó.

Negué con la cabeza; él ladeó la suya, estudiándome.

—¿Por qué no?

El sudor me hormigueaba en la nuca. Necesitaba pensar en algo que no fuera la verdad. Cuando no hablé, él asintió, pasándose una mano por su espeso cabello.

—Eso pensaba —se rio amargamente—. Verás, escuché un pequeño rumor mientras estaba en casa.

—¿Un rumor? —Mi cuerpo temblaba. ¿Había descubierto lo del año pasado?

—Sí. A veces los rumores tienen algo de verdad. A veces no —se encogió de hombros.

Adam parecía amargado y enfadado. Desde luego no era el Adam que dejé en la cama hace dos semanas. Ese Adam no me presionaría así, aunque, bien pensado, ese Adam probablemente no esperaría quedarse solo en la cama.

—¿Sobre qué era el rumor? —Las palabras salieron tropezando de mi boca, apenas coherentes.

—Sobre ti.

Esa simple palabra hizo que mi cuerpo se sintiera débil.

Tragué saliva. —¿Sobre mí?

—Ajá —soltó, levantándose y acercándose hacia mí—. Un pajarito me dijo que estás aquí en Covey porque nuestro viejo amigo Jared consiguió una orden de alejamiento contra ti.

Mi boca se abrió de golpe por la conmoción. Parpadeaba, tratando de comprender lo que acababa de decir. —¿Qué?

Asintió. —Sí, al parecer, estabas obsesionada con él en la universidad —sus ojos recorrieron mi cuerpo. Esta vez con algo distinto al calor al que me había acostumbrado. Su labio se curvó ligeramente en un lado—. Supongo que no sería tan sorprendente, considerando lo obsesionada que estabas con él en el instituto.

Me quedé inmóvil. ¿De verdad creía eso? ¿Era todo lo que pensaba de mí? ¿Que estaba obsesionada con Jared? ¿Era eso lo que todo el mundo pensaba?

Punzadas agudas de dolor rebotaron por mi cuerpo. La habitación empezó a derrumbarse de nuevo. Esa no era yo. No era quien se suponía que debía ser. Siempre debió ser Adam; simplemente él no me quería.

Me quedé sin palabras, encogiéndome sobre mí misma. La manta cayó en un charco alrededor de mis pies. Estaba tan perdida en mis propios pensamientos que no me di cuenta de que Adam estaba lo suficientemente cerca como para juguetear con mi pelo. Contempló mis mechones antes de señalarlos.

—¿Es por eso que tuviste que cambiar esto? ¿Y por qué llevas lentillas? ¿No querías que la gente supiera tu pequeño secreto sucio? —¿Me estaba provocando o realmente lo creía?

Cerré los ojos, tomando una respiración profunda. Sentía como si todo se desmoronara a mi alrededor y no tuviera control. Mis manos temblaban, y me preocupaba tener otro ataque de pánico. No aquí. No delante de Adam. Mis ojos recorrieron la habitación por encima del hombro de Adam.

El destello más brillante llamó mi atención.

Las llaves de mi coche.

Sin zapatos, susurré: —Tengo que irme —pasando rápidamente junto a él, agarré las llaves en la encimera y, por primera vez desde que

llegué, salí corriendo del apartamento, dejando a Adam de pie en medio de mi sala de estar.

No podía estar allí más tiempo. No podía caer a sus pies y dejar que me cuidara. No podía soportar que me tuviera lástima.

Pinchazos de dolor golpeaban la planta de mis pies descalzos con cada pisada contra las escaleras de hormigón. Sin embargo, me sentía menos vulnerable con la respiración agitada y la adrenalina bombeando que en aquella habitación.

Siempre que llegara a mi coche, estaría bien. No lo había usado en meses, pero tenía que haber al menos gasolina suficiente para salir del aparcamiento.

La voz de Adam rebotaba por el hormigón mientras gritaba mi nombre. Lo ignoré. Sabía que debería haberme mantenido alejada. Debería haber cambiado de habitación y haber dejado plantados a Britt y Tanner en el momento en que me di cuenta de que se conocían. Necesitaba ser invisible, y estar bajo el escrutinio de Adam era como estar bajo un foco.

Cuando llegué a mi coche, mi respiración era entrecortada y mis manos temblaban. Por mucho que intentaba desbloquearlo, no conseguía pulsar el botón.

Dos manos cayeron entre mí a ambos lados de la puerta. Mis hombros se hundieron, y mi cabeza cayó sobre el frío metal frente a mí. Me había alcanzado, y ahora iba a tener que enfrentarme a mis demonios sin importar qué.

Después de recuperar el aliento, me giré para encontrar a Adam tan cerca que podría besarme. No es que quisiera hacerlo después de todo lo que hice. Su respiración agitada me hacía cosquillas en la piel mientras movía su cara hacia mi cuello.

—¿Por qué huyes, Denny? —preguntó apenas en un susurro—. ¿Tienes miedo de la verdad?

Podría jurar que acababa de presionar sus labios contra mi clavícula, dejando un hormigueo a su paso.

Bajó una de sus manos, y sus dedos rozaron inadvertidamente mi muslo. Murmuré, haciendo todo lo posible por ignorar el calor que sentía con cada toque.

El cuerpo de Adam estaba a centímetros de cubrirme; los casi toques me estaban volviendo loca. Su familiar aroma especiado y los recuerdos de cómo me tocaba volvieron precipitadamente.

Casi salto de mi piel cuando sus labios tocaron suavemente mi cuello, permaneciendo allí el tiempo suficiente para que no tuviera que preguntarme si había sucedido. Cerré los ojos, esperando que no hubiera escuchado el gemido que dejé escapar. Sentí su risa a través de mi piel, bajando por mi garganta. —¿Creías que le había creído a Jared? —preguntó, mordisqueando mi cuello.

Mis labios se separaron. Quería contárselo todo y ser honesta con él, pero justo cuando estaba a punto de hablar, sus labios capturaron los míos, besándome suavemente. Lánguidamente. De una manera que me decía que quería que confiara en él, pero todavía no sabía si estaba lista para ello.

Me mordisqueó suavemente el labio inferior y apoyó su frente contra la mía. Aunque nuestra respiración se había calmado tras la carrera, el beso me dejó sin aliento. —Siempre estás huyendo, Hayden. Ya no huyas más de mí. ¿Vale? —Su voz era autoritaria y ronca, enviando oleadas de calor por mi columna.

Me mordí el labio inferior, demasiado nerviosa para mirarlo, y asentí. Apoyó su mano en mi cadera, con el pulgar recorriendo la piel desnuda bajo mi camiseta. —Ahora, vas a abrir este coche. Nos

sentaremos en la parte trasera, y me contarás exactamente qué pasó con Jared. Necesito saberlo todo. ¿Entendido?

Mi mano jugueteó con la llave del coche, buscando el botón de desbloqueo porque sabía que tenía que hacer lo que me pedía. Adam se relajó cuando escuchó el pitido, inclinándose hacia la puerta del pasajero, abriéndola e invitándome a entrar.

Me deslicé pasando junto a él, sintiendo el cuerpo corpulento de Adam moviéndose detrás de mí. Una vez sentada, comencé a juguetear con la tela de mis pantalones cortos porque era mejor centrar mi atención en eso que en el chico sentado a mi lado.

—Cerré la puerta de tu apartamento por si estabas preocupada —dijo, rompiendo el silencio.

—Gracias —murmuré, sin ser lo suficientemente valiente para mirarlo.

—Realmente deberías intentar poner tus llaves en un mejor escondite. El cuenco en la encimera de la cocina es algo obvio para cualquiera que intente entrar.

Me encogí de hombros con un suspiro. Tenía razón. La seguridad del campus de SoCol me había advertido sobre lo mismo después de que les llamara por el allanamiento de mi apartamento.

Apoyé la cabeza contra la ventanilla, mirando una de las luces del aparcamiento. El silencio entre nosotros era ensordecedor. Él esperaba a que yo hablara, y yo esperaba una intervención divina para no tener que revivir la peor noche de mi vida. La noche en que todo cambió para mí.

—Hayden —la voz de Adam penetró a través de los pensamientos en mi cabeza. Envolvió mi mano con la suya, y cuando finalmente me giré para mirarlo, la preocupación cubría su rostro—. Por favor —susurró—. Solo necesito saber qué pasó.

Cerré los ojos. El sabor a tierra llenando mi boca, el dolor de los guijarros clavándose en mis rodillas pulsaba a través de mí, destrozando cualquier confianza que tuviera de que algún día podría hablar de esto sin sentirme avergonzada o humillada. Nadie me creyó de todos modos. Solo era la chica obsesionada del instituto que seguía al quarterback estrella a dondequiera que fuese.

Justo cuando mi respiración comenzaba a hacerse pesada, la áspera palma de Adam acarició la mía, entrelazando nuestros dedos. —Estoy aquí, Hayden —dijo con un apretón de mi mano.

El sabor amargo del barro se desvaneció lentamente, el dolor se hizo más tolerable. Al abrir los ojos, los suyos, azules e intensos, me miraban fijamente, diciendo más de lo que jamás podría expresar con palabras.

Él estaba aquí.

Conmigo.

No se iría.

Nunca lo había hecho.

—Cuéntame qué pasó.

Tomé una respiración profunda, cerrando los ojos una vez más para concentrarme. Entonces decidí dejarlo entrar. —Estaba en una fiesta hace dos años...

Capítulo 26



Hace dos años

—¡Bebe! ¡Bebe! ¡Bebe!

El líquido me quemaba la garganta mientras tragaba, pero cerré los ojos y lo ignoré. La piel se me puso de gallina mientras intentaba beber tanto de esa asquerosa mezcla como fuera posible. Trataba de no concentrarme en el hecho de que estaba bebiendo de una de las botas de los jugadores de fútbol americano, porque solo ese hedor ya me daban ganas de vomitar. Y no podía vomitar. No me estaba permitido.

Lancé la bota con un último trago y me limpié la boca, conteniendo las arcadas. Podía sentir la arenilla del fondo del zapato en la parte posterior de mi garganta mientras desesperadamente intentaba tragarla. Me sentía avergonzada, pero los vítores del equipo de fútbol americano rápidamente lo enmascararon mientras veían la bota rebotar por el suelo de hormigón.

—Bien hecho, Hayden —dijo Meghan, la presidenta de la hermandad Nu Phi Delta, dándome una palmada en la espalda. Estaba asqueada

conmigo misma, ahogando el aire. Ella me sonrió con suficiencia, sabiendo que lo que nos estaba haciendo pasar era una tortura.

No sabía por qué había creído a Jared cuando me dijo que no tendría que hacer esto. Me aseguró que podría convencer a Meghan para que me dejara saltarme la novatada por ser de tercer año. Pero toda esperanza se esfumó cuando Meghan dijo que tenía que hacerlo si quería ser una verdadera hermana. No era la primera vez que Jared me decía algo que resultaba ser falso. Tampoco sería la última.

El sabor amargo del alcohol mezclado con la arenilla del zapato volvió a subir por mi garganta, y cuanto más pensaba en ello, más ganas tenía de vomitar. Tapándome la boca con la mano, hice todo lo posible por tragármelo de nuevo. Ya me sentía fatal con todo el alcohol que me habían hecho beber antes del zapato.

Ahora, de pie frente al equipo de fútbol americano y los hermanos de la fraternidad de Jared con solo mi camisón negro de seda, me sentía aún peor. Debería considerarme afortunada. Como no sabíamos que vendrían a por nosotras, algunas chicas solo llevaban tanga, y aunque pudiera parecer mono, estábamos en octubre. Las noches seguían siendo frías en el sur de California, especialmente cuando no llevabas más que unos pocos retazos de seda.

Mi mirada se dirigió hacia Jared, y curvé los labios. Él no me devolvió la sonrisa ni me reconoció. Sabía que no lo haría, pero aun así dolía. Durante los últimos dos años, habíamos estado "saliendo" intermitentemente. Sobre todo separados, ya que él había estado muy ocupado con el fútbol americano y hacía todo lo posible por mantener una imagen impoluta. Me dijo que estar soltero era mejor para eso, y le preocupaba que si hacíamos pública nuestra relación, la historia de mis padres podría aparecer en las noticias, lo cual yo no quería. Estuve de acuerdo con ese arreglo durante un tiempo. Prácticamente habíamos pasado los años de instituto haciendo lo mismo, pero cuando lo vi besándose con una chica mientras estaba con sus amigos, finalmente tuve suficiente. Le di una bofetada y le

dije que habíamos terminado. No quería saber nada más de él, y esa vez lo decía en serio.

Todo cambió hace un par de semanas cuando se pasó por mi apartamento con un ramo de nomeolvides y me dijo que quería que lo nuestro funcionara. Al principio no le creí, pero me suplicó, algo que nunca le había visto hacer antes. Me dijo que todo lo que tenía que hacer era unirme a esta hermandad, ya que era la hermana de la suya, y luego podría convertirme en la favorita de su fraternidad. Seríamos la pareja perfecta y crearíamos la imagen perfecta. Nadie indagaría sobre mis padres entonces. Era lo que él quería. Era lo que yo había querido durante los últimos años. Por fin podríamos hacerlo oficial y ver cómo funcionábamos como pareja en lugar de tanto tira y afloja.

Me tembló la barbilla. Me sentía como una idiota porque siempre volvía con él a pesar de que me trataba fatal. Me amaba. Me lo dijo durante el baile de graduación, y me había aferrado a eso desde entonces. Yo creía que también le amaba; solo necesitaba que me dieran la oportunidad de estar con él. Como habíamos estado esas dos semanas después del instituto.

—Ups, lo siento, cariño —se burló Meghan de la chica de primer año que vomitaba a mi lado.

Apestaba y estaba vomitando por todas partes, pero no se nos permitía movernos para ayudarla.

—Estás fuera —Meghan le dio una palmadita en la espalda.

La chica temblaba mientras caía al suelo en su propio charco de vómito. Algunos de los chicos se rieron, burlándose de la desgracia de la chica. Meghan caminaba de un lado a otro de la fila, observándonos al resto, esperando a que alguna metiera la pata. Esto era demasiado, y quería decir algo. Denunciar sus gilipolleces, pero Jared era uno de los que se reían. De hecho, era el que estaba en el medio, liderándolo.

Me tragué las ganas de rebelarme y cerré los ojos. Solo necesitaba superar esta noche. Dejar a un lado todos mis sentimientos, y luego podría olvidarme de todo porque tendría a Jared. Sería como el verano antes de empezar en SoCol. Solo él y yo. Ese pensamiento me dibujó una sonrisa en la cara y me hizo sentir marginalmente menos nauseabunda.

La mano de Meghan rodeó mi muñeca, arrastrándome hacia las otras chicas que habían superado esta prueba. Había perdido la cuenta de cuántas pruebas había pasado. ¿Seis? ¿Quizás siete? Ya no importaba. Era la última noche de pruebas, el gran final de la novatada.

—Muy bien, señoritas —llamó Meghan—. Aquí está vuestro desafío final. Es simple. Todo lo que tenéis que hacer es volver a la casa de la hermandad antes de las tres de la madrugada —miró por encima de su hombro hacia la bonita casa blanca en la calle de las hermandades.

Arqueé una ceja, preguntándome cuál era la trampa. Solo estábamos a unos metros de distancia, y era medianoche.

—Oh, espera, lo siento. ¿Se me olvidó mencionar que irías con los ojos vendados y te dejarían en un lugar desconocido? —Soltó esa risita insoportablemente falsa. Me dieron ganas de pegarle.

Me contuve para no poner los ojos en blanco mientras los chicos se burlaban. Lo único que quería era irme a dormir y dar por terminado este día. Estaba agotada y harta de todas las novatadas. De todas las bromas estúpidas. Solo quería irme a casa, meterme en la cama y que Jared me abrazara fuerte. Algo que no había hecho en años, pero tenía la esperanza de que volveríamos a ese punto.

Una de las hermanas de la hermandad, no tenía ni idea de cuál, me puso una venda sobre los ojos y me susurró al oído: —Buena suerte, Rickards —Había un matiz siniestro en su tono, casi mezquino—.

Mejor que no te quites esa máscara; de lo contrario, Jared nunca volverá a follarte. —Se rio.

¿Qué demonios? ¿Cómo sabía lo de Jared y yo?

Todo se volvió oscuro. Apenas tuve tiempo de asimilar lo que estaba pasando cuando un par de grandes manos me agarraron y me lanzaron bruscamente sobre su hombro como si fuera una muñeca de trapo. Mis brazos se agitaban de un lado a otro, rozando la espalda del tipo mientras se alejaba. Solté un pequeño grito con el movimiento y me mordí el labio cuando los jugadores de fútbol me dieron palmadas en el trasero al pasar.

El tipo no me soltó hasta que sentí el asiento de cuero de una furgoneta. Mis pies descalzos tocaron el frío plástico del suelo, enviando un escalofrío por mis pantorrillas. Una punzada de miedo recorrió mi columna, pero intenté fingir que no me afectaba. —¿Ya están todas dentro? —oí preguntar a una chica, pero no escuché la respuesta.

Cuando la puerta de la furgoneta se cerró, empecé a sentirme mareada. Ahora que estaba sentada, podía sentir una sustancia extraña y húmeda en la máscara. Me goteaba por las mejillas, y estaba a punto de comprobarlo, pero entonces escuché los murmullos de las otras novatas a mi alrededor. Estaba segura de que alguien me vigilaba, y no quería fracasar en la prueba antes de empezar. Había llegado hasta aquí; necesitaba completarla.

El trayecto no fue largo, pero me pasé la mayor parte intentando asegurarme de no vomitar encima de nadie. El olor a vómito era abundante entre nosotras, ya que muchas de las novatas habían vomitado en la última prueba. Estábamos apestando la furgoneta, y yo estaba seriamente a punto de desmayarme. Por suerte, cuando la furgoneta se detuvo y la puerta se abrió, me llegó una bocanada de aire fresco, lo que calmó mi estómago.

Podía oír el zumbido de los coches en la autopista, así que supuse que debíamos estar a unos cinco o seis kilómetros de la casa de la hermandad. Conocía el camino de vuelta, pero no me apetecía hacer el trayecto en ropa interior.

La puerta de la furgoneta se abrió, y una mano me agarró del brazo, sacándome del vehículo y lanzándome al suelo. Lloré cuando mis rodillas golpearon el espeso barro, pero nadie me ayudó. Podía oír a algunas de las otras novatas levantándose, quitándose las vendas y caminando de vuelta al campus. Yo aún no estaba ahí porque mis manos estaban atascadas en el barro, y me llevó unos minutos liberarlas y limpiarlas lo suficiente para quitarme la venda.

Metí los pulgares bajo la parte inferior de la máscara e intenté despegarla... solo que... Espera. ¿Qué demonios?

La máscara estaba pegada. No podía quitármela, y cada vez que intentaba moverla, me ardían los ojos. Abrir los párpados bajo la máscara era inútil porque sentía como si mis pestañas los obligaran a cerrarse. —¿Chicas? —llamé, con la esperanza de que algunas de las otras novatas aún estuvieran por allí. Los coches que circulaban por la autopista fueron la única respuesta a mis llamadas.

La sangre bombeaba por mis venas, y el aire en mis pulmones desaparecía. Hice todo lo posible por calmarme, pero estar casi desnuda, sin zapatos y sin poder ver no ayudaba en nada.

—¿Hay alguien ahí? —grité de nuevo porque sabía que había alguien más aquí.

Podía oír a alguien jadeando fuertemente por aire. Me llevó unos segundos darme cuenta de que era yo. Era yo quien respiraba pesadamente. Era la única que estaba aquí fuera.

No te asustes. No te asustes. No te asustes.

Conseguí ponerme en pie, y me estremecí con cada paso que daba. Las agujas de pino se pegaban a mis plantas desde el barro y me pinchaban los talones con cada paso. Mi dedo del pie se golpeó contra una roca, y grité, tropezando hacia el suelo. Mi cuerpo se calentó de miedo. Intenté abrir los ojos de nuevo, pero esta vez estaban completamente sellados. ¿Qué demonios tenía mi venda, y por qué nadie más tuvo ese problema?

Mi pelo se agitó cuando un coche pasó zumbando a mi lado. Estaba temblando, muerta de miedo pensando que si me movía de este lugar, me atropellarían. Pero si no me movía, corría el riesgo de ser atacada por un oso o mordida por una serpiente. Ya de por sí no me gustaba estar sola en la oscuridad. La única otra vez que recordaba haber estado tan asustada fue cuando mi padre se fue por segunda vez. Corrí afuera hacia mi campo, deseando que fuera de día para poder concentrarme en las nubes. Empezó a llover a cántaros, pero estaba demasiado asustada para moverme una vez que estaba allí. La única razón por la que lo superé fue porque Adam me encontró. Adam no iba a encontrarme ahora. Nadie lo haría.

Sola y asustada, hice lo único que pensé que ayudaría. Empecé a gritar a pleno pulmón, esperando que una de las chicas lo oyera y volviera a buscarme. Nadie lo hizo. Los coches hacían demasiado ruido al pasar para que mi voz tuviera mucho impacto.

Grité más fuerte.

Grité hasta quedarme sin voz.

Mis dedos se estaban poniendo rígidos por el frío; no podía quedarme allí sin más. Me arriesgaría a sufrir congelación o algo así. Así que hice todo lo posible por ponerme en pie con las piernas temblorosas y levanté los brazos, tratando de hacer señas a alguien. No tenía ni idea si estaba haciendo señas en la dirección correcta, pero tenía que intentarlo.

Pasó otro coche, y oí más crujidos en el bosque detrás de mí. Se activó mi instinto de lucha o huida, y la adrenalina recorrió mis venas. Tenía que salir de aquí y encontrar ayuda de alguna manera.

Di unos pasos hacia adelante porque pensé que sería más fácil que me viera el coche, tropecé con una piedra y caí de bruces sobre el hormigón. Las palmas de mis manos recibieron la mayor parte del golpe, pero el tobillo me palpitaba y no podía apoyar ningún peso sobre él. Estúpida. Idea estúpida. No tenía otra opción. Era una chica borracha, con los ojos vendados y en pijama, tumbada junto a la carretera. Tenía que arrastrarme, ignorar el dolor pulsante en mi pie y encontrar ayuda en la oscuridad. Cada presión de mi mano se hacía más difícil con el barro pegajoso adherido a mis palmas y rodillas. Sentía como si me estuviera hundiendo más en la tierra con cada movimiento. Estaba hundida hasta las rodillas en el barro, sin salida. Ni siquiera podía sollozar. Cuando lo intentaba, me ardían los ojos. Era como si todo mi cuerpo estuviera en llamas.

Después de lo que pareció horas intentándolo, mi cuerpo estaba exhausto, hundiéndose lentamente en el barro y desapareciendo. No podía seguir empujando porque demasiadas partes de mi cuerpo dolían. El aire helado contraía mis músculos, y mis dedos parecían carámbanos mientras el dolor los atravesaba. No quedaba nada. No podía continuar.

Me desplomé en el suelo y, para mi sorpresa, mi cara golpeó el asfalto, con las pequeñas piedrecitas marcando mis mejillas, y más dolor rebotó por mi mandíbula. Tanto dolor irradiaba a través de mí, pero el frío me estaba haciendo insensible a él.

Hice todo lo posible por respirar lenta y uniformemente, imaginando que estaba en la hierba esponjosa detrás de mi casa. Me imaginé el sol de verano brillando sobre mí, calentando mi piel, y las nubes blancas y esponjosas en lo alto.

Nubes esponjosas, cielos azules y ardientes ojos azules fueron las últimas cosas que recordé de aquella noche.

Luego, todo se oscureció.



Pip. Pip. Pip. Pip.

El latido lento y constante retumbaba en mi cabeza, calmándome. La hierba fría estaba en mi espalda, las nubes estaban sobre mí, y el pecho de Adam estaba bajo mi cabeza. Él jugaba con mi pelo otra vez, y sonreí mientras un pingüino y una jirafa flotaban cerca. Estaban aquí con un circo, y tenía toda una historia que contarle a Adam. Sin embargo, cuando me giré para mirarle, no pude ver su cara. Estaba cubierta por una bruma gaseosa que no se aclaraba por más veces que entrecerrara los ojos.

—¿Adam? —llamé. Sin respuesta—. ¿Adam? —intenté de nuevo. Nada.

Un murmullo bajo de voces me rodeaba; el cielo se estaba oscureciendo, y Adam era menos claro. Ya no podía sentir la hierba elástica debajo de mí, sino algo más parecido a un colchón duro. Las voces se hicieron más fuertes, el dolor más intenso, erosionando las imágenes, y me sentí flotando hacia abajo, de vuelta a la realidad.

Me ardían los ojos, me dolían las palmas de las manos y me palpitaba la pierna.

—Oh, su ritmo cardíaco está aumentando —escuché la voz tranquilizadora de mi madre mientras intentaba abrir los ojos—. ¿Está reaccionando?

Papel de lija y arenilla rasparon mis ojos cuando por fin logré abrirlos. Manchas rojas e hinchadas cubrían mi visión, y apenas podía ver. Tomé una brusca bocanada de aire, sorprendida por las brillantes luces blancas que me rodeaban.

—Hayden, tranquila. Shhh, estás bien, cariño —susurró mi madre, cogiendo su mano con la mía y frotando su pulgar sobre mi piel.

Hice todo lo posible por concentrarme en mi madre, pero estaba un poco borrosa. No de la misma manera que Adam. Podía distinguirla, pero era como si necesitara parpadear unas cuantas veces más para enfocar. Otra persona agarró mi otra mano. Sabía que era Darren.

—Estás bien, hermanita. No te esfuerces demasiado en entrecerrar los ojos. Los médicos estarán aquí pronto con unas gotas especiales para los ojos —dijo.

¿Para qué? quería preguntar, pero mi voz estaba ronca y apenas audible. Cada palabra se sentía áspera contra mi garganta como si no hubiera bebido en años.

—Shhh. Hayden. No hables. Necesitas descansar —reiteró mi madre.

Estaba demasiado cansada para responder.

—El médico estará aquí en cualquier momento. —Frotó su pulgar sobre mi mano, y sentí una fuerte sensación de seguridad con ella y mi hermano aquí.

La puerta se abrió de golpe, sobresaltándonos.

—Vine tan pronto como me enteré. —Sus penetrantes ojos azules parecían más fríos hoy, llenos de preocupación e inquietud. Sus cejas se arrugaron cuando me vio tumbada bajo la fina sábana blanca—. Hayes. —Sonaba exasperado.

Mi madre y mi hermano apenas le dieron un hola antes de que se arrodillara junto a la cama y me besara la frente. Era la mayor

muestra de afecto que había mostrado hacia mí en público desde el instituto.

¿Qué demonios ha pasado y por qué estoy aquí?

—¿Qué ha pasado? —preguntó Jared como si pudiera leerme la mente. Miró entre mi madre y Darren, con preocupación en su voz.

Darren se levantó incómodo. Sus ojos se entrecerraron mientras se cernía sobre Jared. Podría ser más joven, pero era unos quince centímetros más alto—. ¿Dónde estabas tú cuando ocurrió esto? —La voz de Darren retumbó. Nunca retumbaba. Nunca le había oído tan enfadado.

Jared se puso de pie, levantando las manos con un resoplido—. Tío, no tenía ni idea de lo que le pasó. Si lo hubiera sabido, ¿no crees que la habría detenido? —¿Detenido? —. Solo me enteré porque fue uno de mis amigos quien la encontró. —¿Me encontró? ¿De qué estaba hablando?

Mi madre puso una mano en el hombro de Darren—. Cálmate, Darren. Jared está aquí para ayudarnos a llegar al fondo de toda esta situación. —Se volvió hacia Jared, sonriéndole amablemente.

Darren negó con la cabeza, exasperado. —No lo entiendes, mamá. Nunca lo has visto. Este tipo es basura y nunca ha querido a Hayden como ella se merecía.

Cuando sus palabras me llegaron, mi adrenalina se disparó. ¿Siempre había sentido eso?

—Eh, espera un momento —intervino Jared.

—No. Tú no tienes derecho a hablar ahora —espetó Darren con desdén, volviéndose hacia mi madre—. ¿No te parece curioso que Hayden se haya visto involucrada en un incidente de novatadas que

salió mal y que Jared sea el presidente de una hermandad en el campus?

Los ojos de mi madre se suavizaron mientras observaba mi reacción con simpatía. Mis cejas se arrugaron por la confusión porque no tenía ni idea de lo que estaba hablando.

Jared respiró profundamente. —¿Eso es lo que pasó? No tenía ni idea. Intenté llamarla anoche, pero no me cogió el teléfono. —Su mano descansó en mi brazo, su pulgar acariciándome suavemente mientras fragmentos de la noche empezaban a volver a mí, goteando lentamente. Lo primero fue caer de rodillas con las manos cubiertas de tierra en la oscuridad, completamente sola.

Mi madre asintió; sus ojos estaban vidriosos cuando me miró. Dudaba en decir exactamente lo que había pasado. —Hayden fue encontrada en las primeras horas de esta mañana sin nada más que su ropa interior en el borde de la carretera. Estaba cubierta de tierra con un tobillo roto y en la segunda fase de hipotermia.

Bajé la mirada avergonzada hacia la escayola rosa que cubría mi pierna. Todo estaba volviendo lentamente ahora, y Jared parecía arrepentido. —Señora Rickards, lo siento mucho —balbuceó.

—Eso no es todo —masculló Darren. Seguía mirando a Jared como si quisiera asesinarlo—. Tenía una máscara para dormir pegada con superglue a las pestañas, y su nivel de alcohol en sangre era tan alto que estuvo a punto de morir.

—¿Superglue? —logré decir. ¿Era por eso que no podía quitarme la máscara? ¿Por qué solo mi máscara tenía eso?

—Sí. Los médicos pasaron varias horas cortándola de tus pestañas. La tela barata de satén se fundió con el pegamento y tus otras pestañas.

—Darren, no le cuentes todos los detalles.

Él se encogió de hombros. —Se va a enterar tarde o temprano. Podría ayudar a refrescarle la memoria para cuando llegue la policía y pueda delatar a este idiota.

—¿La policía? —Jared miró a mi familia, estupefacto. Me sentía estúpida simplemente sentada allí viendo pasar la conversación, pero todo iba demasiado rápido, y para cuando había descubierto lo que quería decir, el momento ya había pasado.

—Sí, Jared. La policía. ¿No crees que quien le hizo esto merece ser arrestado?

—¿Cómo sabes que alguien le hizo esto?

Se me cortó la respiración porque él sabía que eso era mentira.

—¡¿Por qué se lo haría a sí misma?! —gritó Darren.

—Cariño, cálmate —dijo mi madre.

—Mira, todavía no tengo ni idea de lo que pasó, pero me aseguraré de que lleguemos al fondo del asunto. Averiguaré si alguien más fue responsable y me aseguraré de que no vuelva a ocurrir. —Jared sonrió, intentando que mi familia se calmara.

—No debería haber ocurrido en primer lugar.

La conversación se cortó cuando una enfermera entró y le preguntó a mi madre si podía revisar mi medicación con ella.

—Sin problema —dijo dulcemente mi madre—. Darren, ¿por qué no vas a buscar uno de esos pasteles de la cafetería para Hayden?

Él gruñó, saliendo furioso de la habitación.

—¿Estarás bien con Jared durante un par de minutos, cariño? —preguntó mi madre. Asentí porque todavía me resultaba un poco

difícil hablar.

Cuando salieron de la habitación, Jared giró sobre sus talones; sus penetrantes ojos azules se clavaron en los míos mientras sostenía mi mano con fuerza. —Hayden, ¿puedes oírme? —preguntó. Era una pregunta estúpida considerando que acababa de verme hablar con mi madre y Darren, pero la preocupación grabada en su rostro podría haberlo explicado. No estaba pensando.

Jared apretó mi mano con fuerza. —Hayes, tienes que mentir a la policía cuando vengan. —Todo su comportamiento había cambiado desde que mi familia estaba conmigo—. Las hermandades masculinas y femeninas ya están siendo investigadas, y todos los capítulos serán cerrados si admites las novatadas.

Entrecerré mis ojos muy doloridos. Cada parpadeo era un recordatorio del residuo dejado por el pegamento. —¿Admitir? —logré decir con voz débil. No había hecho nada malo por los pocos recuerdos que lentamente llegaban a mi mente; solo estaba participando en su proceso de novatadas. No fue mi culpa que me dejaran sola.

—Sí. No es culpa del capítulo que no pasaras el ritual de iniciación. La mayoría de las chicas volvieron después de diez minutos. No se suponía que fuera gran cosa. Todos pensamos que habías abandonado, no que estabas planeando volverte completamente loca y esencialmente acabar con los capítulos.

Mi cerebro estaba confuso, pero podía escuchar lo que estaba diciendo alto y claro. Me culpaba a mí de todo lo que había pasado. No a la hermandad que hizo las novatadas o al hecho de que él estaba allí y podría haberlo detenido. Me culpaba únicamente a mí.

—Por favor, nena. Por favor. Si salen a la luz nuestras novatadas, todo el equipo de fútbol podría ser expulsado, y entonces mis posibilidades de hacerme profesional se esfumarían.

No sabía si era la medicación o el dolor palpitante que se abría paso hasta mi cabeza, pero cuanto más coherente me volvía, más claro veía a Jared. Este era quien realmente era Jared, no el tipo que me enamoraría en secreto. Tumbada aquí en el hospital, no me había preguntado ni una sola vez si estaba bien o cómo me sentía. Nunca le importé porque tenía otras cosas en mente, salvarse a sí mismo era la principal.

Cuando me besó la mano, intenté retroceder, pero mi cuerpo se sentía débil, como si hubiera estado en el ring con Mike Tyson varias veces. —No es difícil. Todo lo que tienes que hacer es decirles que te emborrachaste un poco en casa de un chico con el que planeabas acostarte. Luego, cuando lo encontraste con otra chica, saliste furiosa sin pensar. Lo del pegamento ocurrió porque pensaste que era pegamento para pestañas. Es fácil. Así, nadie se mete en problemas.

Me quedé paralizada por la sorpresa. Lo había pensado, lo que significaba que ya sabía todo antes de que mi madre y Darren se lo contaran. Así que estaba mintiendo cuando dijo que no sabía que estaba aquí. Incluso ahora, solo había venido para coordinar mi historia. La que él había inventado, que me hacía parecer una cualquiera. No podía imaginar la cara de mi madre si escuchara esa historia. Dudaba que ella o Darren la creyeran. Se sentirían tan decepcionados conmigo, y no podría vivir conmigo misma si mintiera de esa manera.

—Vamos, Hayes —suplicó de nuevo. Supongo que el pliegue en mi frente dejaba claro que no me tragaba su idea—. Aunque no hayas entrado en la hermandad, aún podríamos salir algunas veces. Haré que valga la pena para ti.

La incredulidad me sacudió. Estaba dispuesto a sobornarme para que mantuviera la boca cerrada. Con lo que él pensaba que yo más deseaba. Lo que había estado desesperada por conseguir durante los últimos años. A él.

Me sentía asqueada conmigo misma y con él por haber mantenido toda esta historia conmigo. Quería reírme para no llorar. Desafortunadamente, no podía hacer ninguna de las dos cosas en el lamentable estado en el que me habían dejado el chico que pensaba que me amaba y sus aparentes amigos. La vergüenza y la ira aniquilaron cualquier otra emoción que sentía mientras miraba a mi amor de instituto. Mi narcisista y psicopático amor de instituto.

Hubo un ligero golpe en la puerta. —Hayden, hay un policía aquí para verte —dijo mi madre con cautela—. Sé que no te encuentras muy bien, pero ¿te gustaría hablar con él?

Podía sentir los ojos de Jared taladrarme con su mirada, presionándome para que hiciera lo que me había pedido. —Estoy lista —dije. Aunque fue un poco débil, sabía lo que tenía que hacer.

Jared dio un último apretón a mi mano y colocó un casto beso en mi frente. —No te arrepentirás de esto, Hayes. Te lo prometo. —Salió de la habitación, y el único reconocimiento que le dio a mi hermano fue un empujón en el hombro.

Menudo idiota.

Cuando el policía entró, ya sabía lo que iba a decir. Solo necesitaba asegurarme de que realmente pudiera expresarlo.

Capítulo 27



Actualidad

Mis entrañas ardían con cada palabra de Hayden. ¿Cómo podía alguien tratar así a otra persona? Y menos aún, ¿Jared? La conocía desde el instituto y le había dicho que la amaba en algún momento, pero la trataba como si no fuera nada. Sabía que era un capullo, pero nunca pensé que haría algo así. La acosó, manipuló y la hizo dudar de su cordura durante todo el instituto. Debería haber sabido que haría lo mismo en la universidad. Simplemente asumí que una vez que yo no estuviera cerca, no necesitaría meterse con ella, y quizás Hayden podría encontrar la felicidad que anhelaba.

Tenía la mandíbula tan apretada que pensé que mis dientes podrían romperse.

—¿Adam? —balbuceó Hayden.

Sus lágrimas temblorosas y su respiración errática arañaban mi corazón. Apretó mi mano con más fuerza, buscando la seguridad de que no iba a soltarla. Nunca la dejaría ir. No ahora que sé lo que pasó. Jared no la merecía; nunca la mereció. Estaba tan enfadado

conmigo mismo por haber dejado que las cosas llegaran tan lejos, porque debería haber luchado por ella en el instituto en lugar de dejarla escapar entre mis dedos.

—Lo siento. —Era una respuesta patética, pero honesta, y lo único que sentía que podía decir—. Siento lo que te hicieron. No te lo merecías. —Su respiración se ralentizó, y se quedó mirando en silencio nuestras manos unidas. Apreté la suya un poco más fuerte—. Hayden, ¿me has oído? —Me incliné hacia delante, intentando ver mejor su cara. Su labio temblaba, y sus ojos se movían inquietos como si no me creyera del todo—. No te merecías...

—¿Pero y si sí? —Sorbió por la nariz, todavía sin valor para mirar hacia arriba—. ¿Y si hubiera dejado a Jared en paz en el instituto? ¿Y si... —Finalmente me miró, a mis labios, y luego al suelo—. ¿Y si hubiera encontrado a alguien más en lugar de a él?

Mi corazón latía con fuerza. Yo lo sabía. Ella lo sabía. Debería haber estado conmigo. Después de aquella noche en casa de Bethany, deberíamos haber estado juntos, pero nuestra falta de comunicación lo estropeó todo y la empujó directamente a los brazos de Jared.

—No estarías aquí conmigo ahora si lo hubieras hecho —dije suavemente, acariciando el dorso de su mano con mi pulgar.

Se secó los ojos, intentando detener las lágrimas que le corrían por la cara.

—Lo estropeé todo —gimió—. Lo siento.

Parecía tan pequeña y frágil en ese momento que estaba harto de tenerla tan lejos. Agarrándola por las caderas, la atraje sobre mi regazo, y su aroma floral flotó en el aire.

—¿Qué estropeaste? —susurré, cansado de sus constantes disculpas.

El alivio corrió por mis venas cuando me di cuenta de que no llevaba sus lentillas. Todo lo que podía ver eran sus hermosos ojos marrones devolviéndome la mirada. Por fin la estaba viendo. Comprendiéndola.

—A nosotros.

Sus palabras tiraron de mis entrañas. Odiaba verla así y saber lo que había tenido que pasar sola. Debería haber estado ahí para ella.

—No nos estropeaste. Estábamos en el instituto, y pasan mierdas. Pero estamos aquí ahora. Yo estoy aquí. —Extendí la mano para acunar su rostro. No me importaba que hubiera huido de mi cama hace dos semanas. Ahora era mía para valorarla y protegerla. Eso era en lo que teníamos que centrarnos. El presente. Besé las lágrimas de sus mejillas, el sabor salado manchando mis labios para siempre—. Contigo.

Sus manos temblorosas se levantaron para encontrarse con las mías, manteniéndolas en su lugar.

—Conmigo —reafirmó.

El labio inferior de Hayden temblaba, su respiración seguía entrecortada, pero me miraba con tanta intensidad que podía sentirlo en mis pulmones, quitándome el aliento. Quería alejar su dolor, mostrarle que creía todo lo que decía y que lucharía para conseguirle justicia hasta mi último aliento, pero esas eran solo palabras. Jared le había dado muchas y le había mentido. No quería que pensara que yo estaba mintiendo, así que hice lo único que me pareció correcto.

La besé.

La besé con tal intensidad que esperaba que demostrara lo mucho que significaba para mí. Su cuerpo reaccionó inmediatamente a nuestras lenguas entrelazadas, volviéndose dócil bajo mis manos codiciosas. No podía tener suficiente de ella, quería sentir cada parte de su piel contra mis palmas, y cuando apreté sus nalgas, ella gritó

en nuestro beso. Sus caderas se mecieron contra mi entrepierna mientras sus manos se enredaban en mi pelo, aferrándose y acercándome más a su piel caliente.

Sus pezones duros rozaron mi pecho mientras acariciaba su lengua con la mía en un abrazo frenético y desesperado. Dios, quería esto más que mi próximo aliento. Ella succionó mi labio inferior en su boca, mordisqueando mi carne en un gesto que parecía que quería reclamarme tanto como yo la estaba reclamando a ella.

Estaba exigiendo mi atención, y yo estaba más que feliz de dársela. Su cuerpo se movía con tanta fiebre que tuve que agarrar sus caderas y hacerla ir más despacio. Había llegado hasta aquí, no quería correrme en un par de embestidas ahora. Me aferré a la franja de piel bajo su camiseta, sintiendo el cálido calor de su cuerpo irradiando a través de mis manos. Había estado deseando meter mis dedos bajo su camiseta desde que había dejado caer la manta. La ligera tela blanca hacía poco para ocultar el hecho de que no llevaba sujetador, y deslicé mis manos sobre su vientre, probando hasta dónde me dejaría llegar. Su espalda se arqueó hacia mis manos, suplicándome que la tocara. Extendiendo mis palmas sobre su pecho, le agarré los senos, apretando con fuerza.

En el movimiento desesperado, se sentó a horcajadas sobre mí, meciéndose contra mi polla. Traté de no pensar en el fino material que nos separaba y lo mucho que me estaba excitando, pero ella lo hacía difícil cada vez que gemía o se movía en mi regazo.

Sus manos comenzaron a juguetear con los botones de mi camisa, y fue entonces cuando supe que si terminaba de quitarme la camisa, todo esto no acabaría en una sesión de besos apasionados en su coche como esperaba.

—Hayden. —Me aparté, dejando caer la cabeza en el reposacabezas. Estaba haciendo todo lo posible por mantener la poca compostura que me quedaba—. No creo que debamos hacer esto. —Mis manos

seguían en sus pechos, pero mis pulgares habían dejado de acariciar sus pezones a regañadientes.

Sus labios estaban rojos, hinchados y perfectamente carnosos por nuestros besos. Quería sentirlos contra cada centímetro de mi piel y dejar que me quemaran como una marca. Volvió a acercar su rostro al mío, reacia a dejar que esto terminara. Sus besos eran más hambrientos. Sus manos más codiciosas. Estaba arañando cada pequeña pieza de tela en mi torso hasta que mi pecho quedó desnudo ante ella. Sus manos exploraron las líneas de mi pecho, bajando hacia los músculos de mi estómago, y depositó suaves besos en mi mandíbula.

—Necesito esto, Adam —susurró cuando sus labios llegaron a mi oreja—. Ayúdame a olvidar lo que pasó. Solo por una noche. —Su voz estaba impregnada de una desesperación que coincidía con sus manos errantes.

En ese momento, tuve que enfrentarme a la dura realidad de que nunca le negaría nada, incluso si estábamos en un aparcamiento público.

Gracias a Dios por las ventanas opacas.

Volví a llevar mis manos a su pelo, enredando mis dedos entre él. Dios, me encantaba cómo sus sedosos mechones se deslizaban entre mis manos. No me molesté en detenerla cuando desabrochó mi cinturón. En cambio, levanté mis caderas, facilitándole bajar mis vaqueros lo suficiente para deslizar su mano dentro de mis calzoncillos.

Eché la cabeza hacia atrás y gemí cuando su mano envolvió mi polla. La sensación de que finalmente estuviera tocando mi verga envió un calor abrasador por todo mi cuerpo, y sentí que mis testículos se tensaban cuando apretó suavemente. Sonrió, observando mi reacción mientras sus dedos me rozaban arriba y abajo del tronco en una suave caricia. Nunca había dejado que me tocara así antes porque

tenía demasiado miedo de las consecuencias. Demasiado miedo de lo mucho que me gustaría y de cómo arruinaría a otras mujeres para mí.

Tenía razón en estar asustado porque, con un solo toque, ya estaba adicto. La mano de Hayden envolviendo mi polla, mientras mordisqueaba y besaba mi pecho, manchando mi piel con marcas rojas y rojizas.

Los labios de Hayden abandonaron mi cuerpo para que pudiera mirar entre nosotros. Sus piernas estaban a ambos lados de mis caderas, con mi polla apuntando hacia arriba, a solo unos centímetros de su sexo cubierto por el pijama. Mi verga se estaba poniendo morada bajo el intenso escrutinio de Hayden. Había algo realmente excitante en ver a una chica admirar tu polla, mirándola como si nunca hubiera visto algo tan magnífico. Tomó una brusca bocanada de aire mientras apretaba mi tronco, probándolo.

—¿Todo bien? —pregunté con los dientes apretados.

No tenía ni idea de cómo su mano alrededor de mí me hacía querer correrme sin control.

Levantó su mirada hacia la mía, con los ojos muy abiertos. —Es que es tan grande —balbuceó. ¿Era eso?—. Lo siento, es que estoy nerviosa. Nunca he estado con alguien como tú.

Se retorció, y pude sentir su humedad filtrándose a través de su pijama. Puede que estuviera nerviosa, pero eso no la hacía estar menos dispuesta.

Su pulgar recorrió la corona de mi polla, recogiendo el líquido preseminal y extendiéndolo por el tronco. Movía su mano lentamente, arriba y abajo, y ocasionalmente apretando. —¿Cómo demonios se supone que va a entrar?

Levantando mis caderas, me moví en su mano porque si no conseguía algo de fricción pronto, sabía que me desmayaría o algo así porque demasiada sangre estaba yendo a mi verga.

Desenredando mis manos de su pelo, deslicé mis dedos por su columna hasta la cinturilla de sus pantalones cortos de pijama. —Entrará. —En su boca. En su coño. Donde ella quisiera ponerla. Me aseguraría de introducirla.

Deslicé mis manos por la parte trasera de sus pantalones cortos. —¿No llevas bragas? —Agarré la suave piel de su trasero, disfrutando de estar cerca de ella y tocarla de formas que nunca antes había podido.

Dejó caer su cabeza sobre mi cuello, pasando su lengua por mi piel caliente. Gruñí de frustración, agarrando su trasero con más fuerza, tratando de aliviar la tensión.

Todavía sosteniendo mi polla, Hayden se levantó sobre sus rodillas. Se movió hacia adelante, dirigiendo mi miembro hacia una de las anchas perneras de sus pantalones cortos. Frotó su coño empapado sobre la punta de mi polla antes de frotarlo contra su clítoris. Mi verga palpitaba mientras la veía gemir mi nombre con placer. Tuve que cerrar los ojos por un segundo porque el festín visual ante mí era demasiado.

Sus caderas se movieron hacia adelante, guiando mi polla más cerca de su hendidura. No podía mirarla. Me tenía en la palma de su mano, literalmente, y sentía que iba a estallar.

Entonces hizo algo impensable.

Se sentó lentamente.

Sobre mi polla.

Y no la detuve porque me encantaba ver cómo desaparecía dentro de su estrecho coño. Su calor me envolvió, y cuando comenzó a contraerse para adaptarse a mi tamaño, perdí el control.

—Hayden —la advertí mientras gruñía, agarrando con fuerza su trasero. Estaba listo para levantarla porque sabía que no podíamos hacerlo así.

—No llevo condón. —Señalé lo obvio porque su coño estaba tan apretado que cuando se contraía alrededor de mí, no podía pensar. Nunca había estado dentro de una chica sin protección. Se sentía tan bien, y me alegraba que fuera con Hayden.

Me besó en los labios, silenciándome, y se negó a moverse. —Necesito esto, Adam. Por favor. Estoy tomando la píldora. Necesito sentirte entero.

No era el momento para que la voz del entrenador resonara en mi cabeza, pero lo hizo. Advirtiéndome que siempre me protegiera con las chicas en la universidad. Pero esta era Hayden. Ella no era así. Si estuviera tratando de atraparme, bueno, yo sería un participante voluntario.

Aflojé mi agarre en su trasero, y ella descendió lentamente más abajo, finalmente tomándome por completo, y Dios, qué bien se sentía. Envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y comenzó a moverse lentamente arriba y abajo. Tan despacio que podía sentir cada centímetro de su cuerpo moverse. Era demasiado y no suficiente al mismo tiempo.

—Se siente tan bien —susurré mientras el coche se empañaba a nuestro alrededor, evidencia de lo pesada que era nuestra respiración.

Me estaba conteniendo, tratando de ignorar el hecho de que cada movimiento minúsculo que hacía me estaba volviendo loco. En esta posición, con sus pezones rozando mi piel y su boca besando mi

cuello, sabía que estaba casi al límite. Pero no quería que terminara, y no sabía lo cerca que estaba ella. Agarrando sus caderas, las detuve de moverse. Su cabeza se inclinó confundida.

—Quédate justo aquí. —Clavé mis dedos en su piel, sin duda dejando marcas rojas.

Estaba ligeramente apoyada sobre sus rodillas; solo la punta de mi miembro estaba dentro de ella ahora. Su humedad cubría mi shaft, y quería volver a estar dentro. Intensamente. Después de plantarle un beso lento y tierno en los labios, comencé a embestirla tan rápido como pude en esta posición, tomando el control del movimiento mientras ella se aferraba al cabecero para sostenerse.

Hayden echó la cabeza hacia atrás de placer. Ojos cerrados, barbilla hacia el cielo. Sus pezones se endurecieron, y sus gritos de placer se hicieron más fuertes. Estaba cerca, y yo quería verla deshacerse sobre mí.

Deslicé una de mis manos entre nosotros y froté su clítoris con mi pulgar mientras la embestía más rápido. Su sexo comenzó a contraerse a mi alrededor, su cuerpo tensándose. Estaba cerca.

—Oh, Adam, creo que voy a... —Se mordió el labio inferior, estaba justo al borde, y sabía que yo estaba a solo unos movimientos de cadera de llegar allí con ella.

Uno.

Dos.

Tres.

Justo ahí.

Forcé sus caderas hacia abajo sobre mí cuando me corrí. Estrellas llenaron mi visión mientras ráfagas de placer sacudían mi cuerpo. Su cálido sexo me apretaba fuerte, pulsando alrededor de mi miembro

ya palpitante. Ella se volvió frenética, gimiendo de placer y estremeciéndose con cada pequeño movimiento. Cuando la sensación comenzó a disminuir, dejó caer su cabeza en mi hombro, gimiendo, disfrutando los últimos vestigios de su orgasmo. Podía sentir cada músculo flexionarse contra mí, provocando pequeñas chispas de placer también para mí.

Nos tomamos nuestro tiempo para separarnos de nuestro sudoroso abrazo. Su aliento bailaba suavemente sobre mi pecho mientras se calmaba sobre mi hombro. Cuando mi cabeza estuvo un poco menos confusa, saqué mis manos de sus pantalones y acaricié su pelo.

—Eso fue... —No tenía palabras para describir cómo me hacía sentir. Demasiado ebrio de placer para pensar con claridad.

Ella me detuvo, besándome en el hombro y moviéndose suavemente fuera de mi regazo. —Sí, eso fue... —Se rió—. No puedo creer que acabemos de hacer eso. —Cruzando las piernas, ladeó la cabeza, sonriéndome lentamente—. Gracias.

Tomé su mano en la mía, llevándola a mis labios, y besé sus nudillos uno por uno. —No. Gracias a ti. —Miré su camiseta arrugada y su pijama con pliegues, sabiendo que mi liberación estaba dentro de ella, probablemente empapando ahora sus pequeños shorts—. Vamos. Volvamos arriba. Creo que ambos necesitamos una ducha.

Asintió mientras ajustábamos nuestra ropa para parecer algo presentables, pero no serviría de mucho. Cualquiera con ojos sabría lo que acabábamos de hacer. Al menos la residencia estaba tranquila ya que las clases no comenzaban hasta dentro de unos días. Abrí la puerta y levanté a Hayden en brazos como una novia, ya que estaba descalza, y también pensé que probablemente necesitaba un poco de ayuda considerando que no teníamos nada aquí abajo para limpiarnos.

Hayden rodeó mi cuello con sus brazos, acurrucándose en mi hombro mientras nos llevaba de vuelta a su habitación, a través del tranquilo

pasillo y subiendo las escaleras. Todo el tiempo podía sentir su suave respiración contra mi cuello. Su cuerpo estaba relajado contra el mío, y no podía recordar un momento en que estuviera tan tranquila. Una oleada de calidez irradió a través de mi pecho porque me sentía orgulloso de que finalmente se sintiera tan segura conmigo.

Cuando llegamos a su apartamento, no la solté hasta que estuvimos en su dormitorio y pude dejar caer su menudo cuerpo sobre el colchón. Parecía lista para dormir, pero necesitábamos ducharnos antes. Inclinándome, le di un rápido beso en los labios, y cuando me alejaba, ella se aferró a mi camisa, exigiendo más. —Espera aquí. — Desenganché suavemente sus manos de mi camisa y caminé hacia su baño.

Encendí la ducha, y una vez que la temperatura estuvo lo suficientemente caliente, volví a su habitación. No se había movido del sitio en la cama, pero levantó una ceja curiosa mientras yo extendía mi mano.

—La ducha está lista para ti.

Colocó su delicada mano en la mía. —¿Solo para mí? —Se levantó vacilante, dejándome guiarla hasta el baño.

Asentí, sujetándola por las caderas y girándola para que quedara apoyada contra el lavabo. —Me ducharé después de ti.

Alzó la barbilla, pidiendo atención. La besé lentamente en los labios otra vez, encantado de poder olerme en ella. Era mía.

—No quiero estar sola.

—No lo estarás. Estaré justo fuera. —Sus dedos jugaron con las trabillas de mi pantalón, tentándome con una sesión de sexo en la ducha.

—Preferiría que estuvieras dentro. —Levantó una ceja.

Casi me atraganté con mi propia saliva cuando dijo eso. Hayden nunca había sido tan atrevida, pero me gustaba que lo fuera conmigo.

Sonreí con suficiencia, sosteniendo su barbilla en mi mano. —Si entro ahí contigo, te follaré tan fuerte contra la pared que no podrás caminar por la mañana. —Sus ojos se agrandaron por la sorpresa, y sus labios se entreabrieron. Sí, yo también podía ser atrevido—. Y por mucho que me encantaría hacer eso, tengo entrenamiento por la mañana, lo que significa que no puedo llevarte en brazos todo el día.

Se separó de mí, mordiéndose el labio inferior, y dio los pocos pasos hasta la ducha. Entrando bajo el agua aún completamente vestida, dejó que la ducha empapara su camiseta blanca hasta que pude ver sus oscuros pezones endureciéndose debajo. Sus manos se deslizaron por sus pechos antes de quitarse la camiseta mojada y lanzármela a la cara.

Arrugué la tela mojada, la arrojé al lavabo y volví a mirarla. Ahora estaba desnuda en gloriosa perfección, y no pude evitar observar una gota de agua deslizándose por la columna de su cuello, entre sus pechos, hasta su ombligo, y goteando más abajo hasta llegar a su sexo perfectamente rosado.

Tomé una fuerte bocanada de aire, mis pantalones se estaban volviendo incómodos de nuevo, y si me quedaba allí observándola, sabía que mandaría la precaución al diablo y me uniría. En cambio, muy maduramente me recordé que ahora era mía. Habría mucho más tiempo para eso. No necesitaba tenerla a cada momento. No importaba cuánto lo deseara. Me di la vuelta y salí a su dormitorio, ignorando su risita mientras me iba.

Sin ella dentro, noté lo austera que se sentía la habitación. Paredes blancas, edredón blanco. Sin fotos. Todo se sentía muy clínico. Hayden estaba haciendo todo lo posible por olvidar su vida pasada, no era sorpresa. Pero en todo ese olvido, nunca llegó a descubrir quién era realmente.

Caminé por la habitación hasta su escritorio, lanzando mi cartera y teléfono sobre él, cuando un pequeño destello captó mi atención.

En un pequeño plato de porcelana blanca descansaba una pulsera de oro muy familiar. La "H" era inconfundible. Mi pulsera. La que le regalé cuando tenía dieciséis años. La noche en que debería haberla besado y haberle dicho que la amaba. Estaba allí sola, descansando suavemente contra el plato, y no pasó desapercibido para mí que era lo único en esta habitación de su vida anterior.

Nunca me dejó ir.

Incluso cuando seguía a Jared como un cachorro perdido, yo siempre estuve allí, colgando en su muñeca.

Cogiendo la cadena de oro del cuenco, la acerqué para examinarla, notando las marcas de desgaste en la letra y el diamante que faltaba. Hayden no solo la había guardado. La había llevado puesta. Por su aspecto, la había usado mucho.

—Intenté reemplazar el diamante —su voz sonó como una melodía mientras entraba en la habitación detrás de mí—. Solo lo perdí hace poco.

—¿Conservaste esto? —pregunté. Ella se mordió el labio inferior y asintió.

—Me importabas mucho, Adam —la forma en que lo dijo sonaba como si estuviera avergonzada de ese hecho.

—Lo sé.

—No. No creo que lo sepas porque yo misma no lo supe durante mucho tiempo —se sentó en el borde de la cama y ajustó la toalla sobre su pecho—. Aquel día, cuando te pedí que fueras mi primer beso —sus mejillas se tiñeron de rosa mientras se concentraba en su esponjosa toalla blanca—. Sentí algo. Más que algo. No lo sabía en

ese momento, pero solo lo he sentido contigo. Supongo que la mejor manera de describirlo es como pequeños rayos de electricidad atravesando mi cuerpo a la vez. Y solo bastó un beso tuyo —rio suavemente.

—Tontamente, pensé que quizás tenía esa sensación porque era mi primer beso, y no tenía nada que ver contigo. Era la única explicación que me permitía tener. Y neciamente, pensé que Jared podría ser quien me hiciera feliz. Era popular y el único chico que me mostraba una pizca de atención. Me sentía como alguien cuando me miraba.

Agachó la cabeza con arrepentimiento, todavía jugando con su toalla. Me senté a su lado, dejándola continuar. —Nunca en un millón de años pensé que realmente te gustaba como algo más que tu vecina jodida que necesitaba animarse porque su padre seguía marchándose.

—¿Qué te hizo pensar eso?

Ella rio tristemente y luego hizo un gesto hacia mi cuerpo. —Mírate. Eres Adam Hartley. Eres guapísimo, inteligente, atlético y un buen tipo. Todo el mundo quería ser tu amigo. Pensé que solo eras amable conmigo porque habíamos sido vecinos durante tanto tiempo y te daba lástima. No merecía a alguien como tú.

—¿Pero pensabas que merecías a Jared?

Sus hombros se hundieron. —Simplemente perseguí al único chico que mostraba un interés obvio por mí. Por qué nadie me señaló que Jared era un canalla, está más allá de mi comprensión.

—¿Pero parecías feliz siguiéndole, no?

—Creía que lo era. Pensé que si podía convencer a Jared de que me prefiriera a mí por encima de todas esas otras chicas, tal vez finalmente sería feliz y le demostraría a mi padre que valía más de lo que él pensaba. Pero Jared nunca me eligió. Todo lo que conseguí

con él fueron promesas rotas y un persistente arrepentimiento. Me daba justo la atención suficiente para mantenerme interesada, y yo seguía volviendo como una tonta.

Tomé su mano entre las mías, atrayendo su mirada hacia mí. —Siento no haberte mostrado lo mucho que significabas para mí en el instituto.

Me dedicó una sonrisa triste. —Por favor, no te disculpes. Primero, mirando hacia atrás, lo dejaste bastante claro. Siento haber estado tan atrapada en mis inseguridades como para no verlo. Supongo que cada vez que te veía con Ivy, sentía una punzada de dolor en el estómago. Pensaba que era porque quería lo que Ivy y tú teníais. Resulta que era porque te quería a ti.

—Ivy lo sabía —dije simplemente. Ella arqueó las cejas en señal de interrogación—. Ivy sabía que estaba enamorado de ti —me reí amargamente, mirando al techo—. Todo el mundo sabía que estaba enamorado de ti. Estoy casi seguro de que por eso Jared te eligió a ti para meterse contigo en primer lugar —hice una mueca porque había dicho demasiado; no quería que se sintiera mal porque yo estaba demasiado asustado para admitir cuánto la amaba en aquel entonces. Después de todo, yo era igualmente culpable de lo que pasó entre nosotros.

Su mano apretó la mía, y sus ojos eran profundos y oscuros de intensidad. Hizo una pausa, asimilando cada palabra. —¿Estabas enamorado de mí?

Hice una mueca porque, por supuesto, eso es en lo que se centraría. Probablemente no debería haber admitido eso tan fácilmente. Menuda manera de parecer intenso, tío. Pasándome la mano libre por la cara, miré a Hayden. Su mirada expectante esperaba a que respondiera. —Nunca hubo un momento en que no estuviera enamorado de ti, Hayden —admitirlo se sintió liberador—. Me mataba verte con Jared, pero quería que fueras feliz porque lo merecías

después de todo lo que pasó con tu padre. Simplemente tuve que aceptar que no era conmigo.

Admitir mis sentimientos hacia ella se sintió genial al principio, pero cuando me encontré con el silencio, deseé poder retractarme. Bajé la mirada a mi regazo. Cualquier cosa era mejor que mirar su cara mientras procesaba lo obsesionado que estaba con ella. —No espero que tú...

Ella llevó sus dedos a mis labios, impidiéndome terminar mi frase. —Adam, he estado sin saberlo enamorada de ti desde que tenía diez años. Cada vez que tenía un mal día o necesitaba ayuda, siempre eras tú quien estaba ahí para mí. Nunca olvidaré la primera vez que te sentaste en la hierba a mi lado porque fue el día en que conocí a mi alma gemela; simplemente aún no me había dado cuenta.

Mi cerebro apenas podía asimilar las palabras que salían de su boca porque todo lo que escuché fue que ella también estaba enamorada de mí. Sin pensar, levanté su barbilla y estrellé mi boca contra la suya exigentemente, casi enfadado porque nos hubiera llevado tanto tiempo darnos cuenta de que debíamos estar juntos. Mi cabeza empezó a sentirse mareada cuando aquel champú afrutado me envolvió, y el sabor de su boca dulce como la miel se fundió con la mía.

Agarré sus nalgas, levantándola en mis brazos, y luego la dejé caer sobre la cama. Con sus ojos fijos en mí, desenrolló la toalla, revelando su cuerpo aún húmedo y brillante. Tragando saliva, mis dedos ansiaban tocar sus pezones rosados y erectos y arrastrar mi mano por su tonificado abdomen hasta sus caderas perfectamente proporcionadas. Quería tocar y lamer cada parte de ella, solo para poder reclamarla como mía.

Se apoyó sobre sus codos, esperando a que me uniera a ella en la cama. —¿A qué estás esperando? —ronroneó.

Sujetándome los vaqueros, dudé porque, por mucho que quisiera poseerla de nuevo, no quería hacerlo así. Al inclinarme, ella jadeó cuando capturé su pezón en mi boca, rodando el botón con mi lengua antes de mordisquearlo suavemente. —Dios mío... —gimió, dejando caer la cabeza hacia atrás y arqueando la espalda, suplicándome que tomara más de ella.

Solté su pezón de mi boca, mirándola con ojos lujuriosos. —Espera aquí. Solo voy a darme una ducha, y luego le daré a tu otro pezón el mismo tratamiento. —sonreí con malicia.

Su cuerpo se desplomó contra la cama con fastidio. —Uf, vale. Te esperaré aquí. —Se envolvió de nuevo con la toalla y se giró de lado, dejando su trasero al descubierto mientras hacía pucheros. Le di una palmada en las nalgas camino a la ducha, anotándome mentalmente que luego le mordería ese trasero de melocotón.

Después de darme la ducha más rápida de mi vida, mis labios hormigueaban de anticipación y no podía esperar para volver con Hayden. Con una toalla alrededor de la cintura, entré en la habitación, completamente excitado y deseoso. No podía esperar para sentir a Hayden apretándose alrededor de mi miembro otra vez, pero me desanimé cuando vi la escena ante mí. La pequeña figura de Hayden estaba acurrucada en la cama, bajo las sábanas, su pecho subiendo y bajando en un profundo sueño. En el breve tiempo que tardé en ducharme, se había quedado dormida.

Secándome, dejé caer la toalla e hice lo posible por no molestarla mientras me metía en la cama. Las sábanas estaban frescas contra mi piel, así que me acerqué, atrayendo la espalda de Hayden contra mi pecho. Ella se acurrucó contra mí, compartiendo su calor. Cerré los ojos y gemí cuando, sin querer, ella restregó su firme trasero contra mi miembro. Como si no estuviera ya bastante cachondo. Me mordí la lengua, recordándome que Hayden ahora era mía; esta era solo la primera de muchas noches que pasaríamos juntos. Tendría muchas más oportunidades para adorarla como quería. Esta noche, lo único

que necesitaba hacer era ignorar el hecho de que mi polla rozaba contra ella cada vez que me movía e intentar dormir un poco.

Sencillo... sí, claro.

Capítulo 28



Inhalé el aroma especiado de Adam que flotaba entre mis sábanas mientras la luz matutina se derramaba en la habitación. Su brazo musculoso me rodeaba, envolviendo mi cuerpo desnudo contra el suyo, y me sentía eufórica en su abrazo. Su respiración me hacía cosquillas en el hombro, y sus muslos rozaban contra mí de la manera más tentadora. Podría despertarme así más a menudo.

Pasé la palma de mi mano por su brazo, observando cómo su piel se erizaba con mi tacto. Gruñó, atrayéndome con más fuerza, y yo gemí, adorando la sensación de estar así de aprisionada. Sus ojos seguían cerrados, pero sentí el susurro de un beso en mi hombro justo antes de que su respiración se volviera pesada de nuevo. Mientras me acurrucaba, sonreí genuinamente por lo que parecía ser la primera vez en años. Adam me hacía sentir segura. Feliz. Incluso satisfecha. Todas emociones a las que no estaba acostumbrada, y me gustaba.

Su otra mano en mi cintura me sujetaba posesivamente, y sonreí al recordar la noche anterior. Sabía que tendría pequeños moratones por lo fuerte que me agarró en el coche, pero no me arrepentía. Fue salvaje. Fue crudo. Y fue algo que nunca antes había experimentado.

Me estremecí cuando pensé en mi vida sexual antes de anoche. Aparte de un par de escarceos borrachos con algunos chicos, Jared había sido el único con quien había mantenido una relación sexual estable. Definirla como sosa sería quedarse corto. El sexo ardiente en un coche con la ropa aún puesta definitivamente no estaba en mi ámbito. Que me masturbaran y ver al chico lamerse los dedos limpios de mi esencia estaba más allá de la fantasía, y sin embargo, eran todas cosas que Adam hacía con facilidad. Jared necesitaba un mapa para encontrar mi clítoris, no es que se aventurara por ahí a menudo. Su placer siempre era más importante. Adam era tan diferente. No me tocaba porque fuera una tarea. Me tocaba porque lo disfrutaba y porque quería hacerlo.

Mi cuerpo hormigueaba solo de pensar en cómo su lengua caliente me lamía, y mis músculos dolían deliciosamente con el recuerdo. Nunca había disfrutado tanto del sexo ni me había sentido tan satisfecha después. Ciertamente no esperaba que fuera tan... grande. Y ancho. Muy ancho. Pensé que me partiría por la mitad cuando empecé a hundirme sobre su polla. Una vez que estuvo completamente dentro de mí y empujó con más fuerza, estuve segura de que me rompería.

Y me rompí.

Cuando me vine, sentí como si me hubiera hecho añicos en un millón de pedazos; los fragmentos de cristal estallaban dentro de mí, golpeándome como pequeñas descargas de electricidad. Vagamente recordaba la promesa de otra ronda después de la ducha de Adam anoche, pero parecía que no llegamos tan lejos. Por mucho que lo deseara, el dolor entre mis piernas sugería que probablemente había sido lo mejor.

Bailando con mis dedos sobre su brazo, tracé las grandes venas azules bajo su piel. Eran líneas poderosas y hermosas que me recordaban a esas esculturas que había visto en el Museo de Arte del Sur de California. Era el espécimen perfecto de hombre, moldeado y creado solo para mí.

Su erección matutina golpeó mi trasero a modo de saludo, y me excité un poco, recordando lo llena que me hizo sentir anoche, pero con la tenue iluminación del aparcamiento, no pude ver tanto de él como quería. Moví mis caderas solo un par de centímetros, esperando despertar a Adam, pero estaba completamente dormido.

No se dio cuenta cuando me di la vuelta entre sus brazos, así que aproveché la oportunidad para estudiar su rostro perfectamente angulado. La luz iluminaba su nariz recta y sus pómulos altos, realzando sus fuertes y hermosas facciones. Observé su pecho subir y bajar, contando sus respiraciones. Parecía tranquilo, y con la pequeña sonrisa en sus labios, esperaba que se sintiera tan feliz como yo en este momento.

Deslicé mi dedo por su pecho, sintiendo cada hendidura y depresión a medida que avanzaba. Era hermoso. Precioso. Y me deseaba.

Para cuando llegué a su ombligo, se me hacía agua la boca. Su polla me miraba fijamente, aún dura. Aún enorme. Ráfagas de placer subían por mis muslos, y podía sentir cómo me humedecía ante la idea de tenerlo dentro de mí nuevamente. Cómo me estiraba era perfección. Pero anoche estábamos prácticamente vestidos por las prisas, y ahora quería sentir su piel sudorosa contra la mía, rodeada en su abrazo, apoderándose de cada parte de mí y recordándome que mi vida no había terminado.

Mis manos susurraron a lo largo de su miembro. La piel suave y dura se contrajo un poco aunque Adam seguía dormido. Lentamente, me incliné, sabiendo exactamente cómo quería despertarlo. Cuando llegué a su polla, tragué saliva y dudé. ¿Cómo era posible que pareciera aún más grande de cerca? Apoyé mi mano en la base de su polla y suavemente la rodeé con mis manos. Era tan ancho que mis dedos no abarcaban todo su grosor, y sabía que sería imposible intentar meterlo completamente en mi boca, pero quería que esto fuera bueno para él. Si podía hacerle sentir la mitad de bien de lo que me hizo sentir anoche, entonces estaría feliz.

Posé mis labios en la punta de su polla, rozando apenas la piel antes de sacar mi lengua y girarla alrededor de la corona. Era un toque ligero como una pluma, pero suficiente para que se moviera. Lo seguí cuando se giró sobre su espalda, sus manos frotándose la cara. Cuando abrió los ojos perezosamente, mis labios estaban besando suavemente la punta, y mi mano se tensó en la base.

Intentó incorporarse, pero mi agarre en su polla lo hizo imposible. Con los ojos muy abiertos, parecía sorprendido.

—¿Hayden? —su voz aún estaba ronca por el sueño.

Sonreí, sacando mi lengua y dando pequeños lametones en el borde de la corona.

—Buenos días —arrullé, abriendo mi boca ampliamente para recibirlo.

Sus labios se separaron como si quisiera detenerme, pero una vez que mi boca envolvió su miembro, abandonó ese pensamiento y respiró profundamente. Sus manos agarraron las sábanas cuando giré mi lengua alrededor de la punta, chupando suavemente mientras él movía gentilmente sus caderas más adentro de mi boca.

—Oh, Dios —un gruñido bajo y desesperado escapó de sus labios, y sentí un fuego ardiendo dentro de mí.

Me encantaba ser yo quien lo hacía sentir tan bien. Me encantaba que finalmente me dejara tocarlo de la manera en que él me había tocado tantas veces antes. Sus caderas se inclinaron hacia arriba, y supe que se estaba conteniendo. Tomé más de él en mi boca hasta que llegó a la parte posterior de mi garganta, luego lo metí un poco más despacio, evitando mi reflejo nauseoso.

—Hayden —gimió, apenas pudiendo decirlo. Tragué cuando sentí la punta de su polla hacerme cosquillas en la parte trasera de mi garganta.

Dejó escapar una respiración lenta y entrecortada, moviendo las caderas tentativamente al principio. —Joder, se siente tan bien — exhaló.

Seguí chupando, moviéndome arriba y abajo, disfrutando de la forma en que reaccionaba a mi boca. Su mano acunó mi mejilla, y me miró como si fuera lo más precioso que hubiera visto jamás. Odiaba eso. Quería sentirme sexy y deseable, no como una muñeca frágil que ya estaba rota. Agarré su mano, la metí en mi pelo y chupé más rápido, esperando que captara la indirecta. Quería que me hiciera sentir sucia.

Sus dedos se movieron por mi cuero cabelludo, vacilantes al principio, y cuando sus ojos me miraron, preguntándome silenciosamente si estaba bien que llevara esto más lejos, mi mano bombeó más rápido como respuesta. Echó la cabeza hacia atrás con un gemido gutural y agarró mi pelo con fuerza, manteniéndome en el sitio mientras follaba lentamente mi boca.

Al abrir los ojos de nuevo, se mordió el labio con fuerza y observó cómo su polla entraba y salía de mi boca. Cuando tragué, su pecho comenzó a agitarse, sus músculos abdominales se tensaron y sus ojos entrecerrados me dijeron que estaba cerca.

Bombeé más rápido, chupé con más fuerza y tragué, sintiendo cómo sus caderas se sacudían. Cuando fruncí los labios para hacerle cosquillas con la lengua, su respiración se detuvo y se quedó inmóvil. —Hayden, voy a correrme —. Sus manos apretaron mi pelo con más fuerza, y volví a cubrir su polla con mi boca. Mientras sus músculos abdominales se tensaban, soltó mi pelo por si quería apartarme. No quería. Su miembro se engrosó, y gimió de placer cuando sus caderas dejaron de moverse. Mantuve la presión hasta que sentí el líquido salado brotar en mi boca, y entonces lo tragué.

Las comisuras de mis labios se curvaron mientras lo veía bajar de su clímax. Lo saqué con un chasquido, di un último beso de despedida a la punta y sonreí completamente.

Sonrió perezosamente mientras su palma encontraba mi mejilla, acariciando la piel. —¿A qué ha venido eso, preciosa? —dijo con voz ronca. No estaba segura de si era por el orgasmo o si todavía estaba cansado, pero su voz era más grave de lo habitual. Más áspera. Más sexy.

Contuve mi sonrisa cuando apartó algo de pelo de mi cara y me lamí los labios, disfrutando de su sabor en mí. Gateé hacia arriba en la cama, acurrucándome en su hombro, y envolví mis brazos alrededor de su cintura.

Levantó una ceja, esperando mi respuesta. —Simplemente siempre quise saber qué se sentiría tenerte en mi boca.

Soltando un suspiro, me rodeó con su brazo, besando mi frente. —No tengo palabras.

Soltando una risita, dije: —¿Así que te ha gustado?

—Probablemente lo colocaría entre una de las mejores experiencias de mi vida —. Habló tan rápido que fue como si no tuviera que pensarlo.

Le di una palmada en el pecho, avergonzada por el cumplido, y cuando me alejé, tomó mi mano, entrelazando nuestros dedos. Besó cada nudillo antes de que nuestras miradas se encontraran.

—En serio, Hayden. Nada se comparará jamás con ver tus labios alrededor de mi polla. Lo había imaginado tantas veces en el instituto, pero nada me preparó para ver tus labios carnosos chupando mi polla como si fuera un caramelo.

Bajé la mirada hacia el abdomen de Adam porque, aunque nos habíamos visto desnudos, todavía se sentía extraño oírlo hablar tan cándidamente sobre sexo. Tenía una boca sucia, lo que me sorprendía, pero me gustaba.

Su mano se movió desde la parte baja de mi espalda y agarró una de mis nalgas. —¿Me prometes que no será la última vez? No puedes mostrarle el cielo a un hombre para luego quitárselo —bromeó, rozando mi cuello y dejando rastros de besos a su paso. ¿Era esto lo que se suponía que debía sentirse después del sexo? ¿La cercanía? ¿La sensación cálida y feliz por dentro? ¿El ardor en mi vientre pidiendo más? Si era así, ciertamente me sentía estafada con Jared.

—Te lo prometo —dije apenas en un susurro.

Inclinándose sobre mí, agarró su teléfono, comprobando la hora. —Maldita sea.

—¿Qué ocurre?

Su cuerpo estaba encima del mío, su polla descansando contra mi muslo, y ya podía sentir cómo se engrosaba, preparándose para la segunda ronda. Me miró y siseó: —No quiero irme, pero tengo entrenamiento en una hora.

Mi corazón se hundió, pero intenté no mostrarlo. No quería abandonar este pequeño capullo que habíamos creado.

Balanceó sus caderas unos centímetros, rozando su polla cerca de mi centro. —El entrenador va a matarme porque seré inútil —dijo, mordiendo mi mandíbula.

Agarrando las sábanas, me costó todo mi control no arquear mi cuerpo contra el suyo, no levantar mis caderas y acompasar sus movimientos. Porque si hacía eso, nos estaría preparando a ambos para la decepción, ya que él tenía que irse.

Se rió cuando lo aparté rodando para poder salir de la cama y ponerme mi bata de seda con mariposas azules estampadas. La que mi madre me compró después de perder el caso judicial. Dijo que a las mariposas no se las juzgaba por su pasado como orugas, sino por

las vibrantes alas de su futuro. Había esperado que eso pudiera ser yo algún día.

—¿Puedo verte esta noche? —preguntó con desesperación.

Me mordí el labio inferior, até la bata alrededor de mi cintura y sonreí. Estaba sonriendo, y la persona que había puesto esa sonrisa en mi cara todavía estaba desnuda en mi cama con la polla más grande que había visto jamás. —Sí, estaré por aquí.

Sus ojos se encontraron con los míos, y había un destello de picardía escondido allí. —¿Puedo llevarte a cenar?

—¿Me estás pidiendo una cita?

Ahora estaba sentado en la cama, su pecho dorado completamente a la vista, y mis labios ansiaban besar cada parte de él. —Sí. Una cita.

—Entonces sí, me encantaría ir —. Me incliné, plantando un último beso en sus labios, antes de arrastrarme lejos y dirigirme al baño.

—Bien, porque creo que tenemos mucho de qué hablar.

Me quedé inmóvil. ¿Por qué cada vez que Adam me decía algo así, sentía como si fuera a vomitar?

Sacudiendo mi pelo de debajo de la bata, miré rápidamente por encima de mi hombro. —¿De qué tenemos que hablar? —Dirigí la mirada frente a mí, sin encontrarme con los ojos de Adam—. Estoy bastante segura de que todas las preguntas que teníamos fueron respondidas anoche. Y esta mañana.

Mi cuerpo estaba tenso cuando no debería estarlo. Necesitaba tranquilizarme; estaba hablando con Adam, no con Jared.

—Por mucho que me encantaría pasar horas hablando sobre lo que acabamos de hacer, no era eso en lo que estaba pensando.

Necesitamos hablar sobre lo que me contaste anoche. Sobre todo lo que te pasó.

Me alejé, quedándome entre el umbral del baño y el dormitorio. Podía escabullirme al baño, cerrar la puerta y terminar la conversación ahora, o podía darme la vuelta y afrontarla. Era una elección fácil cuando Adam era quien estaba sentado detrás. Me di la vuelta porque él merecía más que mi espalda cuando yo hablaba.

—No hay nada más que decir —mi respuesta fue breve, cortante y directa—. Te conté todo lo que pasó. Está en el pasado. Necesito seguir adelante con mi vida. Contigo.

Se movió en la cama, tomándose su tiempo para pensar en lo que diría a continuación. Le di ese espacio. Era lo mínimo que podía hacer después de todo lo que él había hecho por mí.

—No está en el pasado, ¿verdad? —Levanté las cejas en silencio—. Solo estás aquí conmigo porque estás huyendo de ellos. De Jared.

Escuchar su nombre me perturbó. Más porque salía de la boca perfecta de Adam que por cualquier otra cosa. Odiaba que Jared estuviera para siempre en mi pasado. Estaba eternamente vinculada a él porque fui joven y estúpida. Odiaba las cicatrices que dejó en mi ego, mi corazón y mi alma.

—No estoy huyendo —quería que eso fuera desesperadamente cierto; lo dije en voz alta para ver si sonaba más convincente.

Sus ojos siguieron mi pelo y luego subieron hasta mis ojos—. Sin embargo, has cambiado tu nombre, el color de tu pelo, tus ojos...

Cerré los ojos con fuerza, sin querer mirarlo y enfrentarme a la realidad y admitir que, por mucho que no quisiera seguir siendo esa persona, en el fondo seguía siendo una niña pequeña y rota.

—Supongo que el incidente también es la razón por la que te sobresaltas cada vez que recibes un mensaje en tu teléfono.

Me tensé.

—Tu familia se está mudando por eso.

Levanté la cabeza de golpe—. ¿Cómo sabías eso?

Se levantó, sujetando uno de mis esponjosos cojines blancos contra su entrepierna—. No mentía cuando dije que había rumores sobre ti —mi cara se sonrojó como si fuera yo quien caminara por ahí con un cojín cubriendo mis partes íntimas—. ¿Sabías que Jared intentó amenazar a tu hermano?

Me mordí el labio avergonzada y asentí.

—¿Y vas a dejar que se salga con la suya?

Adam estaba ahora frente a mí, enfrentándome—. Ya intenté hacer algo, pero todo el instituto estaba en mi contra. Lo único que conseguí fue que mi madre perdiera mucho dinero y dañar mi reputación. Me enfrenté al equipo de fútbol y me quemé. Fue mi culpa. Tenía la opción de mantener la boca cerrada. No lo hice. Pagué el precio.

—Pero eso no puede ser todo. Ellos mintieron —mi corazón latía tan salvajemente que pensé que iba a salirse galopando de mi pecho. Siempre el caballero de brillante armadura, Adam intentaba salvarme y sacarme del pozo en el que estaba atrapada.

—A veces la gente mala se sale con la suya —la amargura se derramó de mi boca. Odiaba sentir miedo de estar sola y que me hubieran expulsado de mi propia universidad por una mentira, pero la venganza no era la respuesta porque nunca llegaría.

Adam recorrió el suelo, cogiendo sus calzoncillos y poniéndoselos. Luego se acercó a mí, haciéndome retroceder hasta mi escritorio—.

¿Recuerdas cuando me rompí la clavícula en segundo año?

Asentí.

—Jared lo hizo a propósito.

Era una declaración simple que no tenía sentido.

—¿Qué?

—Jared organizó que sus amigos me placaran tan fuerte que tuve que ir a urgencias —habló lenta y claramente—. No quería que volviera a jugar, y estuve fuera el resto de esa temporada. Hubo un momento en que pensé que nunca volvería a jugar.

—¿Por qué haría Jared eso?

—Porque el tío es un imbécil celoso. Odiaba que yo fuera mejor que él en fútbol. Lo que le hizo estallar fue que seguía siendo mejor que él con una lesión cuando regresé en el tercer año —la cara de Adam se transformó en una sonrisa socarrona al recordarlo. Me quedé sin palabras, preguntándome por qué alguna parte de mí pensó alguna vez que Jared era un buen tipo—. Se ha salido con la suya muchas veces a lo largo de los años. Lo que te ha hecho es solo la punta del iceberg, pero es algo con lo que no voy a dejar que se salga con la suya.

Adam estaba tan cerca que podía sentir la determinación irradiando de su cuerpo—. Pero no hay nada que puedas hacer. No había pruebas excepto mi testimonio personal, y nadie estaba dispuesto a enfrentarse a Jared. Si hubiera habido fotos o vídeos, habrían sido borrados.

—¿Borrados u ocultados? —sus ojos se movían rápidamente y su mente iba en mil direcciones. Todas direcciones que yo ya había recorrido con mi abogado.

—La policía no encontró ninguno, y requisaron varios portátiles y teléfonos. No había nada en ellos. Supongo que tuvieron ventaja ya que sabían que yo estaba en el hospital.

Se alejó, recogiendo su ropa descartada del suelo—. No creo que ese sea el final. Que pueda seguir amenazándote y salirse con la suya —murmuró, más para sí mismo que para mí.

—No hay nada que podamos hacer —reiteré.

—Ya veremos.

Se estaba abrochando los vaqueros en ese momento, y casi me arrepentí de haberle contado la verdad. Podía ver cómo le carcomía por dentro como solía hacerme a mí. Era exactamente por lo que quería irme de aquí lo más rápido posible, porque no quería ser una carga.

Sujetándole los antebrazos, le obligué a dejar de caminar de un lado a otro—. Adam, prométeme que no perderás el tiempo con esto, y yo te prometeré intentar seguir adelante —se detuvo, mirándome con esperanza—. No quiero seguir escondida.

—¿Por qué te escondías en primer lugar? Ellos hicieron algo terrible. Son ellos los que deberían avergonzarse, no tú.

¿No era esa una pregunta complicada? No necesitaba esconderme necesariamente. Los documentos judiciales estaban sellados debido a las acusaciones, y sabía que los estudiantes de SoCol eventualmente se aburrirían de acosarme por teléfono, pero eso no me impedía mirar por encima del hombro a cada momento.

Respiré lentamente. —Porque quería desaparecer. No me gustaba quién era ni en qué me había convertido. Tenía miedo de mi propia sombra porque unas chicas malas me hicieron algo terrible. Esconderme no curó las cicatrices. Solo las seguía abriendo. Cada vez que tenía que comprar más tinte o ponerme las lentillas, tenía que

cambiar quién era otra vez. Por culpa de ellas. No quiero que tengan ese poder sobre mí. Ya no.

Su cuerpo se relajó, y la tensión se desvaneció de su rostro, formando la misma sonrisa despreocupada que vi esta mañana. —No tienes nada que esconder. Ellas estaban equivocadas. No deberían haberte hecho eso —su voz me recorrió como un río tranquilo, llevándome a un lugar de serenidad.

—Pero lo hicieron. O puedo hundirme en ello o puedo seguir adelante y ser feliz contigo —rozé sus labios con los míos, sintiéndome más fuerte con sus brazos rodeándome.

La sonrisa de Adam creció. —Bueno, me inclino por la segunda opción —se agachó para besarme de nuevo. Más lento esta vez y diciéndome todo lo que necesitaba con ese beso. Lucharía por mí; lo sabía. —Por mucho que me gustaría quedarme aquí y devolverte el favor, va a tener que esperar hasta más tarde —salió de mi abrazo y se comprobó el pelo en el espejo.

Arqueé una ceja. —¿Quieres otra ronda esta noche? —mi cuerpo vibró ante la idea.

—Mhmm —ronroneó, mirando por encima de su hombro para lanzarme un destello travieso. Con la mano todavía en el pelo, frunció el ceño—. ¿Estás adolorida?

—Solo un poco.

Volvió a acercarse a mi espacio, y era como si por mucho que lo intentara, no pudiera mantenerse alejado de mí. —Bueno, si es así, me aseguraré de darte un masaje largo y agradable cuando regrese —juntó sus manos detrás de mi espalda, rozando su cuerpo firme contra el mío.

—Me gusta cómo suena eso —apoyé mi frente en su pecho, inhalando lentamente su familiar aroma especiado, esperando que se

quedara conmigo durante el día que estaba por venir.

—Con mi lengua —dijo casualmente, besando la coronilla de mi cabeza mientras lo hacía.

Una sonrisa se formó en mi cara, y lo aparté con una risita. —¿Cuándo te has vuelto tan salido? —pregunté, sin esperar una respuesta.

Había un brillo infantil en sus ojos. —¿Por ti? Siempre. Solo que estabas demasiado ocupada babeando por Jared para darte cuenta.

Menuda manera de matar el momento. Mi estómago dio un vuelco con la mera mención del nombre de ese idiota, pero me negué a dejar que nos arrebatara la felicidad de nuevo. Mirando el rostro fruncido de Adam, dije: —Solo babeaba por Jared porque pensaba que estabas perdidamente enamorado de Ivy, y que estabas fuera de mi alcance. Después de lo de mi padre, no creía que ningún chico pudiera llegar a quererme, así que cuando Jared mostró interés, pensé que salir con un quarterback podría hacer que me gustara más a mí misma también.

—¿Lo conseguiste? ¿Gustarte más a ti misma?

Resoplé ante mi patética lógica juvenil. —No, obviamente no. Siempre estaba nerviosa con Jared. En el fondo, sabía que no le gustaba tanto como yo creía que me gustaba a mí. Supongo que simplemente sentía que era lo único que merecía.

Adam me apretó con más fuerza antes de colocar su pulgar bajo mi barbilla y dirigir mi atención hacia él. Dejó caer un beso sobre mis labios, largo, lento y apasionado, calentándome desde dentro. —Déjame mostrarte exactamente lo que mereces después de cenar esta noche.

La culpa seguía instalada en la boca de mi estómago, quemando como ácido mis delicadas entrañas. —No digas eso, Adam. Tengo

suerte de que me dediques tiempo. No te merezco.

—¿Por qué no?

Apoyé la cabeza en su amplio pecho, mirando hacia abajo mientras hablaba. —Porque tú siempre supiste lo que querías. Te traté como basura en el instituto. Me confesaste tus sentimientos libremente y luego me viste irme con otro chico.

Sentí su mano en mi espalda, acariciando lentamente. —Y yo besé a todas las chicas que pude porque pensaba que no podía tenerte a ti —se encogió de hombros—. Todos cometemos estupideces cuando somos adolescentes. Siento no haber luchado por ti como debería. Deberíamos haber hablado después de la fiesta de Bethany. Simplemente no quería ver mis sueños derrumbarse por culpa de Jared. Si no hablábamos y nunca confirmaba que te había metido mano en las gradas, podría saborear intacto ese único momento que tuve contigo.

Con el ceño fruncido, miré a sus ojos azules. —Espera. ¿Qué? ¿Jared te dijo que me había metido mano en las gradas? —Él asintió, y yo jadeé, dejando caer la mandíbula por la sorpresa—. ¿Y te lo creíste?

Se encogió de hombros. —Era un adolescente. Estabas obsesionada con él, y le había oído hacer cosas peores en fiestas. Pensé que era una posibilidad. Mi corazón estaba demasiado sensible para averiguar si era realidad.

—Sinceramente, no puedo creer que pienses que yo haría algo así.

Él se inclinó, dejando un beso en la comisura de mi oreja. —Eso lo dice la chica que inició una sesión de sexo en el coche muy pública y muy caliente anoche.

Su lengua me hizo cosquillas en el lóbulo de la oreja, haciéndome sonreír. Puede que estuviéramos teniendo una conversación

profunda, pero de alguna manera consiguió aligerar el ambiente. —Creía que habías dicho que ibas a llegar tarde.

Se rió entre dientes. —Y lo voy a estar, pero tú lo mereces —con un último beso, me tomó de la mano y me llevó al salón de mi apartamento—. Tengo que ir a mi casa, ducharme y coger mi bolsa antes de... —dejó de hablar y empezó a reír incómodamente.

—¿Antes de qué? —Me sobresalté cuando vi a Britt y Matty de pie en el salón con sonrisas cómplices.

—Te dije que estaba aquí —dijo Britt con una sonrisa satisfecha.

Matty miró a ambos y una sonrisa irónica se formó en su rostro. Era obvio lo que habíamos estado haciendo. Adam llevaba ropa arrugada del día anterior, y yo estaba en un albornoz de seda. No había mucho que ocultar. —Vamos, tío. Vamos a llegar tarde.

Adam se rió entre dientes y murmuró algo entre dientes. Me dio un rápido beso en la mejilla. Si Britt y Matty tenían alguna duda, eso acababa de confirmarla. —¿Nos vemos esta noche?

Sonreí. —Nos vemos esta noche.

Adam se alejó lentamente de nuestro abrazo, como si fuera una tortura hacerlo, y se colocó junto a Matty. Justo cuando estaban a punto de darse la vuelta, Britt dijo: —Ah-ah, no tan rápido —dio un golpecito en el pecho de Matty y extendió la palma de la mano—. Creo que me debes algo. He ganado la apuesta —dijo con énfasis.

Matty se rio, sacudiendo la cabeza. —Eso hiciste. Te pagaré en nuestra sesión de estudio esta noche. Nos vemos luego, chicos. —Adam sonrió tímidamente, empujando a Matty hacia la puerta, y me guiñó un ojo mientras salía.

Una vez que la puerta se cerró, Britt se volvió y fijó sus ojos en mí. —Así que... tú y Adam... —Lo dijo alargando las palabras, esperando

que yo completara la frase.

Me mordí el labio inferior. ¿Qué se suponía que debía decir? —Sí. Yo y Adam.

Me dio una palmada en el hombro mientras pasaba junto a mí, dirigiéndose a la cocina. —Bueno, me alegro de que alguien en este apartamento por fin haya podido ver el tamaño de su salchicha. —Resopló, sacando una botella de agua de la nevera y desenroscando el tapón—. A juzgar por tu cara, valió la pena.

Me estaba sonrojando porque nunca había hablado de mi vida sexual con nadie. Nunca fui lo suficientemente cercana a ninguna chica como para sentirme cómoda. —No me decepcionó. —Lo dejé así, volviendo a mi habitación mientras escuchaba a Britt arrullando detrás de mí.

—Bueno saber que es más una bratwurst que un schnitzel —gritó mientras yo cerraba la puerta.

Solté una risa, sacudiendo la cabeza. Esa chica era ridícula a veces.

Capítulo 29



Actualidad

Vacaciones de invierno

—¡Buenos días! —saludé animada, limpiándome las manos en el delantal y echando un vistazo a la larga lista de tareas que Carl me había dejado durante las vacaciones de invierno—. ¿Qué te sirvo? —La cafetería estaba tranquila, pero yo estaba más ocupada que nunca, gestionando todo el inventario y la limpieza que venían con los días más lentos.

El cliente rebuscó en su bolsa.

—Sí, ¿me pones un americano grande y un chai latte con nata montada? —Esa voz.

Levanté la cabeza con una ceja arqueada y una amplia sonrisa. Unos ojos azules brillaron hacia mí, y una sombra de sonrisa se dibujó en sus labios cuando Adam se dio cuenta de que había captado mi atención.

—¿Todavía te gusta la nata montada, verdad? —Sus labios se torcieron mientras miraba por encima de su hombro y se inclinaba hacia mí—. Quiero decir, no parecías tener problema con ella hace una semana cuando la lamías de mi pecho —bromeó.

Le di un ligero golpe en el hombro, mientras una pequeña emoción recorría mis venas al recordarlo. Habíamos pasado las últimas dos semanas juntos, conociendo cada centímetro del otro. Cuando no estábamos en la universidad, el trabajo o los entrenamientos, estábamos en nuestras camas, recuperando el tiempo perdido. La semana pasada me volví un poco más aventurera ya que Adam me dijo que estaría fuera durante las vacaciones de invierno, y quería dejarle algo que recordar, de ahí la nata montada.

—¿Qué haces aquí?

Su lengua asomó, humedeciendo su labio inferior, haciéndome sentir de esa manera que solo él podía provocar. Era como si estuviera a la deriva en el mar y solo él pudiera salvarme. —Te echaba de menos. —Sus palabras me hicieron cambiar el peso de un pie a otro, y me aferré al mostrador con una sonrisa. Era tan sincero, y las palabras le salían con tanta facilidad.

—¿Cuándo tienes descanso? —Sus movimientos imitaron los míos mientras se inclinaba hacia delante.

La electricidad chispeaba entre nosotros, y justo cuando nuestros labios estaban a escasos centímetros, un cliente tosió ruidosamente detrás de nosotros. Vaya. Al mirar por encima del hombro de Adam, me sorprendió ver la cantidad de clientes que se habían acumulado detrás de él durante nuestra breve conversación.

—Disculpe la demora, señor. Estaré con usted en un minuto. —Cogí un par de vasos de plástico, escribiendo el pedido de Adam en el frente.

Él se ajustó su chaqueta de camuflaje y me tendió un billete de diez dólares. Cuando le di el cambio, finalmente volví a mirarlo.

—Tengo descanso en cuanto termine con estos clientes. —Una sonrisa se extendió por sus labios, haciendo que mi cuerpo doliera.

Adam inclinó la cabeza hacia un lado, señalando hacia un sofá de cuero en la esquina. —Te esperaré allí. —Se alejó con paso despreocupado, llevándose mi aliento con él. Me mordí el labio inferior, observándolo durante más tiempo del que debía.

Me llevó diez minutos atender la oleada de clientes, y se me hizo eterno. No ayudaba el hecho de que podía sentir la mirada inquisitiva de Adam sobre mí todo el tiempo. La forma en que me observaba me calentaba por dentro y hacía que mis muslos hormiguearan.

Colgué el delantal en la pared y me dirigí hacia Adam, cuyos ojos nunca dejaron los míos, haciendo que el calor subiera a mis mejillas por su intensa mirada. Su brazo descansaba sobre el respaldo del sofá, esperando a que me uniera a él. Cuando me hundí en el asiento, tomó mi mano, entrelazando nuestros dedos y pegándome a su costado. Cualquiera que no nos conociera pensaría que éramos pareja, y una extraña sensación que se parecía mucho al orgullo me invadió. Aquí estaba este hombre guapo y talentoso que no le importaba quién viera nuestras manos entrelazadas; quería estar conmigo. Todavía no parecía real.

—Hola, preciosa. —Su voz era suave, y su aroma picante me envolvió en calidez.

—¿Qué haces aquí, A? Pensaba que estabas en un campamento de entrenamiento de fútbol.

Cuando me dijo que estaría fuera durante todas las vacaciones, hice lo posible por ocultar mi decepción. No me malinterpretes, esperaba completamente que fuera a casa y pasara tiempo con su familia, pero

había una parte de mí que esperaba desesperadamente que quisiera pasar el tiempo conmigo en su lugar.

Sus ojos siguieron mi pelo. —Pude conseguir la tarde libre. —Su mano agarró algunos de los mechones rebeldes que se habían escapado de mi moño, y una sonrisa fascinada apareció en sus labios —. ¿Te has cambiado el pelo?

Mi mirada bajó a nuestras manos entrelazadas. Aunque las manos de Adam siempre eran ásperas, hoy estaban más gruesas. Más callosidades recorrían su palma, y un vendaje envolvía sus nudillos.

—¿Qué ha pasado? —pregunté, levantando nuestras manos juntas.

Se rio, negando con la cabeza. —No intentes cambiar de tema, Hayden. Tu pelo. Está más claro.

Fruncí los labios porque admitirlo en voz alta era más difícil de lo que pensaba. Sabiendo que no vería a nadie durante una semana, pensé que podría ser un buen momento para empezar a usar un removedor de henna. No creía que fuera a hacer mucho ya que el tinte había estado en mi pelo durante meses, pero había notado algunos mechones más dorados apareciendo y el rojo desvaneciéndose un poco.

—No es gran cosa. Quería un cambio.

—Permíteme disentir. —Sus dedos tamborilearon sobre mis nudillos, y sonrió cuando nuestras miradas se encontraron—. Es un gran cambio. Y no llevas tus lentillas. Estás preciosa. No es que no lo estuvieras antes, pero ahora pareces más tú misma.

—Supongo que no sentí que tuviera que ocultarme tanto —me encogí de hombros, sin querer hacer un gran alarde sobre cómo él me hacía sentir que podía hacer cualquier cosa, porque era un tema demasiado profundo para mi descanso del café.

Me apretó las manos con complicidad cuando apoyé la cabeza en su hombro y él relajó su mejilla contra la mía. —Sigues siendo la chica más impresionante que he visto jamás —ambos mirábamos al frente, observando a algunas personas que pasaban por fuera.

Me acurruqué contra él con más fuerza, intentando memorizar cada parte de su ser porque sabía que esto terminaría pronto y tendría que volver al trabajo. —Gracias —murmuré—. ¿Cuánto tiempo vas a estar aquí?

—El autobús sale en una hora. Hemos estado entrenando hasta la medianoche casi todos los días.

—¿Seguro que eso no es malo?

—Son los playoffs. Tenemos que estar en plena forma —sus pies marcaban un ritmo agitado en el suelo.

—¿Va todo bien?

—Sí —respondió bruscamente—. Es solo que sabía que no te vería hasta después de Navidad, y te he comprado algo.

—¿En serio?

Se inclinó hacia su bolsa y sacó una caja perfectamente envuelta en azul y dorado. —Adam, lo siento muchísimo. No pensé que fuéramos a intercambiar regalos.

Se encogió de hombros mientras me entregaba la caja. —Tampoco sabías que iba a estar aquí, así que te perdono. Siempre que la próxima vez que estemos desnudos y a solas, pases tu lengua por la punta de mi polla otra vez.

Mi cara ardió de vergüenza, pero toda clase de sentimientos latentes estaban burbujeando cuando empezó a hablar sucio.

Le di un golpecito en el hombro, negándome a reconocer sus palabras obscenas. En lugar de eso, jugueteé con la cinta dorada que brillaba ante mí. —¿Estás seguro de que quieres que me quede con esto?

—Al cien por cien. Lo compré para ti —levantó la mirada—. Vamos, ábrelo.

Tiré de la cinta dorada, viendo cómo se deshacía el lazo, y luego levanté con cuidado la cinta adhesiva del extremo. Estaba perfectamente envuelto, y supuse que lo había pagado para que se lo envolvieran, ya que sus manos eran demasiado grandes para hacer pliegues tan precisos.

Cuando apareció el logotipo de la marca del teléfono móvil, le dirigí a Adam una mirada de extrañeza. —Adam, ¿me has comprado un teléfono?

Asintió con entusiasmo. —Sí.

Sonreí confundida, esperando que Adam añadiera algo más, pero no lo hizo. —¿Por qué?

—Pensé que necesitabas uno nuevo. Tu viejo teléfono parece asustarte cada vez que suena. Y suena mucho. Aunque, no tanto como cuando te conocí —sonreí con timidez; ojalá no se hubiera dado cuenta de eso—. Pero eso no es lo importante. Este teléfono está a mi nombre.

Fruncí el ceño. —¿Así que vas a pagar mis llamadas como una especie de sugar daddy?

Se crujió el cuello con una sonrisa incómoda. —Esa no era la intención, pero cuando lo dices en voz alta, suena un poco así, ¿verdad?

Asentí con una sonrisa en la cara.

—Vale, bueno, no sería mucho regalo, pero puedes pagarme si quieres. Solo pensé que te gustaría tener un teléfono que no estuviera conectado ni a tu nombre ni a tu seudónimo. Podría detener todas esas llamadas no deseadas mientras encuentro la manera de rastrear a las personas que están haciendo esto y denunciarlas por acoso.

Me mordí el labio inferior. —Gracias.

—Puedo devolverlo si no lo quieres.

Negué con la cabeza. —No. No. Lo quiero. Es el regalo perfecto —quería borrar la preocupación de su cara con un beso, pero como estábamos en mi lugar de trabajo, le besé en la mejilla en su lugar—. Y muy considerado —mientras mis dedos rozaban la caja, el remordimiento me carcomía el estómago—. Siento no haberte comprado nada. ¿Qué te parece si te lo compenso? ¿Qué haces en Nochevieja?

—¿Nochevieja?

—Ajá.

Se rio. —Olvidé que no sigues nada sobre fútbol americano. Nuestro partido de bowl es ese día.

—Oh, vale. ¿Cuándo terminará? Siempre podría prepararnos la cena después.

Se rascó la nuca. —Eso podría ser un poco complicado, considerando que es en la Universidad de Los Ángeles.

Mi espalda se enderezó. Sabía que estaría fuera, pero no me di cuenta de que estaría al otro lado del estado.

—¿No lo sabías? Todo el mundo en el campus ha estado hablando de ello durante semanas. Juraría que lo había mencionado antes.

—Mencionaste el partido, pero no la ubicación.

—Debería estar de vuelta el día de Año Nuevo.

Adam ahora jugaba con mis dedos mientras yo contemplaba preguntar algo que nunca pensé que haría.

—¿Sabes si quedan entradas? —las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera detenerlas, y no estaba segura de cómo me sentía al respecto o por qué lo pregunté.

Levantó una ceja. —¿Entradas? ¿Estás pensando en venir? —preguntó con vacilación.

—¿Por qué no? —su cuerpo se tensó mientras se acomodaba en el sofá—. ¿Qué pasa, Adam?

—¿Sabes contra quién jugamos? —preguntó nerviosamente.

Un escalofrío me recorrió la piel. No lo había pensado hasta ahora.

—SoCol.

SoCol. Donde todas mis pesadillas se hicieron realidad. Recuerdos inquietantes que había intentado exorcizar. Esta podría ser la última oportunidad para demostrar que había dejado atrás todo lo ocurrido. Quizás era el momento. —¿Crees que Britt me acompañaría? —Podría ser más fuerte con Adam a mi lado, pero aún necesitaría algo de apoyo en las gradas.

—Creo que ya va a ir. Reign y Devin también van, ya que los Crossbills no llegaron a los playoffs.

Me encogí de hombros. —Tal vez podría ir con ellos —dije más como una pregunta para tantear la reacción de Adam. No mostraba mucho, solo el leve susurro de una sonrisa curvándose en las comisuras de sus labios. Quería ver cómo esa sonrisa iluminaba su rostro, sabiendo que era yo quien la provocaba.

—Pero podrías ver a gente de SoCol.

—Es poco probable que me reconozcan con el nuevo pelo y una gorra de Covey puesta. Además, el estadio será lo suficientemente grande como para estar segura.

Seguía pareciendo escéptico. No me sorprendía. Llevaba un año huyendo de este problema y, de repente, quería afrontarlo. Supuse que no entendía completamente cuánto me había ayudado su apoyo. No tenía tiempo para explicárselo ya que mi descanso casi terminaba, así que le apreté las manos. —Adam, contarte lo que pasó me ayudó más de lo que crees. Me dio claridad sobre la situación. Estoy lista para seguir adelante y no dejar que el pasado dicte mi futuro.

—Pero Jared estará allí.

—Él estará en el campo. Yo estaré en las gradas. —Levanté la caja—. También tendré un teléfono nuevo, así que puedo pedir ayuda si la necesito. Aunque si Britt y Reign están allí, debería estar bien. —Hice una pausa—. Quiero ir. —Su rostro decayó, y entonces tuve que vivir con la incómoda revelación de que quizás no me quería allí—. Si prefieres que no vaya, lo entiendo.

Alzó la cabeza de golpe, mirándome con ardiente intensidad. —No es eso. Solo quiero asegurarme de que estés feliz y te sientas cómoda allí. Sé que piensas que puedes superarlo ahora, y creo que puedes, pero me preocupa más que una vez que estés allí, te sientas diferente.

—Tienes razón. Quizás me sienta así. Pero si no lo hago, puede que nunca lo sepa. Además, me gustaría estar allí para verte patearles el trasero. Tal vez incluso podría llevar una de tus camisetas.

Gimió, frotándose la cara con la mano. —Por favor, asegúrate de llevar pantalones esta vez.

Sonreí. —No te preocupes, eso es solo para ti si ganas. En serio, nada me haría más feliz que verte jugar.

—¿De verdad? —Asentí con la cabeza, y él sonrió con suficiencia—. Bueno, entonces será mejor que me asegure de que ganemos.

La inquietud burbujeaba en mi estómago. Iba a hacerlo. Iba a enfrentarme a la universidad que me dio la espalda. Tres años desperdiciados, y aún más años desperdiciados con Jared. Pero ahora era el momento de Adam y mío, y no iba a desperdiciarlo.

Capítulo 30



Actualidad

Los playoffs

—Uno. Dos. Balón —gritó Aiden, mirando a su equipo a lo largo de la línea. Incluso con el casco puesto, pude ver la determinación y el coraje que ardían en sus ojos. Quería ganar este partido y llegar al campeonato nacional para demostrarle al Entrenador que era el mejor quarterback para el año siguiente.

Cuando nuestras miradas se conectaron, sentí que el fuego en mi estómago se encendía. Yo también quería ganar. No solo porque había equipos de la NFL observando y podría ser la última vez que jugara al fútbol universitario si perdíamos, sino porque estaba decidido a derrotar a Southern Collegiate y ver cómo los sueños de Jared se hacían añicos, tal como él lo había hecho con Hayden sin el menor remordimiento.

En la fracción de segundo antes de que se lanzara el balón, dirigí la mirada hacia las gradas. Un mar de morado y blanco me saludaba. La multitud estaba alborotada, y era apenas la segunda jugada del

partido. Mi pulso se disparó al pensar en Hayden allí viéndome. ¿Sabría que estaba haciendo todo esto por ella? ¿Por nosotros? Tal vez por eso había venido a apoyarme, porque tenía los mismos pensamientos en su cabeza. No esperaba que fuera un lugar agradable y acogedor, pero aun así estaba aquí para animarme. Gracias a Dios que Devin pudo venir esta noche y estaban sentados juntos. Me habría vuelto loco si ella hubiera estado sola con Britt y Reign. No, con Devin allí, nadie le daría problemas a menos que quisieran enfrentarse a ese tanque de hombre. Puede que él todavía fuera un poco escéptico sobre sus intenciones —me lo dijo la última vez que hablamos— pero no conocía toda la historia, y con el tiempo lo entendería.

El balón salió hacia Aiden, y lo manejó con facilidad. Sus dedos se extendieron sobre las costuras mientras retrocedía, alejándose de la línea de scrimmage. Tanto Aiden como Tanner eran quarterbacks superiores; no tenía dudas de que venceríamos a Jared esta noche. Era mediocre en el instituto y de segunda categoría en la universidad. La única razón por la que ahora se le consideraba bueno era porque el resto del equipo se esforzaba por mantener su uniforme limpio. Sin sus protectores, no era más que un lanzador ligeramente por encima de la media. Los venceríamos y mostraríamos a todos lo pésimo quarterback que era Jared. Si no los vencíamos, tendría que usar una táctica diferente para vengarme. Una que Matty había ideado y descrito como nuclear. No había consultado exactamente esa vía con Hayden todavía porque esperaba no tener que hacerlo.

Corriendo por el campo, ya sabía que la jugada era para Justin, pero busqué una apertura por si acaso. Completamente libre, corrí por el campo, viendo el balón volar por el aire hacia Justin. Disminuí el ritmo a un trote cuando él atrapó el balón con facilidad en la línea de veinte yardas. Lo observé esquivar la defensa desde dentro de la jaula metálica de mi casco. Iba a marcar un touchdown, y seríamos el primer equipo en puntuar.

¡Bang!

Todo mi cuerpo tembló contra la armadura que lo rodeaba. Mis huesos se sacudieron como pastillas en un frasco mientras mi cuello se sacudía hacia atrás y luego hacia adelante, lanzando mi casco. Rebotó por la hierba mientras escupía mi protector bucal por el impacto. —¡Argh! —grité de dolor cuando mi barbilla golpeó contra el suelo. No tenía aire. Mis pulmones se sentían como si estuvieran colapsando bajo el peso completo de un defensor de SoCol, y el dolor palpitaba por mi cuerpo como un tambor.

—Lo siento, tío —su voz goteaba sarcasmo cuando me dio una palmada en el hombro izquierdo, justo donde estaba el tejido cicatricial de mi antigua lesión.

Hice una mueca de dolor, incapaz de moverme. Cuando se quitó de encima, su rodilla conectó con mi costado como un jódete extra, y eso lo confirmó. Todo aquello era un pequeño golpe de Jared. Quería recordarme lo que podía hacer.

Tumbado boca abajo en el suelo, sabía que debería haber reaccionado cuando su rodilla conectó con mi costado, pero mi cuerpo estaba procesando tanto dolor que no me moví.

El silbato sonó antes del touchdown de Justin, y el sabor metálico del arrepentimiento llenó mi boca. Giré la cabeza para mirar mi brazo izquierdo. Mi mano seguía en su guante, mis dedos extendidos, pero no podía sentir el campo debajo. Intenté moverme, pero no pude levantarme.

Vamos.

Vamos.

¡VAMOS!

Miré fijamente mis dedos, queriendo que se movieran. Aunque fuera un ligero temblor. No lo hacían. Sentí la presión acumulándose detrás

de mis ojos, y todo se volvió borroso. Las luces brillantes eran lo único que me mantenía presente.

No. No. No. No.

Mis sentidos estaban sobrecargados. Esto no podía estar pasando, ¿verdad? No era así como debía terminar. Podía sentir la presencia de personas a mi alrededor haciendo preguntas, pero el ruido comenzó a amalgamarse en un solo pitido fuerte, estridente y agudo.

No podía mover el cuello. No podía mover el brazo. No podía hablar.

JODER.

Los recuerdos del instituto regresaron a mi mente.

Jared lo hizo de nuevo.

Me lo quitó todo entonces, y eso era lo que estaba intentando hacer ahora.

Todo pasó como en una nebulosa. En un minuto estaba tirado en el suelo, apenas pudiendo moverme; al siguiente, estaba en una camilla, y la multitud vitoreaba mientras me sacaban del campo. —Hayden —intenté decir. Alguien me sostuvo la mano, diciéndome que no hablara. Mis ojos estaban pesados, y mi cerebro se sentía confuso como esos calcetines que solía llevar Reign. Podía sentir que iba y venía. Los ojos marrones de Hayden vinieron a mi mente. Luego los verdes.

Sin previo aviso, una explosión de blanco se apoderó de todo.



—Está despierto —oí decir a una voz profunda mientras entrecerraba los ojos ante la luz brillante sobre mí. Paredes blancas y estériles y el bajo zumbido de las computadoras fueron lo que me recibió al despertar. No podía moverme, pero sabía que esto era malo porque no te sujetan a una tabla por nada.

Un uniforme médico azul me recibió, luego una luz parpadeante fue arrojada a un ojo y después al otro. —Adam, ¿puedes oírme? —preguntó la voz que solo podía asumir estaba conectada al médico que tenía encima.

Instintivamente, intenté asentir, pero fue imposible con la gruesa correa que cruzaba mi frente. —Sí —dije con voz ronca.

Sentí una mano en mi hombro y me sentí aliviado. Todavía podía sentir, lo que tenía que ser una buena señal, ¿verdad?

—No te muevas todavía, hijo. Estamos esperando a que lleguen tus radiografías. Seguimos intentando entender el alcance de tu lesión, y no queremos que te hagas más daño.

Mis esperanzas se derrumbaron al mencionar la radiografía. Supongo que los medicamentos que me dieron estaban haciendo su trabajo y adormeciendo el dolor.

El médico miró a alguien al otro lado de la habitación, fuera de mi vista. —Voy a comprobar dónde están los resultados. Volveré en unos minutos.

No hubo respuesta de la otra persona; el único ruido que se escuchaba en la habitación era el clic de sus zapatos y el cierre de la puerta.

—¿Hay alguien más aquí? —le pregunté al techo blanco descascarado que tenía encima y, aparentemente, a alguien más.

Matty se asomó con cansancio, apareciendo en mi campo de visión con una sonrisa vacilante en su rostro. —Hola, ¿cómo estás? —preguntó en su tono casual habitual, como si no estuviera yo aquí tumbado, atado a una cama con una lesión que potencialmente podría acabar con mi carrera.

—¿No deberías estar en el campo?

No podía ver mucho, pero por el movimiento de sus hombros, pude notar que cambiaba el peso de un pie a otro. —Es el descanso. Le pregunté al entrenador si podía venir a ver cómo estabas.

Sus ojos recorrieron la habitación. Qué miraba, no lo sabía debido a mi visión en túnel.

—¿Qué pasó?

Mi cabeza palpitaba, pero no era ni de lejos tan malo como la decepción que golpeaba mi corazón. Jared había ganado. Estaba fuera del partido, y cualquier tipo de retribución que pensaba obtener ganando se había esfumado.

—Un gilipollas defensa te placó ilegalmente. Dijo que pensaba que tenías el balón, pero nadie se lo creyó ya que el balón estaba al otro lado del campo. Fue obviamente a propósito.

La frustración se incubaba en mis huesos, creciendo allí como enredaderas que se aferraban a cada parte de mí. El jugador me golpeó en el hombro. En mi hombro izquierdo. Conocía mi lesión. Luego me dio un rodillazo en el costado para echar sal en la herida. Tenía instrucciones de sacarme del partido y potencialmente de la NFL.

—Esa parte la sé —dije entre dientes. Quería matar a Jared por quitarme todo. —¿Qué pasó después?

—El partido se detuvo unos minutos porque no te movías. Pensamos. Pensamos. —La emoción entrecortó su voz, y sus cejas se fruncieron antes de que apartara esos pensamientos—. Estás bien —repitió—. Tu clavícula no, sin embargo.

—No me digas, Sherlock. ¿Qué pasó en el partido? —Necesitaba oír que al menos estábamos ganando. Que estábamos derrotando a Jared de alguna manera, incluso si yo no estaba allí para hacerlo personalmente.

La puerta se abrió, y Matty se rió, mirando a la persona que entraba. —Doc, creo que también ha tenido una lesión en la cabeza. Mi normalmente educado amigo está actuando como un imbécil.

Por primera vez, el médico se cernió sobre mí, quitando las correas que me sujetaban. —Con un golpe como el que recibió, no es sorprendente —dijo, sin diversión.

Eso explicaría mi cerebro pulsante. —¿Eso es todo? El tipo le golpeó bastante fuerte. —Matty sonaba sorprendido y aliviado al mismo tiempo.

El médico colocó su mano bajo mi espalda, sosteniendo mi hombro bueno, y suavemente me ayudó a sentarme. Estaba en una de las salas de primeros auxilios, con el espectáculo del descanso reproduciéndose en la pantalla de la derecha. El médico murmuró: —Necesito discutir tu condición médica. ¿Preferirías que fuera en privado? —Miró a Matty con una ceja curiosa.

—Él puede quedarse.

—De acuerdo —dijo el médico.

Matty se enderezó, haciendo su mejor esfuerzo por parecer el adulto que pretendía ser.

—Estuviste inconsciente durante más de una hora con una conmoción cerebral. Necesitarás que un adulto te vigile durante los próximos tres días. —Sus ojos se desviaron hacia Matty—. Alguien responsable —dijo con advertencia mientras su mano descansaba en mi clavícula. Todavía no me estremecía, pero sabía que dolería como el demonio mañana.

—Llamaré a Britt y haré que Denny venga aquí abajo. —Matty escribió en su teléfono. Joder. Hayden estaba ahí fuera. Sola. No podía ayudarla si algo ocurría. ¿Y si Jared sabía que ella estaba ahí fuera animándome? El pensamiento me asustó. Pero luego cerré los ojos y respiré hondo; nada iba a pasar. Era un partido de fútbol, y Devin estaba con ella. Necesitaba pensar racionalmente.

—Aparte de eso, afortunadamente, no tienes huesos rotos. No sabremos el alcance del daño nervioso o muscular hasta que vuelvas a la universidad y te hagan las exploraciones apropiadas. ¿Puedes mover los dedos?

Levanté la mano, abriéndola y cerrándola. —Apenas. —Mis dedos hormigueaban, pero se movían, lo que tenía que ser una buena señal.

—Esas son buenas noticias. Le hemos dicho a tus entrenadores que queremos mantenerte aquí abajo hasta el final del partido para poder transferir toda la información a tu equipo médico.

Una enfermera asomó la cabeza por la puerta, llamando al médico fuera de la habitación.

—Tío, el entrenador me está llamando. Tengo que volver arriba. —Matty fue a palmear mi hombro pero se detuvo antes de empeorar el dolor, y se estremeció—. Lo siento. —Hubo una pausa hasta que lo miré—. Siento que no estarás en el campo cuando le pateemos el trasero a tu amigo.

—No es mi amigo —gruñí.

—Vale, el culo de tu enemigo jurado —se corrigió con una mueca—. Volviendo a mi punto. Todavía tenemos los otros planes para vengarnos. —Alzó las cejas interrogativamente. Yo ya sabía que tenía otras ideas poco ortodoxas sobre cómo vengarse de ese idiota, pero quería asegurarme de conseguir las pruebas antes de ir por esa vía —. Te lo explicaré más tarde, pero puede que haya algunas cosas interesantes en su nube. Su nube oculta que la policía claramente no conocía, de lo contrario ya lo habrían investigado.

—¿Qué?

Me miró con una sonrisa tímida. —¿Se me olvidó mencionar que tengo un amigo en ciencias informáticas en LA U? Le encanta hackear cosas para probar sus habilidades. Creo que lo buscan en cuarenta y ocho estados. —Soltó una risita—. Pero tu amigo. —Hizo una mueca —. Quiero decir, tu enemigo aparentemente carece de la inteligencia para pensar en una contraseña mejor que el nombre de su perro.

—¿Qué encontraste?

—Umm. —Se mordió el labio inferior, mostrándose algo vacilante—. Encontré algunos vídeos. —Se detuvo. Mi sangre se calentó. Mi pulso se disparó—. ¿Qué tipo de vídeos?

Se rascó la parte posterior de la cabeza. —Vídeos que él no querría que nadie viera —dijo con cansancio.

—¿De qué son? —No me importaba que mi cerebro estuviera nublado o que mi cuerpo no funcionara; si Jared tenía vídeos de Hayden desnuda, iba a matarlo.

Matty levantó las manos. —Hay muchos vídeos de chicas, pero encontré algunos de una fiesta del año pasado. —Eso era todo lo que necesitaba decir. Sabía exactamente a qué se refería. Aquella noche —. Parecía una noche de novatadas. Estaban haciendo cosas

bastante repugnantes a estos chicos, y había algunos otros vídeos de chicas...

Mi mandíbula estaba tan tensa que pensé que se rompería como mi clavícula. Si era lo que yo pensaba, podríamos tener suficiente contra Jared. Contra toda esa universidad. Si había evidencias de que Hayden decía la verdad, todo estallaría. Puede que yo no obtuviera justicia esta noche, pero Hayden podría. Y eso era lo más importante. —Matty, tenemos que hablar...

Una tos fuerte y gutural me interrumpió. Matty giró sobre sus talones. —Eh, hola, tío —dijo, mirándome con una sonrisa cansada.

—Hola, ¿hay alguna posibilidad de que me des un minuto con mi viejo amigo?

Su voz. Levanté la mirada y unos ojos azul acero me miraron con un destello. Ese cabrón engreído. Sabía que lo vería esta noche, y tenía la sensación de que podríamos acabar así de cerca, pero que de alguna manera se colara en mi sala de primeros auxilios, a la que él me había enviado, era obsceno. Era un imbécil arrogante, y no veía la hora de acabar con él.

Matty me lanzó una mirada cómplice. —Claro.

Jared pasó junto a Matty, mirándome con una sonrisa arrogante en la cara, y levantó una ceja, moviendo algo en la mesa junto a la puerta. Me dirigió una mirada de pasada y un guiño antes de salir. Habíamos estado en el mismo equipo y fuimos compañeros de habitación durante casi dos años, así que sabía lo que significaba, y cuando miré a la mesa, supe exactamente lo que había dejado allí.

Cuando la puerta se cerró, Jared miró por encima de su hombro solo para comprobar que estábamos solos. No notó nada fuera de lo común porque era tonto como una piedra. —Hartley —dijo con una sonrisa.

—Oldham. —Me senté más erguido porque, aunque los analgésicos estaban perdiendo efecto y el dolor profundo ahora irradiaba por mi columna, me negaba a que Jared me viera débil.

—¿Cómo va ese hombro? —Soltó una risa.

Miré alrededor de la sala de primeros auxilios. —Creo que puedes verlo.

Caminó a mi alrededor, evaluando silenciosamente la situación. Parecía casi decepcionado, probablemente porque quería verme atado a la camilla. Era un enfermo de mierda.

—¿Qué estás haciendo aquí, Oldham? ¿No deberías estar en el vestuario con tu equipo?

Miró hacia el techo. —¿Es malo que quisiera venir a ver cómo estaba mi amigo? ¿Ver cómo se encontraba? Recibiste un golpe fuerte. —Apoyó su mano sobre mi hombro. A diferencia de Matty, apretó hacia abajo, esperando ver el dolor en mi cara. No le di esa satisfacción—. ¿Cómo va el hombro?

—Está bien. —Mantuve mi tono medido.

Resopló. —No parecía bien. Parecía doloroso. No hay manera de que vuelvas a jugar en la universidad. Qué lástima. Tu último año de fútbol universitario. —Jared dejó escapar un silbido bajo y luego un chasquido burlón—. Las perspectivas del draft probablemente también se fueron por la ventana. —Intentó sonar comprensivo, pero la ligera curvatura de su labio lo delató.

—¿Qué quieres?

Jared se agarró el pecho con una carcajada. —Qué frío. ¿Esos cuatro años jugando juntos no significaron nada?

—Fueron dos —murmuré—. ¿O no te acuerdas? Estabas en el equipo junior, y cuando no pudiste conseguir la misma atención, me

rompiste la clavícula.

Chasqueó la lengua. —Eso es difamación, Hartley. Yo no tuve nada que ver con eso. Igual que no tengo nada que ver con esto. —Su pulgar presionó de nuevo sobre mi hombro. Esta vez, no pude combatir el dolor. Mi cara se crispó. Me alejé, tratando de bajar lentamente al suelo. Necesitaba alejarme de él; de lo contrario, haría algo estúpido como intentar golpearlo en mi estado menos que estelar.

—Vaya, espera, tío. ¿Qué estás haciendo?

—Me iba. —Miré hacia la mesa, sorprendido de que Jared todavía no hubiera notado lo que estaba allí sentado.

—Vaya, alguien está de mal humor. ¿Es porque sigues molesto por la chica Rickards? —Apreté la mandíbula, y él sonrió cuando lo vio—. Sí. Debería haber sabido que se trataba de ella. Siempre fuiste un pardillo tan predecible y boquiabierto a su alrededor. Lástima que ella fuera la única persona que no lo veía.

Tragué lo que parecía ácido cuando dijo su nombre. No merecía pronunciarlo, no después de lo que hizo.

—Esto no es sobre Hayden. —Di otro paso hacia la puerta, provocándolo.

—¿La has visto ya? —Bingo.

Me detuve, girándome, tratando de no mostrar ninguna emoción. —¿Qué?

Su cara presumida me devolvía la mirada con una sonrisa amarga. —¿No lo sabías? Dejé un regalo para tu último año de universidad. Aunque he oído que ahora está envuelta de forma un poco diferente. Probablemente también algo rota —levantó las cejas con diversión—. Jugué mucho con ella.

Sabía lo que estaba haciendo. Estaba intentando provocarme. Quería golpearme donde dolía mientras ya estaba tocando fondo, y se deleitaba con el hecho de que él me había puesto allí.

—Sinceramente, no pensé en las consecuencias de llevarla conmigo a la universidad. Pensé que captaría la indirecta y me dejaría en paz después del primer semestre. Quizás seguiría adelante y encontraría un nuevo tonto con quien pasar el rato. Pero tuve que tomar el asunto en mis manos cuando no lo hizo.

Mi corazón latía más rápido que un caballo de carreras en un campeonato. Sabía que la respuesta a mi siguiente pregunta me destrozaría como a un pez. Pero tenía que preguntarlo. —¿Qué le hiciste?

Se rio, y sus ojos fríos y muertos se encontraron con los míos. —Me deshice de ella —sabía que no era el final de su declaración. Era demasiado narcisista para terminarla así—. La gente empezó a sentir lástima por nuestra amiguita faldero. Me estaban haciendo parecer una especie de imbécil por dejarla de lado mientras salía con otras como si no fuera mi derecho —se frotó la barbilla con barba incipiente—. No podía permitir eso. Así que hice que todos la odiaran.

Me quedé mirándolo fijamente, sintiendo la ira y el odio puro que tenía por él en todo mi cuerpo. —¿Cómo?

Jared inclinó la cabeza. —Es demasiado elaborado para explicarlo ahora, ya que tengo cinco minutos hasta que necesito estar en el campo. Solo quería asegurarme de que estabas bien —dijo con falsa preocupación—. Ahora que he visto que estás, bueno, quizás "bien" sea una palabra demasiado fuerte. Estás vivo. Puedo volver ahí fuera y ganar —señaló con la cabeza hacia la televisión—. Me alegro de que tengas un asiento de primera fila para verlo.

Ignoré sus palabras porque ninguna de ellas tenía que ver con Hayden. No había admitido nada, que era lo que yo necesitaba. Con

la mano en la puerta, estaba listo para marcharse. —¿Qué le hiciste a Hayden? —intenté una vez más.

No miró atrás. Solo se quedó mirando la madera. —La emborraché completamente, le pegué los ojos con pegamento y la dejé en el bosque para que muriera congelada. Ya sabes, cosas normales —se carcajeó, y fue entonces cuando perdí el control.

Levantándome de un salto, lo estampé contra la puerta. No me importaba que me doliera la espalda o que hubiera conseguido la reacción que quería de mí. —Si te acercas a ella otra vez, te mataré —le gruñí.

Incluso en mi estado lesionado, era más fuerte que él. Su cara estaba contra la pared, y sabía que pagaría por esto. En penalizaciones. En dolor. No me importaba en este momento. Necesitaba saber que mi amenaza era real.

Jared me miró por el rabillo del ojo. Unos golpes en el otro lado de la puerta me hicieron soltar las manos. —¿Qué está pasando ahí dentro? —gritó uno de mis entrenadores—. ¿Adam, estás bien?

Retrocedí hasta que mis muslos descansaron contra la mesa de examen, observando a Jared todo el tiempo. —Estoy bien.

Se ajustó la camiseta interior, lo único que llevaba en la parte superior porque se había quitado la camiseta del equipo. El entrenador abrió la puerta, mirándonos a los dos. —¿Qué estás haciendo aquí?

Jared esbozó una sonrisa tensa. —Lo siento, señor, solo quería ver si mi antiguo amigo del instituto estaba bien —era tan patético. Podía oír la mentira goteando de su voz—. Pero ahora que lo he confirmado, necesito volver con mi equipo.

Mientras salía de la habitación, miró por encima del hombro para verme. Mis ojos aún no habían cambiado. Le estaba advirtiendo que

se alejara de Hayden y de mí. No parecía asustado, pero debería estarlo.

Cuando el entrenador y yo nos quedamos solos, se volvió hacia mí. —¿Todo bien?

Miré el teléfono que Matty había dejado a un lado, junto a la puerta. —Todo está bien —dije, esperando que la luz roja parpadeante significara que había grabado toda nuestra interacción.

Capítulo 31



Actualidad

Los vítores estallaron por todo el estadio cuando Matty pateó un gol de campo cinco segundos antes del pitido final. Ganamos. Covey U ganó el partido de la copa y se dirigía a los campeonatos nacionales. La multitud estaba alborotada, y Britt gritaba a mi lado.

La adrenalina corría por mis venas, pero no era por la victoria. Era porque la cara decepcionada de Jared llenaba la pantalla gigante. Un escalofrío recorrió mi columna cuando se limpió el sudor de la frente. SoCol perdió. Él perdió. Mi barbilla tembló ante la fuerte implicación. Nunca ganaría un campeonato nacional como siempre había querido. Mi cerebro me gritaba que me alegrara de que sus sueños estuvieran arruinados igual que los míos, pero no podía alegrarme por su desdicha por Adam. Porque aunque los sueños de Jared se hubieran hecho añicos esta noche, no podía evitar pensar que los de Adam también.

Me estremecí al recordar el silencio del estadio cuando cayó al suelo. Todos miraban al hermoso chico inmóvil tendido en el campo en silencio y shock. Los entrenadores y jugadores lo rodearon, lo que

significaba que la cámara no podía obtener una buena vista. Todo lo que pude distinguir fue que mi mejor amigo yacía sin vida sobre el césped. No podía respirar, y sentí que toda mi determinación se desvanecía junto con él porque, sin Adam, yo no era nadie.

Britt apretó mi mano con fuerza, mientras Devin hacía todo lo posible por pedir un favor a sus antiguos compañeros de equipo. Hubo vítores cuando subieron a Adam a una camilla, pero seguía sin dar señales de consciencia. Fue en ese momento cuando me di cuenta de cuánto amaba a Adam. No quería respirar si él no respiraba a mi lado. Había jugado con ese pensamiento a lo largo de los años, incluso en la escuela, pero era la primera vez que lo sentía con tal contundencia en mi corazón.

Tuve que quedarme quieta hasta el final del partido, eso fue lo que Matty le había dicho a Devin en el descanso. Podría jurar que estaba más pendiente del reloj que los propios entrenadores, esperando ansiosamente a que apareciera el 0:00.

Britt me levantó, envolviéndome en su cálido abrazo. —¡Denny! ¡Hemos ganado! —chilló incrédula. Agarrándome por los hombros, sonrió ampliamente. Sus cejas se fruncieron al ver mi rostro sombrío —. Oye, Adam va a estar bien —lo dijo tan suavemente que casi no la oí por encima de los vítores—. Matty ya lo ha confirmado, y ha organizado para que vayamos al vestuario para que puedas estar con él.

Repetía lo mismo que había estado diciendo durante la última mitad del partido. Sabía que estaba bien, pero necesitaba verlo antes de creerlo.

Reign levantó el brazo en señal de celebración, apartando a Britt y envolviéndome en un fuerte abrazo. —Covey U. Covey U. Covey U — se unió a los cánticos del estadio. Incluso Devin estaba feliz. Su habitual comportamiento severo se había suavizado, y me abrazó, aunque con un abrazo lateral algo forzado, pero era un comienzo. Lo tomé como indicación de que me veía menos como una amenaza y

más como una amiga. Y hacer amigos era algo que necesitaba ahora mismo.

Britt debió de percibir mi urgencia porque me tomó de la mano, captando mi atención. —Vamos, busquemos a Matty. Él nos llevará con Adam.

Exhalé, respirando aliviada, sabiendo que pronto lo vería. Solo conseguimos dar dos pasos hacia un lado antes de que todo se oscureciera. Las luces del estadio se apagaron, se hizo el silencio y la cara presumida de Aiden ya no se proyectaba en la pantalla grande. La multitud comenzó a encender las linternas de sus teléfonos, pero incluso eso hizo poco por iluminar el gran estadio.

Los cánticos rápidamente se convirtieron en abucheos mientras todos intentaban averiguar qué había pasado. Se había ido la luz, pero ¿cómo demonios ocurría eso en un estadio como este? Saqué mi teléfono de los vaqueros, lista para encender mi linterna, pero me distraje cuando vi un mensaje de Adam en la pantalla.

Adam: Matty me ha dicho que vienes. Estoy deseando verte.

Mis labios se curvaron al ver la foto de sus grandes ojos azules sonriéndome. Yo tampoco podía esperar. Necesitaba sentirlo contra mí, sus labios sobre los míos, sus manos sosteniéndome, y saber que estaba bien.

Cuando encendí la linterna, un ruido fuerte y amortiguado resonó por los altavoces. La pantalla del estadio parpadeó, atrayendo la atención de todos, y una imagen granulada la llenó.

La película era inestable y saltaba, como si alguien la hubiera tomado sujetando su teléfono en la oscuridad. Los altavoces volvieron a funcionar, y se podían oír los bajos compases de una canción de rock. La imagen pasó de un asiento de cuero marrón a... él. La sonrisa lobuna de Jared cubría la pantalla. Claro como el día. El vídeo había

sido grabado en un coche, pero Jared no conducía; estaba en el asiento del copiloto, mirando hacia atrás y riendo.

—¿Qué demonios? —suspiró Britt, mirando la pantalla con asombro como todos los demás. El estadio había quedado en silencio, y la multitud estaba absorta con la película que se desarrollaba ante ellos.

Los ojos de Jared se encontraron con la cámara a través del espejo retrovisor mientras una sonrisa socarrona crecía en sus labios, y guiñó un ojo. Su cuerpo se balanceaba con el movimiento del coche; era tan accidentado que debían estar fuera de la carretera. —¿Dónde los dejamos? —preguntó el tipo detrás de la cámara. Esa voz me resultaba familiar. Sabía que era uno de los compañeros de Jared, Mark, sin necesidad de ver su cara.

El sudor me picaba en la nuca mientras miraba a Britt, que seguía viendo el vídeo confundida. No podía ser esto, ¿verdad?

El tipo que sostenía la cámara cambió de posición, sentándose en el centro del asiento trasero. El vídeo seguía enfocado en Jared. Estaba mirando un mapa en su teléfono, la luz iluminaba su piel blanca como la porcelana y sus ojos fríos de una manera que me hizo verlo diferente. Parecía tan infeliz y muerto por dentro. Levantó la mirada hacia la cámara, y aun con la luz, pude ver que sus pupilas estaban imposiblemente dilatadas. Debía estar bajo los efectos de algo.

—Meghan me envió la ubicación. Estamos a dos minutos.

¿Meghan? ¿La presidenta de la hermandad? ¿La que organizó la novatada? ¿Con la que ahora salía a la vista de todos? Me mordí el labio, ocultando cualquier emoción. Cuanto más veía, más convencida estaba de que esto era lo que esperaba.

La cámara enfocó a algunos de los otros jugadores de fútbol americano, y los recordé a todos. Hal, Ben, Phil y Guy. Todos estuvieron allí esa noche. Todos mintieron y dijeron que yo era una ex novia loca de Jared dispuesta a inventar historias porque estaba

enfadada de que él hubiera seguido adelante. La piel se me erizó. Estaba más segura que nunca de que este era un vídeo de aquella noche. El corazón me latía tan fuerte que pensé que podría reventarme los tímpanos.

El coche se detuvo, y Jared miró por la ventana. —Deberían estar aquí en cualquier momento. ¿Tienes la cámara encendida? —le preguntó a Mark.

—Sí, llevo filmando los últimos cinco minutos.

Los chicos en el coche se rieron. —Tenemos que asegurarnos de conseguir esto.

—¿Deberíamos escondernos en el bosque para poder saltar y asustarlas? —preguntó Guy.

La cámara seguía firmemente enfocada en Jared cuando puso los ojos en blanco. —No creo que necesitemos hacer eso para que se mojen las bragas. Ya las estamos dejando solas en un bosque oscuro. —Soltó una risa siniestra.

Me palpitaban los ojos y necesitaba salir de allí antes de ver demasiado. No sabía qué haría si me habían filmado. Esto era todo lo que quería. Pruebas de que no estaba mintiendo, pero no era la forma en que quería que saliera a la luz. Britt seguía agarrando mi mano. ¿Seguiría aquí cuando viera lo que me pasó? ¿Si me reconocía? No le había contado nada de esto, ¿y si lo veía como una traición? Estaba demasiado oscuro para moverme, y tenía demasiado miedo para alejarme del lado de Britt.

—¿Qué demonios es esto? —preguntó ella de nuevo, mirándome.

Me encogí de hombros, esperando, no, rezando para que no me mostrara o que no me reconocieran. —No lo sé.

Jared y los otros jugadores abrieron la puerta del coche cuando una gran furgoneta llegó con gente dentro. Meghan salió contoneándose, cerrando de golpe la puerta mientras rodeaba el coche en busca de Jared. Cuando lo vio, corrió a sus brazos, besándolo con fuerza. Mi corazón se hizo añicos. No porque estuviera disgustada de que estuvieran juntos, sino porque yo solo intentaba unirme a la hermandad por él. Sin embargo, la verdad quedó expuesta en ese simple abrazo. Él nunca tuvo intención de estar conmigo después de esa noche. Su única intención era humillarme. Fui una tonta al creer cualquier otra cosa. Todos podían ver qué idiota era excepto yo. No era de extrañar que todos estuvieran tan dispuestos a ponerse de su lado. Estaba planeado. Él quería deshacerse de mí, y mi cuerpo ardía de tristeza.

—¿Lista para soltarlas, cariño? —le preguntó.

Ella le sonrió, dándole un besito en los labios. —Sí, puede que haya añadido un poco de picante a la venda de tu perrita faldero.

Perrita faldero.

Mi corazón se detuvo. Si tenía alguna duda de que este fuera un vídeo de aquella noche, su comentario lo confirmó. Me llamaron perrita faldero durante el juicio. Se rieron de mí porque dijeron que haría cualquier cosa para llamar su atención, incluso inventar una historia tan loca como esta.

—¿Qué hiciste? —preguntó Jared con un deje de diversión en su voz.

Diversión... le parecía gracioso. No estaba preocupado por lo que estaban pidiendo. No le importaba si yo salía con seguridad. No le importaba yo. Nunca le importé.

—Dos palabras. Pegamento de pestañas.

Podía sentir cómo mi alma se retiraba, y toda la sangre se me drenó de la cara. No era pegamento de pestañas. Era pegamento de

contacto. Ella mintió.

Jared soltó una carcajada. —Oh, no puedo esperar para ver esto. Mark, ¿estás grabando definitivamente? —preguntó hacia la cámara.

—Sí, tío. Dios, deja de preguntar.

Las amigas de Meghan salieron de la furgoneta; sus risitas se filtraron a través del micrófono mientras caminaban hacia el grupo de personas.

Mirando alrededor del estadio, todo el mundo seguía observando, fascinado. Intenté mirar hacia el campo, pero estaba demasiado oscuro para ver la expresión de nadie, y el audio era demasiado fuerte para oír voces. ¿Estaba Jared allí abajo, viendo esto? ¿Por qué no lo habían apagado aún? ¿Cómo había llegado a la pantalla en primer lugar? Yo sabía lo que venía; lo había vivido. Todo el mundo estaba a punto de ver cómo se desarrollaba mi momento más vergonzoso, y me sentía impotente para hacer algo al respecto.

Cuando abrieron las puertas de la furgoneta, me mordí la lengua. Esto no iba a parar.

—¿Estás bien? —preguntó Reign desde mi lado. Estaba alumbrando con una linterna a Britt y a mí, probablemente preguntándose por qué parecía que alguien me hubiera matado al perro.

—¿Ajá? —Quizás no me reconocerían. La película estaba borrosa, y mi pelo era diferente. También había ganado un poco de peso desde entonces.

Mi teléfono estaba parpadeando. Ni me molesté en leer el mensaje entrante. Sabía que era Adam, así que escribí un mensaje sin pensar.

Hayden: Te necesito.

Vi que se envió, pero las risas en la pantalla captaron mi atención. Chicas en lencería salían a borbotones de la furgoneta. Ahí estaba yo,

hacia el fondo, ya de rodillas en el barro. Alguien me había echado de la furgoneta con un pie en mi espalda.

Estaba al borde de las lágrimas cuando tomé una brusca inhalación.

Las risitas de Mark y Jared rasgaron el ruido. Estaban observando a las chicas, incluida yo, intentando levantarse. Las otras chicas finalmente se pusieron de pie con facilidad, quitándose las vendas y atravesando el barro de vuelta a la casa de la hermandad. Yo era la única que quedaba a gatas, con las manos hundidas en el barro y la venda aún puesta.

Jared ordenó a un par de los jugadores de fútbol americano que llevaran el coche de vuelta a la casa, pero Meghan, Mark y Jared se quedaron conmigo.

Estaban demasiado lejos para que yo sintiera su presencia allí fuera, pero lo suficientemente cerca para escuchar mis llantos. Meghan tapó la boca de Jared cuando él empezó a reírse mientras se acercaban a mí.

—¿Qué le están haciendo a esa chica? —preguntó Reign con disgusto.

Escuché ecos de la misma pregunta por todo el estadio.

No la miré porque mis ojos estaban clavados en mi peor pesadilla. Estaban justo detrás de mí, alumbrando mi espalda mientras yo lloraba pidiendo ayuda, luchando por quitarme la máscara. No hicieron nada excepto mirarme retorcerme. La cámara enfocó sus rostros risueños antes de volver a mi figura que se debatía.

Britt soltó un jadeo, y abucheos y burlas resonaron por todo el estadio.

—¿Qué coño está pasando? —Devin observaba con la mandíbula caída—. ¿Qué demonios le están haciendo a esa chica? ¿Esto es real?

El vídeo estaba borroso. Todavía no se habían dado cuenta de que era yo. Afortunadamente, mis gritos eran demasiado agudos para tener algún parecido con mi voz actual.

Me vi a mí misma llorando y arrastrándome, peligrosamente cerca de la autopista. Todo lo que Jared, Mark y Meghan hicieron fue seguirme y reírse. Bebían mi dolor como si fuera cerveza barata en las vacaciones de primavera.

Durante cinco minutos, el estadio se llenó de mis gritos desgarradores y de los abucheos del público.

Cuando finalmente caí boca abajo en el barro, inmóvil, se me cortó la respiración. Parecía muerta, pálida, fría y abandonada. La cámara hizo zoom en mi cara. Mi rostro vacío y hundido con una máscara de seda sucia cubriendo mis ojos.

—No se mueve —dijo Mark.

—¿Se ha desmayado? —preguntó Meghan, molesta.

Jared se acercó, mirándome con desdén. Me dio un toque con el pie para ver si eso me despertaba. Cuando no lo hizo, dijo—: Parece que sí.

No había ni rastro del chico que creía conocer del instituto. Aquel que me decía que se preocupaba por mí cuando estábamos solos.

—¿Qué hacemos? —susurró Marc.

Jared se encogió de hombros—. No va a llegar a tiempo, así que no entrará en la hermandad. Tendrá que averiguar qué hacer cuando se despierte.

—¿Cuando se despierte? ¿Vamos a dejarla aquí? —Con todas las fechorías de Mark, al menos parecía algo conmocionado ante esa posibilidad. Lástima que yo ya conocía el final de esta historia.

—Bueno, desde luego no vamos a llevarla de vuelta en el coche. Está sucia como la mierda. —Jared pasó por delante de la cámara.

Entonces la pantalla se quedó en negro. El clip había terminado. Mark había apagado el vídeo. Todas las pruebas y todas sus mentiras acababan de demostrarse falsas frente a un estadio lleno de gente. Nada iba a cambiar eso, por mucho que intentaran ocultarlo.

De repente, la pantalla del estadio se iluminó de nuevo. Se me revolvió el estómago porque pensaba que había terminado. Las imágenes aparecieron en la pantalla. Eran de mejor calidad y de la misma noche. Había chicas sentadas en lavadoras mientras las hermanas de la hermandad dibujaban círculos alrededor de las partes de sus cuerpos que se movían, y luego había fotos de chicas bebiendo de botas. Aparecieron fotos mías bebiendo de la bota con mi camisón, y solté un jadeo.

Reign y Britt debieron notar mi reacción—. ¿Denny? ¿Qué ocurre?

Cerré los ojos. Esto no podía estar pasando. Tenía que ser una pesadilla. Quería que pagaran, pero no así.

—¡Denny! —gritó Britt, agarrándome por los codos; me dolían las rodillas. No me había dado cuenta de que me había caído—. Vamos. Tenemos que llevarla con Adam —le dijo a Reign y Devin.

Adam. ¿Había visto eso?

Devin se agachó, extendiendo sus grandes brazos. Antes de que pudiera levantarme, el instinto se apoderó de mí, y corrí, corrí y corrí. No sabía adónde iba, pero como la pantalla seguía mostrando imágenes de esa fiesta, la gente no se movía, lo que facilitaba escabullirme entre ellos. Ignoré las llamadas de mis amigos. Eventualmente, aparecería una imagen lo suficientemente clara, y me reconocerían. No podía suceder. No así.

Las caras pasaban borrosas, pero no disminuí la velocidad. Incluso cuando estaba en el aparcamiento y mis pies golpeaban el pavimento, seguí corriendo. Oí voces discutiendo, pero estaba demasiado ocupada vigilando mis pasos porque lo único que me importaba era alejarme de todo esto.

—Cuidado —gruñó una chica cuando la golpeé en el hombro.

—Lo siento —dije, deteniéndome rápidamente porque un cuerpo grande se interpuso en mi camino.

—¿Qué coño crees que estás haciendo? —La chica estaba furiosa, gritándome desde atrás. Cerré los ojos, girando sobre mis talones para enfrentarla, y planeé disculparme de nuevo—. ¿Hayden Rickards?

No. Se me salieron los ojos. ¿Cómo podía tener tan mala suerte? Meghan estaba frente a mí, mirándome como si quisiera arrancarme las tripas. De entre todas las personas, me tropecé con ella. Me sentía entumecida después de ver esa noche reproducida para todos y apenas me moví cuando me tocó el hombro, empujándome contra él.

—Debería haber sabido que estarías aquí. Esto ha sido obra tuya, ¿verdad? —Señaló hacia el estadio, y luego miró a su grupo de amigos—. Chicos, ¿recordáis a la perrita faldero de Jared, no?

Mis ojos se movieron entre el grupo, y oí a alguien decir—: ¿Cómo podríamos olvidarla?

Mi adrenalina estaba disparándose, y justo cuando estaba a punto de irme, se acercaron, bloqueándome. Estaba atrapada.

Meghan se acercó más, mirándome directamente a los ojos—. Ha estado esperando para lanzarse sobre nosotros desde que se dio cuenta de que Jared solo se la folló para vengarse de mí.

Me quedé allí, aturdida por un segundo porque no tenía idea de lo que estaba hablando.

—¿O no lo sabías? —Se rio amargamente.

Di un paso atrás. La multitud aún no había llegado hasta aquí, demasiado absorta en las imágenes, supuse. Algunas personas merodeaban por las puertas, pero estaban demasiado lejos para escucharla.

—¿Adónde vas, Hayden? ¿Huyendo de la verdad de nuevo? —se burló.

En mi segundo paso, una piedra rodó bajo mi talón y caí de espaldas. Todas las emociones de los últimos dos años volvieron de golpe.

Estaba paralizada.

Estaba destrozada.

No podía levantarme.

Lágrimas calientes y silenciosas caían por mi rostro. ¿Estaba destinada para siempre a ser la portadora de la mala suerte? ¿Siempre causaría estragos en todo lo que tocara?

—Zorra estúpida. La echamos, y todavía está intentando recuperar a Jared.

—No lo hice —balbuceé—. Yo no hice esto. —Intenté ponerme de rodillas, pero me sentía indefensa y asustada.

—Qué imbécil —dijo una chica que no conocía mientras dos chicos me levantaban por los brazos, sujetándome en el sitio—. Quizás deberíamos llevarla con Jared para que pueda vengarse.

Los ojos de Meghan no abandonaron los míos mientras me sonreía con suficiencia. —Buena idea.

No. No. No. Esto no podía estar pasando otra vez.

Cerré los ojos, y las lágrimas fluían libremente ahora. Estaba pagando por un crimen que no cometí. Por un amor que no me quería. Por un amor que yo tampoco quería.

—Apartaos de una puta vez —retumbó la voz de Devin—. Si le ponéis una mano encima, os arrancaré las pelotas y os las haré tragar.

Devin entró orgullosamente en el círculo que se dispersaba. Su presencia era una fuerza que hizo que el grupo retrocediera inmediatamente. Perdí el equilibrio y caí de nuevo al suelo. Devin intentó agarrar a un par de ellos mientras Reign tomaba fotos de sus caras. Britt esquivó a Devin y se arrodilló junto a mí.

—Hemos llamado a la policía —gritó mientras la mayoría de ellos corrían hacia un BMW negro—. Ya hemos denunciado vuestra matrícula —dijo con aire de suficiencia.

Dudo que lo oyeran por encima del chirrido de sus neumáticos. Devin golpeó el techo del coche, gritando mientras se marchaban.

¿Qué demonios acaba de pasar? ¿Cómo han llegado tan rápido?

—Denny, mírame —dijo Reign, y aunque lo intenté, mi visión estaba borrosa por todas las lágrimas que aún no había derramado—. Devin y yo te llevaremos al hotel. Adam irá a encontrarse contigo allí.

—¿Adam? —Su nombre me dio esperanza.

—Sí, Adam. —Reign miró a Britt—. Está temblando y pálida. Denny, ¿estás bien si Devin te lleva en brazos?

Asentí con la cabeza, la única forma de respuesta que podía dar. Los guijarros se desprendían de mis rodillas mientras me levantaban del suelo, segura en los brazos de Devin. Devin refunfuñaba mientras caminaba hacia su coche con paso firme. El patrón lento y predecible

calmó mi pesado corazón hasta el punto de que no pude recordar lo que sucedió después.

Capítulo 32



El diminuto cuerpo de Hayden temblaba bajo la manta a pesar de que todavía hacían casi veintisiete grados fuera. El policía anotaba cada una de sus palabras, que no parecían ser muchas. Su mandíbula temblaba principalmente por el nerviosismo más que por hablar. El dolor en mi corazón al verla así me estaba matando. Le iba tan bien. Había llegado tan lejos. Y ahora, su peor recuerdo había sido traído al frente de su mente. De la mente de todos. Personas que ni siquiera la conocían estaban hablando de la pobre chica que fue abandonada al borde de la carretera, cegada en el barro.

Había demasiada gente en el estadio para que no se volviera viral, pero tenía la esperanza de que no muchos conectarían los puntos y se darían cuenta de que era ella. Jared y algunos de los amigos que pudieron identificar en el vídeo fueron arrestados y trasladados a la policía de nuestra ciudad para ser interrogados. Vi el clip al mismo tiempo que todos los demás, destrozando la habitación de rabia cuando lo vi. Mi hombro ardía de dolor, pero no era tan malo como el dolor que quemaba en mi corazón. ¿Cómo podía alguien tratar así a otra persona?

Cuando finalmente pude salir de la habitación, recorrí el estadio buscando a Hayden. Estaba furioso por no haber comprobado dónde estaba sentada, y cada vez que intentaba llamarla, me saltaba directamente al buzón de voz. Incluso cuando llamé a Devin, Reign o Britt, ninguno contestó, y me estaba costando funcionar. Solo necesitaba verla.

Mientras corría entre la multitud, era lo único que les oía comentar.

Qué capullo.

¿Quién le haría eso a otra persona?

Esto tiene que ser falso, ¿verdad?

No puede haber sido Jared Oldham. Qué gilipollas.

Es un montaje. No hay manera de que hiciera algo así.

Las conversaciones se filtraban en mi cerebro mientras buscaba a la única persona importante en el estadio. Estaba ahí en alguna parte, y estaba decidido a encontrarla antes de que alguien pudiera darse cuenta de que era ella. No me importaba que mi hombro estuviera ardiendo por la cantidad de empujones que daba entre la multitud o que el entrenador me mataría cuando descubriera que me había ido. Necesitaba asegurarme de que Hayden estaba bien.

Suspiré aliviado cuando Reign me llamó para decirme que Devin la estaba llevando al hotel. Como era de esperar, se asustó cuando se publicó el vídeo, y se alejó corriendo de ellos sin dar explicaciones. No tenían idea de que era ella hasta que la encontraron fuera con un montón de estudiantes de Southern Collegiate llamándola chivata, y les expliqué lo que había pasado.

Mi sangre hervía solo de pensarlo. Los habían pillado con las manos en la masa, y aun así intentaban culparla a ella. Gracias a Dios que fue Devin quien la encontró y no yo. La mera idea de las cosas que

habría querido hacerles me habría llevado a la cárcel durante mucho tiempo.

Las redes sociales estaban en ebullición, queriendo respuestas, pero la universidad aún no había hecho ningún anuncio. Probablemente porque acababan de darse cuenta del desastre que habían provocado al deshacerse de Hayden en primer lugar. Le gustara o no, pronto la gente conocería su nombre. Obtendría su redención, aunque no fuera de la manera que ella quería. Las organizaciones estudiantiles involucradas ya habían hecho declaraciones. Las secciones de SoCol fueron cerradas con efecto inmediato, y habían iniciado una investigación sobre sus prácticas ilegales de novatadas. Aunque Jared no pegó los ojos de Hayden con pegamento —esa fue idea de su novia idiota—, su participación fue clave. La universidad sin duda lo suspendería. No se graduaría, y había dudas sobre si se le permitiría terminar su carrera porque probablemente se enfrentaría a cargos criminales. Dudo que nada de eso le importara; lo que sí importaba era que una suspensión para Jared significaba no ser elegible para el draft. Por lo tanto, Jared nunca jugaría en la NFL. Sus sueños serían destrozados, igual que los de Hayden.

Era el momento en que todo cerraba el círculo. El momento en que Hayden obtenía su justicia. Pero viendo la sombra de la chica frente a mí, temblando con cada pregunta del policía y moviendo los ojos en todas direcciones, no lo parecía.

—¿Estás bien? —preguntó Matty con vacilación, arrastrando los zapatos contra el hormigón.

No nos permitían entrar al hotel hasta que todos fuéramos entrevistados. Alguien había hackeado el sistema del estadio, y la policía estaba investigando quién había sido. Me habían dado el visto bueno hace una hora, pero no había manera de que me fuera hasta que Hayden estuviera a mi lado.

Me frustraba que la estuvieran interrogando tan intensamente. La novia de Jared les había indicado que era Hayden la del vídeo,

diciendo que buscaba venganza y que era la culpable del hackeo. Por qué los policías pensarían que ella habría estado guardando ese tipo de pruebas o que querría que un estadio entero de personas lo viera estaba más allá de mi comprensión, pero aún así se tomaban su tiempo para interrogarla.

—¿Sabías que era Hayden la del vídeo? —pregunté con los labios apretados, sin apartar los ojos de ella.

Creo que nunca lo haría ahora. Aunque era más fuerte, yo seguía queriendo ser quien estuviera a su lado para protegerla. Mientras la observaba, la admiración floreció en mi corazón, y la desesperación por estar cerca de ella se hizo más fuerte.

Era lo más cerca que había estado de ella desde el comienzo del partido. El equipo estaba en cuarentena en el autobús hasta que se aseguraran de que todos estábamos a salvo. Aunque no estábamos involucrados en el vídeo, se había desatado un motín contra el equipo de fútbol de SoCol, y estaban preocupados por la seguridad de todos los jugadores. Para cuando llegué al hotel, Hayden ya estaba siendo interrogada por los policías, y me advirtieron que no me acercara a ella. Desde entonces, había estado apoyado en la pared del hotel.

—Adam, no tenía ni idea de que era ella. Cuando vi los clips, sabía que Jared se había salido con la suya en algo grande, y sabía que tú querías vengarte de él. Pensé que era alguna vendetta del instituto que intentabas saldar. No me di cuenta de que era por Denny. —Negó con la cabeza, corrigiéndose—. Hayden. Si hubiera sabido que era ella, no lo habría hecho así.

Con eso, quiere decir admitirme que consiguió que su amigo de la Universidad de LA hackeara la transmisión del estadio y emitiera las imágenes para que todos las vieran.

—¿No estás preocupado por tu amigo?

—No. Está orgulloso de ello. Ya le buscaban en cuarenta y ocho estados antes de esto. Supongo que ahora serán cuarenta y nueve —me reí amargamente para mis adentros. Podría haber usado su ayuda cuando estaba buscando las redes sociales de Hayden en vez de buscar yo mismo.

Levanté la cabeza cuando el policía asintió y se alejó de Hayden, dejándola sola junto a la entrada del hotel. Su mirada era profunda mientras observaba el aparcamiento con un deje de miedo en su expresión facial. No se había dado cuenta de que yo estaba en la esquina observándola todo este tiempo mientras ella se abrazaba a sí misma y se frotaba los hombros. Deseaba tanto ser yo quien la abrazara, quien la consolara, pero sabía que solo empeoraría las cosas y montaría un numerito al policía si interrumpía.

—Hayden —dije sin aliento antes de darme cuenta de que ya me dirigía hacia ella y estaba lo suficientemente cerca como para que me oyera.

Cuando sus ojos se encontraron con los míos, lo sentí. Sentí que mi mundo explotaba. Porque aunque estaba herido y mis sueños de ir a la NFL pendían de un hilo, sabía que tenía todo lo que jamás necesitaría sonriéndome.

Se desplomó contra mi pecho, y la abracé con mi brazo no vendado, besando la parte superior de su frente.

—Hayden —dije para que finalmente me mirara.

Cuando lo hizo, presioné mis labios contra los suyos antes de que pudiéramos estropear el momento con más palabras.

—¿Adam? —se apartó, y yo acuné su rostro entre mis manos. Sus ojos se desviaron hacia la tela blanca que mantenía mi brazo en su lugar—. ¿Cómo te encuentras?

Me reí. —¿De verdad me estás preguntando eso? ¿Después de lo que ha pasado esta noche? —Todas las preguntas que rondaban por mi mente parecían no importar cuando ella me miraba—. ¿Estás bien? —le pregunté, apoyando mi frente contra la suya.

—Estoy bien —dijo en voz baja con los ojos cerrados.

No iba a presionarla. Con el tiempo, me contaría todo lo que necesitara sobre esa entrevista y los próximos pasos ahora que había pruebas del incidente de novatadas, pero hasta entonces, quería deleitarme con la brillante, hermosa y fuerte mujer que tenía en mis brazos.

—Ya no pueden hacerte daño —susurré, no porque hubiera alguien más cerca que pudiera oírnos, sino porque quería que ella prestara atención a la tranquilidad que habíamos creado en los brazos del otro —. Han sido descubiertos.

—Pero toda esa gente lo vio —dijo ella con la misma suavidad.

Le acaricié la mejilla con la mano. —Mejor. Muestra a la universidad y a todos los estudiantes exactamente qué clase de personas estaban defendiendo.

Con sus ojos cerrados y una boca torcida, supe que esa idea no le proporcionaba consuelo. Todavía no, pero eventualmente, sabía que lo asimilaría.

—Vamos, deja que te acompañe a tu habitación.

Había periodistas rondando la entrada, y aunque ninguno de ellos había descubierto la relevancia de Hayden en todo esto, sabía que no tardarían en enterarse.

—¿Estás seguro de que te lo permiten? —alzó una ceja interrogante.

—¿Permitirme qué? ¿Acompañar a mi novia a su habitación?

Ella asintió.

—Sí, está bien. No me permiten estar solo los próximos días debido a la posible conmoción cerebral, y puede que necesite ayuda para bañarme —levanté mi brazo y moví las cejas, tratando de aligerar el ambiente ya que Matty ya había entrado—. Supongo que tendrás que ser mi acompañante.

Me dedicó una débil sonrisa mientras se acercaba a mí. La rodeé con mi brazo, atrayéndola hacia mí. Mientras pasábamos junto a los periodistas y los otros jugadores, supe que no importaba lo que pasara después; pasaría mi vida protegiendo la suya.



Coloqué mi cepillo de dientes en el lavabo y me miré en el espejo, observando mi pecho desnudo y enrojecido. Los moratones iban extendiéndose lentamente por mi brazo y pectoral, y sabía que por la mañana sería una mezcla de azul, amarillo y púrpura. Presioné mi pulgar contra mi piel, viéndola aclararse bajo la presión, apenas sintiendo el dolor. Las pastillas que me dieron debían ser buenas para que no me doliera.

Volví al dormitorio, recibido por una pequeña habitación de hotel, con la gran cama con dosel ocupando la mayor parte del espacio. Hayden estaba tumbada sobre las sábanas, llevando una de mis viejas camisetas de equipo. Se la había llevado de mi habitación hacía unas semanas, y nunca quise que me la devolviera. Sonreí ante la hermosa visión frente a mí; sus largas y tonificadas piernas estaban extendidas y cruzadas sobre la cama, y el escote en V de la tela caía casi pecaminosamente sobre sus pechos.

Hubo días cuando era más joven en que pensaba en Hayden, preguntándome cómo sería salir con ella. ¿Sería tímida o segura en la cama? ¿Me besaría con la misma voracidad con la que yo la besaba a ella? ¿Lo desearía tanto como yo? Ya no necesitaba pensar así. Viéndola aquí, vestida de esa manera, me alegraba de que finalmente se estuviera haciendo realidad, aunque fuera cuatro años más tarde de lo que había esperado.

Cuando me vio, me dedicó una de esas sonrisas perezosas y cansadas como si no tuviera una preocupación en el mundo y su mayor secreto no acabara de ser revelado. Parecía más libre de lo que había anticipado, y eso era porque el policía principalmente le había explicado los siguientes pasos de su caso actualmente cerrado. No le importaba en absoluto el sistema del estadio hackeado y le dio su tarjeta por si necesitaba más ayuda. Por fin tenía gente de su lado, y se estaba deleitando con ese hecho.

Me observó mientras rodeaba la cama y se apartó cuando me tumbé a su lado. La besé suavemente en el hombro, ignorando el dolor que recorría mi cuerpo después de haberme quitado el cabestrillo. Su piel cálida y sedosa era aterciopelada bajo mis labios, provocándole suspiros de excitación. Arrastré mis labios hasta su cuello, saboreando el jabón del hotel mientras lo hacía, y pasé mi lengua, lamiéndola a través de su piel sensible para apartar su pelo.

Su mano se deslizó alrededor de mí, y pasó sus dedos por mi pelo, tirando con fuerza.

—Adam —me advirtió—. Se supone que debo vigilarte por si tienes una conmoción cerebral.

Manteniéndome sobre ella, le besé la oreja, susurrando: —Y como tu novio, se supone que debo hacerte sentir bien después de un día como hoy. —Mi mano subió por su muslo hasta el borde de mi camisa. Su pierna se movió anticipando mi contacto mientras yo pasaba mis dedos por el borde de sus bragas.

Ella soltó una risita, arañando mi brazo, pero aun así no me apartó. Suavemente pellizqué el elástico, levantándolo para deslizar mis dedos por su hendidura. Ya estaba húmeda para mí, así que introduje un dedo lentamente, observándola. Gimió desesperadamente, empujando sus caderas contra mi mano hasta que curvé el dedo dentro de ella.

—Adam. Te dijeron que nada de actividad física durante los próximos días —gimió, molesta por las palabras que salían de su boca.

Gritó de placer cuando mi pulgar rozó su botón y lo giré contra mi dedo. Me incliné hacia delante, besándola profundamente y excitándola. Su rostro estaba sonrojado cuando retiré mi mano y me tumbé a su lado. —Siempre hay formas de divertirnos sin que yo haga mucho esfuerzo físico. —Arqueé las cejas, con una sonrisa en mi cara, esperando su respuesta.

Se mordió el labio, con las mejillas aún sonrojadas por mi contacto. Levantó una mano entre nosotros, trazando líneas sobre mi pecho y abdominales, contemplando su respuesta. Ahora era su turno de torturarme y hacerme esperar.

Me besó de nuevo; fue lento y como pidiendo disculpas, y yo estaba preparado para que me rechazara. Cuando se apartó, ciertamente no esperaba que se quitara las bragas y se sentara a horcajadas sobre mi regazo, para luego comenzar a moverse lentamente.

Agarré sus caderas con mi mano, sujetándola con más fuerza para que pudiera sentir lo que me provocaba. Ella detuvo su movimiento, mirándome con reproche. —Adam, si vamos a hacer esto, vas a tener que dejarme tomar el control. —Hayden inclinó su cuerpo, besándome mientras continuaba moviéndose contra mí nuevamente.

—De acuerdo, prometo dejar que hagas conmigo lo que quieras. —Me reí, recostándome con las manos a los lados de la cama. Ella se incorporó, mi camisa seguía siendo lo único que cubría su hermoso cuerpo. Sus manos agarraron ambos lados de mis bóxers, y

lentamente los deslizó hacia abajo, justo lo suficiente para liberar mi ya dura polla.

Apoyada en mis muslos, agarró la base de mi miembro, deslizando lentamente su suave mano arriba y abajo. Me mordí el labio inferior, tratando desesperadamente de estar callado porque sabía que otros jugadores se alojaban en la misma planta, y prefería que Matty no interrumpiera pensando que estaba sufriendo.

Hayden pasó su pulgar por la corona de mi polla, tomando la humedad y esparciéndola por mi eje, acariciándome suavemente. Mi miembro palpitaba, así que moví mis caderas contra su mano para que fuera más rápido, pero en el momento que lo hice, ella se detuvo y apretó.

—¿Qué te dije, Adam? Yo haré todo el trabajo esta noche.

Dejé caer mis caderas de vuelta a la cama, cerrando los ojos e intentando relajarme. Algo bastante difícil de hacer cuando la chica de mis sueños estaba jugueteando con mi polla. No pasó mucho tiempo masturbándome, optando por levantarse sobre sus rodillas y centrarse encima de mí. La observé mientras descendía lentamente sobre mí, sus ojos nunca abandonando los míos. Una miel caliente se derramó dentro de mí cuando sentí su estrecho calor rodearme.

—Dios —gruñí cuando estuve completamente dentro de ella.

—¡Oh, Dios! —exclamó ella. Sus labios se separaron, su cabeza se echó hacia atrás, y entonces su sexo se contrajo a mi alrededor.

Agarrando sus caderas, la ayudé a cabalgarme lentamente, disfrutando de la vista de ella con mi camiseta, rebotando sobre mi polla. Sus jadeos se hicieron más fuertes mientras sus mejillas enrojecían, y gimió cuando mis manos se colaron bajo la camiseta y ahuecaron sus pechos. Jugueteé con sus pezones, girándolos bajo mis pulgares, y observé cómo echaba la cabeza hacia atrás de placer. Arqueó la espalda, de modo que su clítoris se frotaba contra mi

estómago, y tomé eso como señal para continuar. Pellizcando, tirando y girando su pezón, jugando con sus pechos al ritmo de sus caderas, ya que era lo único que me dejaba hacer.

La respiración de Hayden se volvió laboriosa, y sus contracciones se intensificaron. Sabía que estaba cerca. Cuando solté sus pezones y deslicé mis manos por su espalda hasta la base de su columna, ella suspiró. Atraje su cuerpo hacia mí. Su cabello se extendió por encima, creando el escudo perfecto contra el mundo. La besé, vertiendo todas mis emociones en ello.

Ella me devolvió el beso con la misma ferocidad.

—Hayden —susurré contra sus labios. Nuestras frentes estaban sudorosas, nuestra respiración agitada porque ambos estábamos tan cerca de nuestro inminente orgasmo—. Te quiero. —Las palabras se derramaron, liberándome de todas las restricciones que pensaba que existían entre nosotros.

Una sonrisa se dibujó en sus labios mientras se mecía contra mí más rápido. —Yo también te quiero, Adam —susurró en respuesta.

Esas tres palabras lo hicieron por mí, liberando toda la tensión. Mis caderas se sacudieron mientras una sensación eufórica recorría mi cuerpo. Me corrí justo cuando su sexo se contrajo alrededor de mi polla una vez más. Me obligué a mantener los ojos abiertos para poder verla disfrutar de su orgasmo sobre mí, con la cabeza inclinada hacia atrás, gimiendo de placer y vistiendo mi camiseta. Era una de las cosas más hermosas que había visto jamás.

Cuando se dejó caer sobre la cama, ignoré sus protestas y fui al baño a buscar una toallita húmeda y tibia. Estaba demasiado cansada y aún en un estado de pura felicidad para quejarse cuando la limpié. Tiré la toallita en el lavabo y volví con Hayden, envolviéndola en mi abrazo.

—Te quiero —dije de nuevo, porque me gustaba cómo se sentía al salir de mi boca—. Te quiero. Dios, cómo te quiero.

Ella se rio, acurrucando su trasero contra mi entrepierna, y dejó pequeños besos en mi muñeca. —Yo también te quiero, Adam. Siento que me haya llevado tanto tiempo darme cuenta.

Besé la parte posterior de su cabeza. —No hablemos del pasado. Lo más importante es que estamos aquí ahora, juntos.

Nos quedamos dormidos envueltos en los brazos del otro por el resto de la noche. La mantuve cerca de mí, sabiendo que sin importar lo que pasara, lo superaríamos. No importaba que mi clavícula doliera o que Jared hubiera mentido y la despojara de su identidad; lo superaríamos juntos, y eso era todo lo que importaba.

Epílogo



Tres meses después

—Disculpe —me abrí paso entre la multitud, buscando aquellos ojos color chocolate que tanto echaba de menos.

Un tipo me golpeó el hombro—. Cuidado —se burló.

Cerré los ojos, frustrado pero agradecido de que fuera mi lado derecho. No había pasado horas de fisioterapia en el izquierdo para que algún tío random en el aeropuerto echara por tierra mis esperanzas de jugar al fútbol americano profesionalmente. Aunque, si sobrevivía una semana en las pruebas de selección sin problemas, probablemente no importaría a largo plazo.

Arrastrando mi maleta entre la gente que se saludaba, seguí buscándola. *¿Dónde está?* El aeropuerto estaba abarrotado, y su pelo rubio era más difícil de localizar que aquel pelirrojo brillante que solía llevar. Sonreí al recordar el día que se lo decoloró y la expresión de miedo en su rostro. No sé en qué mundo vivía porque pensaba que lo iba a odiar. Me gustaba su pelo rojo, pero *adoraba* el rubio. La hacía parecer ella misma. La chica con la que siempre debí estar.

Me mordí la mejilla, todavía buscándola sin éxito. Comprobé mi móvil, pero no había ningún mensaje suyo. Espero que no se haya quedado atrapada con sus abogados.

—Adam —levanté la mirada.

Vestido azul de estampado paisley. Piernas interminables. Cabello dorado como el sol.

Nuestras miradas se encontraron, azul con marrón. Mi sonrisa se ensanchó porque mi chica estaba aquí. La admiración floreció en mi corazón porque estaba tan orgulloso de cuánto había crecido en los últimos meses. Articulé con los labios "Hola", antes de alcanzarla, subiendo más la bolsa por mi hombro para poder acelerar el paso.

Hayden vino corriendo hacia mí, y cuando estuvo lo suficientemente cerca, saltó a mis brazos, envolviendo mis caderas con sus piernas.

—Hola, preciosa —suspiré contra su pelo rubio dorado. El color que siempre debería haber tenido, como la chica que siempre debió ser.

—Te he echado de menos —me besó, sus labios chispeando contra los míos después de tanto tiempo separados. Solo había pasado una semana, pero parecía una eternidad porque habían ocurrido muchas cosas—. Ese vídeo es una locura —se rio—. ¿Cómo demonios atrapaste eso?

Sonreí porque se sentía bien hacerla sentir orgullosa, especialmente cuando todos los demás dudaban de mi regreso. Una vez que volvimos a casa después del partido de playoffs, fui examinado y analizado por los mejores médicos de Covey U. En resumen, aunque no tenía más daño nervioso o muscular en el hombro, había agravado mi antigua lesión del instituto y necesitaba descansarlo durante un mes. Significaba que tenía que perderme la final del campeonato nacional, que Covey U ganó, por cierto, pero era un pequeño precio a pagar, sabiendo que aún existía la posibilidad de jugar en la NFL.

Durante el siguiente mes y medio, me centré en rehabilitar mi brazo, asegurándome de que estuviera en óptimas condiciones para las pruebas de selección. Mi posición en el draft había caído drásticamente desde los playoffs, principalmente por las preocupaciones sobre mi lesión. Las cadenas deportivas apenas hablaban ya de mí, lo que me venía bien. Nunca se trató de notoriedad para mí, y además me gustaba ser el subestimado y sorprender a todos. La lesión del instituto era antigua, con tejido cicatricial del que nunca podría deshacerme, pero servía como un recordatorio constante para agradecer que aún pudiera luchar y jugar.

Aunque había preocupaciones sobre mi lesión, mis entrenadores y mi agente presionaron para asegurarse de que recibiera una invitación a las pruebas combinadas porque habían visto mi trabajo durante los últimos meses y la dedicación que había puesto. Solo querían que tuviera la oportunidad de demostrarles que la lesión no definía mis perspectivas futuras como jugador. Así que cuando estaba parado en la línea de treinta yardas y sonó el silbato, respiré hondo y empecé a correr por el campo. Mi objetivo era esquivar la defensa para llegar a mi posición. Zach Evans, uno de los quarterbacks de St. Michaels, lanzó el balón para mí. Corrí más allá de la línea de cuarenta yardas, luego la de treinta, y finalmente quedé desmarcado. El balón giraba en espiral hacia abajo, y abrí las manos para atraparlo, esperando no sentir dolor con el giro. Cuando el balón con hoyuelos golpeó mi mano, lo sujeté con fuerza y seguí corriendo hasta anotar un touchdown. No me di cuenta de lo importante que fue la jugada hasta que vi que el vídeo se hizo viral por mi velocidad.

—Yo también te he echado de menos. Siento no haber podido estar aquí para la audiencia.

Todavía se me revolvía el estómago cuando pensaba en Hayden en el juzgado sin mí. Su madre y su hermano estaban allí, y solo era una pequeña parte del caso, pero odiaba no estar ahí para ella. Como era de esperar, su caso ganó mucha atención después del partido de

bowl, dificultándole estudiar en Covey U. Decidió irse después de que el investigador principal de su caso original la llamara para explicarle que necesitaba estar más cerca de casa para el nuevo juicio.

Lo más loco de todo esto fue que no menos de seis chicas más salieron con historias de horror sobre su tiempo en esa hermandad, ninguna tan desgarradora como la de Hayden, pero todas igualmente enfermas y retorcidas. Toda la organización griega de SoCol había sido cerrada a raíz de esto. Todos los visibles en el vídeo fueron inmediatamente suspendidos, y los otros que mintieron por ellos se enfrentaban a acciones legales de la familia Rickards. La suspensión de Jared significaba que ya no era elegible para la NFL. Nunca. Su sueño de jugar profesionalmente había terminado, y con su reputación hecha pedazos, tendría suerte si conseguía un trabajo en un restaurante de comida rápida sin sufrir el mismo acoso que solía infligir a otros.

Desearía poder decir que me sentía mal por él.

Pero no era así.

Se llevó todo lo que merecía.

En cuanto a Hayden, fue readmitida por SoCol, que la ayudó a añadir suficientes clases para terminar un semestre antes. También decidieron condonar su deuda estudiantil y pagar el alojamiento y la manutención durante su estancia en Covey U. No era suficiente, pero al menos era un comienzo. Su madre también había iniciado acciones legales contra la universidad por difamar a Hayden y por su falta de apoyo.

Hayden recuperó todo lo que le habían quitado. Su familia. Su reputación. Su pelo. Incluso aquellos malditos vestidos de cachemir. Había vuelto, y era toda mía.

Me besó suavemente en la nariz. —Honestamente, era algo con lo que necesitaba lidiar por mí misma.

Lo entendí. Eso no significaba que no quisiera estar allí para apoyarla y ver la cara de Jared cuando se diera cuenta de que la chica a la que había subestimado todos estos años finalmente estaba obteniendo su venganza.

Entrelazando nuestros dedos, le pregunté: —¿Tienes hambre? Yo podría comerme un burrito de Taco Sam's.

Puso los ojos en blanco. —¿Taco Sam's? ¿En serio vas a hacer que vaya allí y te vea devorar cuatro burritos de alubias?

Me froté la barriga, riendo. —Soy un chico en crecimiento fichado para la NFL. Necesito mantener mi tono muscular —sonreí y le guiñé un ojo.

Apartó mi mano de un manotazo mientras caminábamos por el aeropuerto. —¿Y los burritos de alubias te ayudarán con eso?

Le di un codazo en el estómago antes de rodear sus hombros con mi brazo. —Tienen mucha proteína, para que lo sepas. Además, quiero pasar un tiempo a solas contigo antes de que veamos a tu madre y a tu hermano. Necesito que me cuentes la historia completa sobre la investigación, no solo los informes de las noticias y algunos mensajes.

—¿Estás ganando tiempo? —sonrió de lado arqueando una ceja.

—No —negué con la cabeza—. Les conozco desde que tenía diez años. Tengo ganas de *verlos*, pero tengo más ganas de pasar tiempo contigo. ¿Sabes? Cuando mi madre se enteró de lo nuestro, recuerdo claramente que me dijo que llamó a tu madre y se pusieron a llorar.

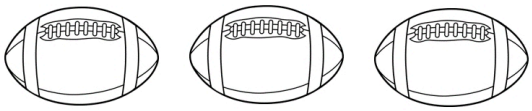
Sus ojos se abrieron de par en par, y su voz resonó mientras caminábamos por el aparcamiento. —Eso pone mucha presión en nuestra relación.

Apreté su mano entre las mías. —No se pueden hacer diamantes sin un poco de presión, preciosa. Ah, y calor... mucho calor.

—Si tú lo dices —puso los ojos en blanco, golpeándome en el pecho.

—Así lo digo. Ahora llévame a tu coche, mujer. Acabo de bajar de un vuelo de tres horas y me muero de hambre.

Negó con la cabeza, apretó mi mano y me llevó directamente a su viejo Toyota azul.



Con un sombrero en la cabeza, sentado en unas fundas de plástico que chirriaban, no era exactamente cómo había planeado hacerle esta pregunta a Hayden, pero no podía retrasarlo más. Necesitaba preguntárselo esta noche; mi madre me lo dejó claro cuando me vio deprimido en FaceTime el otro día. Dijo que si no lo hacía pronto, lo haría ella, y de ninguna manera quería que ella le preguntara a Hayden por mí.

Tampoco le había contado que Darren pasó a verme antes de que fuera a las pruebas porque quería tener "la charla" conmigo. Reprimí una risa al recordar a este chico de diecinueve años soltándome pestes y amenazándome. El mismo chico de diecinueve años que necesitó mi ayuda cuando se quedó atascado en el barro del lago cuando tenía trece. Lo entendía, sin embargo. No quería una repetición de lo de Jared, y por mucho que intentara asegurarle que no haría daño a Hayden, seguía siendo escéptico. La única forma de ganarme su confianza era demostrar lo mucho que Hayden significaba para mí, y esperaba que este paso lo demostrara.

Hayden no había notado el sudor en mi frente o el nervioso tamborileo de mis dedos. En parte porque llevaba el sombrero puesto, y en parte porque estaba devorando la salsa de queso como

si fuera agua. Le ofrecería una cuchara si no pensara que me daría un golpe en la cabeza con ella por sugerirlo.

Me rasqué la cabeza, pellizcándome el puente de la nariz, tratando de recomponerme. No era para tanto. No para nosotros, y yo estaba listo para ello. Había pasado innumerables noches planeando esto en mi cabeza. Lo repetí una y otra vez cuando estaba en el avión, en la habitación del hotel, incluso caminando por el aeropuerto antes de verla. La pregunta estaba perfectamente formada en mi mente, pero por alguna razón, las palabras se me escapaban hoy. Necesitaba controlarme. Era Hayden. Por supuesto que diría que sí.

—¿Ocurre algo? —preguntó, masticando ruidosamente un nacho.

Hice una mueca cuando el asiento crujió debajo de mí al acomodarme.

Muy suave, Hartley.

—Estoy bien.

Era tan creíble como un cerdo con alas en este momento. Por supuesto, era vergonzoso, pero Hayden era fiel a sí misma y apenas notó mi nerviosismo.

Incliné el sombrero hacia abajo, tratando de ocultar mi rostro frenético. Ella no me lo puso tan fácil. Se inclinó hacia delante, apartando el sombrero.

—No lo parece. Estás pálido y sonrojado al mismo tiempo, y tienes la misma cara que pusiste en el cumpleaños de Jackson el mes pasado. Justo antes de vomitar, ¿recuerdas?

Vaya, ¿me conocía mejor de lo que pensaba? Me froté las manos, acomodándome en el asiento. Era ahora o nunca.

Tomé su mano entre las mías por encima de la mesa. —En realidad, hay algo que quería preguntarte.

Levantó los hombros, observándome atentamente y sin comprender la magnitud de la pregunta que estaba a punto de hacerle. —¿Qué pasa?

Arrastré mi pulgar por su palma antes de empezar. —Me preguntaba, eh, ¿qué planes tienes después de que termine el juicio?

—¿Mis planes? —Asentí. Se mordió el labio, pensándolo un minuto—. Umm, si te soy sincera, antes de que todo esto pasara, había planeado mudarme a otro estado. Ya sabes, empezar de cero en otro lugar y convertirme en profesora. Ahora —se encogió de hombros, mirándome de arriba abajo—, no estoy tan segura. ¿Por qué?

—¿Conoces mis planes? —Era una pregunta estúpida porque llevábamos tres meses hablando de mis planes, calculando meticulosamente todas mis opciones con un hombro maltrecho. Ella había estado a mi lado todo el tiempo, ayudándome a cumplir mi sueño.

—Sí.

Aún sujetando su mano con fuerza, sonreí al ver lo guapa que estaba con su sombrero. Era demasiado grande para ella, y como habíamos estado pasando más tiempo al aire libre, unas tenues pecas salpicaban su nariz. Parecía más joven y despreocupada. Me encantaba; la amaba.

—Bueno, por mucho que me entusiasme la posibilidad de que me fichen. Ese no es mi único plan. —Ella inclinó la cabeza, estudiándome—. Mis planes también te incluyen a ti. Siempre ha sido así. No quiero que acabes el año y te mudes a otro estado sin mí. Quiero estar donde tú estés.

—Pero no sabemos dónde *estarás* tú el año que viene.

Asentí. —Lo sé, pero quiero que por fin podamos estar juntos.

Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios, y bajó la mirada hacia nuestras manos entrelazadas. —Yo también quiero eso —respondió en voz baja.

Moví los dedos de los pies con emoción. —Vente a vivir conmigo —solté de golpe, haciendo una mueca porque no era exactamente así como quería preguntarlo. Siempre perdía la compostura cuando estaba con ella—. Lo siento, no lo he dicho bien. —Tomé aire profundamente antes de volver a mirarla—. Lo que quería decir es que el año que viene puede ser una locura. No sé adónde iré ni si me ficharán. No sabré en qué estado estaré, pero sí sé que seguirás en mi vida. Siempre estarás en mi vida, y no quiero que tengamos que luchar contra la distancia cuando sé que vamos a querer estar juntos. Quiero que estés justo ahí conmigo.

—¿Contigo? —repitió, y asentí mientras ella se recostaba en el asiento, asimilando mis palabras—. ¿Quieres que viva contigo? —preguntó después de unos minutos.

Sonaba tan poco convencida, como si no hubiéramos estado encaminándonos hacia esto todo el tiempo. De inmediato me sentí como un idiota; el sudor me goteaba por la nuca, y me sentía como un adolescente torpe. —Olvídalo. Quizás me estoy precipitando —dije, dándole la salida que supuse que quería.

Hayden me apretó la mano. —No, no lo estás. Aunque oficialmente solo llevemos saliendo un par de meses, nos conocemos desde hace años. No creo que sea'precipitarse en absoluto.

La esperanza floreció en mi interior. —¿No lo crees?

—No —respondió con firmeza—. No quiero quedarme sentada, esperando algo que quizás nunca vuelva a suceder. Quiero coger la vida por los cuernos. Quiero seguir mi corazón; yo también quiero estar contigo.

—¿En serio? —Estaba intentando parecer tranquilo, pero no se me daba precisamente bien.

Frunció los labios, ocultando una sonrisa, antes de asentir con fervor.

No pude evitarlo. Mi cara esbozaba una sonrisa tan grande que pensé que se rompería. —Hagámoslo.

Ella me devolvió la sonrisa. Esto era todo.

Por fin avanzábamos.

Juntos.

Y no podía esperar.

FIN

¡Muchas gracias por leer la historia de Adam y Hayden! Si quieres saber qué pasó con ellos tres años después, puedes leer su epílogo ampliado AQUÍ.

¡El libro de Aiden llegará pronto!

Otros libros de Ana Shay

Swipe Me (El libro de Devin)

Miss Me (El libro de Adam)

Hate Me (El libro de Aiden)